

CAMBIO **y** PERMANENCIA

La arquitectura moderna
en centros históricos
de México

Coordinadores

Marco Tulio
Peraza Guzmán

Lourdes Cruz
González Franco



CAMBIO y PERMANENCIA

La arquitectura moderna
en centros históricos
de México

CAMBIO y PERMANENCIA

La arquitectura moderna
en centros históricos
de México

Coordinadores

Marco Tulio
Peraza Guzmán

Lourdes Cruz
González Franco

México, 2021



El contenido de los artículos es totalmente responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de Docomomo México.

Los textos incluidos en este libro son productos originales del trabajo intelectual de cada uno de sus autores quienes han declarado contar con la sesión de derechos correspondientes, por lo cual liberan a Docomomo México de toda responsabilidad presente o futura que pudiera surgir con motivo de la publicación del libro.

Este producto académico ha sido dictaminado por un Comité científico externo que avala su calidad.

Diseño, diagramación y formado:

Luis Arturo Carrillo Sánchez

Corrección de estilo y cuidado de la edición:

Leonardo Solórzano

Fotografía de portada:

© **Museo Archivo de la Fotografía de la Ciudad de México, fotógrafo x**

Fotografía de contraportada:

© **Foto 91162707 © Augustin Florian | Dreamstime.com**

Primera edición, diciembre de 2021

D. R. © Documentación y Conservación del Movimiento Moderno (Docomomo México)

Sierra Mazapil 135, Lomas de Chapultepec

C.P. 11000 Ciudad de México

ISBN: 978-607-96015-0-8 (ficticio)

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

CONTENIDO

PRÓLOGO 09

INTRODUCCIÓN 13

I 19

ARQUITECTURA Y ARQUITECTOS

Dos ejemplos contrastantes de intervención en el Centro
Histórico de México: Federico Mariscal y José Villagrán
García con Enrique del Moral
LOUISE NOELLE 21

Cossío y Algara en el Centro Histórico de
San Luis Potosí, 1945-1965
JESÚS VICTORIANO VILLAR RUBIO 33

La Estación Central de Ferrocarriles y el Sanatorio Rendón
Peniche: dos construcciones sindicalistas de 1920 en el
Centro Histórico de Mérida, Yucatán
MARCO AURELIO DÍAZ GÜEMEZ 45

Cuando el sector financiero cambió de rostro: el caso de
la Nacional Financiera en el Centro Histórico de la capital
mexicana
PABLO FRANCISCO GÓMEZ PORTER 59

Efectos de la arquitectura moderna en el Centro Histórico
de Mérida: el reemplazo del Museo Arqueológico de
Yucatán
JOSEP LIGORRED PERRAMON 69

II 77

CIUDAD Y ARQUITECTURA

Espacios urbanos y mobiliario en México en la
primera mitad del siglo XX
SILVIA SEGARRA LAGUNES 79

- 95 "Anillo de Renovación Urbana" para el Centro Histórico de la Ciudad de México; una idea de 1967
ALEJANDRO LEAL MENEGUS
- 111 La Segunda Modernidad del siglo XX y la gestación del modelo monocéntrico de Mérida
MARCO TULLIO PERAZA GUZMÁN
- 125 Un acercamiento a la arquitectura moderna del Centro Histórico de Guadalajara
CLAUDIA RUEDA VELÁZQUEZ
- 135 Modernidad dentro de la modernidad. El Centro Histórico de Torreón
JOSÉ MANUEL ROSALES MENDOZA
- 151 **III**
EQUIPAMIENTO Y ESPACIO URBANO
- 153 Transformaciones del equipamiento recreativo en Mérida, 1930-1970, parques, teatros y cines
SUSANA PÉREZ MEDINA
- 165 Equipamiento urbano en áreas de Mérida, Yucatán y Movimiento Moderno entre 1940-1970
BLANCA PAREDES GUERRERO
- 181 La inserción de arquitectura moderna en el Centro Histórico de Campeche: el equipamiento público de las décadas de los cuarenta a los sesenta del siglo XX
JOSEFINA CAMPOS GUTIÉRREZ
- 193 Los patrones formales y funcionales de la vivienda moderna en el Centro Histórico de Mérida 1940-1970
LUCÍA TELLO PEÓN
- 205 Sistemas constructivos y estructurales de edificios de equipamiento en el Centro Histórico de Mérida, Yucatán
ARTURO ROMÁN KALISH

PRÓLOGO

LOUISE NOELLE

Hablar de la irrupción de la arquitectura moderna en los centros históricos del país, durante el periodo intermedio del siglo XX, es referirnos a la implantación de una huella equivalente a la que dejaron otros paradigmas arquitectónicos, previos o posteriores en ellos, como testimonio de un periodo de tiempo en que prevalecieron acompañando a una forma de vida, a través de las obras espaciales y materiales que edificaron en el núcleo urbano y fundacional de las ciudades. En México arquitecturas de diversas temporalidades se han asentado por lo regular, desde los tiempos precolombinos, en dichos espacios centrales, aun cuando hayan sido enterradas, destruidas, sustituidas, conservadas, restituidas o complementadas por edificaciones posteriores. Los centros históricos han sido objeto, invariablemente, de superposiciones y agregaciones para adecuarlos a los requerimientos de cada época y son en ese sentido, un palimpsesto de nuestra historia.

La modernidad del siglo XX no fue la excepción. Como paradigma histórico sustituyó al academicismo, historicismo y eclecticismo del régimen porfiriano en México a través de diferentes manifestaciones que se adjudicaron el calificativo de modernas. Prevalciendo en todas ellas la innovación estética, tecnológica y simbólica de un nuevo régimen social que evolucionó a la par de las conquistas y valores asociados a las demandas de identidad, sobriedad, funcionalidad, eficiencia y economía constructiva sobre todo. La ideología revolucionaria por un lado y la creciente internacionalización por otro, fueron los ejes del desarrollo de propuestas arquitectónicas que rivalizaron en todos los rincones del país, pero que coincidieron en modernizar las ciudades y particularmente sus núcleos centrales, sede de la mayor actividad y simbolismo urbano, pero también de las arquitecturas más relevantes del pasado que se propuso cambiar.

Juzgar el periodo de la arquitectura moderna del periodo in-



termedio del siglo XX en los centros históricos de México, a la luz de los paradigmas actuales del siglo XXI, no es fácil. Más bien es una tarea por hacer y es a lo que se aventura a contribuir este libro. Su variedad de aportaciones a la conservación y su enriquecimiento del entorno, va a la par de sus ejemplos contrastantes o rupturistas. Las diversas modernidades que se amalgaman bajo un mismo precepto de época son distintas y contrastantes, pero todas apelan a un nuevo lenguaje desprovisto de ornamentos añadidos y con un manejo desnudo y honesto de los materiales que deja ver su papel e integración en la construcción, amalgamando tecnologías artesanales e industriales, al mismo tiempo que se disputan la inspiración en el pasado regional, el presente internacional o el futuro imaginado.

Las diferentes vertientes de la arquitectura moderna fueron la búsqueda de un nuevo camino de desarrollo que amparara las nuevas demandas sociales de un nuevo régimen que requería consolidarse y legitimarse a través de una arquitectura más económica, más práctica y más representativa de los valores republicanos e identitarios asociados a un México posrevolucionario. Una arquitectura laica, nacionalista y regionalista, que reafirmara el compromiso con su historia y desarrollo autóctono, pero también internacionalista que reflejara la creciente inserción del país en la nueva era industrial del mundo moderno. Para ello contribuyeron arquitectos, ingenieros y urbanistas de primer orden que han dejado una huella inalienable en nuestra cultura urbana en dichos entornos.

Los centros históricos incorporarán, así, manifestaciones de inspiración art decó internacional, estilizando las formas a través del streamline; del regionalismo prehispánico o neocolonial, recuperando elementos icónicos de las culturas precolombinas o hispánicas; o bien del Movimiento Moderno con propuestas de vanguardia internacional sustentadas en la integración plástica, el formalismo organicista o el regionalismo evocador, entre las principales. De esta manera la respuesta de la modernización al contexto histórico de los centros fundacionales fue variada, enriquecedora, pero también contrastante o irruptora, según se trate.

La libertad de diseño de la modernización urbana irrumpió también en el diseño urbano, introduciendo reformas urbanas que implicaron la ampliación de vialidades para el desahogo del crecimiento automotriz en ciernes o bien la creación de anillos de circunvalación o circuitos intermedios que rodearan las áreas antiguas de las ciudades aprovechando el derribo de murallas, el cauce de ríos o canales extintos o bien la traza de ejes que conectarán los confines de la periferia con los antiguos núcleos urbanos. Ello implicó, como en épocas anteriores, la demolición de manzanas enteras o edificaciones colindantes con los nuevos trazos urbanos. Pero también nuevas perspectivas y paisajes urbanos saneados o reconfigurados que significaron, a la vez, pérdidas y enriquecimientos espaciales en dichos sitios.

Para esclarecer estas diversas aportaciones este libro se divide en tres secciones: la primera Arquitectura y Arquitectos, donde se pretenden mostrar ejemplos significativos del esfuerzo creativo de los autores o bien de obras que constituyeron una huella imborrable en los centros históricos de la capital y la provincia de México. La segunda: Ciudad y Arquitectura, que muestra ejemplos paradigmáticos o los procesos de configuración de las ciudades a partir de iniciativas de planeación o de la arquitectura moderna más representativa e icónica de los centros históricos de distintas ciudades del país. La tercera: Equipamiento y Espacio Urbano se destina a realzar los diferentes géneros de equipamiento urbano y tecnología de la obra pública o vivienda que impulsaron la modernización del espacio urbano central.

En la primera parte denominada Arquitectura y Arquitectos, Louise Noelle nos expone el trabajo "Dos ejemplos contrastantes de intervención en el Centro Histórico de México: Federico Mariscal y José Villagrán García con Enrique del Moral". En cuyo texto nos explica la tendencia patrimonial y de conservación de 1970 que fue visitada por los arquitectos mexicanos en sus escritos y obras. Ejemplo son las intervenciones que hicieron al centro de la capital en décadas previas, como el casi mimético Edificio del Departamento Central, con que Federico Mariscal solucionó la esquina de la nueva avenida 20 de



Noviembre; el Estacionamiento para Automóviles en la calle de Gante de José Villagrán, que respeta escrupulosamente las alturas de sus edificios vecinos; o el Edificio Comercial Condesa de Villagrán y Enrique del Moral, cuyo estilo comercial Moderno contradecía los principios de los propios arquitectos. Fueron tres propuestas distintas que abonan a un debate aún vigente.

En seguida, Jesús Villar Rubio, aporta el texto "Cossío y Algara en el Centro Histórico de San Luis Potosí, 1945-1965". En el mismo nos explica que durante la década de 1940, el Centro Histórico de San Luis Potosí experimentó un proceso de renovación que comenzó con la demolición de los edificios históricos y culminó con la llegada de la arquitectura del movimiento moderno, la cual reordenó la fisonomía de la ciudad y privilegió nuevas necesidades, como la circulación vial y el comercio. Al frente de este proceso estuvo el despacho Cossío y Algara Arquitectos, cuyos estudios y trayectoria en la Ciudad de México les permitieron integrar la estética moderna, especialmente con la influencia de Obregón Santacilia, con los materiales y colores locales, como la cantera rosa, en edificios modernos, como bancos y comercios, y casas habitación para las clases altas.

Pablo Gómez Porter nos narra "Cuando el sector financiero cambió de rostro. El caso de la Nacional Financiera en el Centro Histórico de la capital mexicana". En él nos explica que en 1966 se inauguró el edificio de la Nacional Financiera del arquitecto Ramón Marcos Noriega en el distrito financiero del Centro Histórico de la capital. Con influencia de Mies van der Rohe en la simplicidad de sus formas y la expresividad en sus materiales, el inmueble contó con innovaciones técnicas que lo destacaron en el país, como el aislamiento térmico que compensó el predominio del cristal, o la integración plástica lograda con una celosía escultórica y un vitral. Sin embargo, tras su derrumbamiento parcial en el sismo de 1985 el inmueble se abandonó, por lo que fue objeto de una controversial restauración hecha con capital privado que modificó drásticamente su identidad arquitectónica y patrimonial.

En la segunda parte del libro intitulada Ciudad y Arquitectura, Silvia Segarra Lagunes nos aporta el trabajo "Espacios urbanos y mobiliario

en México en la primera mitad del siglo del siglo XX", donde nos explica que el mobiliario urbano de la ciudad de México en el siglo XX respondió a las necesidades de una urbe en crecimiento. Nos aclara que desde 1921 los estilos neocolonial y decó buscaron una arquitectura nacionalista, lograda por el uso de materiales y elementos constructivos históricos, aplicados al mobiliario de zonas de la ciudad que se consolidaron con esta identidad plástica. Sin embargo, para 1950 el funcionalismo predominó como corriente urbana, lo que originó un mobiliario dependiente de la arquitectura de líneas rectas y volúmenes regulares, así como nuevos materiales y necesidades. Actualmente ambos tipos de mobiliario urbano se encuentran deteriorados y precisan una atención especializada que reconozca su valor histórico.

En seguida, Alejandro Leal Menegus analiza el "Anillo de renovación urbana para el Centro Histórico de la Ciudad de México, una idea de 1967". Donde nos informa que en 1970 el Instituto Nacional de Vivienda publicó el libro Renovación urbana México. El texto, propio de la Segunda Modernidad, fue resultado de investigaciones sobre la habitación, comercio y circulación en la capital nacional para su recentralización. Este plan de renovación de enfoque sanitario radical planteó convertir las zonas perimetrales, como la "herradura de tugurios", en circuitos vehiculares y supermanzanas funcionalistas, respetando la Traza de Cortés por sus valores culturales. Sin embargo, el proyecto llegó cuando la arquitectura internacional miraba al nuevo movimiento restaurador, basado en la Carta de Venecia, al tiempo que la economía y política nacional entraban en declive.

Marco Tulio Peraza Guzmán expone "La Segunda Modernidad del siglo XX y la gestación del modelo monocéntrico de Mérida". El texto constituye un análisis del desarrollo y crecimiento histórico urbano de las ciudades mexicanas que permitieron la creación de varios "centros", alejados de su Centro Histórico, mismo que sin embargo conservó su valor social, económico y cultural; explicando que esta estructura policéntrica permitió la diversificación de los servicios y del equipamiento público. La ciudad de Mérida en el periodo postrevolucionario vivió un



momento de desarrollo económico e industrial que, aunado a medidas gubernamentales como la expropiación de haciendas, provocó el surgimiento de anillos de colonias marginadas y fraccionamientos en torno al centro de la ciudad, los cuales se volvieron dependientes de los servicios comerciales y de gobierno y los espacios de convivencia emplazados en él.

Por su parte, Claudia Rueda nos propone "Un acercamiento a la arquitectura moderna en el Centro Histórico de Guadalajara". Donde nos aclara que desde mediados del siglo XIX el Centro Histórico de la ciudad tapatía fue escenario de constantes transformaciones urbanas que modificaron gradualmente la identidad de su espacio. A su llegada, los arquitectos del movimiento moderno buscaron métodos compositivos con los que pudieran resaltar sus edificios o integrar las fachadas de sus obras a la plástica preexistente. Una de las soluciones, practicada en los edificios de Almacenes Franco y del Colegio Santo Tomás de Aquino, consistió en la creación de patrones rítmicos mediante celosías geométricas, en cuyas formas se incorporaron elementos arquitectónicos mínimos y característicos de los edificios circundantes.

Cierra este apartado el trabajo de José Manuel Rosales denominado "Modernidad dentro de la modernidad. El Centro Histórico de Torreón". En el mismo nos aclara que desde su fundación, a inicios del siglo XX, la arquitectura del centro de la ciudad de Torreón estuvo ligada al impulso progresista de la modernidad y a la tradición multiétnica de su contexto. En relación con el primero, en las décadas de 1940 y 1950, el espacio urbano abrevó de un optimismo empresarial que empató con el deseo social de identificación con la ciudad; así se construyeron edificios icónicos como el Palacio Federal y el Hotel Nazas. Respecto a la segunda, la llegada constante de capitales y personalidades foráneas han introducido una arquitectura desraizada del paisaje urbano, como el Banco de México. Ambos tipos de obras, sin embargo, han perdido su vigencia, creando una imagen urbana discordante.

En la tercera parte del libro que lleva por título Equipamiento y Espacio Urbano, Susana Pérez Medina explora las "Transformaciones del

equipamiento público recreativo en Mérida de 1930 a 1970, parques, teatros y cines". En dicho trabajo recrea las principales aportaciones del período moderno en la ciudad capital del estado de Yucatán en materia de espacios abiertos y áreas verdes, así como en equipamiento recreativo complementario de la época, clarificando la importancia que se dio durante estas décadas al desarrollo urbano complementario al crecimiento habitacional derivado de la migración campo ciudad y la reactivación económica del estado, producto de la relativa industrialización y crecimiento comercial de la etapa post manufacturera y henequenera. En dicho análisis se enfatiza la importancia que fueron adquiriendo las nuevas colonias del norte urbano y la diversificación de centros de entretenimiento asociados a las organizaciones sociales.

Blanca Paredes Guerrero analiza el "Equipamiento urbano en áreas de Mérida y el Movimiento Moderno entre 1940 y 1970". En este trabajo se subraya la importancia que la modernización industrial trajo al estado y su impacto en el crecimiento poblacional y diversificación de la oferta en los diferentes géneros de equipamiento urbano, que vinieron de la mano de la arquitectura del Movimiento Moderno en su mayor parte. Cambiando el rostro de Mérida a partir de iniciativas de planificación, mediante planes reguladores y obras paradigmáticas de servicios urbanos auspiciados por el gobierno del estado en su mayor parte. Destaca en ello la variada oferta de servicios públicos que sentó las bases del polo regional en que se convertiría Mérida desde entonces, impulsando la modernización de su infraestructura urbana, a la par de otras ciudades medias del país.



INTRODUCCIÓN

MARCO TULLIO PERAZA GUZMÁN
LOURDES CRUZ GONZÁLEZ FRANCO

Hablar de la irrupción de la arquitectura moderna en los centros históricos del país durante el periodo intermedio del siglo XX es referirnos a la implantación de una huella equivalente a la que dejaron otros paradigmas arquitectónicos, previos o posteriores en ellos, como testimonio de un periodo en que prevalecieron acompañando a una forma de vida, a través de las obras espaciales y materiales que edificaron en el núcleo urbano y fundacional de las ciudades. En México, arquitecturas de diversas temporalidades se han asentado por lo regular, desde los tiempos precolombinos, en dichos espacios centrales, aun cuando hayan sido enterradas, destruidas, sustituidas, conservadas, restituidas o complementadas por edificaciones posteriores. Los centros históricos invariablemente han sido objeto de superposiciones y agregaciones para adecuarlos a los requerimientos de cada época y son, en ese sentido, un palimpsesto de nuestra historia.

La modernidad del siglo XX no fue la excepción. Como paradigma histórico sustituyó al academicismo, al historicismo y al eclecticismo del régimen porfiriano en México, a través de diferentes manifestaciones que se adjudicaron el calificativo de modernas. Prevalció en todas ellas la innovación estética, tecnológica y simbólica de un nuevo régimen social que evolucionó a la par de las conquistas y valores asociados a las demandas de identidad, sobriedad, funcionalidad, eficiencia y economía constructiva, principalmente. La ideología revolucionaria, por un lado, y la creciente internacionalización, por otro, fueron los ejes del desarrollo de propuestas arquitectónicas que rivalizaron en todos los rincones del país, pero que coincidieron en modernizar las ciudades, particularmente sus núcleos centrales, sede de la mayor actividad y simbolismo urbano, y de las arquitecturas más relevantes del pasado que se propuso cambiar.

Juzgar la arquitectura moderna del periodo intermedio del siglo XX en los centros históricos de México, a la luz de los paradigmas actuales del siglo XXI, no es fácil; sin embargo, es una tarea en



proceso y es a lo que se aventura a contribuir este libro. Su variedad de aportaciones a la conservación y su enriquecimiento del entorno va a la par de sus ejemplos contrastantes o rupturistas. Las diversas modernidades que se amalgaman bajo un mismo precepto de época son distintas y contrastantes, pero todas apelan a un nuevo lenguaje, ya sea sustentado en revivals regionales asociados al nacionalismo revolucionario, al art déco o bien al Movimiento Moderno, desprovisto de ornamentos añadidos y con un manejo desnudo y honesto de los materiales, que deja ver su integración plástica en la construcción y mezcla de tecnologías artesanales e industriales, al mismo tiempo que se disputa la inspiración en el pasado, el presente o un futuro imaginado.

Las diferentes vertientes de la arquitectura moderna fueron la búsqueda de un nuevo camino de desarrollo que amparara las demandas sociales de un nuevo régimen, y que requería consolidarse y legitimarse a través de una arquitectura más económica, más práctica y representativa de los valores identitarios asociados a un México posrevolucionario; una arquitectura laica, nacionalista y regionalista, que reafirmara el compromiso con su historia y el desarrollo autóctono, pero también internacional, que reflejara la creciente inserción del país en la nueva era industrial del mundo moderno. Para ello, contribuyeron arquitectos, ingenieros y urbanistas de primer orden, quienes dejaron una huella inalienable en nuestra cultura urbana en dichos entornos.

Así, los centros históricos incorporaron manifestaciones de inspiración art déco, cuyas formas fueron estilizadas a través del streamline; del regionalismo prehispánico o neocolonial, que recuperó sus formas icónicas; o bien, del Movimiento Moderno, con propuestas de vanguardia internacional. De esta manera, la respuesta de la modernización al contexto histórico de los centros fundacionales fue variada, enriquecedora, pero también contrastante o irruptora, según se trate.

La libertad de diseño de la modernización urbana irrumpió también en el diseño urbano, al introducir reformas urbanas que implicaron la ampliación de vialidades para el desahogo del crecimiento automotriz en ciernes, o bien la creación de anillos de circunvalación o circuitos

intermedios que rodearan las áreas antiguas de las ciudades, con el aprovechamiento del derribo de murallas, el cauce de ríos o canales extintos o la traza de ejes que conectarán los confines de la periferia con los antiguos núcleos urbanos. Ello implicó, como en épocas anteriores, la demolición de manzanas enteras o edificaciones colindantes con los nuevos trazos urbanos, pero también nuevas perspectivas y paisajes urbanos saneados o reconfigurados que significaron, a la vez, pérdidas y enriquecimientos espaciales en dichos sitios.

Para esclarecer estas diversas aportaciones, el libro se divide en tres secciones: la primera, "Arquitectura y Arquitectos", donde se pretende mostrar ejemplos significativos del esfuerzo creativo de los autores, o bien de obras que constituyeron una huella imborrable en los centros históricos de la capital y la provincia de México. La segunda, "Ciudad y Arquitectura", muestra ejemplos paradigmáticos o los procesos de configuración de las ciudades, a partir de iniciativas de planeación o de la arquitectura moderna más representativa e icónica de los centros históricos de distintas ciudades del país. La tercera, "Equipamiento y Espacio Urbano", expone los diferentes géneros de equipamiento urbano y la tecnología de la obra pública o vivienda que impulsaron la modernización del espacio urbano central.

En la primera parte, "Arquitectura y Arquitectos", Louise Noelle nos expone el trabajo "Dos ejemplos contrastantes de intervención en el centro histórico de México: Federico Mariscal y José Villagrán García con Enrique del Moral", en el que inicia con una reflexión sobre los textos publicados en torno a la conservación y protección del patrimonio arquitectónico, destacándose el pionero de 1915 de Federico Mariscal, el de 1967 de José Villagrán García y el de 1977 de Enrique del Moral, en donde además señala que la arquitectura moderna debía insertarse en contextos históricos "sin alardes ni individualismos". Enseguida analiza críticamente dos ejemplos muy distintos de estos tres arquitectos, el primero es el mimético Edificio del Departamento Central de Federico Mariscal en el zócalo, construido entre 1940 y 1948 en estilo neocolonial. Y el segundo, es el Edificio Comercial Con-



desa, de Villagrán y del Moral en la calle 5 de Mayo de 1950, apegado al estilo internacional. Con este texto la autora se suma a la discusión, siempre vigente, de la inserción de nuevas construcciones en centros históricos.

En seguida, Jesús Villar Rubio aporta el texto "Cossío y Algara en el centro histórico de San Luis Potosí, 1945-1965", en el que nos explica que durante la década de 1940 el centro histórico de San Luis Potosí experimentó un proceso de renovación, que comenzó con la demolición de los edificios históricos y culminó con la llegada de la arquitectura del Movimiento Moderno, la cual reordenó la fisonomía de la ciudad y privilegió nuevas necesidades, como la circulación vial y el comercio. Al frente de este proceso estuvo el despacho Cossío y Algara Arquitectos, cuyos estudios y trayectoria en la Ciudad de México les permitieron integrar una estética moderna, especialmente con la influencia de Obregón Santacilia, con los materiales y colores locales, como la cantera rosa, en edificios modernos, como bancos y comercios, y casas habitación para las clases altas.

Al analizar los orígenes de la arquitectura moderna yucateca, Marco Aurelio Díaz Güemez da cuenta de dos de las obras icónicas del periodo posrevolucionario en Yucatán en su texto "La estación central de ferrocarriles y el sanatorio Rendón Peniche. Dos construcciones sindicalistas de 1920 en el Centro Histórico de Mérida". A lo largo de un detallado recuento histórico, narra las circunstancias y condiciones en que se diseñaron y edificaron estas obras asociadas al ferrocarril yucateco y a las organizaciones obreras que lo impulsaron durante el periodo socialista iniciado por el gobernador Salvador Alvarado. Estas edificaciones fueron parte de un proyecto urbano de gran calado que atravesó de sur a norte el barrio de la Mejorada a través de la compra de una hilera de manzanas a la manera del Paseo de Montejo en Santa Ana. La importancia de los ejemplos analizados radica en que prácticamente inauguraron el lenguaje regionalista neocolonial y neomaya en la entidad.

Pablo Gómez Porter nos narra "Cuando el sector financiero cambió de rostro. El caso de la Nacional Financiera en el centro histórico de la capital mexicana", en el que expone que en 1966

se inauguró el edificio de la Nacional Financiera, del arquitecto Ramón Marcos Noriega, en el distrito financiero del centro histórico de la capital. Con influencia de Mies van der Rohe en la simplicidad de sus formas y la expresividad en sus materiales, el inmueble contó con innovaciones técnicas que lo destacaron en el país, como el aislamiento térmico que compensó el predominio del cristal, o la integración plástica lograda con una celosía escultórica y un vitral. Sin embargo, tras su derrumbamiento parcial en el sismo de 1985 el inmueble se abandonó, por lo que fue objeto de una controversial restauración hecha con capital privado, que modificó drásticamente su identidad arquitectónica y patrimonial.

Cierra esta primera parte el trabajo de Josep Ligorred Perramon intitulado "Efectos de la arquitectura moderna en el Centro Histórico de Mérida: el reemplazo del Museo Arqueológico de Yucatán", en el que llama la atención sobre uno de los casos en que la arquitectura funcionalista sustituyó a la arquitectura colonial a mediados del siglo XX, en un periodo caracterizado por una carencia de leyes y reglamentos de protección al patrimonio histórico en los ámbitos nacional y local. La sustitución del Hospital de San Juan de Dios, edificado desde el siglo XVI, convertido en Museo Arqueológico de Yucatán en el siglo XX para crear un estacionamiento y un edificio de locales comerciales, dejó una huella profunda en dicho predio, que hasta hoy pervive. Sin embargo, también dejó lecciones para la posterior integración de la arquitectura moderna en dichos contextos.

En la segunda parte del libro, intitulada "Ciudad y Arquitectura", Silvia Segarra Lagunes nos aporta el trabajo "Espacios urbanos y mobiliario en México en la primera mitad del siglo del siglo XX", donde nos explica que el mobiliario urbano de la ciudad de México en el siglo XX respondió a las necesidades de una urbe en crecimiento. Asimismo, nos aclara que, desde 1921, los estilos neocolonial y art déco buscaron una arquitectura nacionalista, lograda por el uso de materiales y elementos constructivos históricos, aplicados al mobiliario de zonas de la ciudad que se consolidaron con esta identidad plástica. Sin embargo, para 1950 el funcionalismo predominó como corriente urbana, lo que ori-



ginó un mobiliario dependiente de la arquitectura de líneas rectas y volúmenes regulares, así como nuevos materiales y necesidades. Actualmente ambos tipos de mobiliario urbano se encuentran deteriorados y precisan una atención especializada que reconozca su valor histórico.

Enseguida, Alejandro Leal Menegus analiza el "Anillo de renovación urbana para el Centro Histórico de la Ciudad de México, una idea de 1967", texto en el que comenta que en 1970 el Instituto Nacional de Vivienda publicó el libro *Renovación urbana México*. Este texto, propio de la Segunda Modernidad, fue resultado de investigaciones sobre la habitación, el comercio y la circulación en la capital nacional para su recentralización. Este plan de renovación de enfoque sanitario radical planteó convertir las zonas perimetrales, como la "herradura de tugurios", en circuitos vehiculares y supermanzanas funcionalistas, respetando la Traza de Cortés por sus valores culturales. Sin embargo, el proyecto llegó cuando la arquitectura internacional miraba al nuevo movimiento restaurador, basado en la Carta de Venecia, al tiempo que la economía y política nacional entraban en declive.

Marco Tulio Peraza Guzmán expone "La Segunda Modernidad del siglo XX y la gestación del modelo monocéntrico de Mérida", texto que constituye un análisis del desarrollo y crecimiento histórico urbano de las ciudades mexicanas que permitieron la creación de varios "centros", alejados de su centro histórico, el cual, sin embargo, conservó su valor social, económico y cultural; asimismo, explica que esta estructura policéntrica permitió la diversificación de los servicios y del equipamiento público. La ciudad de Mérida en el periodo postrevolucionario vivió un momento de desarrollo económico e industrial que, aunado a medidas gubernamentales como la expropiación de haciendas, provocó el surgimiento de anillos de colonias marginadas y fraccionamientos en torno al centro de la ciudad, los cuales se volvieron dependientes de los servicios comerciales y de gobierno y los espacios de convivencia emplazados en él.

Por su parte, Claudia Rueda nos propone "Un acercamiento a la arquitectura moderna en el centro histórico de Guadalajara", donde nos aclara que, desde mediados del siglo XIX,

el centro histórico de la ciudad tapatía fue escenario de constantes transformaciones urbanas que modificaron gradualmente la identidad de su espacio. A su llegada, los arquitectos del Movimiento Moderno buscaron métodos compositivos con los que pudieran resaltar sus edificios o integrar las fachadas de sus obras a la plástica preexistente. Una de las soluciones, practicada en los edificios de Almacenes Franco y del Colegio Santo Tomás de Aquino, consistió en la creación de patrones rítmicos mediante celosías geométricas, en cuyas formas se incorporaron elementos arquitectónicos mínimos y característicos de los edificios circundantes.

Cierra este apartado el trabajo de José Manuel Rosales, denominado "Modernidad dentro de la modernidad. El centro histórico de Torreón", en el que nos aclara que, desde su fundación, a inicios del siglo XX, la arquitectura del centro de la ciudad de Torreón estuvo ligada al impulso progresista de la modernidad y a la tradición multiétnica de su contexto. En relación con el primero, en las décadas de 1940 y 1950, el espacio urbano abrevó un optimismo empresarial que empató con el deseo social de identificación con la ciudad; así se construyeron edificios icónicos como el Palacio Federal y el Hotel Nazas. Respecto a la segunda, la llegada constante de capitales y personalidades foráneas han introducido una arquitectura desarraigada del paisaje urbano, como el Banco de México. Ambos tipos de obras, sin embargo, han perdido su vigencia, y han creado una imagen urbana discordante.

En la tercera parte del libro, "Equipamiento y Espacio Urbano", Susana Pérez Medina explora las "Transformaciones del equipamiento público recreativo en Mérida de 1930 a 1970, parques, teatros y cines", en el cual recrea las principales aportaciones del periodo moderno en la ciudad capital del estado de Yucatán en materia de espacios abiertos y áreas verdes, así como en equipamiento recreativo complementario de la época; también clarifica la importancia que se dio durante estas décadas al desarrollo urbano complementario al crecimiento habitacional derivado de la migración campo ciudad y la reactivación económica del estado, producto de la relativa industrialización y el crecimiento comercial de la etapa posmanufacturera y henequenera. En dicho



análisis, se enfatiza la importancia que fueron adquiriendo las nuevas colonias del norte urbano y la diversificación de centros de entretenimiento asociados a las organizaciones sociales.

Blanca Paredes Guerrero analiza el "Equipamiento urbano en áreas de Mérida y el Movimiento Moderno entre 1940 y 1970", trabajo que subraya la importancia que la modernización industrial trajo al estado y su impacto en el crecimiento poblacional y diversificación de la oferta en los diferentes géneros de equipamiento urbano, que vinieron de la mano de la arquitectura del Movimiento Moderno en su mayor parte. El rostro de Mérida fue cambiado a partir de iniciativas de planificación, mediante planes reguladores y obras paradigmáticas de servicios urbanos auspiciados por el gobierno del estado en su mayor parte. Destaca en ello la variada oferta de servicios públicos que sentó las bases del polo regional en que se convertiría Mérida desde entonces, con el impulso de la modernización de su infraestructura urbana, a la par de otras ciudades medias del país.

En su trabajo "La inserción de arquitectura moderna en el centro histórico de Campeche: el equipamiento público de las décadas de los cuarenta a los setentas del siglo XX", Josefina Campos Gutiérrez nos narra la inserción paulatina pero determinante que tuvo la arquitectura moderna en el tejido histórico de la ciudad de Campeche, mediante la creación de equipamiento de salud, educativo, de abasto, turístico y administrativo, así como con iniciativas de planificación mediante planes reguladores que transformaron su relación con el mar, con la ampliación de su territorio sobre él mismo, y la creación de una imagen contrapuesta con su legado histórico, pero profundamente modernista, inspirada en el Movimiento Moderno y en la obra de Le Corbusier en particular.

Lucía Tello Peón, por su parte, presenta el texto "Los patrones formales y funcionales de la vivienda moderna en el centro histórico de Mérida de 1940 a 1970", donde explica los cambios formales y funcionales que paulatinamente fue teniendo la vivienda moderna en su inserción y adaptación al núcleo antiguo de la ciudad. Desde los ejemplos art déco, que proliferaron en la década más antigua, hasta los francamente van-

guardistas del Movimiento Moderno de las últimas décadas analizadas, con la sustitución, o bien modificación, de la arquitectura previamente existente. Dicha arquitectura se injertó incluso en zonas y ejes emblemáticos como los antiguos barrios o el Paseo de Montejo, lo que modificó, en parte, su homogeneidad característica.

Por último, Arturo Román Kalish en "Sistemas constructivos y estructurales de edificios de equipamiento en el centro histórico de Mérida" clarifica los cambios tecnológicos y estructurales de la arquitectura orientada a servicios públicos mediante el análisis puntual de los diferentes elementos constructivos de la edificación arquitectónica de las décadas de 1940 a 1970. La detallada descripción de materiales y métodos constructivos en muros, techos, columnas y cimientos, entre otros aspectos, permite conocer el avance técnico y su paulatina adopción, según la década de que se trate. El análisis parte de comprender la modernización edificatoria operada en la zona más antigua de la ciudad durante el periodo de la segunda modernidad del siglo XX.

Los trabajos expuestos a lo largo de este volumen constituyen un mosaico variado de conocimientos sobre la aportación de autores, obras, géneros o planes urbanos que introdujo la arquitectura moderna y las circunstancias históricas que condicionaron su arribo a los centros históricos de país. De la misma manera, constituyen un análisis centrado más en conocer y explicar sus características, aspiraciones y aportaciones que en juzgar sus impactos y afectaciones, sin que por ello implique una ausencia de sentido crítico que dejó su impronta en los núcleos fundacionales de las ciudades. A inicios del nuevo milenio, no cabe duda de que la historia ha ido decantando su juicio sobre el papel de la modernidad en los lugares de mayor tradición y con ello ha ganado el reconocimiento a su derecho a dejar su propia huella, como lo hicieron otros paradigmas del pasado. Finalmente, estos ámbitos reflejan las dos caras de nuestra existencia, el cambio y la permanencia, representadas en el espacio donde transcurrió la existencia de nuestros predecesores, la nuestra el día de hoy y donde, sin duda, también la de quienes nos sucederán.



I

ARQUITECTURA Y ARQUITECTOS



Dos ejemplos contrastantes de intervención en el Centro Histórico de México: Federico Mariscal y José Villagrán García con Enrique del Moral

LOUISE NOELLE*

“Puede y debe hacerse una arquitectura de buena calidad –armoniosa y equilibrada– en el contexto de los valiosos conjuntos históricos urbanos que aún poseemos y que debemos salvaguardar, como depositarios que somos de un legado de incalculable valor, para futuras generaciones”.¹
–Salvador Díaz Berrio

La aseveración hecha por Salvador Díaz Berrio resultó, de cierta forma, novedosa para su época, pues por primera vez se escribía sobre este complicado tema con base en los lineamientos emitidos por la UNESCO, como la Convención de Patrimonio de 1972,² y el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico con la *Carta de Ámsterdam*, de 1975.³ El artículo donde aparece, “Restauración del patrimonio cultural inmueble: un enfoque urbanístico”, fue publicado en 1976 en *Arquitectura/México*; poco después, el tema fue retomado por Enrique del Moral en un largo artículo, “Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales”, publicado originalmente en la misma revista y posteriormente como libro.⁴

- 1) Salvador Díaz Berrio, “Restauración del patrimonio cultural inmueble: un enfoque urbanístico”, *Arquitectura/México*, 111 (octubre 1976): 60.
- 2) La cual fue ratificada por México en 1984, obteniendo las primeras declaratorias en 1987 entre las que se encuentra la del Centro Histórico de México, marco de las obras de este artículo.
- 3) Ver Louise Noelle, “Le Mexique, son patrimoine et l’influence de l’Année Européenne du Patrimoine Architectural”, en: Michael Falser y Wilfred Lipp (eds.), *A Future for our Past. The 40th anniversary of European Architectural Heritage Year (1975-2015)* (Berlín: Monumenta iii, icomos Austria-Alemania-Luexemburgo-Suiza, 2015).
- 4) Enrique del Moral, “Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales”, *Arquitectura/México*, 113 (enero-febrero 1977). El artículo fue publicado también por la Academia de Artes en 1977, y nuevamente en *Arquitectura y conservación* (Ciudad de México: Instituto Nacional de las Bellas Artes, 2002).

*Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.



CAMBIO y PERMANENCIA

La arquitectura moderna en centros históricos de México

También es preciso señalar que el patrimonio y su protección han sido tratados en numerosas ocasiones por connotados especialistas; sin embargo, en esta ocasión la intención es acercarse a las propuestas de tres reconocidos arquitectos mexicanos del siglo pasado, pioneros tanto en el ámbito de la arquitectura moderna como en el de la defensa del pasado arquitectónico: Federico Mariscal, José Villagrán García y Enrique del Moral.

Federico Mariscal (1881-1971) realizó estudios de arquitectura en la Escuela Nacional de Bellas Artes; fue discípulo de Adamo Boari y, en sus inicios, se destacó por su arquitectura académica,⁵ al tiempo que mostró un interés temprano por el cambio, participando activamente, desde 1907, en el Ateneo de la Juventud, cuando el arte colonial ocupaba sus preocupaciones; como continuación de esta tendencia, en 1915 publicó *La patria y la arquitectura nacional*,⁶ donde incluyó una revisión de los edificios coloniales de la ciudad de México y sus alrededores, con la que buscó impulsar la conservación de ese patrimonio y la promoción de una arquitectura neocolonial (ver Imagen 1). En 1922 comentó: "¿Cuál es el Arte Arquitectónico Nacional? [...] el que revele la vida y las costumbres más generales durante toda la vida de México como Nación".⁷ Sin embargo, a partir del viaje que realizó en marzo de 1927 a Yucatán, con el objeto de fotografiar y levantar planos y fachadas de nueve centros ceremoniales mayas, amplió su perspectiva. En el libro *Estudio arquitectónico de las ruinas mayas Yucatán y Campeche*⁸ estableció que "Todos los arquitectos de



IMAGEN 1.
Federico Mariscal, *La patria y la arquitectura nacional* (Ciudad de México: Imprenta Stephan y Torres, 1915).

- 5) Erigió en el patio principal de Palacio Nacional para la conclusión de las fiestas del Centenario en 1910, la "Apo-teosis de los Caudillos y Soldados de la Guerra de Independencia". Ver Louise Noelle y Daniel Schávelzon, "Monumento efímero a los Héroes de la Independencia (1910). Federico Mariscal", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986). También ver Ramón Vargas Salguero, *Federico E. Mariscal. Vida y Obra* (Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005).
- 6) Federico Mariscal, *La patria y la arquitectura nacional*, (Ciudad de México: Imprenta Stephan y Torres, 1915).
- 7) Federico Mariscal, "La casa mexicana y el arte de la arquitectura durante la época del dominio colonial", *Excelsior*, 4 de junio 1922.
- 8) Federico E. Mariscal, *Estudio arquitectónico de las ruinas mayas Yucatán y Campeche* (Ciudad de México: Secreta-

México [...] debemos amar especialmente a la arquitectura de nuestro suelo, tanto más, cuanto que es importantísima, no sólo la más importante de América sino de las más notables de la historia del mundo".⁹ De ello se derivó el empleo de elementos prehispánicos en una obra influida por el *art déco*, como sucedió en el interior del Palacio de Bellas Artes, en 1934.

Por otra parte, existe el consenso de reconocer a José Villagrán García (1901-1982)¹⁰ como

ría de Educación Pública, 1928).

9) Federico E. Mariscal, *Estudio arquitectónico de las ruinas mayas Yucatán y Campeche*, 4.

10) Entre otros, ver José Villagrán (Ciudad de México: Instituto Nacional de las Bellas Artes, 1986); y Ramón Vargas Salguero, *José Villagrán García* (Ciudad de México: Uni-



IMAGEN 2.

José Villagrán García, *Teoría de la arquitectura* (Ciudad de México: Instituto Nacional de las Bellas Artes, 1963).

el maestro de la arquitectura mexicana moderna, con justificada razón. En efecto, este arquitecto realizó en 1925 la Granja Sanitaria de Popotla, la cual es considerada la primera obra de esta tendencia, tanto en su aspecto como en su espíritu; a ello se suma la cátedra de teoría de arquitectura que comenzó a impartir en 1926 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional y que dictó hasta 1982. Conformó entonces un conjunto teórico, lo que le permitió influir en numerosas generaciones de estudiantes de manera contundente. En su *Teoría de la arquitectura*¹¹ aporta el establecimiento de cua-

versidad Nacional Autónoma de México, 2004).

11) En la *Teoría* de Villagrán es notoria la influencia de los

tro valores intrínsecos de la arquitectura: lo útil, lo verdadero, lo estético y lo social, este último es fundamental para comprender su trascendencia en un México que emergía de la Revolución y desarrollaba un fuerte nacionalismo¹² (ver Imagen 2). Además de una importante serie de obras, el elevado número de artículos y publicaciones que produjo posteriormente este arquitecto corrobora la importancia de su trayectoria y del reconocimiento al que se ha hecho acreedor. Vale la pena destacar un texto de 1967, "Arquitectura y restauración de monumentos",¹³ resultado de tres conferencias impartidas en El Colegio Nacional, y agregar que fue fundador y primer presidente del ICOMOS México en 1972, año que, como hemos visto, tiene un amplio significado en cuestiones patrimoniales, donde se suma la publicación de la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, en el *Diario Oficial de la Federación*, el 6 de mayo.

En el citado artículo sobre conservación, Villagrán se propuso "alcanzar [...] un criterio dinámico que nos lleve a comprender mejor el sentido que actualmente se asigna [...] a la restauración de monumentos arquitectónicos; criterio que lo mismo pueda conducir a juzgar, que a hacer".¹⁴ Además, Villagrán ofrece un análisis de los que considera los principales presupuestos en que debe apoyarse una nueva teoría, incluidos indefectiblemente dos decimonónicos: Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc y el *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVe siècle* (1968), y John Ruskin con *The Seven Lamps of Architecture* (1949), para concluir con la *Carta Internacional de la Restauración*, aproba-

pensadores franceses, en especial Julien Guadet.

12) Sobre este tema publicó en un primer término: José Villagrán García, "Apuntes para un estudio", *Arquitectura/México* 3, 4, 6, 8 y 12 (julio 1939, enero 1940, julio 1940, julio 1941, abril 1943); y posteriormente agrupó estos artículos en: José Villagrán García, *Teoría de la arquitectura* (Ciudad de México: Instituto Nacional de las Bellas Artes, 1963). Ver también José Villagrán García, *Teoría de la arquitectura* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988).

13) José Villagrán García, "Arquitectura y restauración de monumentos", en: *Memoria* (Ciudad de México: El Colegio Nacional, 1967).

14) José Villagrán García, "Arquitectura y restauración de monumentos", 3.



defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales

ACADEMIA DE ARTES
MÉXICO
1980

IMAGEN 3.

Enrique del Moral, *Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales* (Ciudad de México: Academia de Artes, 1977).

da en Venecia en 1964.¹⁵

En cuanto a Enrique del Moral Domínguez (1906-1986),¹⁶ realizó sus estudios en la Universidad Nacional, bajo la égida de Villagrán. No solo tuvo una destacada presencia en la arquitectura mexicana, con obras fundamentales en su haber, como el Plan maestro de la Ciudad Universitaria de la UNAM, en colaboración con Mario Pani; también, como se estableció líneas arriba, entre varios otros textos escribió, en 1977, el ensayo *Defensa y conservación de las ciudades y Conjuntos urbanos monumentales*,¹⁷ para la Academia de Artes (ver Imagen 3). En este texto ofrece una lúcida propuesta para la protección del patrimonio, con un enfoque novedoso al contemplar no solo el monumento sino su entorno; efectivamente, parte primordial del problema es la conservación no solo de los

monumentos sino el contexto urbano que forma parte intrínseca de los conjuntos patrimoniales. Como se ha mencionado, desde hace más de cuatro décadas dejó en claro la importancia del entorno de las edificaciones patrimoniales, al proponer que “en las ciudades, lo que pudiéramos denominar el casco antiguo histórico-monumental se conserve y se pueda reconocer [...]”,¹⁸ y añade que “es imperativo que en zonas monumentales, el quehacer arquitectónico propio de nuestra época –cuando sea necesario llevarlo a cabo– no se signifique por alardes de creatividad e individualismo que ignore los valores que le son vecinos”.¹⁹ En su estudio, después de revisar el caso de ciudades europeas y americanas, sugiere una serie de medidas prácticas para lograr con éxito el propósito de conservar los centros patrimoniales, por medio de 11 “Recomendaciones”.²⁰ Entre otras, plantea cuestiones que nos pueden parecer obvias, pero que aún siguen sin estar resueltas en numerosos casos, como la delimitación clara del sector protegido, así como del análisis de cuáles son los servicios o giros comerciales que se pueden permitir y los que son incompatibles. A esto se aúna la problemática del “flujo del tránsito” en zonas centrales, y lo deseable que resultaría aminorarlo y controlarlo. Una propuesta realmente interesante es la que señala que en “los sectores inmediatos” debe existir también un control en las edificaciones nuevas, especialmente por lo que respecta a su altura. Asimismo, considera deseable que se conserve la vivienda en los núcleos históricos, y hace un llamado a los habitantes, a los profesionistas arquitectos y a las entidades de gobierno, para lograr de manera conjunta la conservación de estos ámbitos habitacionales, “velando por su estricta observancia”.

Bajo las premisas teóricas de estos tres arquitectos, se valora el acercamiento a las dos edificaciones disímiles que se presentan a con-

15) En este texto, Villagrán logró lo que parecía improbable, demostrar que Viollet-le-Duc y Ruskin poseen conceptos complementarios, los cuales, según él, recupera la *Carta de Venecia*.

16) Para más información, ver Louise Noelle, *Enrique del Moral* (Ciudad de México, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004).

17) Ver nota 4. El texto está también incluido en la compilación de sus escritos: Enrique del Moral Domínguez, *El hombre y la arquitectura* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984).

18) Enrique del Moral, *Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales*, 7.

19) Enrique del Moral, *Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales*, 24.

20) Enrique del Moral, *Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales*, 24-26. En las “Recomendaciones” resuenan las que se establecieron en la *Carta de Ámsterdam* (1975), redactada como conclusión del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico.



IMAGEN 4.

Vista del edificio de Federico Mariscal, en colaboración con Fernando Beltrán y Puga, del edificio del Departamento Central (1941-1948). A la izquierda y a la derecha, el Palacio del Ayuntamiento (1720-1724), remodelado a principios del siglo xx. Fotografía: Michel Zabé, Archivo fotográfico "Manuel Toussaint", Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, CMZ 019325.

tinuación. De este modo, se analizarán los proyectos de estos arquitectos para comprender mejor su postura, así como vislumbrar la relación de sus propuestas teóricas con su actividad creadora.

En primer término, es interesante ver la importante intervención, casi mimética, de Federico Mariscal en colaboración con Fernando Beltrán y Puga, para el nuevo edificio del Departamento Central sobre la Plaza de la Constitución "Zócalo", entre 1941 y 1948. Cuando se abrió la avenida 20 de Noviembre, se realizó una acción fundamental en la acera sur de la plaza: se construyó un edificio gemelo al remozado inmueble del antiguo Palacio del Ayuntamiento, en el predio que había ocupado un conjunto de comercios llamado Portal de las Flores. Se debe recordar que la edificación colonial para albergar el gobierno de la ciudad, reconstruida entre 1720 y 1724, contaba originalmente con una planta baja porticada y un piso, con unos modestos torreones en las esquinas, y se desarrollaba en torno a dos patios, como era costumbre durante el virreinato. Porfirio Díaz añadió un piso al inmueble, remozándolo, y cuando Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia se construyó un

tercer piso, para que fuera la sede del Departamento del Distrito Federal. También hay que señalar que poco antes, Augusto Petricioli ya había agregado un segundo piso al Palacio Nacional, en 1926, durante la presidencia de Plutarco Elías Calles y por iniciativa de Alberto J. Pani; en este caso se modificó la fachada al agregar recubrimientos de tezontle, lo que se proponía para las fachadas de los edificios sobre la plaza, con el objetivo de unificarlas en aras de lograr un aspecto que recordara las construcciones barrocas de la ciudad, siguiendo el ejemplo del Sagrario de la Catedral Metropolitana.

Por ello, resultó lógico que el nuevo edificio se hiciera como un duplicado del existente, de planta baja porticada, pero con cuatro pisos, repitiendo los rasgos de su vecino, en aras de subrayar la dignidad del espacio central de la Ciudad de México (ver Imagen 4). En este caso, Mariscal agregó tezontle al diseño de la fachada, de inspiración barroca, pero con mayor sobriedad, y proyectó una amplia escalera central, donde posteriormente se pintaron dos murales.²¹ Además, se debe señalar que esta obra resultó, en parte, de una intervención urbana de

21) Pintados en 1986 por Carlos Montuy.

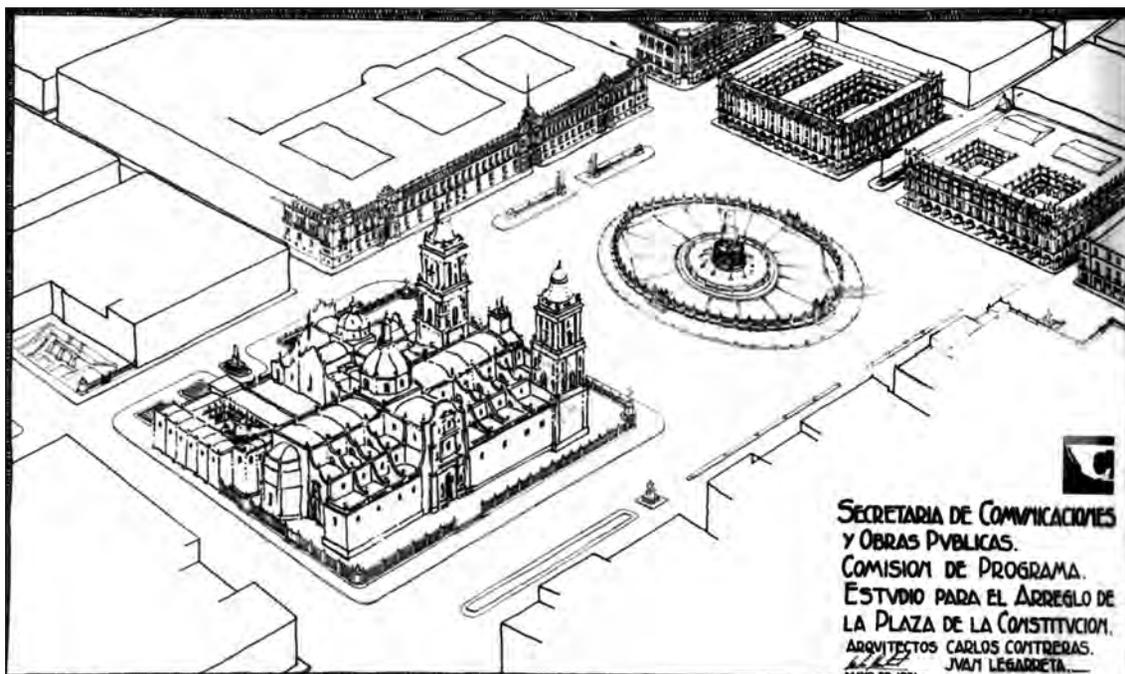


IMAGEN 5.

Carlos Contreras Elizondo y Juan Legarreta, estudio para la Plaza de la Constitución, 1931. Imagen tomada de: Alejandrina Escudero, *Una ciudad Noble y Lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018).

1935 a cargo de Carlos Contreras Elizondo,²² de la que existen varios proyectos, en particular uno en colaboración con José Albarrán y otro con Juan Legarreta (ver Imagen 5). La citada apertura de la avenida 20 de Noviembre había propiciado diversas demoliciones, como la del mencionado Portal de las Flores, por lo que resultaba indispensable una construcción con la importancia que el sitio y los gobiernos posrevolucionarios demandaban. Así, entre 1940 y 1948, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho se erigió este inmueble, el cual fue reestructurado después del sismo de 1985.

Sin embargo, resulta complejo comprender cómo Mariscal, quien había franqueado el estilo neocolonial en los Talleres Tostado en 1923, y había ofrecido poco antes la intervención *art déco* en el Palacio de Bellas Artes, regresaba a los presupuestos académicos de su primera época

(ver Imagen 6); probablemente el entorno arquitectónico y los mandatos presidenciales lo inclinaron hacia esta expresión ya superada, sin que por ello depusiera un diseño estructural moderno y unos interiores de comprobada funcionalidad. Además, recordemos que él mismo había estudiado y publicado sobre el pasado colonial, lo que le permitió utilizar, en esta ocasión, sus elementos arquitectónicos sin dificultad. Por ello, y en atención a las diversas modificaciones que sufrió el inmueble virreinal, resulta difícil saber a simple vista cuál es el duplicado, que se opone a lo que Enrique del Moral planteaba como un requisito en las obras erigidas en zonas patrimoniales, al pedir que se proyectara un “quehacer arquitectónico propio de nuestra época”.

En el caso de José Villagrán existen varios ejemplos de proyectos para el centro histórico, entre los que merece ser referido como antecedente el Estacionamiento para Automóviles en la calle de Gante, de 1948, donde respeta escru-

22) Alejandrina Escudero, *Una ciudad Noble y Lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 199 y ss.



IMAGEN 6.

Federico Mariscal, en colaboración con Fernando Beltrán y Puga, del edificio del Departamento Central (1941-1948). Fotografía: Pedro Cuevas, Archivo fotográfico "Manuel Toussaint", Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, TA 2498.

pulosamente la altura de los edificios vecinos;²³ en este caso propuso tiendas a nivel de calle, para reconocer la vocación comercial del entorno, a la vez que ofrecer una solución al problema de aparcar los automóviles que aqueja a nuestras urbes, con la utilización de una discreta celosía en la fachada. Sin embargo, el Edificio Comercial Condesa de 1950,²⁴ inmueble proyectado con su discípulo Enrique del Moral, resulta contradictorio al insertar una estructura del movimiento internacional junto al edificio de La Mutua y frente al antiguo Palacio de los Condes de Orizaba, en claro contrapunto y sin atender demasiado al entorno. Cabe agregar que el inmueble está emplazado sobre la Avenida 5 de Mayo y el Callejón de la Condesa, de donde deriva el nombre con que se le conocía (ver Imagen 7).

Al revisar el contexto del nuevo inmueble, se

observa que el edificio de La Mutua había sido originalmente propiedad de la Mutual Life Insurance Company, construido en 1905 por los arquitectos Theodore de Lemos y A. R. Whitney, con cálculos y estructura del ingeniero Gonzalo Garita; al concluir la Revolución mexicana, lo adquirió el Banco de México para acondicionarlo con una excelente remodelación estilo *art déco* de Carlos Obregón Santacilia en 1928.²⁵ Por su parte, el Palacio de los Condes de Orizaba o Casa de los Azulejos, del siglo XVIII, que se concluyó en 1737 dentro de un estilo barroco con influencia poblana, fue el resultado de una restauración a cargo de Diego Durán.²⁶ Este inmueble lo ocupa actualmente la casa matriz de la cadena Sanborns.

El edificio proyectado por Villagrán y Del Moral reemplazó un sencillo edificio de comercios de

23) José Villagrán García, "Edificio para despachos", *Arquitectura/México*, 34 (junio 1951): 230-236; al igual que el Edificio Condesa.

24) José Villagrán García, "Edificio para despachos": 230-236.

25) Ver Víctor Jiménez, Carlos Obregón Santacilia. Un precursor de la modernidad mexicana (Ciudad de México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2004).

26) Ver Magdalena Escobosa de Rangel, *La casa de los azulejos* (Ciudad de México, San Ángel Ediciones, 1998).





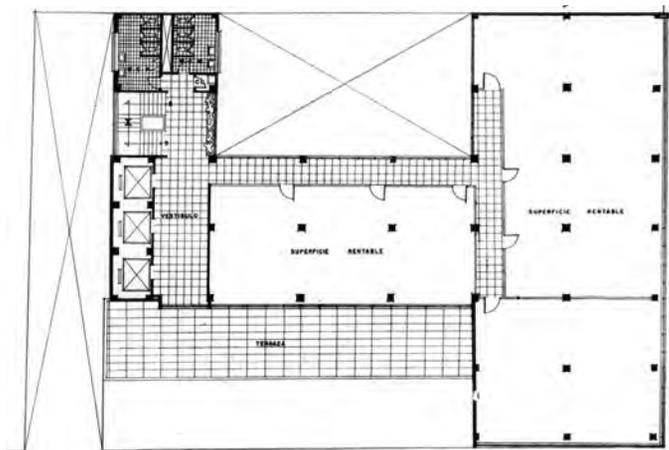
IMAGEN 7.

José Villagrán García y Enrique del Moral, Edificio Comercial Condesa, 1950. Vista desde la Avenida 5 de Mayo. Fotografía: Guillermo Zamora, tomada de: José Villagrán García, "Edificio para despachos", *Arquitectura/México*, 34 (junio de 1951), p. 230.



IMAGEN 8.

José Villagrán García y Enrique del Moral, Edificio Comercial Condesa, 1950. Vista desde el Callejón de la Condesa. Fotografía: Guillermo Zamora, tomada de: José Villagrán García, "Edificio para despachos", *Arquitectura/México*, 34 (junio de 1951), p. 231.



PLANTA DE LOS PISOS 6° 7° Y 8°

IMAGEN 9.

José Villagrán García y Enrique del Moral, Edificio Comercial Condesa, 1950. Planta de los pisos superiores con la terraza y el remetimiento que no era visible desde la calle. Fotografía: Guillermo Zamora, tomada de: José Villagrán García, "Edificio para despachos", *Arquitectura/México*, 34 (junio de 1951), p. 234.

planta baja y un piso, por lo que se planteó con locales comerciales a nivel de calle, y diez niveles hacia la avenida 5 de Mayo; sin embargo, en la parte posterior, la construcción fue remetida a partir del sexto piso, debido a la colindancia con el Palacio de Minería (1797-1813) de Manuel Tol-sá y el Palacio de Correos (1903-1910) de Adamo Boari, como una concesión a esos notables inmuebles (ver Imágenes 8 y 9). Si bien se trataba de un interesante edificio, con un estacionamiento en el sótano, que ofrecía cristales de piso a techo con unas platabandas amarillas que marcaban los entresijos y que se coronaba con un moderno techo terraza, su imponente presencia no conjugaba bien con el entorno; el primer piso y un mezanine estaban ocupados por un banco, con una amplia entrada independiente de la de los pisos superiores²⁷ (ver Imágenes 10 y 11). Sobre él, los arquitectos expresaron que "Dada la magnífica ubicación de este edificio en la ciudad, había que buscar en él la máxima superficie rentable [...] A las plantas del primer piso y a la del mezanine se les dio unidad arquitectóni-

27) Originalmente se trató del Banco Nacional de México.

IMAGEN 10.

José Villagrán García y Enrique del Moral, Edificio Comercial Condesa, 1950. Vista interior del banco.

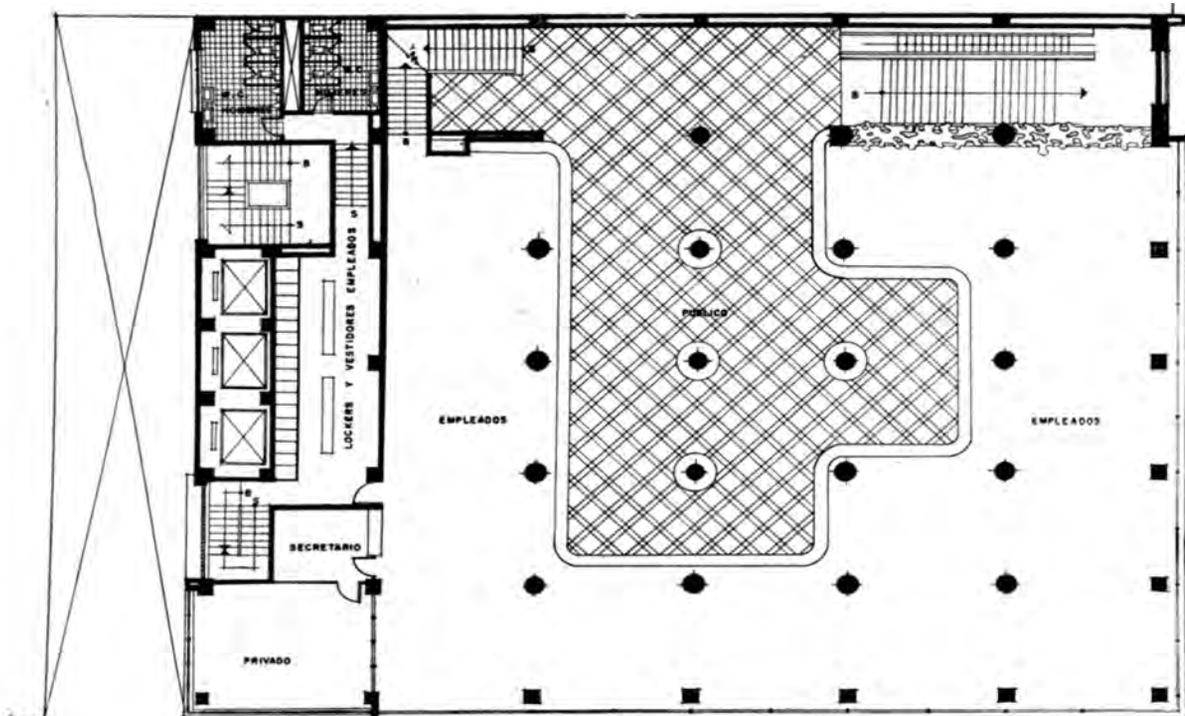
Fotografía: Guillermo Zamora, tomada de: José Villagrán García, "Edificio para despachos", *Arquitectura/México*, 34 (junio de 1951), p. 235.



IMAGEN 11.

José Villagrán García y Enrique del Moral, Edificio Comercial Condesa, 1950. Planta del banco. Fotografía:

Guillermo Zamora, tomada de: José Villagrán García, "Edificio para despachos", *Arquitectura/México*, 34 (junio de 1951), p. 233.



PLANTA PRINCIPAL DE BANCO

ca, destacándolas de las otras por destinárseles a un banco [...]”.²⁸ Además, explicaron las diversas instalaciones y servicios con los que cuenta el inmueble, así como los materiales utilizados, y los cambios de altura, debido a las “restricciones municipales” existentes.

Cabe agregar que, en el sismo de 1985, el Edificio Comercial Condesa tuvo una serie de daños, por lo que tuvo que ser demolido. En su lugar, se levantó un edificio de concreto, que forma parte del Banco de México, diseñado por José Luis Benlliure.

Es indiscutible que la inserción de edificios contemporáneos en los centros históricos puede propiciar controversias y polémicas, y esto a pesar de estar conscientes de que algunas fábricas de otras épocas pierden su vigencia, y se convierten en enormes espacios sin uso, pero con altos costos de mantenimiento. Sin embargo, aún falta mucho para poder llegar a un consenso sobre el tipo de intervenciones que deben ser permitidas en las obras patrimoniales o la presencia de nuevas edificaciones en su entorno inmediato, y esto por parte de propietarios, arquitectos y estudiosos del tema; además, en zonas declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, este tipo de inserciones se vuelve particularmente sensible. Por ello resulta interesante retomar el tema, sin perder de vista la opinión de los creadores como aquella de los encargados de proteger el patrimonio, a la luz de las propuestas emitidas por estos reconocidos arquitectos y las obras por ellos realizadas. Este es el reto y la disyuntiva a las que se enfrentan los profesionistas en la actualidad, un problema existente y cada vez más recurrente; por lo tanto, resulta imperativo que arquitectos y estudiosos conozcan a fondo la importancia de conservar no solo los inmuebles, sino el patrimonio urbano en su conjunto donde el Movimiento Moderno tiene ya un lugar destacado, y estén en posibilidad de dar las nuevas respuestas adecuadas para cada caso.

REFERENCIAS

- Díaz Berrio, Salvador. “Restauración del patrimonio cultural inmueble: un enfoque urbanístico”. *Arquitectura/México*, 111 (octubre de 1976).
- Escobosa de Rangel, Magdalena. *La casa de los azulejos*. Ciudad de México: San Ángel Ediciones, 1998.
- Escudero, Alejandrina. *Una ciudad Noble y Lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Eli-zondo para la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Jiménez, Víctor. *Carlos Obregón Santacilia. Un precursor de la modernidad mexicana*. Ciudad de México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2004.
- Mariscal, Federico E. *Estudio arquitectónico de las ruinas mayas. Yucatán y Campeche*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1928.
- _____. *La patria y la arquitectura nacional*. Ciudad de México: Imprenta Stephan y Torres, 1915.
- _____. “La casa mexicana y el arte de la arquitectura durante la época del dominio colonial”. *Excelsior*, 4 de junio 1922.
- Moral, Enrique del. “Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales”. *Arquitectura/México*, 113 (enero-febrero de 1977).
- _____. “Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales”. En: *Arquitectura y conservación*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Bellas Artes, 2002.
- _____. *Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales*. Ciudad de México: Academia de Artes, 1977.
- _____. *El hombre y la arquitectura*. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México 1984.
- Noelle, Louise. *Enrique del Moral*. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- _____. “Le Mexique, son patrimoine et l’influence de l’Année Européenne du Patrimoine Architectural”. En: Michael Falser y Wilfred Lipp, editores. *A Future for our Past. The 40th an-*

28) José Villagrán García, “Edificio para despachos”: 236.



niversary of European Architectural Heritage Year (1975-2015). Berlín: Monumenta III, ICOMOS Austria-Alemania-Luxemburgo-Suiza, 2015.

Noelle, Louise, y Daniel Schávelzon. "Monumento efímero a los Héroes de la Independencia (1910). Federico Mariscal". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986.

Vargas Salguero, Ramón. *Federico E. Mariscal. Vida y Obra*. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

_____. *José Villagrán García*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

José Villagrán. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Bellas Artes, 1986.

Villagrán García, José. "Apuntes para un estudio". *Arquitectura/México*, 3 (julio de 1939).

_____. "Apuntes para un estudio". *Arquitectura/México*, 4 (enero de 1940).

_____. "Apuntes para un estudio". *Arquitectura/México*, 6 (julio de 1941).

_____. "Apuntes para un estudio". *Arquitectura/México*, 8 (julio de 1941).

_____. "Apuntes para un estudio". *Arquitectura/México*, 12 (abril de 1943).

_____. "Arquitectura y restauración de monumentos". En: *Memoria*. Ciudad de México: El Colegio Nacional, 1967.

_____. "Edificio para despachos". *Arquitectura/México*, 34 (junio de 1951).

_____. *Teoría de la arquitectura*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Bellas Artes, 1963.

_____. *Teoría de la arquitectura*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.



Cossío y Algara en el Centro Histórico de San Luis Potosí, 1945-1965

JESÚS VICTORIANO VILLAR RUBIO*

El Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí, declarado por la unesco Patrimonio Cultural de la Humanidad en el 2010 dentro del Itinerario Cultural del Camino Real de Tierra Adentro, cuenta con edificios de valor histórico y arquitectónico de varias épocas, con muy buena representación de la arquitectura moderna, producto del despacho de los arquitectos Francisco Cossío e Ignacio Algara, desarrollados entre 1945 y 1977, que, junto con los espacios definidos por plazas, jardines y andadores, configuran un conjunto urbano-arquitectónico de gran significación.

El siglo xx quedó fielmente representado con edificios de calidad, en el que destaca un material que los integra con los de siglos pasados: la cantera en sus diferentes tonalidades. Este conjunto urbano contiene valores históricos, sociales, económicos, patrimoniales, arquitectónicos y urbanos, propios del centro del país; que guarda una tradición ligada a una modernidad en la que su sociedad supo dar paso a un nuevo lenguaje con influencia internacional, lo que dio como resultado una arquitectura con carácter local producto del despacho de Cossío y Algara.

Esta modernidad inundó todos los aspectos sociales y económicos de los ciudadanos, hasta la moda en el vestir (prueba de ello son los aparadores del exclusivo almacén La Exposición).

Los edificios construidos por este despacho en el centro histórico muestran una clara evolución, que va del Edificio San Rafael de 1945, con reminiscencias art déco, al Hotel Panorama inaugurado en 1965, con una fuerte tendencia del Movimiento Moderno internacional.

INTRODUCCIÓN

La renovación arquitectónica de la modernidad del siglo xx en el centro de San Luis Potosí inició con varios edificios: la Estación de Ferrocarriles Nacionales (1936), obra de los arquitectos Manuel

*Profesor investigador jubilado de la Universidad Nacional Autónoma de México.





IMAGEN 1.
Aparador del almacén La Exposición. Fuente: colección privada.



IMAGEN 2.
Lote en calle Zaragoza y Guerrero. Fuente: Fototeca INAH.

Ortiz Monasterio y Luis Ávila, el Mercado Hidalgo (1941), en el que participó el ingeniero Roberto Valle Avilés, el cine Alameda (1941) del arquitecto Carlos Crombé, y el cine Avenida de 1947 del ingeniero Francisco Xavier Vilchis, con edificios de departamentos y oficinas, así como con casas habitación.¹

Las obras públicas fueron gestionadas por los gobiernos posrevolucionarios y las privadas por empresarios que incidieron en la recuperación económica lograda por el crecimiento del comercio y la industria, impulsados por el ferrocarril y, posteriormente, por la apertura de la carretera 57 México-Laredo a lo largo de la cual se desarrolló la zona industrial.

Esta "modernidad" no respetó los edificios antiguos del centro histórico. A partir de la década de los cuarenta se empezaron a demoler una cantidad importante de ellos para construir otros de nueva planta: bancos, mercados, hoteles, agencias de automóviles, sindicatos, tiendas departamentales, locales comerciales, bodegas, talleres, escuelas, consultorios, oficinas, casas habitación y edificios de departamentos, muchos de los cuales fueron realizados con tipologías inéditas. Para su construcción se ofrecieron franquicias y subvenciones, como la exención de contribuciones estatales y municipales; los años exentos de pago fueron regidos con base en el capital invertido.²

A partir de la década de los sesenta el automóvil tuvo un papel protagónico en vialidades y plazas. Con la idea de ensanchar las calles se marcó un alineamiento para los edificios de nueva planta que se empezaron a construir, por lo que se comenzó a observar otra fisonomía en la ciudad, la cual contrastó con los edificios históricos. Cabe destacar que, en esta época, se construyó el primer estacionamiento subterráneo en la conocida plaza de Los Fundadores.

El sistema constructivo que se popularizó fue el del concreto armado, en soluciones de cubierta y estructura en diferentes géneros de edificios; también se utilizó en superficies alabeadas con posibilidades de cubrir grandes claros

- 1) Jesús Villar Rubio, *Arquitectura y Urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí, 1918-1967* (San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010), 145-151.
- 2) Jesús Villar Rubio, *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí, 1918-1967*, 155.



sin apoyos intermedios, con espesores mínimos, sobre todo en agencias de automóviles, talleres y bodegas. La piedra continuó como el material de recubrimientos y detalles, así como elemento unificador en color y textura con los edificios existentes.

Esta época de expansión industrial y económica se refleja en los nuevos modelos arquitectónicos y tecnológicos propuestos por este despacho, de acuerdo con las demandas de una sociedad en cambio, buscando con ello la modernidad.

El Hotel Panorama, inaugurado en 1965, es un referente para recrear el periodo histórico en el que se inscriben todas estas tipologías; hito arquitectónico que rompió con la horizontalidad de la arquitectura, muestra de la madurez alcanzada por dicho despacho.³

ARQUITECTOS E INGENIEROS MODERNOS EN LA CIUDAD

Varios fueron los profesionales que empezaron a trabajar en el centro de la ciudad, casi todos foráneos, uno de ellos el ingeniero civil José Flavio Madrigal Guzmán, egresado de la Escuela Nacional de Ingeniería (eni) de la Universidad Autónoma Nacional, al igual que el ingeniero Roberto E. Valle Avilés, en la década de los cuarenta. Algunos arquitectos llegaron de la Ciudad de México con proyectos especiales como el de Manuel Ortiz Monasterio para la estación de Ferrocarriles Nacionales, Rivero del Val para la Casa Latinoamericana y Enrique del Moral para el Hospital Central Ignacio Morones Prieto. Por su parte, los ingenieros José Flavio Madrigal Rodríguez y Roberto Valle Avilés colaboraron en el cálculo y en materia de construcción con Cossío y Algara.

Como antecedente, en San Luis Potosí no se impartían las carreras de arquitectura e ingeniería civil, por eso Francisco Cossío se fue a estudiar arquitectura a la Ciudad de México, y Fernando del Valle a Monterrey.

El proyecto de reconstrucción del Teatro de la Paz lo ganaron Cossío y Algara junto con Madrigal y otros participantes. Este último era un magnífico calculista, además incursionó en el di-

3) Jesús Villar Rubio, *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí, 1918-1967*, 157.



IMAGEN 3.
Calle Madero. Fuente: Fototeca INAH.

seño y el cálculo de estructuras regladas como los paraboloides y paraguas que utilizó en centros deportivos, gasolineras, bodegas y agencias de automóviles, principalmente.

A mediados de la década de los cuarenta, existieron problemas con el abasto del cemento. En un periódico local se publicó un "voto de gratitud" al gobernador en turno Gonzalo N. Santos, por la inmediata atención que prestó para solucionar el problema del llamado "mercado negro del cemento", que presentaba condiciones pavorosas para la industria de la construcción y para el público en general; lo firmaron los arquitectos



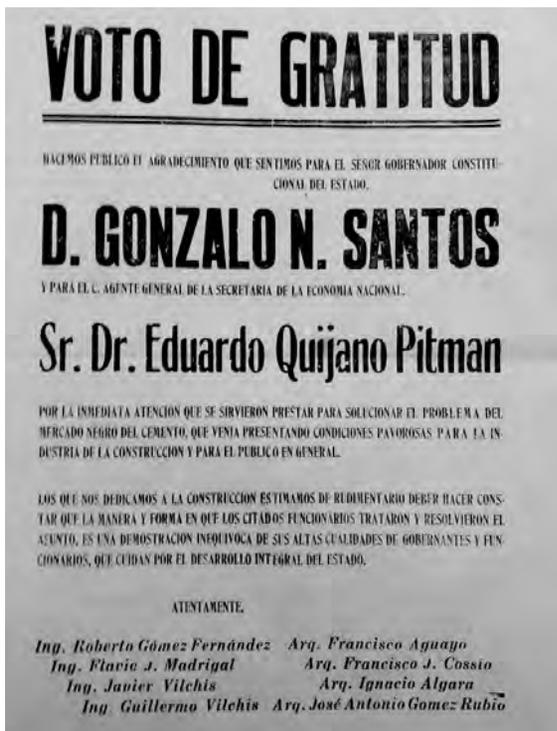


IMAGEN 4.

"Voto de Gratiud", 18 de agosto de 1946. Fuente: El Heraldo de San Luis Potosí, 18 de agosto de 1946.

tos Francisco Cossío, Ignacio Algara, Francisco Aguayo, José Antonio Gómez Rubio; y los ingenieros Roberto Gómez Fernández, José Flavio Madrigal, Francisco Xavier y Guillermo Vilchis,⁴ todos ellos profesionales que trabajaban en el ramo de la construcción en esos momentos.

Los accesos carreteros a la ciudad y el alineamiento de las calles en la década de los sesenta fueron bastante restrictivos. Cuenta el propio arquitecto Francisco Cossío que venían de la Ciudad de México a dar el alineamiento que deberían tener los edificios de nueva planta en el centro. Estas obras remetieron las fincas, lo que generó un perfil desdentado y modificó el paramento de las fachadas históricas.

Los edificios de departamentos y locales comerciales proliferaron en las décadas de los cincuenta y sesenta. Se gestaron nuevas tipologías

4) "Voto de Gratiud", *El Heraldo de San Luis Potosí*, 18 de agosto de 1946.

en hoteles (Nápoles, Panorama, De Gante y Filher), bancos (Del Centro, Mercantil y Comercio), financieras (Potosina) y aseguradoras (El Potosí, El Tepeyac y La Latinoamericana).

Como ya se comentó, algunos proyectos llegaron de la Ciudad de México, como el de la Casa Latinoamericana de la firma de Rivero del Val y De la Colina, del ingeniero civil Luis Rivero del Val, egresado de la Escuela Nacional de Ingeniería, quien construyó la Casa Latinoamericana en Reforma 77 (1941); también el del Edificio Pons (1947), encargado por Juan Pons dueño del almacén. Entre 1944 y 1947 el ingeniero Roberto Valle proyectó y edificó el Edificio Guerra, el edificio Comercial Hidalgo y la Automotriz Robles.

Todos estos proyectos respetaron el alineamiento de las calles y el perfil de los edificios, salvo el Edificio San Rafael y el Hotel Panorama que contrastaron con la horizontalidad que tenía la ciudad. Entre el primero, que se terminó en 1945, y el segundo, inaugurado en 1965, hay una evolución estética y tipológica.

EL DESPACHO Y EL CENTRO HISTÓRICO

Cossío Lagarde regresó a San Luis Potosí en 1943 invitado por el arquitecto Enrique del Moral, para ocupar la residencia de obra del Hospital Central. Al poco tiempo llegó Ignacio Algara, originario de la Ciudad de México; habían trabajado juntos en el norte del país, los dos con estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura (hoy Facultad) de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). Se asociaron y, al poco tiempo, Algara se casó con Gloria, hermana de Cossío. Juntos formaron un despacho con el nombre de Cossío y Algara Arquitectos; se instalaron en un edificio que forma una de las esquinas de la Plaza de Armas, el primer piso del Palacio Solana.

Al estudiar estos arquitectos en la Ciudad de México, vieron concluir el edificio de seguros La Nacional (1930-1932) de Manuel Ortiz Monasterio, Bernardo Calderón y Luis Ávila, y algunos otros que los impactaron. La influencia de Carlos Obregón Santacilia es muy marcada en su trabajo, sobre todo en los primeros proyectos que les encargaron; observable en los volúmenes y re-





IMAGEN 5.
Edificio Latinoamericana. Fotografía: Jesús Villar Rubio, 2019.

lieves del interior del Teatro de la Paz y del Edificio San Rafael ubicado en una de las esquinas de la Plaza de Armas, inmueble que presenta cambio de planos en las fachadas, con elementos formales art déco, el trabajo de la piedra laminada y la acentuación lineal de los volúmenes, que también presenta el edificio de la Casa La Latinoamericana de Del Val y de la Colina de 1941, primera obra que construyeron Cossío y Algara en San Luis, ubicada en la esquina de las calles 5 de Mayo e Iturbide.

La influencia de Carlos Obregón en Cossío y Algara es sorprendente. Cossío trabajó como jefe de dibujantes en su despacho. Cuando le en-

cargaron el dibujo del Edificio Guardiola (terminado en 1938), se equivocó al agregar un piso más. Cuando Obregón regresó de presentar el proyecto, se lo comentó y le dijo “así se queda”.⁵ En una de las perspectivas del interior realizadas para este edificio se reconocen las escalas humanas dibujadas por Cossío.

La incursión de este despacho en obras históricas como la terminación y remodelación del Palacio de Gobierno (1950) y la reconstrucción de la antigua Casa de las Recogidas en el Palacio de Justicia (hoy oficinas del Congreso del Es-

5) Entrevista a Francisco Cossío Lagarde, 9 de marzo de 1998.





IMAGEN 6.
Vestíbulo del Teatro de la Paz. Fotografía: Jesús Villar Rubio, 2019.

tado) son algunos ejemplos de intervención en edificios históricos. Los primeros edificios diseñados presentan una estructura compositiva clásica: base, desarrollo y remate. Poco a poco fue más libre la composición. La mayoría de las obras se alinearon a los paramentos y a las alturas de las fachadas de los edificios; el guardapolvo de piedra algunas veces recorre todo el marco de las ventanas.

Son varios los edificios proyectados y construidos por este despacho en el centro histórico entre 1945 y 1965: la construcción de la Casa Latinoamericana en 5 de Mayo e Iturbide de 1944. El mismo año ganaron el proyecto para la reconstrucción del Teatro de la Paz en la calle de Villerías 205. Le siguieron: el Edificio San Rafael (1949) ubicado en Manuel José Othón 106 esquina con Zaragoza, el Edificio Álvaro Obregón

(1950) en Bolívar y Álvaro Obregón, la Escuela de Jurisprudencia (1952) de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en Arista 245, la tienda y fábrica de trajes Jolzan (1953) en Manuel José Othón 106, el edificio comercial y de oficinas en Álvaro Obregón y Morelos (1955), la ferretería Deutz Hermanos (1958) en la avenida Venustiano Carranza 307-313, el Edificio Arista (1962) en la esquina de Bolívar y Arista, los Consultorios Guerra (1963) en Madero 390 e Independencia, la Financiera Potosina (1963) en Iturbide 655, y, finalmente, el Hotel Panorama (1965) en la avenida Venustiano Carranza 315.

El primer edificio que ejecutaron en el centro de la ciudad fue la Casa Latinoamericana, siguiendo el proyecto de Rivero del Val que envió en 1944.⁶ Este edificio lo componen locales co-

6) Planos Edificio Latinoamericana 1944, Archivo Cossío y Algara.



IMAGEN 7.
Edificio San Rafael. Fotografía: Jesús Villar Rubio, 2019.





IMAGEN 8.
Edificio Jolzan. Fotografía: Jesús Villar Rubio, 2019.

merciales en planta baja con acceso por las calles 5 de Mayo e Iturbide, así como departamentos en los dos pisos siguientes que se estructuran al centro por un patio que sirve de iluminación y ventilación. Un prisma rectangular compone el volumen que se curva en la esquina para dar perspectiva al edificio, con fachadas revestidas por piedra laminada en dos tonos, asimismo presenta estructura compositiva clásica. La distribución espacial de los departamentos es muy sencilla: el comedor y la sala juntos en un mismo espacio, tres recámaras, un baño completo y la cocina.

La reconstrucción del Teatro de la Paz, llevada a cabo entre 1944 y 1949, fue controversial por haberla hecho en el interior de un edificio porfiriano. Este proyecto lo ganaron en un concurso junto con otros arquitectos e ingenieros de la región.

Al observar el vestíbulo de este teatro, notamos la influencia de Obregón Santacilia: el trabajo en la piedra de las escalinatas, los barandales de recinto y la integración de los murales de mosaico; el interior de la sala recuerda al Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, con la influencia de Nicolás Mariscal, en balcones y trabajo volumétrico.

El Edificio San Rafael fue el más alto que tuvo el centro en esos momentos, ubicado en una de las esquinas que conforman la plaza de Armas (Manuel José Othón 100 y Zaragoza), encargo del señor Juan Manuel Córdova a este despacho, se construyó en el lugar donde estuvo una casa que, tras sufrir un incendio, fue demolida.

En 1949 el señor Córdova dirigió una carta al municipio, en la que menciona que están contruidos los primeros tres pisos, y que este



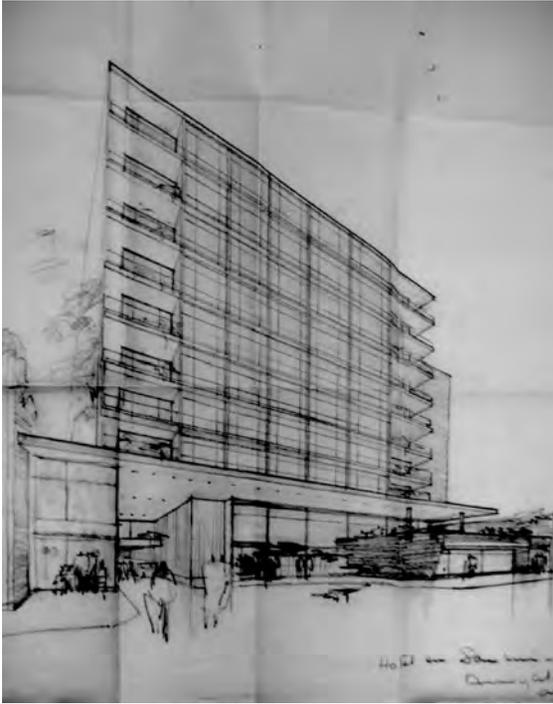


IMAGEN 9.
 Perspectiva de la fachada principal del Hotel Panorama.
 Fuente: Archivo Cossío y Algara.

edificio “servirá de ornato a la ciudad”, además se recubriría en su totalidad de cantera rosa por su iniciativa. Comenta que “era proyecto del gobierno, embellecer la zona de la Plaza [...] y que veía con agrado el hermosamiento de los edificios que la circundaban”.⁷ Fue el periodo del gobernador Gonzalo Santos, quien, entre sus propuestas, estaba el hermosamiento de la plaza, con el revestimiento de cantera en todos los edificios que la rodean.

La influencia de la Casa Latinoamericana en el edificio San Rafael es patente; la acababan de terminar cuando iniciaron el San Rafael. En ellos se aplicó la ley de exención de impuestos a edificios nuevos.

El cristal fue predominando paulatinamente en los edificios y la masa fue desapareciendo; crear modernidad era sustituir los íconos decora-

7) Carta que envió el Sr. Juan Manuel Córdova al ayuntamiento con fecha 26 de diciembre de 1959. Archivo Catastro del Estado de San Luis Potosí, núm. 02-002-010.

tivos de las fachadas por los que fueran acordes a la imagen de la máquina. La fachada abstracta se convirtió en el nuevo símbolo de modernidad. Esto se reflejó en el centro de la ciudad con el edificio Jolzan (1953), a un costado de Catedral, el edificio comercial de Morelos y Álvaro Obregón, la Ferretería Deutz Hermanos, la Financiera Potosina con cristal de piso a techo y el Hotel Panorama, culmen de este lenguaje.

El edificio Jolzan abrió su fachada con cristal en planta libre, su propietario José Lozano tenía una fábrica de trajes en la planta baja de la tienda, con acceso independiente de los dos pisos superiores, donde se ubicó el taller.

El Hotel Panorama, concluido en 1965, está compuesto por un prisma rectangular en 10 niveles, revestido con mármol travertino y cristal; todos los detalles técnicos y estéticos fueron resueltos con maestría. Los ingenieros Fernando y José Luis Calderón de la Ciudad de México calcularon la estructura, una cimentación con 143 pilotes de control de 80 toneladas cada uno; la compañía darsa realizó las instalaciones hidráulicas y sanitarias. Predomina el cristal en las fachadas sur y norte. Fue el primer hotel que contó con nuevos servicios para satisfacer las necesidades de los huéspedes. Los espacios se bautizaron con nombres muy diversos, con evocaciones de diferentes lugares y procedencias: Cafetería Rendez Vous, Salón Las Violetas, Salón de fiesta Sky Room y Bar Tropical, por mencionar algunos. Es notorio el cuidado por cada detalle en todo el hotel, como el diseño del mobiliario y de la imagen, el logotipo y la tipografía.

VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO

La habitabilidad en el Centro Histórico fue valorada por cierto grupos de familias de altos recursos que edificaron sus casas de nueva planta, así el despacho Cossío y Algara Arquitectos diseñó y edificó para sus clientes viviendas con programas arquitectónicos a la medida de la familia. Entre ellas la casa Lasso de la Vega (1944) en 5 de Mayo 975; Castillo Ortuño (1945) en Abasolo 605; Espinosa (1947-1948) en Zaragoza 705 esquina Comonfort; Ortuño Herrera (1948) en Bolívar 430 esquina Madero; Hooper Castro (1949-1955) en Rayón 315; Ortuño Sánchez





IMAGEN 10.
Casa Castillo Ortuño. Fotografía: Jesús Villar Rubio, 2020.

(1952-1953, con local comercial en planta baja) en Álvaro Obregón 610; la de las madres del Espíritu Santo (1963) en Bolívar 425; Martínez López (1963-1964) en Morelos 1345; y la Murguía Villalobos (1965) en Morelos 1070.

Algunas construcciones presentan volúmenes salientes en ladrillo aparente, combinado con detalles de cantería, como la casa estudio Lasso de la Vega (1944) y el edificio Álvaro Obregón (1950), en el que se combinan locales comerciales y departamentos. Las viviendas se ciñen al alineamiento de la calle, abriendo la cochera como nuevo vano al exterior, las ventanas aparecen en posición horizontal, contrastando con las verticales de tradición en el centro de la ciudad.

La casa Castillo Ortuño se integra a la calle estrecha de Abasolo, con el paramento y altura

de las casas vecinas, pero contrasta por la horizontalidad de sus vanos. La cantera es el material integrador que se utiliza en todos los marcos de puertas y ventanas de la calle; sobresale el balcón como elemento de volumen. Un guardapolvo de piedra laminada se continúa en forma de marco en las puertas de acceso peatonal y de cochera al igual que une las ventanas del despacho y de una de las recámaras del segundo piso.

La planta baja se eleva de la calle por dos escalones que dan paso a la puerta principal; el partido arquitectónico es novedoso para su época, el vestíbulo principal y la estancia familiar cobran importancia, esta última funciona como distribuidor, comunica con sala, comedor y despacho, conecta con la cocina y patio y aloja además la escalera que lleva a la planta alta. La cochera como accesorio en la vivienda comunica



IMAGEN 11.
Casa Espinosa. Fotografía: Jesús Villar Rubio, 2019.

con las áreas de servicio. En planta alta, la escalera con doble altura desemboca en un hall con chimenea que reparte a la zona privada que son las habitaciones.⁸

Merece especial mención la Casa Espinosa, ubicada en la esquina que forman las calles de Zaragoza y Comonfort, trabajada con todo detalle; su volumen lo perforan vanos rectangulares en posición horizontal que contrastan con la verticalidad de los de los edificios históricos. Se trata de una vivienda entresolada, la puerta principal en forma de nicho nos recibe y comunica con un pequeño vestíbulo al que dan dos puertas, la de la cochera y la de la sala principal; al fondo se abre otra puerta que lleva a un recibidor que tiene como remate un muro revestido de madera de cedro con dos puertas que comunican con un medio baño y el acceso a la zona de cocina, antecomedor, despensa y cuartos de servicio, lavado y planchado. Este vestíbulo, aparte de comunicar con la sala de estar y el comedor, se relaciona con una escalera monumental, que se ilumina por un patio, así como con un bar tras una puerta de cedro. La cochera da a la calle de Zaragoza y como se encuentra al nivel de calle, permite que se cree un medio nivel al que se accede en el primer descanso de la escalera, conduce al despacho o biblioteca y a un baño completo.

La planta alta se estructura por un hall-sala de estar con chimenea que distribuye a cuatro ha-

bitaciones y a un baño. La recámara principal se ilumina por la calle de Zaragoza y cuenta con vestidor y baño. Del mismo hall se accede a una escalera que da acceso a un tercer nivel (bloque que se levanta desde la cochera) con una habitación más.

APUNTES FINALES

Entre 1945 y 1965, las obras construidas por Cossío y Algara respetaron el alineamiento de las fachadas de las construcciones históricas existentes. Este despacho creó una arquitectura de contraste integrada al contexto; en todas las obras se trabajó la cantera, material integrador con los pavimentos de calles y banquetas.

El Hotel Panorama es una de las referencias arquitectónicas que sirven para cerrar este periodo histórico. Hito de la arquitectura del centro, buen ejemplo de arquitectura moderna de ese momento muestra de la madurez a la que llegaron Cossío y Algara, aunque carente de toda escala arquitectónica, cosa que no preocupaba al Movimiento Moderno.

Hoy estos edificios se localizan dentro del perímetro declarado Patrimonio de la Humanidad, como testimonios de una modernidad.

REFERENCIAS

- Archivo Catastro del Estado de San Luis Potosí, núm. 02-002-010.
- Archivo Cossío y Algara, Planos Edificio Latinoamericana 1944.
- Carta del Sr. Juan Manuel Córdova al Ayuntamiento, con fecha 26 de diciembre de 1959.
- Entrevista a Francisco Cossío Lagarde 9 de marzo de 1998.
- Jiménez, Víctor. Carlos Obregón Santacilia. Pionero de la arquitectura mexicana. Ciudad de México: conaculta, inba, 2001.
- Villar Rubio, Jesús. Arquitectura y Urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí, 1918-1967. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010.
- _____. "Francisco Cossío e Ignacio Algara Arquitectos. Introdutores de arquitectura moder-

8) Plantas arquitectónicas, Archivo Catastro del Estado de San Luis Potosí, Predio 13429.



na en San Luis Potosí". En: Catherine R. Ettinger y Louise Noelle, coordinadoras. Los Arquitectos Mexicanos Modernos de la Modernidad. Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

_____. "Modernidad y Tradición en la arquitectura potosina 1920-1960". En: Catherine R. Ettinger, J. Jesús López García y Luis Alberto Mendoza Pérez, coordinadores. Otras modernidades. Arquitectura en el interior de México, 1920-1960. Ciudad de México: Porrúa, 2013.

"Voto de Gratitud", El Heraldo de San Luis Potosí, 18 de agosto de 1946.



La Estación Central de Ferrocarriles y el Sanatorio Rendón Peniche: dos construcciones sindicalistas de 1920 en el Centro Histórico de Mérida, Yucatán

MARCO AURELIO DÍAZ GÜEMEZ*

Una parte de la modernización urbana de Mérida en la primera mitad del siglo xx corrió a cargo de la compañía Ferrocarriles Unidos de Yucatán. Su primer acuerdo fue la erección de la Estación Central, y segundo, la apertura del Sanatorio Rendón Peniche. Ambas obras se construyeron entre 1913 y 1920, y estuvieron a cargo de los propios trabajadores sindicalizados, que llegaron al consejo de administración de la empresa gracias a la Revolución mexicana. Sin embargo, el financiamiento requirió sortear escollos, a escala nacional y extranjera, que se fueron resolviendo de manera política.

Tanto la estación como el sanatorio se convirtieron, a partir de 1920, en los pivotes de la industrialización del sector nororiental de la ciudad, donde se fueron estableciendo bodegas, fábricas, talleres, oficinas, e incluso vivienda de los trabajadores ferroviarios. Como se verá a continuación, el impulso sindicalista fue lo que hizo posible esta transformación urbana, debido a que su propio movimiento, de origen socialista, tuvo como meta la modernización no solo del trato al trabajador, sino también de la infraestructura que lo hiciera posible.

EL NORORIENTE INDUSTRIAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÉRIDA: SUS ORÍGENES

La primera zona industrial de la ciudad de Mérida, capital del estado mexicano de Yucatán, fue su parte nororiental. Esta zona tuvo tal relevancia en ese sentido durante el periodo de tiempo comprendido entre 1881, año en que comenzó a funcionar la primera estación ferrocarrilera en el lugar, y 1997, cuando cesaron las actividades de la compañía Ferrocarriles Nacionales de México. Durante más de 100 años, este sector del centro histórico de Mérida fue donde se acumuló, exportó o procesó la fibra de henequén, producida en las haciendas hasta 1937 y en los ejidos hasta 1991. Como zona industrial no tuvo “competencia” dentro de la ciudad hasta la

*Área de Artes Visuales,
Escuela Superior de Artes
de Yucatán.



década de 1970. Así, el origen de este corredor industrial fueron las actividades ferroviarias relacionadas con la economía henequenera.

Por ello, se puede considerar que los edificios de la Estación Central de Ferrocarriles y el Sanatorio Rendón Peniche fueron el “corazón” de la zona. Ambos entraron en funciones el 15 de septiembre de 1920. Su concepción, construcción y apertura formaron parte de las vicisitudes de la Revolución mexicana, así como del traspaso de poder de los grupos políticos porfiristas a los grupos políticos posrevolucionarios. De tal concatenación fue posible la continuidad y confirmación de la función industrial de esta zona, así como de su ampliación y expansión más allá de las fronteras originales de la ciudad histórica. Ambos diseños dispusieron un modelo de modernidad acorde a las necesidades sociales y políticas del siglo xx, aprovechando los cimientos echados durante el último cuarto del siglo xix.

La primera línea ferroviaria de Yucatán fue concebida en 1857. De acuerdo con Barceló Quintal, fue el ingeniero Santiago Méndez Echarreta, hijo del entonces gobernador Santiago Méndez, quien propuso el primer proyecto ferroviario para Yucatán. Su documento, “Presupuesto del costo de construcción y habilitación de un ferrocarril de una sola vía entre Mérida y Progreso”, de 1857, calculaba la vía en 33 480 m de largo, que tendría 30 alcantarillas, cinco pozos y 20 casas de palma para bodegas. Por la línea correrían tres locomotoras, ocho vagones y 20 carros de carga. El presupuesto total ascendía a más de 208 mil pesos. Un año antes, en 1856, su padre, el gobernador, había conseguido un decreto del presidente Ignacio Comonfort que le autorizaba la erección del Puerto de Progreso y su colonización. Debido a las acciones que aún continuaban de la Guerra de Castas y el cambio de gobierno, este proyecto no se llevó a cabo. La familia Méndez acabó por mudarse a Veracruz donde participó en el proyecto del Ferrocarril Mexicano.¹

El segundo proyecto ferroviario fue presentado y gestionado por Edwin Robinson, de la Michael’s House Cornhill de Londres, entre

1) Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo xix. El camino hacia el progreso”, *Mirada Ferroviaria Revista digital*, 15 (septiembre-diciembre 2011): 7-8.

1860 y 1864. Su proyecto se llamó “Compañía del Camino de Hierro del Estado de Yucatán” y uniría también a Mérida con Progreso. Robinson obtuvo condiciones ventajosas para el establecimiento de la vía, como el derecho de uso del camino a Progreso ya existente, explotación exclusiva de cinco leguas a cada lado de la vía, exenciones de derechos de aduana, concesión de terrenos baldíos por donde pasare la vía, y terrenos en Progreso, entre otras. La concesión la obtuvo definitivamente en 1862, pero aplazó dos veces el inicio de la construcción hasta que falleció en 1864 a causa de la fiebre amarilla. La compañía inglesa perdió el interés luego de su fallecimiento.²

Durante el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867), se otorgó una concesión a Manuel Arrigunaga para la vía Mérida-Celestún (pueblo costero ubicado en el poniente de Yucatán) y la conversión de esta población en puerto. Pero tras la restauración de la república, el promotor y empresario Juan Miguel Castro consiguió por fin el traslado definitivo de la Aduana de Sisal, ubicada al poniente también, al nuevo puerto de Progreso, por lo que aquella concesión quedó sin vigencia alguna.

La concesión definitiva para la vía entre Mérida y Progreso la consiguieron en 1874, por medio del gobierno federal, los socios José Rendón Peniche y Pedro Contreras Elizalde (yerno de Benito Juárez). La construcción comenzó en 1875; uno de los ingenieros encargados fue Olegario Molina Solís, quien más adelante, antes de terminar este siglo, adquirió los derechos de la concesión a Rendón Peniche. La línea ferroviaria iniciaba en Progreso, frente al muelle principal del puerto, y terminaba en la Plaza de Mejorada de Mérida, justo a cinco cuadras al oriente de la Plaza central de la ciudad. La ruta fue inaugurada solemnemente el 16 de septiembre de 1881.³ De esta manera, el rumbo de La Mejorada comenzó su transformación en una zona industrial.

El hoy llamado “barrio” de Mejorada, borde oriental del Centro Histórico de Mérida, apare-

2) Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo xix. El camino hacia el progreso”, 8-10.

3) Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo xix. El camino hacia el progreso”, 11-12.



IMAGEN 1.

Fragmento del plano topográfico de Mérida de 1865. Al centro de la imagen se localiza la Plaza de Mejorada. (Fuente: Archivo Municipal del Ayuntamiento de Mérida, 2019).

ció cuando el encomendero Diego Montalvo de García construyó de su peculio una iglesia entre 1621 y 1640, frente a la plaza que ahí había. Esta edificación la entregó a la orden franciscana. Entre 1688 y 1694, los franciscanos construyeron al lado norte de la iglesia un nuevo convento, además del Convento Grande que tenían a pocas cuadras, con el fin de destinarlo a una clausura monástica más rigurosa. Con el tiempo, el barrio indígena de San Cristóbal, relacionado con los franciscanos por su cercanía del Convento Grande, creció a espaldas del Convento y la Iglesia de Mejorada, es decir, la parte oriente y norte, tal como se puede apreciar en el Plano Topográfico de Mérida de 1865, encargado por el Comisario Imperial José Salazar Ilarregui.

El Convento fue abandonado por los franciscanos durante la primera mitad del siglo XIX debido a los cambios políticos. El gobierno del estado tomó posesión legal del edificio en 1861 para convertirlo en el Hospital General. Este funcionó como tal hasta 1906, de modo que fue coetáneo al tiempo en que funcionó en la plaza la sencilla estación de madera de la línea Mérida-Progreso sobre la actual calle 50, la cual, hacia el norte, fue observando la aparición de actividades relacionadas con la exportación de la fibra de henequén. Con la Revolución mexicana, esta zona tomó una mayor relevancia a partir del equipamiento urbano ferroviario que se introdujo entre 1913 y 1920, como se verá a continuación.



LA ESTACIÓN CENTRAL DE FERROCARRILES: IDEA Y CONSUMACIÓN

La Estación Central de Ferrocarriles fue concebida en el último tercio del porfiriato y tuvo como propósito inicial concentrar todas las concesiones ferroviarias en un solo punto. Sin embargo, a causa de la Revolución mexicana, su construcción se transformó en el emblema de los nuevos grupos políticos revolucionarios, especialmente del sindicato ferrocarrilero, fundado en 1911, y del Partido Socialista, fundado en 1916. Su ubicación en la zona de Mejorada determinó la conformación definitiva del área industrial de la ciudad a partir de la esquina de las calles 50 y 59 hacia el nororiente, causando con ello la desaparición del paisaje urbano que tuvo como barrio indígena desde la época colonial, así como cambios en su traza, propiciando el crecimiento de la ciudad más allá de los límites que presentaba en el plano de Salazar Ilarregui de 1865.

El camino a la proyección de la estación comenzó con la fundación de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán en 1902, a instancias del poderoso hacendado Olegario Molina Solís, para “evitar la competencia entre las compañías ferrocarriles sobre la tarifa de los fletes entre los ferrocarriles de Mérida-Progreso, con ramal a Izamal, y el de Mérida-Valladolid”.⁴ En la fusión participaron los grupos empresariales reunidos en torno a Molina Solís y los de la Casa Escalante. Cabe anotar que la concesión Mérida-Valladolid fue otorgada al general Francisco Cantón Rosado en 1880, quien formó parte del bando imperialista en su tiempo. En 1907, al quebrar la Casa Escalante e Hijo, sus acciones en la empresa fueron adquiridas por la Casa Avelino Montes S. en C.⁵ Posteriormente, fue adquirida la concesión Mérida-Peto, quedando así en manos de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán todas las líneas ferroviarias del estado. Hacia 1910, la empresa se había constituido en un monopolio, algo que facilitó más adelante su apropiación por parte del gobierno provisional del general revolucionario Salvador Alvarado. En 1913, la compañía extendió la línea Mérida-Izamal hasta el pueblo de Ti-



IMAGEN 2.

Hacia el centro, vista aérea actual del terreno de la Estación Central de Ferrocarriles; arriba, los terrenos originales de los talleres de La Plancha. (Fuente: Google Maps, Alphabet Inc., 2019).

zimín, al oriente del estado, cerrando así su expansión en vías.⁶

La construcción de la estación comenzó justamente en 1913, en plena ebullición revolucionaria en todo el país. El primer impacto fue el cambio de la traza urbana de la zona en la parte que correspondía al barrio indígena. La compañía determinó, a semejanza del proyecto del Paseo Montejo, adquirir una fila de manzanas ubicadas entre los terrenos de La Plancha y la calle 55, al norte y al sur, y entre la 48 y la 46, al poniente y al oriente, para desarrollar y establecer la Estación Central y sus patios. Las manzanas que quedaron en esta hilera fueron fusionadas, cortando la circulación hacia el oriente a las calles 53, 51, 49, 47 y 45, y quedando la calle 43 como frontera entre los terrenos de La Plancha, pertenecientes a la compañía, y que servían como bodegas y talleres a la línea Mérida-Progreso, y los de la Estación Central. El terreno fusionado alcanzó un tamaño de 110 m de ancho por 770 m de largo. El edificio de la Estación Central,

4) Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo xix. El camino hacia el progreso”, 15.

5) Yerno de Olegario Molina.

6) Raquel Ofelia Barceló Quintal, “Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo xix. El camino hacia el progreso”, 14-15.



IMAGEN 3.

Vista aérea actual de la Estación Central de Ferrocarriles, hoy sede de la ESAY. (Fuente: Google Maps, Alphabet Inc., 2019).

de 66 metros de largo y 18 m de ancho, sin contar sus bodegas, fue ubicado al extremo sur del terreno, sobre la calle 55, para situarse así a dos cuadras de la plaza de Mejorada.

En 1915, a la llegada del general Salvador Alvarado, la compañía fue incautada por el gobierno del estado, por lo que desaparecieron los antiguos propietarios (hacendados y comerciantes) de su consejo de administración, el cual fue ocupado por políticos revolucionarios y sindicalistas ferroviarios. Estos nuevos políticos, mayormente profesionistas, provenían de la masonería revolucionaria que comenzó a organizarse en 1911,⁷ y los sindicalistas, de la Unión Obrera de Ferrocarrileros, que se formó también en 1911 en los talleres de La Plancha. Ambos grupos trabajaron mano a mano desde ese mismo año, sea convocando a huelgas generales, formando nuevas logias y girando nuevas publicacio-

nes, hasta que de la mano del general Alvarado fundaron, en 1916, el Partido Socialista Obrero, que en 1921 pasó a llamarse Partido Socialista del Sureste. Esta mancuerna política, como se puede ver, protagonizó la Revolución mexicana en Yucatán, especialmente durante el gobierno provisional de Salvador Alvarado, entre marzo de 1915 y enero de 1918, de modo que su entrada en el Consejo de Administración de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán les dio un poder de decisión y, sobre todo, de fuente económica, para su proyecto político. A partir de este momento, la conclusión de la obra de la Estación Central se volvió para ellos un imperativo de primer orden. Asimismo, por primera vez tomaron partido “estético” al encontrar en el estilo de la nueva estación una oportunidad para significarse y situarse también en la batalla cultural.

El diseño –tanto técnico como artístico– del edificio de la Estación Central fue realizado por el arquitecto inglés naturalizado mexicano Charles J. S. Hall, o como se hacía llamar desde 1889,

7) Yuri Hulkan Balam Ramos, *Masonería en Yucatán: el caso de la Gran Logia Unida “La Oriental Peninsular”* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1996).



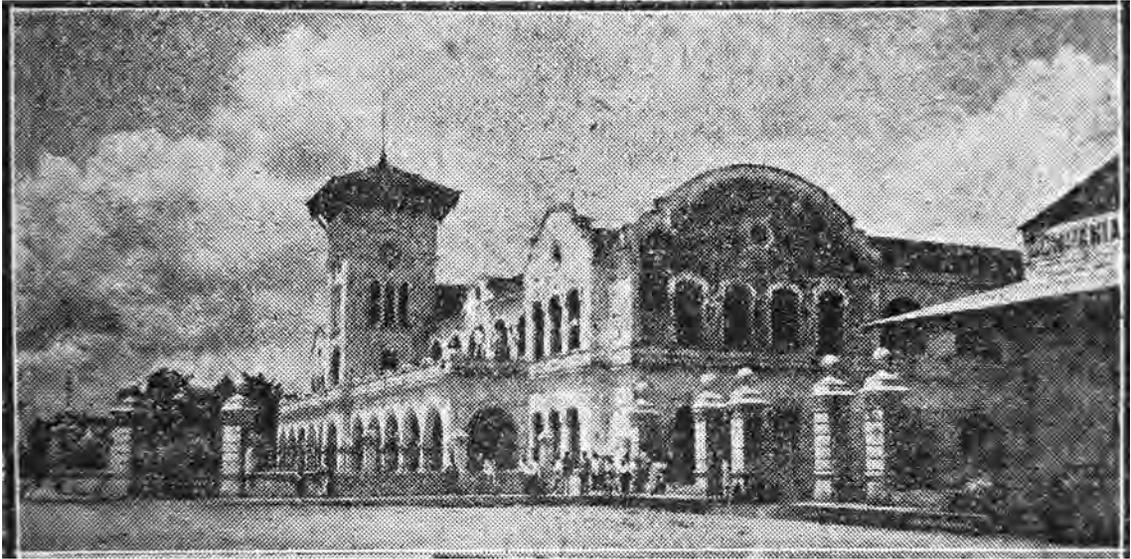


IMAGEN 4.

Fachada de la Estación Central de Ferrocarriles, visto desde el oriente. (Fuente: Revista de Yucatán, 17 de septiembre de 1920, Portada, p.1).

Carlos Hall. Según Palacios Díaz, este arquitecto llegó a México en 1864, desembarcando en Tamaulipas. Se dedicó al diseño y la construcción de varias estaciones del Ferrocarril Interoceánico, línea que unía la Ciudad de México con el puerto de Veracruz y que fue abierta en 1891. También diseñó la estación de trenes de San Luis Potosí. A fines del siglo XIX se mudó a la ciudad de Puebla, donde conoció a su esposa. Luego de construir la estación de trenes de esta ciudad, ganó el concurso de remodelación del Palacio Municipal en 1897.⁸ Sobre Puebla, Hall escribió:

A Puebla llegué asignado para construir la estación ferroviaria y me sorprendió que en la provincia hubiera una ciudad como esta, que se distinguía por su traza, su Catedral, su distintiva arquitectura y sus fachadas de azulejo y filigrana de argamasa.⁹

Esta confesión revela hasta qué punto Hall se había prendado del paisaje urbano y arquitectónico de México, en el que aún predominaba la arquitectura de la época colonial. Poco a poco, se dejó inspirar por ello. Así, en su obra de principios del siglo XX ya se percibía dicha influencia mexicana; sirvan de ejemplo el Mercado Juárez de la ciudad de Oaxaca o la Casa Díaz Gómez Tagle en Toluca. En efecto, si se compara la estación ferroviaria de Puebla con la Estación Central de Mérida, se puede ver el cambio estilístico de una estación de estilo "inglés" a una ya de estilo "nacional", mexicano.

La Estación Central, de hecho, asemeja a un "palacio municipal". El efecto está logrado por el uso de un portal de arcos al frente del edificio. Como se sabe, los palacios municipales, que eran las casas de cabildo o de ayuntamiento en la época colonial, se enriquecieron formalmente durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, con el adosamiento de portales de arcos, promovidos por las reformas borbónicas. En la Estación Central, el estilo neocolonial está reforzado por el modo con que están decorados los vanos de las ventanas, puertas y arcos. Dividi-

8) Sonia Palacios Díaz, *Tras las huellas del arquitecto Carlos S. Hall. La Casa Díaz Gómez Tagle en la Ciudad de Toluca* (Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 2008), 61.

9) Sonia Palacios Díaz, *Tras las huellas del arquitecto Carlos S. Hall. La Casa Díaz Gómez Tagle en la Ciudad de Toluca*, 63.



IMAGEN 5.

Nota sobre la apertura de la Estación Central de Ferrocarriles de Mérida. (Fuente: Revista de Yucatán, 17 de septiembre de 1920, Portada, p. 1).

do en tres cuerpos, los dos extremos están coronadas con una sencilla crestería con una ventana de "ojo de buey". Además, en medio del edificio se levantó una torre con un reloj de tres carátulas y una más, conectada eléctricamente, en la sala de espera.

Este nuevo edificio, además de fungir como estación, fue destinado también para contener un gran número de oficinas y servicios: Pagaduría General, Recepción de Fondos, Servicio Express con su respectiva receptoría de valores, Proveeduría de Boletos, Bodegas, Telégrafos y Teléfonos, Oficina de conductores, Jefatura de Estación, Despacho de Carros, Mantenimiento de Vías, Oficina Técnica, Departamento de Liquidaciones, Oficina del Director General, salón de sesiones del Consejo de Administración, Conta-

bilidad, Tesorería, Departamento de Checadores, Archivos, entre otros,¹⁰ lo que da cuenta de un amplio personal de oficina en la administración de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán. Además, tres bodegas que se adosaron como "brazos" de la estación, y que corren de sur a norte, con vías sobre las calles adyacentes.

EL SANATORIO RENDÓN PENICHE, UN IMPERATIVO SINDICAL

La construcción de la Estación Central se llevó a cabo con un préstamo e inversión inglesa, obtenido antes de 1913. A la llegada del gobier-

10) "La inauguración de la nueva estación general de los f.c.u.", Revista de Yucatán, 17 de septiembre de 1920, portada, p. 1.





IMAGEN 6.
Vista aérea actual del Sanatorio Rendón Peniche; sede actual del CEPHCIS-UNAM.
(Fuente: Google Maps, Alphabet Inc., 2019).

no del general Alvarado, los masones y los sindicalistas usaron discrecionalmente los fondos de la compañía propietaria Ferrocarriles Unidos de Yucatán para sostener sus actividades políticas. Uno de los anhelos y demandas del sindicato, tal como se expuso en la primera huelga general que convocó en 1911, era contar con servicios hospitalarios tanto para los trabajadores como para sus familias, ya que los accidentes en las locomotoras como en los talleres eran frecuentes. Por tal razón, con el apoyo del general Alvarado dispusieron la construcción de un sanatorio para los trabajadores de la compañía.

Sin embargo, a pesar de su trascendencia revolucionaria, la construcción de este sanatorio nunca fue ventilada en la prensa oficial y simpatizante; prácticamente se puede decir que

fue un asunto que pasó “desapercibido” desde su construcción hasta su inauguración. La razón estriba en el manejo de aquella “deuda inglesa” (tal como fue conocida en el mundo ferrocarrilero yucateco). Hay dos sucesos que así lo refieren. En primer lugar, la acusación vertida directamente por el gobierno de Venustiano Carranza en el Congreso de la Unión, cuando intentó adquirir la compañía Ferrocarriles Unidos de Yucatán en 1919, propósito que no se logró gracias al cabildeo de los diputados yucatecos. En el debate parlamentario, el secretario de Hacienda Luis Cabrera Lobato dejó entrever por qué la compañía no estaba resultando factible económicamente: había una “parte verdaderamente escabrosa” en el control de la empresa por parte de una facción que “gozaba” de todas las sim-

patías en el país por ser, hasta ese entonces, “el único partido socialista organizado en México”.¹¹

Hablaré un poco menos técnico en política: cuando un partido triunfa y no tiene control sobre sí mismo, cree que el llegar al Gobierno significa que no hay vida civil, ni puede haber otro género, otra manera de vivir políticamente que la que él dicta. (Por tanto) es natural que el Partido Socialista considere esos ferrocarriles como algo suyo en el buen sentido de la palabra, como algo que significa su poder, su fuerza, y el día que no los tenga en sus manos, naturalmente se debilitará. (Lo cierto es) que los ferrocarriles de Yucatán tienen un considerable exceso de personal debido a que son, aparte de ser ferrocarriles, un centro político, y un centro político socialista, el núcleo del socialismo en Yucatán, con las simpatías generales de muchos revolucionarios en el resto del país.¹²

En segundo lugar, a finales de ese mismo año (1919) los fideicomisarios de la hipoteca o “deuda inglesa”, desde Nueva York, solicitaron saber si el edificio del Sanatorio se había realizado con recursos de dicha hipoteca. La respuesta inmediata de la Dirección General de la compañía fue que no, argumentando que el sanatorio iba a ofrecer un servicio que no estaba relacionado directamente con las vías férreas, en cambio, sí entraba dentro de los propósitos del préstamo, “el edificio de la Estación Central con todos sus patios, bodegas y peine de vías”.¹³

El Sanatorio Rendón Peniche fue ubicado en un predio localizado entre los patios de la Estación Central de Ferrocarriles y los terrenos de los talleres de La Plancha. El polígono medía 118 metros sobre la calle 43, 71 metros sobre la 44, 116 metros sobre la 43-A, y 44 metros sobre la 46. La fachada principal del edificio fue ubicada hacia la calle 43. El diseño del sanatorio, como clínica, era sumamente moderno si se com-

para con el del Hospital O’Horán, inaugurado en 1906, e incluso con su coetáneo La Quinta de Salud La Ibérica, abierto también en 1919, ambos en Mérida. Estas dos instalaciones aún mantenían el sistema de pabellones aislados, con los edificios separados entre sí, y elevados a más de un metro del suelo, para evitar el contacto con la humedad y cualquier elemento patógeno. En cambio, en el sanatorio esta idea fue superada gracias a las modernas instalaciones sanitarias y de calefacción con que fue equipada. Este equipamiento estuvo compuesto por cuatro edificios principales, unidos entre sí por pasillos techados, creando un patio central de aproximadamente 24 por 24 metros. La fachada principal, la de la calle 43, tenía casi 60 metros de largo. En el lado poniente del terreno se agregó una edificación más, conectado al pasillo de la parte principal; y en el ángulo suroeste, separada, otra edificación, más pequeña, que sirvió como morgue.

Por las razones antes expuestas, la construcción del sanatorio fue apresurada y se terminó al menos un año antes que la estación. Sin embargo, de “última hora”, se decidió un repentino cambio de fachada. En el caso de la estación, como ya se vio, era un diseño neocolonial; pero en la masonería local ya el arquitecto Manuel Amábilis había logrado imponer la visión de que la recuperación del “arte maya”, lo que se volvió una cuestión central para la nueva cultura revolucionaria. En febrero de 1918 había terminado la fachada neomaya del Templo Masónico y el nuevo gobierno del estado, de origen socialista, pretendía lo mismo en la remodelación del Cementerio General de Mérida. Asimismo, Amábilis estaba promoviendo tanto en prensa como en clases sus postulados artísticos. Como miembro destacado de la masonería revolucionaria y del nuevo gobierno socialista, pudo proponer y llevar a cabo este cambio repentino de la fachada del sanatorio.

Para noviembre de 1918, el contratista Heriberto Font, también constructor de la Quinta de Salud La Ibérica, informaba que la construcción del edificio del sanatorio, con diseño original atribuido al ingeniero Gregory Webb,¹⁴ había

11) Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, Año i, Período Extraordinario, xxviii Legislatura, Tomo ii, Número 64, 12 de julio de 1919. <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/28/1er/Extra/19190712.html> [consulta: febrero de 2020].

12) Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.

13) AGEY, Fondo Ferrocarriles, “Fideicomisarios solicitan información sobre Estación Central y del Sanatorio”, Caja 256, Exp. 186, 1919.

14) Enrique Urzáiz Lares, *Arquitectura en tránsito: patrimonio arquitectónico de la primera mitad del siglo xx en la ciudad de Mérida, Yucatán* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1997), p. 55.





IMAGEN 7.

Pórtico de entrada del Sanatorio Rendón Peniche. (Foto: Omar Said Charruf, 2012).

“marchado sin interrupción, faltando terminar actualmente sólo los corredores, una enfermería, las fosas sépticas, el aljibe, el enladrillado y la instalación sanitaria”.¹⁵ Pero que la mayor prisa estaba en la realización de la fachada, pues había sido repentinamente cambiada, por lo que se tuvo que destruir lo que se había hecho hasta ese entonces. La nueva fachada de Amábilis había complicado los gastos de construcción:

Lo único que ha dado lugar a dudas es una partida de \$5.382 que se dió el contratista en cuenta de fachadas antes de que se cambiara el estilo de éstas. Al cambiarse hubo de destruir lo hecho que el Ing. Bacchinni en mi ausencia estimó en esa cantidad pues era lo que les había dado en cuenta. El contratista cree justo que esta cantidad

no se le cargue en la cuenta de fachadas nuevas y definitivas pues dice que este trabajo hubo que destruirlo y hacerlo de nuevo. Ruego al H. Consejo resuelva en este asunto opinando esta oficina de acuerdo con lo que aduce el Contratista lo cual está en justicia.¹⁶

Este contratista entregó la obra, haciendo “una liquidación total de los trabajos ejecutados por el contrato, habiendo quedado totalmente recibido este trabajo, y por tanto deslindadas las obligaciones de ambas partes”, el día 10 de abril de 1919.¹⁷ Esta fecha coincidió con el aniversario del decreto de concesión de la línea Mérida-Progreso, dada en 1874 por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, y quedó cerca del 23 de

15) AGEY, Fondo Ferrocarriles Unidos de Yucatán, Serie Vías, Caja 228, Exp. 13, 1918.

16) AGEY, Fondo Ferrocarriles Unidos de Yucatán, Serie Vías, Caja 228, Exp. 13, 1918.

17) AGEY, Fondo Ferrocarriles, Caja 256, Exp. 203, 1920.



IMAGEN 8.

Fachada principal del Sanatorio Rendón Peniche. (Foto: Omar Said Charruf, 2012).

abril, fecha de aniversario de la fundación de la Unión de Obrera de Ferrocarrileros. El año 1919 fue inscrito en la fachada, junto con el nombre final de "Sanatorio Rendón Peniche", con una tipografía neomaya. El Sanatorio fue nombrado así en honor de José María Rendón Peniche, quien, junto con Pedro Contreras Elizalde, obtuvo en 1874 dicha concesión.

EL APORTE SINDICALISTA: LA TRANSFORMACIÓN MODERNA DEL NORORIENTE DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÉRIDA

La Estación Central de Ferrocarriles y el Sanatorio Rendón Peniche entraron en funciones en 1920. A partir de este año, el área que ocuparon quedó delimitada como la zona industrial de la

ciudad. Dicho en otros términos hoy menos usados: se convirtió en la "zona obrera" de Mérida. Esto a partir de que tales edificaciones terminaron por ser punta de lanza de la política sindicalista y obrera del socialismo posrevolucionario de Yucatán. Su simbolismo fue de tal importancia para este nuevo grupo político que lograron imponer y confirmar no solo la necesidad de este equipamiento urbano sino también la oportunidad de utilizarlos para establecer un nuevo discurso social, cultural y artístico acorde a los tiempos de la Revolución mexicana y con su propio proyecto político.

No en balde contemplaron una inauguración apoteósica de tales edificaciones para el 10 de septiembre de 1920 a cargo del general Álvaro Obregón, recién electo presidente de la República. Sin embargo, precisamente ese día, por



un asunto urgente, Obregón tuvo que salir para la Ciudad de México. El gobernador interino Antonio Ancona Albertos pospuso la ceremonia para el día 15 de septiembre a la una de la tarde. El parte de prensa hizo la invitación únicamente para la estación. Ese día, la ceremonia dio comienzo antes de la hora citada con un paseo de la comitiva por las instalaciones del Sanatorio Rendón Peniche, que prácticamente estaba ya completo en su equipamiento médico y comenzaba a atender a los trabajadores y sus familias.¹⁸ Luego, se dirigieron a la Estación Central, donde en “sencilla inauguración” presidida por el gobernador participaron distintas personalidades relacionadas con la masonería y el sindicato. Por el Consejo de Administración de la compañía estaban su presidente Álvaro Medina Ayora y los vocales Héctor Victoria Aguilar, Arturo Sales Díaz, Pastor Bautista (estos tres masones y colaboradores de Salvador Alvarado), Saúl Manzano, Mariano Correa y Rafael Peón Arana. Además, Arturo Cosgaya, Amado Cantón Menses, José Trava Rendón, Miguel Cantón y Manuel Amábilis, entre otros reconocidos masones. La inauguración definitiva se dio al cuarto para las dos, cuando:

Tras prolongados pitados, hicieron su entrada en el patio de la nueva Estación las locomotoras 5 y 23, manejadas respectivamente por los maquinistas señores E. Godoy y J. Castañeda. Acto continuo, el señor Gobernador don Antonio Ancona Albertos y el coronel don Abraham Carmona (director de la empresa de Ferrocarriles) rompieron en la trompa de las máquinas una botella de champagne.¹⁹

Luego, el gobernador declaró solemnemente inaugurada la Estación Central de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán ante la “numerosa concurrencia”. En los discursos, el obrero Fernando Alcalá, en representación de sus compañeros de los talleres de La Plancha, felicitó al director de la compañía. Por último, Delfín G. Cantón, uno de los fundadores de la logia masónica Renaci-

miento en 1911, brindó por la “grandiosa obra” y por los “obreros ferrocarrileros que trabajan a riesgo de su vida” por lo que “el capital y el trabajo deben estar unidos siempre”, recibiendo a continuación una fuerte ovación.²⁰

A partir de 1921, con el partido socialista transformado en Partido Socialista del Sureste, y una orientación política más campesina, indigenista y agrarista, la compañía y el sindicato ferroviarios pasaron a segundo plano en la conformación de los grupos políticos en la posrevolución en Yucatán. Empero, a través de sus edificaciones de la Estación Central y el Sanatorio Rendón Peniche que logró situar en el lindero oriente del centro histórico de Mérida, le permitieron al proyecto socialista posrevolucionario obtener símbolos de progreso material y cultural que se reflejarían en proyectos venideros. En primer lugar, tal como lo planteó Amábilis en el plan de estudios de la Escuela de Ingeniería que fundó en 1922 para la nueva Universidad Nacional del Sureste, la misión de poner en un mismo plano tanto el rescate artístico del pasado colonial como del pasado maya. En este caso, la estación fue un exponente de las posibilidades del nuevo arte nacionalista en materia neocolonial, y en el caso del sanatorio, en materia neoindigenista. Los dos edificios se volvieron significativos para este propósito.

Por otro lado, en materia urbana ya se ha dicho aquí más de una vez la trascendencia de la construcción de la Estación Central y del Sanatorio para la conformación de la zona en un área industrial, así como de su ampliación más allá de los límites que presentaba la ciudad hasta 1920. Aunque la economía yucateca prácticamente no cambió en la etapa posrevolucionaria, las iniciativas industriales que hubo, a partir de la mancuerna entre el gobierno del estado y los particulares, se dieron principalmente en esta zona de la ciudad. En primer lugar, las cordelerías, una industria que formó parte de la estrategia posrevolucionaria de consumir la fibra de henequén en vez de exportarla directamente a Estados Unidos. La primera cordelería, llamada San Juan, se estableció en el cruce de las calles 50 y 51 en 1925, a una cuadra de la estación. De ahí en ade-

18) El Sanatorio no aparece en la relación de Fajardo-Ortiz, 2000, sobre espacios médicos ferroviarios. Los encargados del Museo de los Ferrocarriles de Yucatán sostienen que la apertura fue en esa fecha.

19) Carlos R. Menéndez, “La inauguración de la nueva estación general de los f.c.u.”, *Revista de Yucatán*, Segunda Época, 721 (17 de septiembre de 1920): 1.

20) Carlos R. Menéndez, “La inauguración de la nueva estación general de los f.c.u.”.

lante, sobre todo a partir de la década de 1930, las cordelerías se multiplicaron por la zona; fueron pioneras en términos arquitectónicos al usar avances y conceptos de la arquitectura del Movimiento Moderno. Todas las cordelerías fueron compradas por el gobierno federal en 1961 para crear la poderosa empresa paraestatal Cordemex, que se puede decir que surgió en esta zona, aunque más adelante concentró todas sus instalaciones al norte de la ciudad, siguiendo la línea férrea de la ruta Mérida-Progreso.

Asimismo, la zona se volvió punto neurálgico de centros de distribución de diversas empresas comerciales debido a la cercanía misma de las líneas férreas. En el tiempo de la construcción de la estación y el sanatorio, se estableció el primer aeropuerto de la ciudad en el extremo nororiente de la zona, en el rumbo conocido como El Fénix, que funcionó como tal hasta la década de 1930, cuando se abrió el actual aeropuerto al sur de la ciudad. Justo en este borde, a un costado de la línea férrea con destino a Peto, la Cervecería Yucateca abrió en 1951 su fábrica, junto con un centro de administración y distribución, un club social y un estadio de béisbol. Todo este conjunto desapareció a principios del presente siglo con la construcción de un centro comercial.

Otro impacto notable fue en el campo de la vivienda obrera, que permitió la ampliación territorial de la zona. En 1916, por orden del general Alvarado, se abrió al norte del terreno de los talleres de La Plancha la colonia para obreros ferrocarrileros "Jesús Carranza". Hacia el oriente de la estación y suroriente del sanatorio apareció la colonia Obrera en la década de 1940. Con ello, a principio de los años cincuenta, el antiguo paisaje de barrio indígena que tuvo la zona hasta principios del siglo xx había desaparecido por completo, para dar paso a un paisaje urbano de corte obrero. La vivienda popular que se construyó en esta zona, especialmente entre las décadas de 1930 y 1960, fue casi en su totalidad de construcciones vernáculas de cal y canto bajo el estilo *art déco*.

El proceso de abandono industrial de la zona comenzó en la primera mitad de la década de 1970, cuando se creó la Ciudad Industrial en el sur cerca del aeropuerto, y se cerró el sanatorio al transferir sus servicios al Instituto Mexi-

cano del Seguro Social, que decidió trasladarlos al Hospital Juárez, al poniente de la ciudad. Posteriormente, la desaparición de Cordemex en 1991, y con ello el final de la economía henequenera, prácticamente dejó el servicio de ferrocarriles solo para transporte de pasajeros en las líneas al interior del estado de Yucatán. En 1997, el gobierno federal vendió los activos de la compañía a empresas norteamericanas, dejando en propiedad al gobierno del estado los edificios de la estación y el sanatorio.

El rescate de la zona y los edificios en cuestión comenzó con la administración del gobernador Patricio Patrón Laviada, cuando en 2007 se entregó la Estación Central a la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY) y el Sanatorio al Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la UNAM. Existe una asociación de vecinos, mexicanos y norteamericanos, que en los últimos 10 años han pugnado porque el patio de la estación y los terrenos de La Plancha se conviertan en un parque central. La administración del gobernador Rolando Zapata Bello (2012-2018) atendió y dialogó con esta asociación y llegó a presentar un plan de acción para generar áreas verdes y equipamiento cívico-cultural en colaboración con otras instituciones; sin embargo, no se llevó a cabo este proyecto oficial. En la actualidad, la sombra del proyecto federal "Tren Maya" mantiene preocupados tanto a los vecinos residentes como a las instituciones que poseen los dos edificios en cuestión.

En realidad, tanto los proyectos oficiales como los proyectos vecinales no han advertido que el eje de acción debe ser, con toda razón arquitectónica y urbana, mantener activos los edificios de la estación y el sanatorio, que, con cuyas actividades académicas, han dado el primer paso. El siguiente paso no debería ser solo la ampliación de las áreas verdes sino asumir la zona nororiental del centro histórico de Mérida como la originaria zona industrial de la ciudad que, gracias a estas dos edificaciones, permitió entre 1920 y 1991, generar una zona mixta industrial y residencial popular de corte obrero. Hay muchas otras construcciones industriales que reclaman su rescate, así como la consideración patrimonial para la vivienda popular que aún se mantiene. Pero lo más importante es definir que



el nororiente del centro histórico de Mérida fue una zona industrial generada por un sindicato revolucionario, el cual logró implementar todo un proyecto moderno sobre una traza urbana de origen colonial y que fue sustancialmente parte de un barrio indígena. La discusión que nos deja la historia de la estación y el sanatorio es el encuentro a nivel urbano entre la tradición y la modernización. La futura transformación de su zona depende de seguir este hilo.

REFERENCIAS

- Archivo General del Estado de Yucatán. Fondos consultados: Ferrocarriles Yucatecos; Ferrocarriles Unidos de Yucatán.
- Balam Ramos, Yuri Hulkan. *Masonería en Yucatán: el caso de la Gran Logia Unida "La Oriental Peninsular"*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1996.
- Barceló Quintal, Raquel Ofelia. "Los ferrocarriles en Yucatán y el henequén en el siglo XIX. El camino hacia el progreso". *Mirada Ferroviaria Revista digital*, 15 (septiembre-diciembre 2011): 5-16.
- Fajardo-Ortiz, Guillermo. "Los espacios médico-hospitalarios para los ferroviarios (1850-1981)". *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 43 (3) (mayo-junio de 2000): 107-109.
- Palacios Díaz, Sonia. *Tras las huellas del arquitecto Carlos S. Hall. La Casa Díaz Gómez Tagle en la Ciudad de Toluca*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 2008.
- Menéndez, Carlos R. "La inauguración de la nueva estación general de los F.C.U." *Revista de Yucatán*, Segunda Época, 721 (17 de septiembre de 1920).
- Urzáiz Lares, Enrique. *Arquitectura en tránsito: patrimonio arquitectónico de la primera mitad del siglo XX en la ciudad de Mérida, Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1997.
- Vega Bolaños, Luis, Justino Fernández et al. *Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Yucatán*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1945.

Cuando el sector financiero cambió de rostro. El caso de la Nacional Financiera en el Centro Histórico de la capital mexicana

PABLO FRANCISCO GÓMEZ PORTER*

INTRODUCCIÓN

En 1934 surgió la Nacional Financiera (Nafinsa) como Banca de Desarrollo encargada de fomentar la industrialización y la creación de infraestructura en un país que para entonces era predominantemente rural. Los avances tecnológicos del siglo xx determinaron un desarrollo nacional basado en procesos de industrialización a partir de los recursos naturales disponibles en territorio mexicano. Fue así como Nafinsa asumió durante varias décadas una labor fundamental en materia económica, conformándose como institución estratégica para consolidar los objetivos de desarrollo industrial.

Para costear la diversidad de obras que requería un país en pleno crecimiento fue necesario gestionar créditos; Nafinsa los obtuvo desde la banca internacional. De esta manera, el financiamiento de la obra pública y los créditos a industriales otorgados por la Banca de Desarrollo fueron posibles, en buena medida, debido a un endeudamiento responsable operado por la Nacional Financiera.

En 1958 asumió la presidencia de México Adolfo López Mateos, quien nombró secretario de Hacienda y Crédito Público a Antonio Ortiz Mena.¹ Él fue el artífice de la política económica conocida como el Desarrollo Estabilizador,² la cual permitió una bonanza económica sin precedentes en el país con un crecimiento promedio del 6% anual, pero que dependió parcialmente de los créditos procedentes del exterior, los cuales operó Nafinsa, lo que incrementó la deuda externa nacional que, hasta 1970, había estado controlada.

*Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma
de México.

- 1) Ortiz Mena ocupó el cargo a partir del 1.º de diciembre de 1958 y hasta el 13 de agosto de 1970. Fue secretario de Hacienda durante los sexenios de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.
- 2) Además, la inflación estaba controlada y la paridad con el dólar se mantuvo en \$12.50 pesos.



Deuda externa acumulada, 1958-1970 (millones de dólares)	
Año	Monto
1958	602.7
1959	649.1
1960	813.3
1961	983.3
1962	1,126.5
1963	1,315.4
1964	1,723.5
1965	1,808.4
1966	1,886.8
1967	2,176.1
1968	2,482.9
1969	2,943.3
1970	3,280.5

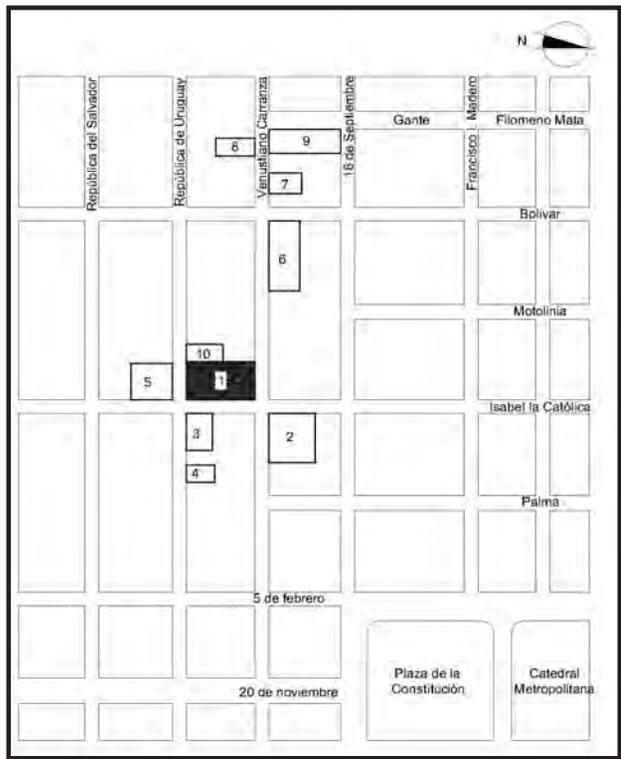


TABLA 1.

Deuda externa acumulada anua durante el Desarrollo Estabilizador. Fuente: Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador: reflexiones de una época* (México: FCE, 1998), pp. 148-149.

A partir de su creación, en 1934, y hasta 1966, la sede de Nafinsa se ubicó en la calle Venustiano Carranza 25, en el centro histórico de la Ciudad de México. Esta Banca de Desarrollo se consolidó como una robusta institución financiera, pues “dentro del sistema bancario mexicano, después del Banco Central, Nacional Financiera es la institución que maneja el mayor volumen de recursos. Los activos totales de 13,591 millones de pesos (al 30 de junio de 1964) la colocan entre los 100 bancos más importantes del mundo”.³

Hacia 1960 se convocó a un concurso para diseñar la sede del Banco Mexicano y Sociedad Mexicana de Crédito Industrial. El ganador del

IMAGEN 1.

Ubicación de los principales inmuebles del distrito financiero del Centro Histórico de la Ciudad de México en la década de 1960. Los inmuebles señalados en el mapa son: 1. Nacional Financiera, s.A. (nueva sede, 1966); 2. Banco Nacional de México, s.A.; 3. Primer Banco Nacional de la Ciudad de Nueva York; 4. Bolsa Mexicana de Valores; 5. Banco Comercial Mexicano, s.A.; 6. Banco de Comercio, s.A.; 7. Banco Nacional de Comercio Exterior; 8. Nacional Financiera s.A. (edificio antiguo); 9. Banco Mexicano, s.A.; y 10. Banco de Crédito del Ejido Nacional. Elaboración: Pablo Francisco Gómez Porter, con base en la información presentada en el libro *The National Financiera s.A. Building. 1966* (Ciudad de México: Nafinsa, 1966).

certamen fue el arquitecto Ramón Marcos Noriega, “a quien le fue encargado el desarrollo del proyecto y también le fue asignada la supervisión arquitectónica. Los cálculos estructurales estuvieron a cargo del Doctor Leonardo Zeevert”.⁴

El nuevo edificio bancario se ubicó en el terreno que entonces ocupaba el Jockey Club, en la cabeza de manzana delimitada por las calles

3) “Nacional Financiera, s.a. En el desarrollo económico de México 1934-1964”, en: Nafinsa (Ciudad de México, Nafinsa, 1964), 10.

4) *The National Financiera s.a. Building. 1966* (Ciudad de México: Nafinsa, 1966), 26. Traducción del autor.

República de Uruguay, Isabel la Católica y Venustiano Carranza, en el corazón del distrito financiero del centro histórico de la capital mexicana. Sus vecinos más notables fueron la antigua Bolsa Mexicana de Valores,⁵ las sedes de los bancos Nacional de México, Banco Comercial Mexicano, y el Banco de Comercio, por mencionar algunos.

Sin embargo, ni el Banco Mexicano ni la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial ocuparon el edificio, porque "Nacional Financiera absorbió [después del concurso] a la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, s.a. y, en consecuencia, la totalidad de sus bienes raíces entre los que se encontraba el nuevo edificio",⁶ por lo que las oficinas de la institución se trasladaron desde la antigua sede de Venustiano Carranza. En la zona tenían lugar a diario las principales actividades económicas y de bolsa que entonces se efectuaban en México y de las cuales dependía buena parte de la economía nacional. Nafinsa tenía una ubicación fundamental en el corazón del distrito financiero.

El inmueble fue inaugurado el 13 de septiembre de 1966 por el presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, y el secretario de Hacienda y Crédito Público, Antonio Ortiz Mena. La apertura fue un evento de trascendencia nacional, la cual fue relatada por los más importantes diarios de circulación del país en la época. El discurso inaugural fue dado por Ortiz Mena, quien enfatizó el papel que la institución había tenido hasta entonces para el desarrollo del país:

Nacional Financiera fue asumiendo gradualmente sus actuales funciones, que la identifican como el banco de desarrollo encargado de coadyuvar a la obtención de los recursos internos y externos indispensables para completar las inversiones de infraestructura económica y social que realiza el sector público; prestar apoyo a las industrias básicas y de transformación, que ahorren importaciones o fomenten exportaciones, y auxiliar la constitución de un verdadero mercado de valores bursátiles.

[...] En su actuación como banco de fomento,

- 5) Que a partir de 1987 se mudaría a su sede actual en paseo de la reforma, como consecuencia de los daños sufridos en la zona durante los sismos de 1985
- 6) The National Financiera s.a. Building. 1966, 26. Traducción del autor.



IMAGEN 2.

Promocional para invertir en acciones de Nacional Financiera. Al fondo se aprecia el dibujo de la nueva sede. Fuente: "El mercado de valores", *Semanario de Nacional Financiera s.a.*, 24 de octubre de 1966.

Nacional Financiera ha coadyuvado al desarrollo de ramas dinámicas de la industria nacional, que se han desenvuelto en su mayor parte durante el último cuarto de siglo. Industrias como las de petróleo, petroquímica, hierro y acero, cemento, papel y celulosa, sustancias químicas, fertilizantes, productos metálicos, maquinaria, aparatos eléctricos y equipo de transporte han significado explotación más provechosa de los recursos naturales del país, ahorro de divisas, oferta estable y a precios costeables de materias primas necesarias para el desenvolvimiento de otras industrias, creación de mercados y fuentes de trabajo y mejores niveles de vida para los trabajadores.⁷

- 7) Extracto del discurso pronunciado por Antonio Ortiz Mena el 13 de septiembre de 1966 durante la inauguración del inmueble de Nafinsa. Antonio Ortiz Mena, "¿Qué es la Nacional Financiera?", *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea*, 24 (noviembre-diciembre 1966): 33-35.



LA ARQUITECTURA DE RAMÓN MARCOS NORIEGA Y EL EDIFICIO DE NACIONAL FINANCIERA

Ramón Marcos Noriega fue un arquitecto discreto, con una obra sobria y cuya principal cualidad fue el cuidado de los detalles constructivos, así como en la modulación de espacios y fachadas a partir de los propios materiales; logró que en su obra se exprese una clara pureza de volúmenes. Se desempeñó como director de la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la UNAM⁸ entre 1957 y 1961; "como homenaje a su labor docente y a su trayectoria profesional, un taller de la facultad de arquitectura de la UNAM lleva su nombre"⁹. La obra de Marcos Noriega¹⁰ abarcó vivienda unifamiliar y plurifamiliar, oficinas, escuelas y penitenciarías, así como propuestas para diversos concursos, entre los que destacó el 2.º lugar obtenido para diseñar el Palacio de los Deportes en la Ciudad de México, certamen convocado en 1967 para diseñar la sede olímpica, y el cual fue ganado por Félix Candela.

Este arquitecto mexicano fue "admirador de Mies van der Rohe y promotor insistente de sus principios de composición de ordenamiento del espacio, cuidadoso constructor, hábil y entusiasta conocedor del oficio".¹¹ En consecuencia, la expresión arquitectónica de la obra de Noriega evoca icónicas obras de Mies, como el edificio Seagrams, el Chicago Federal Center o los Apartamentos Lake Shore Drive, entre otros, en la que destaca la carencia de ornato, donde la belleza radica en la simplicidad de las formas y en la expresión de los materiales de producción industrial, magistralmente mezclados con sobrias placas de mármol.

El inmueble principal de la moderna sede de Nafinsa contaba originalmente con tres niveles de sótano que conformaban la cimentación y que se ocuparon como estacionamiento y bó-

8) Actualmente Facultad de Arquitectura.

9) Carlos Mijares Bracho, Ramón Marcos: arquitecto, maestro y constructor: vida y obra (Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 14.

10) Para mayor referencia de las obras de Noriega, véase Carlos Mijares Bracho, Ramón Marcos: arquitecto, maestro y constructor: vida y obra, 78.

11) Carlos Mijares Bracho, Ramón Marcos: arquitecto, maestro y constructor: vida y obra, 17.



IMAGEN 3. Apartamentos Lake Shore en Chicago, diseñados por Mies van der Rohe. Fotografía: Pablo Francisco Gómez Porter, diciembre de 2013.

veda de valores. En sus inicios, tenía 11 niveles, más planta baja, con frente hacia Isabel la Católica; el anexo, que aún subsiste, cuenta de cuatro niveles. Ambos cuerpos se integran a través del diseño arquitectónico y por la utilización de los mismos materiales, lo que da como resultado un solo conjunto arquitectónico que, a la fecha, está bordeado por una plaza de acceso, concebida para funcionar como espacio público que enriqueciera la circulación peatonal:

[...] el edificio se proyectó rodeado por una plaza que permitiera un desahogo en el angustioso espacio de la zona céntrica, siendo esta una operación urbanística que puede marcar rumbos diferentes en lo que a edificación en el primer cuadro de la ciudad se refiere, lográndose al mismo tiempo el ambiente y la dignidad requeridos.¹²

Las fachadas del edificio principal tienen orientación oriente-poniente dado el emplazamiento del terreno,¹³ por lo que el aislamiento térmico era necesario, lo que implicó un reto en términos de diseño, debido a la gran cantidad de vidrio empleado en los ventanales. Para lograr el aislamiento requerido, Noriega desarrolló una “doble fachada”, la primera de la que se tiene registro en la arquitectura mexicana del siglo xx: “esta fachada, sobrepuesta, y separada de la de vidrio, se realizó con una rejilla metálica industrial lo suficientemente cerrada como para resolver con eficiencia el problema de aislamiento, independientemente de sus valores estéticos”.¹⁴

La integración plástica fue patente en icónicos inmuebles del Movimiento Moderno en México; la arquitectura mexicana se vio enriquecida con esculturas y vitrales, como por ejemplos la capilla del Altillo, o el cine Diana en paseo de la Reforma. La sede de Nafinsa no fue ajena a esta corriente; así, en la fachada principal¹⁵ se colocó una celosía escultórica realizada por el artista plástico Herbert Hofmann; la integración del elemento se enriqueció con un espejo de agua al pie de la escultura, en la plaza de acceso. El propio Noriega explicó la función estética y aislante de la obra artística:

Con el fin de proporcionar al gran vestíbulo principal la misma protección climática y con el deseo de romper con la monotonía de la repetición de los mismos elementos, se proyectó una gran celosía escultórica que, al abarcar la doble altura del

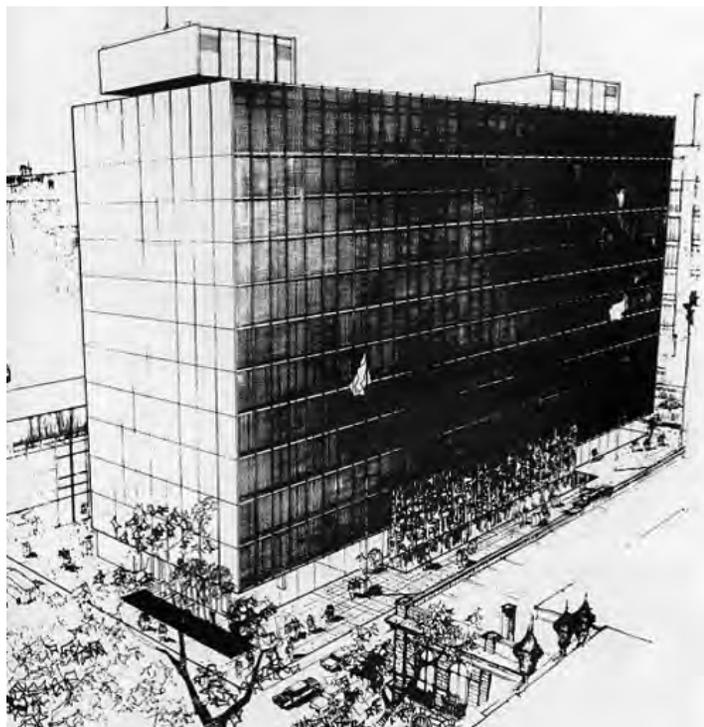


IMAGEN 4. Croquis del conjunto original para la sede de Nafinsa. Fuente: *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea* núm. 24, noviembre-diciembre 1966, p. 37.

vestíbulo en toda su longitud, tiene dignidad y carácter distintivo.

La realización de esta escultura monumental es un claro ejemplo de nuestra extraordinaria artesanía, al haber sido realizada a base de forja y soldadura con un total de 45 toneladas de placas de acero.¹⁶

Dos años antes de la inauguración del inmueble, la escultura fue galardonada en la “Segunda Bienal Nacional de Escultura”,¹⁷ celebrada en 1964 y organizada por el Instituto Nacional

12) Ramón Marcos Noriega, “Edificio de la Nacional Financiera”, *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea*, 24 (noviembre-diciembre 1966): 37
 13) Por la forma y ubicación del terreno, las fachadas nort-sur son muy angostas, obligando a que todas las ventanas tuvieran vista hacia el oriente y el poniente.
 14) Luis Coll Menéndez, “La estrategia del sombrero”, *Bitácora Arquitectura*, 29 (marzo de 2015): 116.
 15) Sobre Isabel la Católica.

16) Ramón Marcos Noriega, “Edificio de la Nacional Financiera”: 41.
 17) Las bienales comenzaron en 1962, como parte de las políticas culturales del momento, la segunda bienal donde resultó ganadora la celosía del Nafinsa fue presentada en el recientemente inaugurado Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, ubicado en el bosque de Chapultepec.



IMAGEN 5.

Vestíbulo de doble altura con el amueblado original, entre las que destacan las célebres sillas Barcelona diseñadas por Mies. La celosía escultórica lucía en todo su esplendor al interior. Fuente: *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea* núm. 24, noviembre-diciembre de 1966, p. 38.

de Bellas Artes. La obra ganó la categoría de "Escultura integrada a la Arquitectura"; el premio se obtuvo gracias a que "Herbert Hofmann-Ysenbourg presentó una *Celosía* de hierro para la fachada del Edificio de Nacional Financiera, ubicado en la calle Isabel la Católica, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Esta escultura integrada la arquitectura, con la cual ganó medalla de oro, fue realizada en equipo con el arquitecto Ramón Marcos Noriega".¹⁸

La integración plástica fue complementada con el vitral que Kitzia Hofmann realizó en el vestíbulo y que, originalmente, servía de fondo para el área de cajas. Desafortunadamente el vitral ya no existe debido a los daños ocasionados duran-

18) María Teresa Favela Fierro, *Política cultural del Instituto nacional de bellas artes 1950-1970. Concursos y bienales de escultura* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 2016), 243.

te el sismo de 1985; después de la reconstrucción "el edificio quedó sin el vitral interior que como obra artística fue imposible substituir"¹⁹.

En abril de 1979 un incendio²⁰ afectó severamente el octavo piso, sin que hubiera afectaciones en niveles inferiores; la intervención oportuna de los bomberos evitó un problema mayor, a pesar de las dificultades que les implicó maniobrar en las angostas y aglomeradas calles del centro histórico. El fuego no afectó la configuración original del inmueble, manteniéndose íntegra hasta septiembre de 1985.

SISMO Y RESURGIMIENTO

El 19 de septiembre de 1985 marcó para siempre la historia de la capital del país; un violento sismo de 8.1° en la escala Richter provocó el colapso de una gran cantidad de inmuebles y la consecuente pérdida de vidas. Notables edificios del Movimiento Moderno que hoy podrían considerarse patrimonio sufrieron afectaciones severas e, incluso, derrumbes parciales²¹ y totales.²² La Nacional Financiera resultó severamente dañada, entre los más importantes el colapso de siete niveles; únicamente quedaron en pie la planta baja y los cuatro primeros niveles del edificio principal. El edificio secundario no sufrió daños de consideración, pero el 85% de las instalaciones desaparecieron, obligando a construir una nueva sede en el barrio de San Ángel, al sur de la Ciudad de México.

Sin embargo, la directiva de Nafinsa decidió recuperar la parte del inmueble que aún quedaba en pie en Isabel la Católica, "con el objetivo fundamental de preservar este símbolo institucional, manteniendo las características básicas del inmueble, mismas que en su momento, le

19) Nacional Financiera s.r.l, "Resurge un símbolo institucional", 1986: 3. Oficio ut-141/2019 expedido por la Unidad de Transparencia, Nacional Financiera. Banca de desarrollo, el día 6 de marzo de 2019, como respuesta a una solicitud del autor.

20) Aparentemente provocado por el descuido de unos trabajadores que realizaban labores de mantenimiento en el comedor.

21) Como el caso del Centro scop que, en el sismo de 2017 resultó nuevamente dañado.

22) Los casos más sonados, pero no los únicos, fueron el Centro Urbano Presidente Juárez y el Centro Médico Nacional en la colonia Roma, o el edificio Nuevo León en el conjunto Nonoalco Tlatelolco.



merecieron elogios y galardones por la vinculación escultórico-arquitectónica con que fue construido”.²³ Las obras de reconstrucción también se hizo para permitir el funcionamiento de la institución durante el tiempo que se edificaba el nuevo conjunto administrativo. Dichas obras se enfocaron en la estabilidad estructural, “se iniciaron el 15 de abril de 1986. Se efectuaron los estudios de la cimentación del subsuelo, tarea que estuvo a cargo del doctor Leonardo Zeevart²⁴, autoridad mundial en estructuras de concreto”.²⁵

En el proceso de reconstrucción se tuvo cuidado en respetar la arquitectura original de Noriega, lo cual fue posible gracias a la modulación de materiales, característica de su arquitectura, así como a la pericia de los ingenieros encargados de la reestructuración:

Es evidente que el edificio de Isabel la Católica, tal y como estaba contemplado en el proyecto de reconstrucción, no perdió su personalidad original; aunque hubo que efectuar cambios no previstos. Así, el mármol negro que tenía la fachada y que originalmente fue importado de Brasil, tanto por el tiempo de entrega como por el alto costo, tuvo que sustituirse por granito gris del estado de Guerrero, con lo cual, por cierto, no se perdió la sobriedad distintiva del inmueble. En la sala bancaria [vestíbulo de doble altura], las columnas fueron renovadas y se les colocó una “camisa” de acero cuando el caso lo ameritó, cuidando que el mármol de recubrimiento interior no se pegara a los muros, sino que se usó un sistema colgante para que en casos de nuevos movimientos sísmicos, no se dañen de la columna y el mármol.²⁶

La cita anterior hace patente que el empleo de placas modulares de mármol en las fachadas norte-sur facilitó su sustitución durante el proceso de restauración; lo mismo ocurrió con las columnas del vestíbulo principal. A pesar del cuidado que se tuvo por conservar el carácter original del edificio, su relación con el entorno se modi-

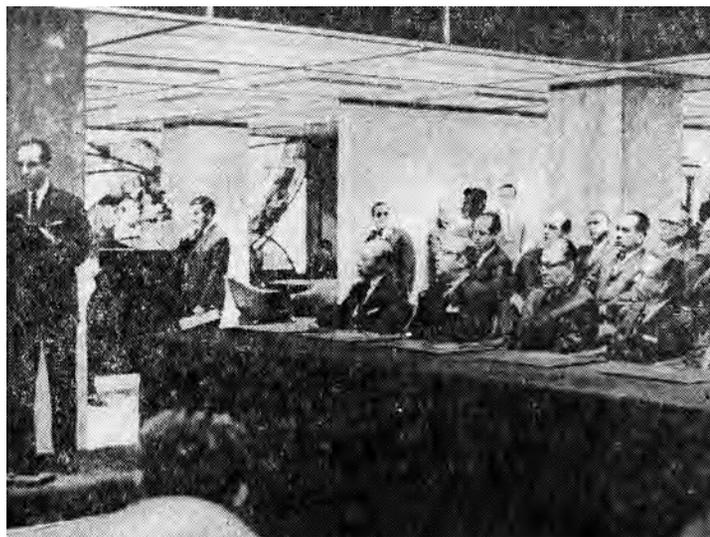


IMAGEN 6.

Antonio Ortiz Mena dando el discurso inaugural de la nueva sede ante el presidio con Gustavo Díaz Ordaz. Al fondo se aprecia el vitral de Kitzia Hofmann, ya desaparecido. Fuente: “Inaugura el Presidente el Edificio de la Nafinsa, Arquetipo de la Banca de Desarrollo”, *Excélsior*, 14 de septiembre de 1966.

ficó drásticamente, pues de tener una altura de 11 niveles quedó reducido a solo cuatro,²⁷ quedando integrado, de manera obligada, a la cinta urbana histórica que ha caracterizado a la zona durante siglos.

El sismo detonó la migración del sector financiero hacia otros lugares de la ciudad con mayor seguridad en términos de sismos y subsuelo.²⁸ Así, la Bolsa Mexicana de Valores, muy cercana al inmueble motivo de este artículo²⁹ se mudó a su sede actual en el Paseo de la

27) Más planta baja.

28) La Ciudad de México tiene tres tipos de suelo indicados en su Reglamento de Construcciones; i) corresponde al fondo del antiguo lago de Texcoco; esta es la zona que mayores afectaciones tuvo en el sismo de 1985; ii) zona de transición, donde se ubicaba la antigua Riviera del lago; y iii) la zona de lomerío, que corresponde a cerros, barrancas y montañas; aquí el subsuelo es duro y las afectaciones por sismo son menores. Las instituciones bancarias se mudaron a zonas de transición.

29) La antigua bmv se localizaba en República de Uruguay 68; el piso de remates era su espacio más emblemático pues la cubierta es una bóveda por arista construida por Félix Candela entre 1954 y 1955. Actualmente el edificio está ocupado por oficinas de banco Inbursa, propiedad del magnate Carlos Slim.

23) Nacional Financiera s.r.l, “Resurge un símbolo institucional”: 2.

24) Quien realizó el cálculo estructural original.

25) Nacional Financiera s.r.l, “Resurge un símbolo institucional”: 3.

26) Nacional Financiera s.r.l, “Resurge un símbolo institucional”: 3.



Reforma, mientras que Nafinsa hizo lo propio a partir de 1989. En consecuencia, durante la década de 1990, el antiguo distrito financiero de la capital fue abandonado, la disminución de actividades económicas fue evidente y algunos edificios bursátiles estuvieron desocupados por algunos años.

En los albores del presente siglo, importantes inmuebles del antiguo sector financiero del centro histórico de la Ciudad de México fueron rescatados con inversión privada del magnate Carlos Slim, quien compró la antigua Bolsa Mexicana de Valores, sucursales bancarias y la Nacional Financiera; los edificios bursátiles fueron adaptados como oficinas y comercios de las diferentes empresas de Grupo Carso.³⁰ El proyecto arquitectónico para la adaptación interior del inmueble abordado en este artículo estuvo a cargo de los arquitecto Ricardo y Víctor Legorreta.³¹

El edificio que en el pasado albergó a la sede de Nafinsa fue reinaugurado en 2003 por el propio Carlos Slim, en compañía del entonces presidente de la República, Vicente Fox Quezada, y el jefe de gobierno de la ciudad, Andrés Manuel López Obrador. El acontecimiento fue importante en su momento porque pretendía ser el comienzo de un proyecto de inversión a gran escala en la zona:

[...] es el primero de los 13 inmuebles que conformarán la plaza tecnológica Telmex, la cual se ubicará en el perímetro que comprende las calles de Uruguay, Isabel la Católica, Venustiano Carranza y Bolívar. Esta plaza estará integrada por edificios interconectados entre sí, mismos que funcionarán con tecnología de punta albergando por igual establecimientos comerciales, oficinas y vivienda.

La plaza tecnológica Telmex, de casi 12,000 m², es parte importante del llamado corredor tecnológico del centro histórico, un ambicioso proyecto de modernización del programa de recuperación que busca restituir la vitalidad y esplendor de la zona para atraer la inversión, la infraestructura y la generación de empleos.³²

30) Grupo Carso aglutina diferentes empresas entre ellas Teléfonos de México (Telmex), Telcel, Sanborn's y Sears.

31) Una breve descripción del proyecto está disponible en el sitio web <http://legorretalegorreta.com/centro-de-tecnologia-telmex/>. Erróneamente se indica que el inmueble fue construido en la década de los cincuenta.

32) Verónica Lomelí, "Centro de tecnología Telmex: un espa-

Algunas de las inversiones propuestas se concretaron, como la utilización de inmuebles para uso comercial; sin embargo, el corredor tecnológico resultó una quimera. La antigua sede de Nafinsa se destinó como Instituto Tecnológico de Teléfonos de México (Inttelmex), dedicado a la capacitación de los trabajadores de la empresa, centro de cómputo con equipos de escritorio y un museo; usos que a la fecha se mantienen. Solamente se modificó el centro de cómputo, que se encontraba en el vestíbulo a doble altura y fue desmantelado sustituyéndose por un Telmex Hub, localizado en la planta baja del anexo, donde se presta de manera gratuita equipo de cómputo portátil. El vestíbulo principal fue adaptado para albergar un restaurante Sanborn's, donde aún es posible apreciar parcialmente la doble altura desde el interior y la celosía escultórica de Hofmann.

CONCLUSIONES

Aun cuando el inmueble se conserva parcialmente, al igual que su plaza de acceso, resulta difícil a las nuevas generaciones saber que alguna vez ahí se ubicó la sede de Nacional Financiera; la placa inaugural, así como las letras originales de los accesos con el nombre de la institución financiera, fueron retiradas y en su lugar se colocaron logotipos de la empresa telefónica propiedad de Carlos Slim. Asimismo, la planta principal fue segmentada en varios usos, por lo que ya no es posible hacer una lectura de la conformación primigenia del vestíbulo, ni su relación con el resto del edificio.

Este tipo de intervenciones propician la controversia respecto a la pertinencia de la inversión privada para el rescate del patrimonio edificado, sobre todo el reciente. Es de agradecer que el inmueble con su celosía y su plaza de acceso se conservan gracias a la inyección de capital privado, pero también es necesario cuestionar las modificaciones sustanciales que se hicieron al interior, borrando parte del valor arquitectónico del vestíbulo principal.

La plaza de acceso se ha conservado sin modificaciones; en pleno 2020 es un espacio públi-

cio sin límites", *Voces de Teléfonos de México*, 438 (junio de 2003): 12-13.





IMAGEN 7.

El vestíbulo a doble altura actualmente es utilizado como restaurante; la relación que tenía con el mezanine fue modificada y ya no es posible hacer una lectura integral de ese espacio dadas las divisiones interiores que se colocaron para permitir el nuevo uso. Sin embargo, la celosía se aprecia en todo su esplendor. Fotografía: Pablo Francisco Gómez Porter, abril de 2019.



IMAGEN 8.

La plaza de acceso constituye en la actualidad un espacio de descanso para los peatones que a diario concurren en la zona. Fotografía: Pablo Francisco Gómez Porter, abril de 2019.

co que constituye un oasis urbano para los transeúntes del centro histórico y es utilizada como zona de descanso, tal y como lo concibió Ramon Marcos hace más de 50 años. La plaza se insertó en el imaginario colectivo y en la representación cotidiana en ese punto de la capital del país; junto con el edificio y su celosía conforman un patrimonio moderno que llegó para quedarse a manera de huella histórica, en un entorno con valor cultural que durante siglos se ha transformado y que, por su naturaleza, continuará mutando.

El inmueble da testimonio de la historia de la economía mexicana en los siglos xx y xxi; fue concebido durante una época en la que el desa-

rrrollo económico fue constante y con un futuro promisorio que no se concretó; sobrevivió a las crisis económicas de las décadas de 1970, 1980 y 1990, mientras que en el siglo xxi la inversión privada financió su rescate. Es, por lo tanto, testigo de la trepidante realidad económica mexicana de las últimas seis décadas.

La memoria del inmueble, a pesar de su uso actual, no debe de ser borrada. Las nuevas generaciones deben saber que allí se albergó una institución que fue crucial para concretar el desarrollo del país durante el siglo xx, lo cual permitiría valorar, comprender y apreciar su trascendencia histórica y simbólica.



REFERENCIAS

- "El mercado de valores". *Semanario de Nacional Financiera S.A.*, 43 (24 de octubre de 1966).
- "Nacional Financiera, S.A. En el desarrollo económico de México 1934-1964". En: *Nafinsa*. Ciudad de México: Nafinsa, 1964.
- Antonio Ortiz Mena. "¿Qué es la Nacional Financiera?". *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea*, 24 (noviembre-diciembre 1966): 33-36.
- Coll Menéndez, Luis. "La estrategia del sombrero". *Bitácora Arquitectura*, 29 (marzo de 2015): 114-119.
- Favela Fierro, María Teresa. *Política cultural del Instituto nacional de bellas artes 1950-1970. Concursos y bienales de escultura*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 2016.
- Lomelí, Verónica. "Centro de tecnología Telmex: un espacio sin límites". *Voces de Teléfonos de México*, 438 (junio de 2003): 12-13.
- Marcos Noriega, Ramón. "Edificio de la Nacional Financiera". *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea*, 24 (noviembre-diciembre 1966): 37-42.
- Mijares Bracho, Carlos. *Ramón Marcos: arquitecto, maestro y constructor: vida y obra*. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Nacional Financiera S.R.L. *Resurge un símbolo institucional*. Ciudad de México, 1986.
- Ortiz Mena Antonio. *El Desarrollo Estabilizador Reflexiones Sobre Una Época*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- The National Financiera S.A. Building. 1966*. Ciudad de México: Nafinsa, 1966.
- Vilalta Adrián, "Inaugura el presidente el Edificio de la Nafinsa, Arquetipo de la Banca de Desarrollo". *Excélsior*, 14 de septiembre de 1966.

Efectos de la arquitectura moderna en el Centro Histórico de Mérida. El reemplazo del Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán

JOSEP LIGORRED PERRAMON*

INTRODUCCIÓN

Los actuales centros históricos de las principales ciudades americanas, como Mérida, en México, han sido objeto de demoliciones a través del tiempo. Durante la conquista y la colonización grandes construcciones mayas, pertenecientes a la ciudad prehispánica de T'Hó, fueron utilizadas como cantera para la construcción de los nuevos edificios de la naciente ciudad de Mérida; después de la Independencia, los edificios y espacios de la ciudad colonial fueron a su vez modificados y alterados.

A falta de ordenamientos legales nada impedía la destrucción del patrimonio en los centros históricos de México y Yucatán hasta la segunda mitad del siglo xx. En esta etapa las cartas internacionales, como la de *Venecia* (1964), y las leyes federales, como la Ley de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972), establecieron principios fundamentales para la conservación y restauración del patrimonio. En 1982 el centro de Mérida se declaró, por decreto federal, Zona de Monumentos Históricos. Este abarca 466 manzanas, en las que se catalogan casi cuatro mil edificios con valor histórico, construidos entre los siglos del xvi y xix.

En la década de 1990, el municipio de Mérida creó la Subdirección de Patrimonio y la Coordinación del Centro Histórico, desde donde se impulsaron acciones a través de programas como el de Rescate de fachadas. Sin embargo, hasta el 2008 se estableció un Reglamento para la Preservación de las Zonas de Patrimonio Cultural.

Esta tardía valoración del patrimonio histórico, así como el vacío legal en ciudades como Mérida, con un crecimiento acelerado, provocaron que hoy lamentemos la desaparición de espacios y construcciones que formaban parte de la historia local. Incluso, a pesar del marco legal establecido, los criterios de valoración y uso social que tienen los distintos actores ponen reiteradamen-

*Facultad de Arquitectura
Universidad Autónoma de Yucatán.





IMAGEN 1.

Vista de 1940 de la fachada de la Contaduría de Hacienda, sobre la calle 61, donde se puede observar parte del acceso del Museo, de la vieja torre del Observatorio del Colegio Católico y de la Capilla. Fotografía obtenida de Gabriel Ferrer Mendiola, *Nuestra Ciudad Mérida de Yucatán (1542-1938)* (Mérida: Talleres Gráficos "BASSO", 1938), p. 5.

te en cuestión los mecanismos de participación con el consecuente riesgo para el patrimonio arquitectónico.

Supeditar los contextos y la morfología de las áreas históricas en México a un supuesto desarrollo económico ha destruido o alterando parte del patrimonio cultural, lo cual es paradójico, porque la preservación de las edificaciones y los espacios memorables impulsa el desarrollo social y cultural de una ciudad y una región. Al ser un referente de la identidad colectiva que distingue a sus habitantes, suelen significar recursos y potencial para un desarrollo sustentable, con calidad vida.

La sobrevaloración de la arquitectura moderna funcionalista en los centros históricos fue en detrimento de lugares cuyos recuerdos evocan todavía lamentos. Un ejemplo de esto lo tenemos en el reemplazo del Museo Arqueológico de Yucatán, en el Centro Histórico de Mérida, caso en el que ahondamos en este capítulo, y que condujo a la demolición del edificio colonial

que lo albergó hasta mediados del siglo xx, para dar lugar a unos locales comerciales y un estacionamiento privado.

Hasta la fecha, este proceso no se ha detenido, pues a pesar de los decretos, las leyes y los reglamentos, continuamente son infringidos y traspasados, ya que desafortunadamente el poder político y económico siempre ha encontrado la manera de evadir sus propias normas de convivencia, ocasionando, como señalábamos, graves pérdidas al legado arquitectónico de la ciudad y a la profundidad de sus capas históricas legibles. En lo que se refiere a la arquitectura del Movimiento Moderno, que el marco legal vigente considera como monumento artístico, tampoco ha dejado de sufrir los efectos de la escasa valoración; su conservación está en riesgo constante, por la falta de uso actual y de gestión integral. Construcciones emblemáticas de dicho movimiento en el centro histórico y en otras colonias se siguen demoliendo o se encuentran abandonadas, a la espera de que su estado de conservación las conduzca a su irreparable pérdida.

Al partir de estas consideraciones, en este capítulo nos enfocaremos en un caso particular en relación con los efectos que el Movimiento Moderno del siglo xx ha dejado como huella, en donde se encontró un día el Museo Arqueológico de Yucatán.

DE LA CAPILLA DEL ROSARIO AL ESTACIONAMIENTO CANTO MORELL

Al principio del siglo xx, en Mérida, el paramento norte de la calle 61, entre 58 y 60, se caracterizaba por mantener un perfil definido por su etapa colonial, desde la llamada Capilla del Rosario, en la esquina con la calle 58, hasta la conocida como Casa Pedz Balam, en la esquina con la calle 60, construcciones ambas que se conservan hasta la fecha, a diferencia de las que se encontraban entre ellos (ver Imagen 1). Los edificios coloniales intermedios fueron originalmente el hospital de San Juan de Dios y una gran casona, los cuales tuvieron a través de los siglos diversas funciones. A principios del siglo xx, fue convertido en el Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán y la Contaduría Mayor de Hacienda estatal, respectivamente.





IMAGEN 2.

Vista de parte de la fachada de los locales comerciales sobre la calle 61, donde se puede observar la reja del acceso al estacionamiento y la Capilla. Fotografía: Josep Ligorred Perramon (JLP), 2019.

A mediados de la década de 1950, las autoridades vendieron el edificio que albergaba al Museo, así como la casona donde se encontraba la Contaduría de Hacienda, a la familia Canto Morell. Entre 1958 y 1960 los nuevos propietarios mandaron demoler la totalidad del Museo y la casona vecina para convertirlos en un lote de estacionamiento, atendiendo a la demanda del tráfico vehicular. Además del lote de estacionamientos, se construyó, en todo el perímetro del sitio, una serie de locales comerciales de dos niveles, de estilo funcionalista (ver Imagen 2).

Revisaremos primero algunos aspectos del Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán y, posteriormente, nos referiremos a la arquitectura del Movimiento Moderno que lo sustituyó en el espacio, de manera que se puedan considerar y valorar los efectos y consecuencias de esta modificación.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DE YUCATÁN

En 1877 el primer Museo de Yucatán abrió sus puertas al público, aunque desde 1871 ya se ha-

bía inaugurado en el entonces Instituto Literario del Sureste.¹

Ese primer museo cerró en 1916 y fue reabierto en 1920, con un funcionamiento mucho más regular. En 1922 se formó la Asociación Conservadora de Monumentos Arqueológicos de Yucatán, primera asociación civil en la entidad, compuesta por 86 miembros, mexicanos y extranjeros, encabezada por el cónsul Edward H. Thompson. La Asociación se orientó al rescate y conservación de monumentos de origen prehispánico y propuso crear en Mérida un museo únicamente arqueológico.

El gobernador de la época, Felipe Carrillo Puerto, miembro honorario de la Asociación, concedió un edificio para la creación del Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán, el cual no tuvo la suerte de ver funcionar, ya que el Museo se abrió hasta 1925, y Carrillo Puerto fue ejecutado en enero del 1924.

Antes de instalarse en el edificio de la calle 61, el Museo pasó por la casa número 499 A de la calle 50; de allí se trasladó a la calle 59 y, posteriormente, al Ateneo Peninsular; el 3 de enero de 1925 fue inaugurado por el gobernador José María Iturralde Traconis, en el lugar que ahora comentamos.² En 1938, el Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán comprendía lo que fue la capilla de Nuestra Señora del Rosario y el hospital de San Juan de Dios, situado en la calle 61 entre 58 y 60. En su frente sur mostraba una bella puerta plateresca y, en su azotea, hasta mediados de ese año, una torre de acero que servía para hacer observaciones meteorológicas; el edificio de la capilla presentaba una espadaña sencilla (ver Imagen 3).

El primer director del Museo fue el poeta y mayista Luis Rosado Vega, quien había conseguido en su momento el apoyo de Felipe Carri-

- 1) Miguel Güemez Pineda, "El primer museo en Yucatán", *Novedades*, 5 de febrero de 2019, <https://sipse.com/novedades-yucatan/columna-miguel-guemez-yucatequismos-323635.html> [consulta: 7 de mayo de 2021]. Blanca González, *El Museo yucateco. Forjando una identidad* (Mérida: Instituto de Historia y Museos de Yucatán, 2018), 10.
- 2) Edgar Santiago Pacheco, Flor López Bates, y Jorge López Campos, *La Biblioteca Yucateca. Crescendo Carrillo y Ancona: los años heroicos* (Mérida: Gobierno del Estado Instituto de Cultura de Yucatán, Dirección de Patrimonio Cultural, 2008), 4-5





MUSEO ARQUEOLOGICO E HISTORICO
DE
YUCATAN.

ENTRADA

IMAGEN 3. (IZQUIERDA)

Entrada al Museo en la década de 1930. Fotografía editada cortesía de Antonio Rodríguez.

llo Puerto. Asimismo, Rosado Vega construyó para el Museo una nueva entrada de estilo maya y una fuente decorada con el busto del arqueólogo Teoberto Maler en piedra caliza, encargada al escultor yucateco Leopoldo Tommasi López (Ver Imagen 4).³

En 1937, lo sucedió en el cargo el filólogo Alfredo Barrera Vásquez, quien fundó, como una sección del mismo Museo, la Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona.⁴ Al asumir el puesto, Barrera Vásquez presentó un ambicioso proyecto que pretendía crear varios museos sobre distintos temas antropológicos e históricos del estado. Dentro de este amplio proyecto cultural se insertan la fundación de la Academia de la Lengua Maya (1937) y la mencionada biblioteca.⁵

En los reajustes en la política cultural del estado, el Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán fue suprimido por acuerdo del gobernador Humberto Canto Echeverría, quien, con fecha 7 de mayo de 1941, acordó su desaparición y la entrega a la Secretaría de Estado de los objetos del Museo que se consideran federales. Dicho acuerdo se hizo oficial el 11 de septiembre del mismo año y fue publicado en el *Diario Oficial* del 13 de septiembre. En sustitución de este se creó el Museo del Instituto de Etnografía, Historia y Bibliografía de Yucatán.

Este Instituto siguió dependiendo del gobierno hasta el 24 de diciembre de 1941, cuando por Decreto de la Legislatura del Estado del 22 del mismo mes, se incorporó a la Universidad de Yucatán.⁶ Sin embargo en la dependencia Universitaria apenas duró un par de años, pues

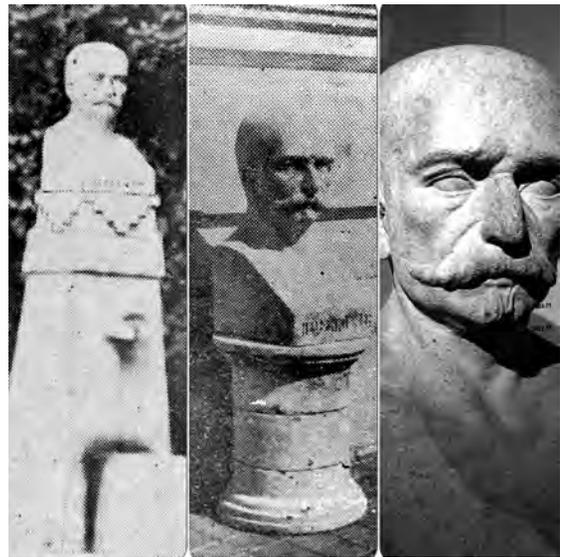


IMAGEN 4.

Busto de Teobert Maler

en enero de 1944 retornó al Gobierno del Estado; el profesor Antonio Canto López fue designado su director.

El Instituto permaneció funcionando en el local del Museo hasta 1958, año en el que el edificio fue vendido y convertido en estacionamiento público. Las piezas y colecciones del Museo se trasladaron al sótano del Palacio del General Francisco Cantón, en Paseo de Montejo. El instituto se convirtió entonces en Instituto Yucateco de Antropología e Historia. El significativo edificio había sido, además de la residencia del general, Escuela Hidalgo, Escuela de Artes y Oficios y residencia de los gobernadores.

En 1959, se abrió el Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón", en presencia del presidente de la República, Adolfo López Mateos.

El Museo se mudó después al barrio de San Sebastián y, en algún momento, las colecciones estuvieron en resguardo en la Penitenciaría Juárez. Finalmente, a principios de los ochenta el Museo regresó al Palacio como Museo Regional de Antropología e Historia, pero a partir de

3) En 2014 el arqueólogo Eduardo González Arce publicó en su perfil de Facebook una nota en la que señala: "el emblemático busto de Maler está nuevamente guardado ya que solo lo sacan de vez en cuando al realizar alguna exhibición del gran explorador y son pocos los afortunados en haberlo visto".

4) Gabriel Ferrer Mendiola, *Nuestra Ciudad Mérida de Yucatán (1542-1938)*, 41.

5) Edgar Santiago Pacheco, Flor López Bates, y Jorge López Campos, *La Biblioteca Yucateca. Crescencio Carrillo y Ancona: los años heroicos*, 5.

6) Alfredo Barrera Vásquez, "Al lector", *Boletín de Bibliografía Yucateca*, 15 (1.º de abril de 1942): 2.





IMAGEN 5.

Fotografía de mediados de la década de 1950, en la que se observa el jardín de entrada al Museo cubierta por una espesa enredadera. Fotografía editada cortesía de Antonio Rodríguez.

entonces administrado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el cual había comenzado funciones en 1939 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

EL ESTACIONAMIENTO Y LOS LOCALES COMERCIALES DE ESTILO FUNCIONALISTA

En los últimos años antes de su demolición, el edificio que albergaba el Museo, según se observa en una fotografía de la época (ver Imagen 5), había sido cubierto por una enredadera que crecía en toda su fachada y su acceso principal, aunque todavía se puede observar en ella el busto de Maler. Según Rodríguez Alcalá, “esta situación puede evidenciar un cierto grado de abandono del establecimiento, que sin embargo no justificaba su destrucción”, aunque “podemos pensar, de acuerdo a opiniones de la población, que no se vio con buenos ojos la privatización y desaparición del inmueble”. La nota manuscrita al reverso de la fotografía⁷ apunta lo siguiente: “Entrada al Museo Arqueológico, Mérida, destruido por los Canto “Panaderos” y

7) Aguilar, Gilberto, Hospitales de antaño (México, 1944).

el mal gobierno que vende los permisos de demolición al mejor postor y las [...] sociedades de protección urbana”⁸.

El diseño funcionalista del nuevo edificio de los locales comerciales es modular de dos niveles, y está conformado por dos brazos que componen una escuadra cuya esquina sería la antigua capilla. El acceso al estacionamiento es por enfrente de su portada principal⁹ (ver Imagen 6).

El uso actual (2019) de este edificio, en su parte inferior, es el de media docena de locales comerciales, que van desde la venta de artesanías hasta productos para aumentar el poder sexual, mientras que, en las supuestas oficinas de la parte superior, ofrecen sus servicios brujos y curanderos, según anuncian en las ventanas (ver Figuras 7a y 7b).

Desde la gestión del patrimonio arquitectónico, estos análisis conducen a señalar la relevancia de profundizar en la conceptualización original de este espacio de la ciudad de Mérida, y de los edificios coloniales que se demolieron para la construcción de los locales comerciales del Movimiento Moderno en particular, y adentrarse a la discusión entre renovar y conservar el patrimonio en las ciudades históricas; seguramente se encontrarán mecanismos para proteger edificios y espacios que merecen ser conservados.

A un lado de la Catedral de Mérida, enfrente observamos pues la concatenación de construcciones coloniales que muestran muros de sillares prehispánicos, como la Casa del Pedz Balam, en un subsuelo en el que las evidencias del pasado maya yacen enterradas, y edificios del Movimiento Moderno que merecen una evaluación de sus méritos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Si bien en su origen las manifestaciones del movimiento funcionalista moderno llegaron tarde y provocaron fuertes cambios en la imagen urba-

- 8) Antonio Rodríguez Alcalá, “El Hospital de San Juan de Dios de Mérida, Yucatán. Historia del primer edificio asistencial de la época colonial en la ciudad”, en: María Lilia González Servín (coord.), Registro del sistema arquitectónico de pabellones en hospitales de América Latina (Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, 2014), 230.
- 9) Antonio Rodríguez Alcalá, “El Hospital de San Juan de Dios de Mérida, Yucatán. Historia del primer edificio asistencial de la época colonial en la ciudad”, 230-231.





FIGURA 6.
Locales comerciales y oficinas de estilo funcionalista en la calle 61.



FIGURAS 7A Y 7B.
Anuncios de los servicios ofrecidos en las oficinas del edificio funcionalista. Fotografías: JLP.

na de la ciudad de Mérida (ver Figura 8), como vimos en el caso del predio donde se encontraba el Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán, hoy todo parece indicar que las construcciones de ese estilo arquitectónico del siglo xx son las que se encuentran más en riesgo.

En Mérida, a finales de la década de 1980, las principales obras maestras modernas ya habían sido demolidas o transformadas más allá del reconocimiento, debido principalmente al hecho de que, como se señala en la Misión del propio DOCOMOMO (International Working Party for Documentation and Conservation of Buildings, Sites and Neighborhoods of the Modern Movement), muchos no se consideran elementos del patrimonio, y que sus funciones originales han cambiado sustancialmente.

La estratigrafía de las ciudades históricas son composiciones de capas de memoria, y, a nuestro parecer, es precisamente en la búsqueda de la armonía entre esos pasados y el presente donde reside el reto de los profesionales en la conservación del patrimonio. Como apunta Migliorati, "la cuestión discutible acerca de la ciudad y su historia está siempre en el contraste, tal vez sólo aparente, entre la funcionalidad urbana y la ciudad con una estratigrafía histórica".¹⁰

La Zona de Monumentos Históricos de Mérida, con reconocimiento federal desde 1982, ha pasado de ser considerada como banco de obsolescencias a ser valorada como importante hito articulador del crecimiento urbano, que ofrece apoyo al entramado de la propia metrópoli, así como la oportunidad de un desarrollo sostenible.¹¹

En ese mismo proceso, observamos que, a pesar de que las intersecciones entre ciudad y patrimonio, en el marco de su evolución han sido contrapuestas y confrontadas de manera

10) Luisa Migliorati, "Roma: centro histórico y demoliciones entre Imperio Papado Reino y República", en: Blanca Paredes (coord.), *Diversidad e identidad. Contextos del patrimonio cultural edificado* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2017), 17-37.

11) Blanca Paredes y Josep Ligorred, "Configuración urbana de Mérida-T'Hó. Siglos xvi y xvii", *Academia xxii*, 12 (agosto de 2015-enero de 2016): 95-107.



FIGURA 8.
Imagen de Google Earth en la que pueden apreciarse los edificios coloniales, permanencias del patrimonio histórico, y los edificios funcionalistas del Movimiento Moderno en la Calle 61.

continua, sin embargo, también han conducido a un progresivo reconocimiento de que los edificios patrimoniales son un factor que enriquece la calidad del paisaje y del entorno cultural identitario, y son revalorados para el desarrollo urbano como calificadores del espacio y fortalecedores de la memoria social.

Consideramos que los contextos históricos en la urdimbre urbana de los pueblos vivos representan, por el emplazamiento en el que se encuentran, un reto y un factor de desarrollo social y cultural sostenibles, con oportunidades de influenciar a gran escala la regeneración del entorno central y periférico, a través del significado y el valor del patrimonio que expresa lo más memorable de la creación cultural de las generaciones que nos antecedieron.

Las propuestas de gestión del patrimonio arquitectónico para una nueva lectura de los centros históricos deben pasar definitivamente por una valoración de esos procesos dinámicos y creativos, para garantizar el uso social de las construcciones patrimoniales de diferentes épocas. Aparentemente contrastantes y contradictorias, son piezas clave en el diseño de un paisaje urbano memorable y sostenible.

REFERENCIAS

- Aguilar, Gilberto. *Hospitales de antaño*. México, 1944
- Barrera Vásquez, Alfredo. "Al lector". *Boletín de Bibliografía Yucateca*, 15 (1 de abril de 1942): 2.
- Ferrer Mendiola, Gabriel. *Nuestra Ciudad Mérida de Yucatán (1542-1938)*. Mérida: Talleres Gráficos "BASSO", 1938.
- González, Blanca. *El Museo yucateco. Forjando una identidad*. Mérida: Instituto de Historia y Museos de Yucatán, 2018.
- Güemez Pineda, Miguel. "El primer museo en Yucatán". *Novedades*, 5 de febrero de 2019. <https://sipse.com/novedades-yucatan/columna-miguel-guemez-yucatequismos-323635.html> [consulta: 7 de mayo de 2021].
- Migliorati, Luisa. "Roma: centro histórico y demoliciones entre Imperio Papado Reino y República". En: Blanca Paredes, coordinadora. *Diversidad e identidad. Contextos del patrimonio cultural edificado*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2017. 17-37.
- Paredes, Blanca, y Josep Ligorred. "Configuración urbana de Mérida-T'Hó. Siglos XVI y XVII". *Academia xxii*, 12 (agosto de 2015-enero de 2016): 95-107.
- Rodríguez Alcalá, Antonio. "El Hospital de San Juan de Dios de Mérida, Yucatán. Historia del primer edificio asistencial de la época colonial en la ciudad". En: María Lilia González Servín, coordinadora. *Registro del sistema arquitectónico de pabellones en hospitales de América Latina*. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, 2014.
- Santiago Pacheco, Edgar, Flor López Bates y Jorge López Campos. *La Biblioteca Yucateca. Crescendo Carrillo y Ancona: los años heroicos*. Mérida: Gobierno del Estado Instituto de Cultura de Yucatán, Dirección de Patrimonio Cultural, 2008.



II

CIUDAD Y ARQUITECTURA



Espacios urbanos y mobiliario en México en la primera mitad del siglo XX

SILVIA SEGARRA LAGUNES*

INTRODUCCIÓN

Los espacios urbanos y el mobiliario de la ciudad en la primera mitad del siglo xx sufrieron una gran transformación respecto a las características que los habían definido entre 1850 y 1860,¹ debido al desarrollo de las nuevas ideas para la arquitectura y el urbanismo que empezaron a gestarse desde los primeros años del siglo. También los avances científicos y tecnológicos en temas como la electricidad, las comunicaciones o los nuevos materiales contribuyeron a los cambios en la vida urbana.

La imagen de la ciudad empezó a transformarse a través de teorías y proyectos como el de Tony Garnier de la *Cité Industrielle* (1904) o las ideas de Otto Wagner, plasmadas en su ensayo *Großstadtmetropole* de 1911, y en proyectos como el desarrollado para Karl Platz en Viena, en 1909.² En estos proyectos se aprecia una disminución significativa de objetos en las calles, ya que, desde estas primeras obras, muchos elementos del mobiliario urbano se integraban a la arquitectura y a las infraestructuras. Este nuevo concepto se manifestó, tal vez por primera vez, en el proyecto de Tony Garnier, en el cual se aprecian con claridad bancos, pérgolas y luminarias de carácter permanente e integrados a las fachadas de las áreas habitacionales de su ciudad utópica.

El aparente desinterés que muestran los proyectos de la ciudad funcional hacia los objetos que, décadas después, Gordon Cullen definiría como "elementos que proporcionan el confort ne-

- 1) El concepto de mobiliario urbano, tal como lo conocemos hoy, se desarrolló durante el siglo **xix** con la sistematización de su uso derivada de la fabricación en serie; así, sus elementos comenzaron a formar parte esencial de la imagen urbana desde el punto de vista decorativo y funcional.
- 2) Otto Wagner fue un importante impulsor del diseño de espacios públicos de vanguardia y colaboró también directamente en la Wiener Werkstätte (fundada en 1903), agrupación de artistas, arquitectos y diseñadores que consiguió empezar a concebir objetos de diseño preparados para ser fabricados industrialmente, cuyos principios eran regidos también por la Deutscher Werkbund, fundada en Múnich en 1907.

*Departamento de dibujo
Universidad de Granada, España.



cesario para el uso de las calles”,³ se relaciona también con un cambio importante en la manera de administrar el espacio urbano.⁴

En las décadas que nos ocupan, de 1920 a 1960, convivieron en México, como en otros países, el racionalismo, el *art déco* y las corrientes nacionalistas de las que destacó en arquitectura el estilo neocolonial. Estas tres posturas, aunque con principios aparentemente antagónicos, compartían la búsqueda de formas de expresión acordes con los nuevos tiempos. Se trataba, sin duda, de la manifestación de un comportamiento moderno:

Tener conciencia de forma desesperadamente lúcida, de encontrarse en una crisis decisiva, es un fenómeno crónico en la historia de la humanidad. Cada época se siente ineludiblemente preparada para ser una era nueva. Pero el moderno es también variante de los diferentes aspectos de un calidoscopio.⁵

Ya los impulsores de la Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes de 1925 en París, en cierta forma preocupados también por el arte “francés” y quienes se autodenominaban ‘modernos’, crearon en 1929

- 3) Posiblemente Gordon Cullen fue quien por primera vez se ocupó del mobiliario urbano como parte importante de la ciudad. Ver Gordon Cullen, *The concise Townscape* (Londres: Reinhold Publishing Corp., 1961).
- 4) A lo largo de la segunda mitad del *siglo xix*, un buen número de ciudades importantes otorgaban concesiones a empresas para solucionar los diferentes servicios públicos, principalmente el alumbrado, pero también la dotación de mobiliario urbano. En tales concesiones la empresa se encargaba de la dotación y el mantenimiento a cambio de la venta o alquiler de espacios publicitarios. Por circunstancias diversas, desde principios del *siglo xx* las administraciones de las ciudades empezaron a encargarse directamente de los servicios públicos y, con ello, también se modificaron las formas de dotación del mobiliario urbano, lo que probablemente influyó en la drástica reducción de estos elementos. En el caso de México, al terminar el porfiriato, los servicios públicos y las dotaciones pasaron al dominio público, incluso, a finales de los años treinta, el petróleo, tras su nacionalización. Los proyectos que se conservan en el Archivo Histórico de la Ciudad de México muestran que el mobiliario urbano se diseñaba en las mismas oficinas de obras de la ciudad y, en todo caso, las obras se ejecutaban desde la gestión pública.
- 5) Paul Valéry, “Préambule”, en: *Exposition de l’art italien*. De Cimabue a Tiepolo (París: Petit Palais, 1935).

de la Union des Artistes Modernes (UAM). En esta agrupación fueron reunidos profesionales de muy variado origen, en un frente común por el desarrollo del Movimiento Moderno. Al grupo pertenecieron arquitectos y artistas como Hector Guimard, Le Corbusier, André Bloc o Jean Prouvé, Pierre Chareau y Paul Follot, quienes demostraron que la modernidad no define unos principios estéticos únicos, sino una forma de ver el presente en el nuevo siglo.⁶

La evolución de la Ciudad de México inició también en la década de 1920, con el final de la Revolución mexicana y las ideas que traía consigo de modernización del país, de aprovechamientos de los recursos naturales y de bienestar social, acompañados con la definición de un arte nacional. La evolución de la imagen urbana de la Ciudad de México a partir de 1921, perfectamente acorde con estos principios, marcó una primera etapa, entre 1920 y 1940, de modelos principalmente neocoloniales y *art déco*, mientras que a partir de los años cincuenta, los proyectos tomaron de lleno los modelos del Movimiento Moderno, como revela la documentación de archivo de la época.

El neocolonial se consolidó en un nuevo intento de encontrar un arte que definiera la identidad nacional, mientras que el *art déco* resumió, de forma geométrica, elementos que ya entonces representan valores propios del país, provenientes sobre todo de la artesanía, como los materiales cerámicos y azulejos, que también fueron fuente de inspiración en el diseño de mobiliario y de interiores. Cabe recordar que no era la primera vez que se planteaba la búsqueda de un arte mexicano; este había sido un tema recurrente desde el *siglo xix* y especialmente en las últimas décadas. El debate entre *artista* e intelectuales planteaba diversas posturas, al principio reivindicando el origen prehispánico y, más adelante, recuperando los modelos virreinales, especialmente con vistas al nuevo siglo.⁷ Este intento creativo interesaba también a otros sectores de la población, como reveló una propuesta para un monumento denominado “Pabellón si-

6) Ver Olivier Cinqualbre, *uam*, une aventure moderne (París: Centre Pompidou, 2018).

7) Ver Daniel Schavelzon, *La polémica del arte nacional en México: 1850-1910* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1984).

glo xx” de los autores Lorenzo R. Ochoa y Teófa-
nes Carrasco, que proponía un “nuevo estilo az-
teca”, en realidad inspirado en el arte virreinal.⁸

ELEMENTOS URBANOS Y OBJETOS DE APOYO EN LA CAPITAL DEL PAÍS

La transición entre el porfiriato y la modernidad en México tuvo lugar a lo largo de las dos primeras décadas del siglo xx. El gran número de intervenciones que se llevaron a cabo en la primera década del siglo con motivo de los festejos del **centenario de la independencia** y que perseguían el objetivo de presentar un país moderno y desarrollado tuvieron una notoria ralentización con el inicio de la Revolución, apenas dos meses después de las fiestas del **centenario**, que causó una aguda crisis económica y problemas en la suspensión de las importaciones y la distribución de materiales que venían del extranjero. Esta situación impuso la necesidad de generar ideas nuevas, las cuales, de alguna manera, propiciaron y permitieron el desarrollo de proyectos nacionales que tuvieron su mayor alcance en las décadas sucesivas.⁹

A pesar de la notable disminución de proyectos, tuvo un singular interés el que se elaboró en 1913 para la remodelación de la Plaza de la Constitución, el cual posiblemente representa el parateguas para una nueva imagen de ciudad del siglo xx. En dicho proyecto se propuso un cambio total en la conformación de la plaza, se redujeron sus dimensiones para conceder mayor amplitud a las calzadas perimetrales, para la circulación de los tranvías eléctricos, lo que creó una plaza diáfana con poca vegetación y un trazado geométrico que, si bien parece inspirado en la tradición de las plazas centrales mexicanas, eliminó casi la totalidad de mobiliario urbano y los elementos ornamentales como bancos, quioscos y paradas de transportes que se habían colocado a partir de 1870. El “Proyecto de reforma a la Plaza de la Constitución”, fue publicado en primera plana de *El Imparcial* del 12 de julio de 1913.

8) Archivo Histórico de la Ciudad de México, “Paseos Públicos”, 1898.

9) En el Archivo Histórico de la Ciudad de México se conservan algunas de estas convocatorias. Ver Silvia Segarra Lagunes, *Mobiliario urbano, historia y proyectos* (Granada: eug, 2012), 378-400.

El trazado geométrico de la plaza se compuso de ocho piezas triangulares con una glorieta central y algunas palmeras y setos bajos bordeando los parterres de césped. Esta combinación de vegetación fue muy común en las áreas verdes urbanas en las décadas sucesivas.¹⁰ De acuerdo con la memoria del proyecto, la propuesta se apoyaba en la necesidad de despejar la vista de la Catedral y del Sagrario, que estaban casi ocultos por el arbolado.¹¹ La eliminación de los elementos de la plaza fue inmediata, aunque el proyecto no se llevó a cabo hasta por lo menos 1915 y en las obras realizadas solamente se conservaron las cuatro fuentes y algunas farolas, sin ningún otro tipo de mobiliario.

Desde la década de 1920, el mobiliario urbano fue muy variado y se percibe una clara discontinuidad en el tratamiento de los espacios urbanos en las diferentes zonas. La Ciudad de México rompió sus límites tradicionales y se expandió hacia otras antiguas municipalidades. Su crecimiento en esas décadas fue notable: de una población de cerca de 721 mil habitantes en 1910 a casi cinco millones en 1960.¹² Urbanizaciones enteras fueron creadas, dejando al margen las zonas tradicionales de la ciudad y los centros de las antiguas municipalidades; a los alrededores fueron construidas nuevas avenidas. No hay que olvidar la intervención realizada en los edificios perimetrales de la Plaza de la Constitución en la década de los veinte, en estilo neocolonial.

En esos años se instalaron los primeros semáforos en los cruces de las calles, especialmente en el de San Juan de Letrán y Av. Juárez, probablemente el más conflictivo de la ciudad. Los semáforos no estaban automatizados ni eran fi-

10) Principalmente la combinación de prados de césped con palmeras, como se aprecia en las imágenes de época en varias avenidas de las nuevas colonias como Del Valle y Narvarte.

11) Es muy probable que la intención real del proyecto fuera un mayor control de la plaza durante el movimiento armado, ya que, en efecto, la visibilidad era muy difícil con la masa arbórea que había ido aumentando desde su plantación 1860. Entre 1913 y 1915 la imagen de la Plaza de la Constitución fue totalmente diferente con la tala de todos los árboles y en proceso de obra de la nueva plaza; se aprecia en varias fotografías históricas que el suelo es de tierra arrasada.

12) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, consultado el 30 de octubre de 2013.



jos, consistían en una columna móvil con una linterna manejada por un policía de tráfico que, sin embargo, no contaba con pedestal ni sitio en alto para protegerse. Más adelante evolucionaron a semáforos fijos, ya con las tres luces, los cuales fueron colocados únicamente en los cruces y en medio de las calles sobre un pedestal de cemento a 60 cm de altura; también empezaba a haber vallas protectoras en algunas aceras, para evitar que los automóviles invadieran las áreas peatonales. A este respecto, en los legajos de transportes del Archivo Histórico de la Ciudad de México vienen reseñadas acciones para consolidar los usos de las calles y las divisiones entre vehículos y personas. Otro tipo de semáforos frecuentes era para los tranvías –que constituían el medio de transporte general–, dirigidos solamente al funcionamiento de las circulaciones de los andenes, sin incidir en otros vehículos ni en los pasos peatonales. Estos semáforos eran bajos, con envoltorio de hierro fundido y muy resistentes. Tenían unos difusores de luz en la parte superior y utilizaban tres bombillas incandescentes.

Es llamativo el hecho de que hubiesen desaparecido casi por completo las paradas y los quioscos de transporte, así como la señalización de tráfico y de circulación, tan profusos en el siglo XIX.

Los proyectos de mobiliario urbano neocolonial se llevaron a cabo entre 1921 y 1935,¹³ de acuerdo con documentos de archivo, uno de ellos, una “fuente sanitaria” de 1921, parece inspirada en algunas fuentes de la época de Revillagigedo; es de corte neoclásico, con estructura de concreto chapada en piedra de cantera en forma de pilastra y con los mecanismos modernos de los nuevos sistemas sanitarios. El proyecto, como la mayor parte del mobiliario urbano a partir de esa década, fue elaborado en los despachos técnicos del ayuntamiento del Distrito Federal.¹⁴

De tipología muy parecida se realizó el proyecto para quioscos sanitarios con un diseño sobrio que se repetía en casetas y otras edificaciones,

13) Varios de estos muebles urbanos están publicados en Silvia Segarra Lagunes, **Mobiliario urbano, historia y proyectos**, 390-401.

14) **ahdf**, “Fuente sanitaria”, Departamento de dibujo, expediente H-40, planoteca, 1921.

que, cuya forma no definía una función sola, ya que podían funcionar como almacenes de herramientas, sanitarios públicos o casetas de vigilancia. No deja de llamar la atención una propuesta de construcción de mercados transportables de cemento armado que se recoge en la sección de Actas Extraordinarias de Cabildo, y de la cual desafortunadamente no se ha encontrado más información.¹⁵ También fue común en esa década la construcción de lavaderos públicos, algunos colocados en ensanches de calles. Eran de concreto y tenían una lona que los protegía del sol.

Los ejemplos protagonistas de espacios urbanos neocoloniales son, sin duda, la Plaza de la Constitución y la colonia Polanco, aunque en el primer caso no se proyectaron objetos urbanos. Polanco, en cambio, presentó una imagen uniforme en casi toda su extensión y una clara relación entre la arquitectura y los espacios públicos: hitos, fuentes, señalización, bancos luminarias, etc.

Los elementos más conocidos son la fuente y el monumento a Simón Bolívar (“el obelisco”) –localizados en Paseo de la Reforma y Julio Verne–, el proyecto del Parque Lincoln con su célebre reloj, además de las columnas de piedra artificial para la nomenclatura de las calles y varias plazoletas y glorietas, todos ellos diseñados por Enrique Aragón Echegaray.¹⁶

En 1927, la Dirección General de Servicios Urbanos desarrolló un proyecto de “puestos desarmables” para los mercados, con cinco modelos diferentes documentados, que preveían otros usos que pudieran surgir. Eran de madera, plegables y se basaban en dos formas de exposición de los productos, una que desplegaba en diferentes niveles los objetos de exhibición,

15) **ahcdmx**, Actas Extraordinarias de Cabildo, expediente 335ª, 1922.

16) Enrique Aragón Echegaray se había graduado como arquitecto en la Escuela de Arquitectura en 1929 y estuvo vinculado con diversas instituciones públicas como Ferrocarriles Nacionales y capfce. Es conocido especialmente por ser autor del Monumento a Álvaro Obregón, el Monumento a los Niños Héroes y por su colaboración con los arquitectos De la Lama en la urbanización de Chapultepec Heights (1925-1926) y Chapultepec-Polanco (1938), aunque a través de su trabajo en el Departamento de Obras Públicas entre 1927 y ca. 1935 proyectó una gran cantidad de mobiliario urbano.

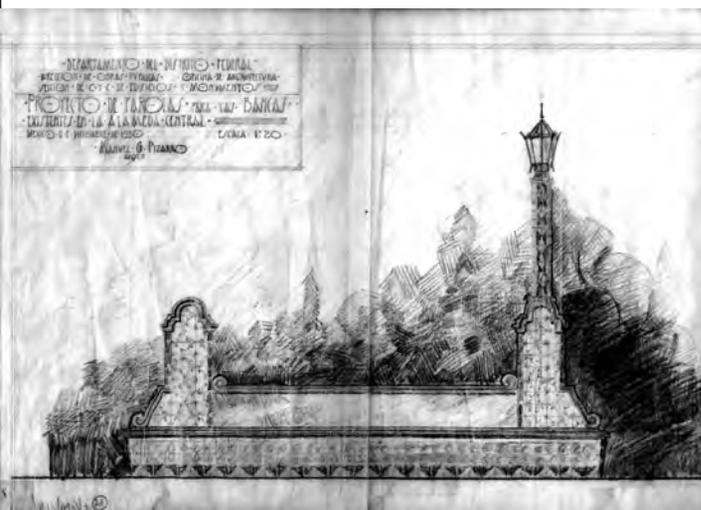


IMAGEN 1.
 “Proyecto de farolas para las bancas existentes en la Alameda Central”, firmado por Manuel G. Pizarro, 1930. Planoteca Archivo Histórico de la Ciudad de México.

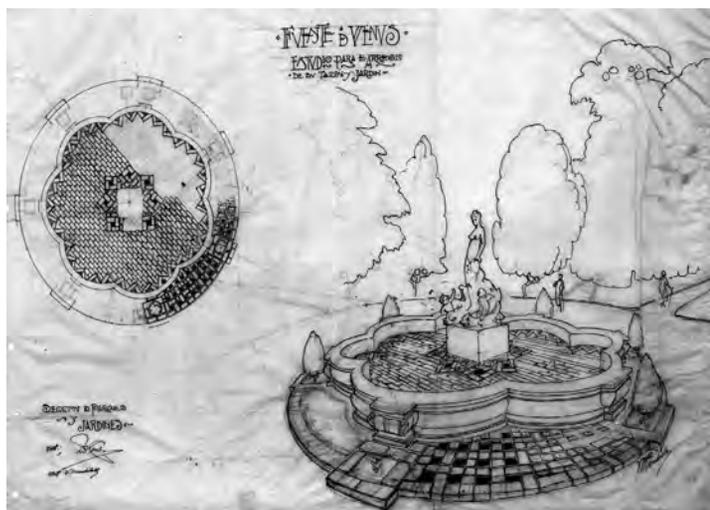


IMAGEN 2.
 “Fuente de Venus, estudio para el arreglo de su tazón y jardín”, firmado por Vicente Mendiola, 1930 ca. Planoteca Archivo Histórico de la Ciudad de México.

y otra con mesa como superficie expositiva y de trabajo; algunos tenían apoyo de perfiles metálicos y todos contaban con lonas de parasol.¹⁷

La Secretaría de Comunicaciones también contribuyó a proyectos urbanos a través de las especificaciones para estaciones de gasolina y casetas de control. Se proyectó una entrada para la Calzada de Tacubaya, una puerta de control que fue concesionada a la Huasteca Petroleum Co., la cual consistía en dos áreas de control y edificaciones a los costados.¹⁸

De los proyectos conservados de Enrique Aragón se deduce una vasta actividad de diseño de mobiliario y elementos urbanos: fuentes, luminarias, bancos, estaciones de gasolina y otros proyectos, con una línea de diseño muy caracte-

rística a través de la utilización de piedras artificiales y prefabricados de cemento, piezas de barro y cerámicas, y remates de piedras talladas o moldeadas inspiradas en la arquitectura barroca mexicana. Como muchos arquitectos de la época discurrió indistintamente entre el neocolonial y el *art déco*.

Para la Alameda Central se proyectaron diversos muebles urbanos como bancos, farolas, obeliscos y algunos ambientes neocoloniales. Vicente Mendiola proyectó el “arreglo de la fuente de Neptuno”, así como de las fuentes de Venus y de las Náyades en 1925.¹⁹ En 1930, Manuel G. Pizarro²⁰ proyectó las farolas para unos bancos neocoloniales que ya existían en el mismo parque.²¹

17) La forma de representar la escala humana en los dibujos sugiere que puedan ser diseño del arquitecto Enrique Aragón, quien por esos años había desarrollado diversos proyectos de mobiliario urbano en la misma Dirección General. [ahcdmx](#), 1924.

18) [ahcdmx](#), Estación de gasolina, Dirección de obras públicas, Departamento de arquitectura, Sección de edificios y Monumentos, 1924.

19) [ahcdmx](#), Dirección de obras públicas, Departamento de arquitectura, Sección de edificios y Monumentos, 1927.

20) Pertenece a la oficina de Arquitectura, sección de Edificios y Monumentos, de la Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal

21) Vale la pena hacer notar que entre 1925 y 1932 existieron diversos muebles urbanos neocoloniales en la Alameda Central, de los cuales existe muy poca información.



IMÁGENES 3 Y 4.

Izquierda, proyecto de luminarias neocoloniales previstas para Paseo de la Reforma de Enrique Aragón Echegaray, 1928. Archivo Histórico de la Ciudad de México. A la derecha, luminarias públicas en las avenidas principales de la ciudad, fotografía en Avenida Hidalgo, ca. 1950. Archivo Silvia Segarra Lagunes (SSL).

En general, los proyectos *art déco* utilizaron recursos formales cercanos a de los neocoloniales, como materiales y formas, aunque más sobrios y de combinaciones geométricas de inspiración artesanal y, con frecuencia, utilizaban piezas de azulejo o barro, combinadas en estructuras de concreto.

De los proyectos en este lenguaje destaca el Parque General San Martín (conocido popularmente como “Parque México”), proyectado en los terrenos del antiguo hipódromo por Leonardo Noriega y Javier Stávoli. En él se construyeron estructuras bien conocidas como la torre del reloj y el teatro Lindbergh, además de varias

fuentes. Las farolas, de la misma época de los bancos, son de estilo *art déco*, mientras que algunos pasamanos cercanos al lago y los bancos trataban de emular mobiliario de los parques naturales, con dos soportes de troncos y un banco cubierto con tejado de madera de carácter rústico.²² Cabe mencionar que algunos de los bancos techados tuvieron soportes de concreto geométricos más cercanos al *art déco*. También en este parque colaboró Enrique Aragón.

Otras áreas de la colonia Hipódromo Condesa tuvieron tratamientos semejantes con la instalación de bancos, luminarias y soportes para la nomenclatura de las calles de estética *art déco*, o la fuente de la plaza Popocatepetl (1927) de José Gómez Echeverría.

En las avenidas principales como Reforma, Juárez y en algunas zonas de Insurgentes,²³ se colocaron luminarias ornamentales de estilo *art déco*, así como en la entrada a la Villa de Guadalupe, la colonia Tabacalera, Escandón, Tacubaya y Mixcoac.²⁴ Es razonable pensar que este modelo de luminaria haya sido también diseñado por Aragón²⁵ por la semejanza que tienen con el proyecto de 1927 del Departamento de Obras Públicas.²⁶

En este mismo año se proyectaron el monumento a Guillermo Prieto para la Alameda Central, también en estilo *art déco* con reminiscencias neocoloniales, y un año más tarde los pedestales y luminarias para la reubicación de los Pegasos –que antes habían estado en el Zócalo–, para su nuevo emplazamiento frente al Palacio de Bellas Artes.

22) Esta forma de imitación de lo natural ya se había utilizado en los parques del siglo **xix**, realizados en cemento como en metal, ambos imitando la madera.

23) La avenida Insurgentes se había terminado en 1920 en los tramos Reforma-San Ángel y hacia el norte hasta la colonia Guerrero. En la década de 1950 la avenida se prolongó hasta Tlatelolco por el Norte y hasta Ciudad Universitaria por el Sur, este último tramo se enlazó con la carretera a Cuernavaca. Ver Esmeralda Tur Espín, Formas de movilidad en el Corredor Insurgentes (tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2018).

24) En las avenidas y calles esta iluminación fue sustituida por luminarias funcionalistas en la década de 1950.

25) Los planos técnicos dedican la mayor parte del estudio a los detalles de la luminaria. **ahcdmx**, 1927.

26) **ahcdmx**, dibujo a tinta y lápiz sobre papel vegetal, Dirección de obras públicas, Departamento de arquitectura, Sección de edificios y Monumentos, 1927.



Contrasta mucho con los ejemplos anteriores el proyecto del Monumento a la Revolución y la Plaza de la República, proyectados por Carlos Obregón Santacilia entre 1933 y 1935, especialmente en lo referente al espacio de la plaza y las luminarias –reflectores– y astabanderas que lo circundan. Aunque formalmente pertenecen al *art déco*, se trata de elementos sobrios y carentes de ornamentación, más cercanos al racionalismo.

EL FUNCIONALISMO EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

El mobiliario urbano funcionalista comenzó a entrar en escena hacia 1950. En las imágenes de la época se aprecia con claridad la sustitución de las farolas *art déco*, por luminarias de líneas rectas sin elementos superfluos, proyectadas integralmente con su columna metálica extruida y tecnológicamente mejor preparadas para la iluminación de las calzadas.

Dicho mobiliario, diseñado para parques y jardines, así como para urbanizaciones, unidades habitacionales y centros educativos, asumió una geometría simple con volúmenes regulares. Las piezas de fabricación industrial fueron utilizadas y aprovechadas al máximo, con procesos de construcción *in situ*.

A medida que avanza la década y con los nuevos proyectos, el mobiliario urbano adquirió formas sobrias y fue más dependiente de la arquitectura. Como nunca, se restringió a áreas delimitadas como explanadas, jardines y parques públicos. Los bancos se convirtieron en continuación de las aceras con los mismos materiales, al igual que fuentes o alcorques de los árboles. Se utilizaron piedras y prefabricados de cemento en volúmenes cerrados y, como se ha mencionado con anterioridad, se compusieron de piezas modulares, polígonos rectos, especialmente prismas cuadrangulares que, con diferentes proporciones, conformaron bancos, papeleas, jardineras y luminarias.

Como en los años anteriores, fueron empleados materiales locales, pero esta vez sin retórica nacionalista: barro, piedras de cantera o volcánicas, prefabricados o colados de concreto en volúmenes, en construcción por módulos, co-

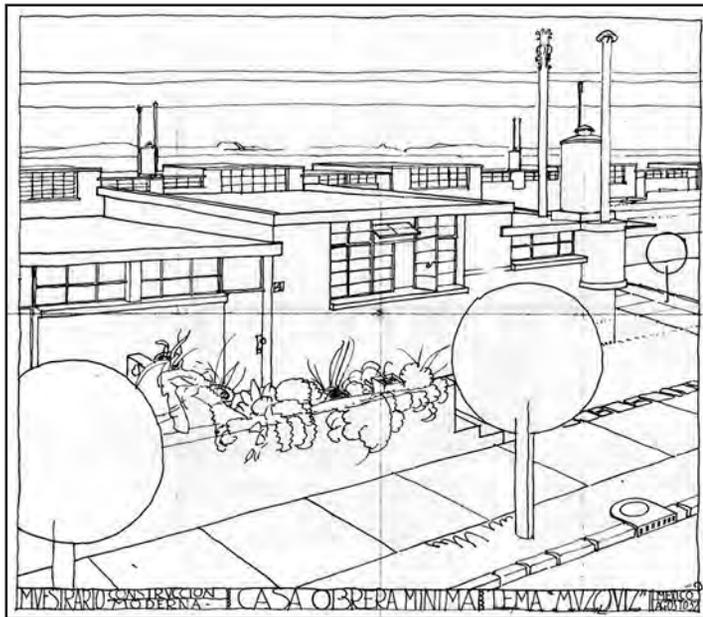


IMAGEN 5. "Muestrario construcción moderna. Casa obrera mínima. Tema 'Muzquiz'", autor anónimo, agosto 1937. Planoteca Archivo Histórico de la Ciudad de México.

mo si se tratara de piezas de mecano, que dieron la apariencia de máxima simplicidad y aprovecharon lo más posible las estructura y las superficies existentes: pretiles con superficie de banco continuo, alcorques altos con la misma función, señalización directamente incorporada a los muros y, en fin, elementos con funciones múltiples de carácter fijo.

Pero las ideas de simplicidad e integración fueron posibles también gracias a las nuevas formas de utilización de algunos materiales y a la aparición de otros nuevos. Parte de ellos habían comenzado a experimentarse desde el siglo anterior y cobraron verdadera importancia a partir de los primeros años del xx, como el cemento y el concreto, pero también los perfiles de acero que sustituyeron los objetos de fundición de hierro. En el campo de las cerámicas se desarrollaron métodos mucho más sofisticados que permitieron la producción mecanizada, es-



pecialmente para usos pesados: pavimentos, mobiliario sanitario –doméstico y público–, los materiales plásticos (acrílico y fibra de vidrio) y el cristal, estos últimos utilizados especialmente para publicidad en forma de paneles y anuncios luminosos, escaparates y marquesinas. A través de ellos pudieron desarrollarse las nuevas líneas que tuvieron tanto la arquitectura como los objetos, adaptados a perfiles y materiales industriales de formas geométricas simples y líneas rectas.

Ya se ha mencionado que el mobiliario urbano se redujo considerablemente en número, aunque aparecieron elementos que cumplían nuevas funciones. A los objetos conocidos como luminarias, bancos, papeleras, soportes para señalización y publicidad, se sumaron elementos para usos propios de la época, como las casetas telefónicas, estaciones de gasolina y semáforos, que adquirieron protagonismo como parte de las nuevas condiciones de la vida moderna. Otros objetos como quioscos, casetas de servicios diversos, paradas, abrigos de autobuses y algunos juegos infantiles se convirtieron en pequeñas arquitecturas construidas especialmente y, por ese motivo, permanentes.

Las diferentes funciones que desempeña el mobiliario urbano se polarizaron más que nunca en dos grupos de objetos, que fueron tratados en forma separada: el primer grupo se conformó de elementos marcadamente funcionales, que responden a las necesidades de infraestructuras y dotaciones y que resultaron imprescindibles para el buen funcionamiento de estos servicios, como los postes para cableados de diferentes tipos y el alumbrado público, las tapas de registros de servicios de agua, drenaje y electricidad, alcantarillados, aceras y calzadas, algunos elementos de señalización –principalmente los relativos a la nomenclatura de las calles y numeración de las casas– y los bordillos y alcorques para el arbolado urbano y los jardines, así como los nuevos elementos para control y servicio vial, principalmente hacia finales de la década de los cuarenta, entre los que se encontraban semáforos, guarniciones de aceras, andenes y camellones, elementos para el control de la velocidad y restricciones de circulación, semáforos y señalización vial y diferentes objetos para el

funcionamiento del transporte público, que no incluye, sorprendentemente, paradas o señalización de rutas. Estos elementos, desde un principio, fueron dignos productos del funcionalismo.

Cabe mencionar que se trataban de objetos elaborados industrialmente, en serie y totalmente libres de ornamentación; eran piezas prefabricadas de concreto, en fundición de hierro o estructuras a base de perfiles de acero o aluminio y, eventualmente, alguna pieza de vidrio. La adaptación del alumbrado se resolvía en los mismos postes de concreto adaptando en ellos las luminarias.²⁷

El segundo grupo, que interesa especialmente en el presente trabajo, se constituyó de elementos ya conocidos como fuentes, bancos, pérgolas, señales, jardineras, glorietas, juegos infantiles,²⁸ rejas y bolardos, elementos de señalización y nomenclatura, y elementos ornamentales variados que se utilizaban en espacios recreativos como parques, jardines y zonas verdes, y culturales, entre los que se encontraban los espacios creados para la difusión de la cultura nacional y los espacios alrededor de monumentos conmemorativos, incluyendo la iluminación ornamental.²⁹

27) Las luminarias constaban de un brazo que servía de sujeción al poste al mismo tiempo que de separación para ampliar la zona a iluminar, especialmente hacia la calzada y la carcasa de la luminaria que protege de la intemperie los mecanismos y la lámpara. Solían ser de metal fundido (aluminio o zamak). La fabricación de las luminarias, aunque llevada a cabo en el país, era de diseño importado por las mismas empresas que se encargaban de su dotación. Una de las principales compañías dedicadas a la fabricación en aquellos años fue la holandesa Philips.

28) El tema de los juegos infantiles constituye un apartado especial respecto al resto del mobiliario urbano, el cual se recoge en forma minuciosa en el libro de Aldo Solano Rojas, *Playgrounds del México Moderno* (Ciudad de México: Promotora Cultural Cubo Blanco, 2018).

29) El uso de los términos “iluminación” y “alumbrado” en mobiliario urbano no tiene relación con sus definiciones técnicas o sus características. La diferencia se establece en los documentos desde épocas muy tempranas para separar los objetivos de cada uno de ellos: por lo general “alumbrado público” se emplea en las zonas generales, calles y avenidas, es de carácter funcional, no otorga relevancia al tipo de columna en la que se sostiene o en el diseño de la carcasa o envoltivo, que tiene como objetivo proteger y apoyar el buen funcionamiento del mecanismo y la tecnología de luz, mientras que “iluminación” se utiliza cuando tiene fines decorativos. Las luminarias para este fin se diseñan también como adornos para espacios singulares como parques y jardines, plazas, entradas



IMAGEN 6.
Edificio del aeropuerto, tarjeta postal ca. 1960. Archivo ssl.

La continuidad de la arquitectura con funciones urbanas se convirtió en un denominador de la época y con ella los hitos urbanos, así como obras arquitectónicas, artísticas, funcionales. Ejemplo de ello son las torres de Satélite y “Tú y yo” (Concesionaria Renault Florida) de Mathias Goeritz, pero también trampolines y gradas, rejas y puertas, paseos y pavimentaciones, que conformaron la totalidad de la imagen urbana que tuvo especial unidad en los proyectos de multifamiliares, en Ciudad Universitaria o los centros deportivos. También son relevantes las diferentes marquesinas y techumbres para estaciones de gasolina y otros servicios, frecuentes en la época y muy presentes en los nuevos desarrollos de las ciudades mexicanas.

La mayor parte de esos objetos pueden ejemplificarse a través de los proyectos más importantes de la época, el Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA), la Ciudad Universitaria o el desarrollo de Jardines del Pedregal.

Se crearon pequeños espacios urbanos como plazas y jardines, algunos de carácter privado, pero ofrecidos a la población como lugares de descanso y esparcimiento, como las plazas de acceso de los almacenes Liverpool Insurgentes³⁰ y la sede del Palacio de Hierro en la colonia Roma, en ambos casos plazas diáfanas sin arbolado, conformadas con piezas rectangulares de diferentes dimensiones que, de forma aleatoria, se convirtieron en fuentes, bancos o parterres de vegetación baja y flores, rodeados por bordillos de cemento o piedra. Las fuentes eran grandes láminas de agua con uno o varios surtidores que creaban juegos de agua.

Esta construcción modular se repitió en los espacios abiertos del CUPA, en los que las zonas ajardinadas se complementaron con bancos o con mesas para *picnic* de la comunidad. Aunque muy deteriorado, se conserva todavía parte de este mobiliario, que cumple con las características ya descritas de superposición de piezas modulares, con mezcla de piedra con cemento

de teatros, etc. Ver Silvia Segarra Lagunes, *Mobiliario urbano, historia y proyectos*.

30) Proyectado por Leonardo Zeevaert en 1962.





IMAGEN 7.

Explanada del Palacio de Hierro, colonia Roma, Ciudad de México, autor (fotografía) anónimo, ca. 1960. Archivo ssl.

o metal. También en el multifamiliar se conservan bancos adosados en los muros de los pasillos cubiertos, especialmente en los laterales de los ascensores. El trazado de las áreas ajardinadas en cuestión, rectangulares en su perímetro y en origen de césped y árboles, rompe la geometría a través de caminos sinuosos y curvos.³¹ En este caso se conserva también la caseta de vigilancia y administración.³²

El mobiliario urbano de la Ciudad Universitaria³³ está perfectamente mimetizado e integrado con la arquitectura y es apenas perceptible. Utiliza los mismos materiales que la arquitectura: piedra volcánica, concreto y losas de barro.

Las proporciones de las piezas, con vacíos horizontales las convierten en una perfecta interpretación del diseño del Movimiento Moderno. A elementos más pequeños se suman los gran-

des corredores techados que cubren las distancias entre las facultades por el interior, además de las zonas ajardinadas en áreas perfectamente cuadradas, rodeadas algunas de andadores, que se convierten en zonas de esparcimiento sin apenas necesidad de mobiliario. Los elementos se fabricaron con piedra basáltica o colados de concreto: bancos, bases y soportes para papeletras, jardineras y soportes para señalización, combinando elementos fijos con elementos móviles, estos últimos de lámina de acero al carbón y jardineras y alcorques. En el mobiliario de piedra basáltica no se ocultan ciertas reminiscencias prehispánicas, como las que se aprecian en los alcorques-jardinera del patio de la Facultad de Arquitectura.

En cuanto a la señalización y los letreros informativos, se hicieron también de colados de concreto, los de gran tamaño, a manera de mojoneros integrados en camellones o en las entradas de las facultades, mientras que las señales de menor tamaño eran de perfiles de acero al carbón pintado, al igual que rejas y puertas de entrada a recintos cerrados como la alberca o a ciertas zonas de Ciudad Universitaria.³⁴ La ima-

31) Parte de este sistema de jardines rectangulares, rotos por caminos sinuosos, configuraba el trazado de algunos parques de la colonia Del Valle, principalmente el de San Lorenzo, en el que se integró la antigua capilla de San Lorenzo Xochimanca (del siglo **xvi**).

32) La caseta es una pequeña edificación a imagen y semejanza de los edificios que conforman el multifamiliar.

33) Algunas referencias del mobiliario urbano de Ciudad Universitaria se encuentran recogidas en: Héctor Quiroz y Carlos Emilio Sandoval, "Uso y percepción de los espacios públicos en Ciudad Universitaria", Bitácora Arquitectura, 21 (julio-noviembre 2010): 16-25.

34) Gran parte del mobiliario urbano original se conserva todavía, pero desde los años setenta se han añadido elementos diversos como las luminarias esféricas de la explanada, bancos, mesas y sillas que han tratado de res-



IMAGEN 8.
Mobiliario en los espacios comunes del Centro Urbano Miguel Alemán. Fotografía: ssl, 2020.

gen gráfica de todo el campus fue acorde con la sobriedad y sencillez de los demás elementos.

Durante el desarrollo del Movimiento Moderno, la publicidad urbana se configuró también como parte del proyecto arquitectónico, que contemplaba por primera vez la existencia de grandes paneles luminosos integrados a las fachadas o a espacios previstos para la colocación de las firmas comerciales o corporativas. La ciudad que ya se recorría en vehículos y cada vez menos a pie, transformaba su imagen a la escala y velocidad de los medios de transporte, lo que excluyó la necesidad de llenar las calles de paneles publicitarios aislados; sin embargo, los ejemplos de ello no fueron generalizados y en nuestras ciudades estas formas integradas de publicidad no fueron muy afortunadas. Recordamos algún ejemplo como el del Edificio Ermita de Juan Segura, en el paramento norte ("México Calza Canadá"), que carecía de la elegancia y sobriedad de algún ejemplo fuera del país. Precisamente el final de la década de 1950 dio paso al exceso de anuncios de todos los tamaños

petar el diseño formal de los originales. También han sido sustituidas las luminarias; al principio, la iluminación se concentraba especialmente en los andadores techados y se contaba con la iluminación de los edificios, por los que había relativamente pocas luminarias bajas, en las zonas peatonales, consistentes en columnas de acero al carbón.

y estilos, sobre todo en las azoteas de los edificios y en su mayor parte desproporcionados y sin ninguna integración con la arquitectura que los soportaba.³⁵

En contraste, hubo un desarrollo significativo en términos de tipografías y logotipos para las casas comerciales y para los edificios. Precisamente, el multifamiliar Presidente Alemán contó con un diseño tipográfico de vanguardia para las señales del centro, la nomenclatura de los edificios y la numeración de los departamentos. Algo parecido había sucedido antes con la tipografía neocolonial que difundió Enrique Aragón, tanto en Polanco como en zonas históricas como Coyoacán.

EL PROBLEMA DE LA CONSERVACIÓN DE LOS ELEMENTOS URBANOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La conservación del mobiliario urbano presenta una gran paradoja: la esencia del mobiliario urbano implica objetos que van evolucionando con el tiempo y la tecnología, y no tienen, como

35) Se trata de anuncios luminosos, en su mayoría a base de tubos de neón o fluorescentes con una estructura de apariencia muy pobre y mal resuelta durante el día, que además provocaban una tremenda contaminación visual durante la noche.





IMAGEN 9.
Anuncios luminosos, ca. 1960. Archivo SSL.



IMAGEN 10.
Tipografías de la época funcionalista, Centro Urbano Miguel Alemán. Fotografía: SSL, 2020.

la arquitectura, carácter permanente. Forman parte de las instalaciones que se hacen en la ciudad para resolver sus necesidades y la de sus ciudadanos, de la misma forma que las infraestructuras y las dotaciones, por lo que su conservación es, además de difícil, polémica, ya que una vez que pierden su función en el ambiente urbano y que su tecnología es superada con mejores soluciones y mayor eficiencia, su existencia, automáticamente, se vuelve irrelevante.

Al partir de la anterior premisa, la conservación del mobiliario urbano solamente puede aplicarse a casos específicos de objetos, cuyas características técnicas, estéticas, históricas o simbólicas puedan justificar su conservación. Tal es el caso de algunos ejemplos que se han recogido en este trabajo. El valor del mobiliario urbano de algunas zonas de Polanco, del Parque México o de la Ciudad Universitaria está justificado como parte integral del proyecto de estos conjuntos urbano-arquitectónicos y con la fortuna de que aún quedan ejemplos de ellos y su función se adapta perfectamente al presente.

Además del escaso interés que suscita este tema ante las administraciones y la misma sociedad, el mobiliario urbano del siglo XX no se considera suficientemente antiguo ni se valora como parte del patrimonio cultural, como sí sucede con el mobiliario urbano del siglo XIX. Además, cualquier intervención en los materiales inertes y sus estructuras continúa siendo una asignatura pendiente, no obstante que cada vez se disponga en el mercado de mayor número de materiales que pueden solucionar algunos problemas para la consolidación del cemento y la cerámica o para la oxidación del acero de las estructuras.

El mobiliario urbano del siglo XX tiene, como se ha visto en las páginas anteriores, características muy particulares respecto al de otras épocas: es permanente, está anclado en el terreno, sus materiales no son reciclables ni reutilizables. Se han presentado en este trabajo ejemplos que los conforman como parte indivisible de la arquitectura, y deberían incluirse siempre en las operaciones de conservación que se planteen para la obra arquitectónica y no ser ignorados como sucede en la mayor parte de los casos.



La resistencia de los materiales inertes depende en gran medida del proceso de forjado y la calidad de los materiales, pero también existe una gran diferencia entre la fabricación artesanal y la fabricación industrial. Los prefabricados para estructuras que se hacen en la actualidad, en principio estarían mejor preparados ante el deterioro, pero muchos de los objetos a los que nos referimos, de factura artesanal, no pasaron por controles de calidad ni de los materiales y sus proporciones, ni en el proceso constructivo. A esto se suma que estos objetos, más que ningún otro, por sus dimensiones y emplazamientos, están sometidos a mayores rigores de factores ambientales y de vandalismo.³⁶

Por otra parte, el mantenimiento que por lo general han recibido estos objetos ha sido poco cuidadoso y llevado a cabo por personal no especializado, lo que añade aún más dificultades a cualquier intención de conservación: pinturas plásticas en numerosas capas, intentos fallidos de consolidación con materiales incompatibles como resinas poliéster y añadidos de diferentes tipos y materiales, entre otros.

Los muebles todavía existentes en el Parque México o en el multifamiliar Miguel Alemán se encuentran en su mayoría en muy malas condiciones, con faltantes, piezas rotas y con un mantenimiento superficial y deficiente.

La poca importancia que en general se otorga al mobiliario urbano lo deja al margen de la mayor parte de los principios generales de la conservación del patrimonio; entre los que se ignoran con mayor frecuencia es el de la autenticidad, que tiene su origen tanto en la escasa documentación existente, como en la falta de interés de investigar sobre el tema.

Las piezas originales que se conservan en el Parque México, como los bancos con sus tejados y falsos troncos, están en su mayoría muy deteriorados, especialmente de la techumbre, ade-

más de las numerosas capas de pintura plástica descascarilladas que minan el interior de la estructura, sin que se aprecie en el exterior hasta que la destrucción es inevitable.³⁷ Las antiguas señales “educativas” del parque, de las que por cierto quedan pocas, también están en muy mal estado; aunque en ocasiones les aplican pintura, esta solamente esconde los deterioros serios. Es paradójico que en la última intervención que se hizo en el parque, entre los años 2013 y 2015,³⁸ se prestara tanta atención a la zona del foro al aire libre, las fuentes y el reloj y no se hiciera ninguna intervención al resto del mobiliario, como parte fundamental de la rehabilitación del conjunto.

En caso de intervenciones, los elementos urbanos son un elemento importante del conjunto, como en el Parque México. Una de las cuestiones más desaconsejadas en conservación arquitectónica, es decir, la intervención basada en hipótesis, es en cambio frecuente en el tratamiento de los objetos de mobiliario urbano. Como ejemplo de esto, en el año 2008 se intervino la vegetación del mencionado parque y, como complemento, se colocaron algunas luminarias. El hecho de las luminarias habría pasado desapercibido de no haberse quejado los vecinos de la destrucción de los faroles:

En esta ocasión se están cambiando los faroles antiguos de hierro forjado,³⁹ que forman parte del carácter del parque, por unos que parecen de aluminio, que debido a su aspecto contemporáneo minimalista rompen la armonía de un parque Art Deco de los años 20, cuyo valor artístico debe ser preservado [...] Pedimos que se le dé mantenimiento, pero conservando las características del diseño, trazado de senderos, estilo de sus fuentes, letreros, bancos techados, alumbrado, plantas y árboles de acuerdo con el plano original, porque se trata de una joya de la

36) El análisis de los problemas de conservación del cemento y concreto ha sido tratado en diversos foros internacionales, en uno de los cuales, en 1993, ya se publicó un artículo sobre los problemas de conservación del mobiliario urbano en concreto. María Margarita Segarra Lagunes y Silvia Segarra Lagunes, “Manutenzione e restauro dell’architettura moderna messicana in cemento e calcestruzzo armato”, en: *Scienza e Beni Culturali. Calcestruzzi antichi e moderni: Storia, Cultura e Tecnologia*, (Padova: Libreria Progetto Editrice, 1993), 95-102.

37) En un parque y anclados directamente en el terreno, la humedad es enorme y la estructura absorbe por capilaridad la humedad por todas las superficies que no están impermeabilizadas por la pintura plástica, de forma tal que, una vez que empieza a dilatarse la estructura de acero por la oxidación, fractura sin remedio el cemento dejándolo inutilizable.

38) El proyecto de rehabilitación estuvo a cargo de Jaime Ortiz Lajous y Marco Maza.

39) Las luminarias en cuestión, reproducciones actuales de las originales del siglo XIX, no son de hierro forjado sino fundido o colado.





IMAGEN 11.
Deterioros en el mobiliario *art déco* en el Parque México. Fotografía: ssl, 2020.

arquitectura que constituye un testimonio, histórico y cultural de nuestra ciudad.⁴⁰

De tales afirmaciones resulta obvio que los firmantes de la carta no habían visto ni los planos ni fotografías de la época, dado que las luminarias originales eran de concreto estilo *art déco*.

Las luminarias de "hierro forjado" (sic) fueron colocadas en los años ochenta, al mismo tiempo que se habían restituido en las obras de rehabilitación del centro histórico (fabricadas *ex novo*)

y no constituían de ningún modo las luminarias del proyecto original del Parque México.⁴¹ Las farolas "que parecen de aluminio", a las que hacen referencia, fueron nuevamente sustituidas en la última intervención por las que hay actualmente, con columna de hierro fundido "en estilo" del siglo XIX y carcasa y mecanismos actuales, es decir, totalmente anacrónicas.

Recopilar y documentar el mobiliario y los

40) Carta firmada por Ana Laura Nettel Díaz y Georges Roque, "El correo ilustrado", La Jornada, 27 de octubre de 2008.

41) Llamadas en México luminarias "1900", fueron colocadas en la ciudad entre la última década del siglo XIX y los primeros años del XX por la empresa Siemens & Halske, encargada de la instalación del alumbrado eléctrico en diversas ciudades.

elementos urbanos del siglo xx se constituye, por el momento, como la principal herramienta de conocimiento de los objetos existentes en las calles y como testimonio de la historia urbana. Mientras tanto se hace necesario continuar el debate acerca de los criterios de decisión sobre la pertinencia y la conservación del mobiliario urbano y de una metodología que permita tomar decisiones acertadas para la conservación de espacios urbanos significativos de la primera mitad del siglo xx.

REFERENCIAS

- AA.VV. *El primer multifamiliar moderno, Centro urbano Presidente Alemán*. México: ICA, 2017.
- _____. *Guía de arquitectura contemporánea de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 2002.
- Aragón Echeagaray, Enrique. *Fisonomías de la ciudad*. México: Colección popular de la Ciudad de México, 1974.
- Cinqualbre, Olivier. *UAM, une aventure moderne*. París: Centre Pompidou, 2018.
- Cullen, Gordon. *The concise Townscape*. Londres: Reinhold Publishing Corp., 1961.
- De Anda Alanís, Enrique. *Arquitectura de la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- _____. *Hazaña y memoria: la Ciudad Universitaria del Pedregal*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Lizárraga Sánchez, Salvador, y Cristina López Uribe. *Habitar CU. 60 años*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Nettel Díaz, Ana Laura y Georges Roque. "El correo ilustrado". *La Jornada*. 27 de octubre de 2008.
- Obregón Santacilia, Carlos. *50 años de arquitectura mexicana: 1900-1950*. Ciudad de México: Patria, 1952.
- Quiroz, Héctor, y Carlos Emilio Sandoval. "Uso y percepción de los espacios públicos en Ciudad Universitaria". *Bitácora Arquitectura*, 21 (julio-noviembre de 2010): 16-25.
- Schavelzon, Daniel. *La polémica del arte nacional en México: 1850-1910*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Segarra Lagunes, María Margarita, y Silvia Segarra Lagunes. "Manutenzione e restauro dell'architettura moderna messicana in cemento e calcestruzzo armato". 95-102. En: *Scienza e Beni Culturali. Calcestruzzi antichi e moderni: Storia, Cultura e Tecnologia*. Padova: Librería Progetto Editrice, 1993.
- Segarra Lagunes, Silvia. *Mobiliario urbano, historia y proyectos*. Granada: EUG, 2012.
- Solano Rojas, Aldo. *Playgrounds del México Moderno*. Ciudad de México: Promotora Cultural Cubo Blanco, 2018.
- Tur Espín, Esmeralda. *Formas de movilidad en el Corredor Insurgentes*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2018.
- Valéry, Paul. "Préambule". En: *Exposition de l'art italien. De Cimabue a Tiepolo*. París: Petit Palais 1935.
- Villalobos, Gloria. *Yo Polanco*. Ciudad de México: Fomento Cultural Banamex, 2000.



'Anillo de renovación urbana' para el Centro Histórico de la Ciudad de México, una idea de 1967

ALEJANDRO LEAL MENEGUS*

El propósito de este capítulo es ahondar en las ideas detrás del 'anillo de renovación urbana' para el Centro Histórico de la Ciudad de México, propuesta que no fue llevada a cabo, pero que puso de relieve, de manera particularmente clara, una serie de enfoques radicales en cuanto a la forma de entender el problema urbano-arquitectónico desde la perspectiva del Movimiento Moderno de la segunda mitad del siglo xx en México. De forma relevante, cabe destacar que las ideas y planteamientos expuestos por dicho proyecto quedaron casi inmediatamente relegados, debido a la crisis política y económica que experimentaba el país, así como por la propia crisis de la arquitectura del Movimiento Moderno de finales de la década de 1960 y el creciente movimiento restaurador internacional.

Asimismo, este proyecto representa un testimonio singular desde la perspectiva de los principios de la 'ciudad funcional' aplicados a la cuestión urbana en México. En específico, se da cuenta de una última apuesta por enmendar la compleja realidad de la Ciudad de México a través de un acto planificador a gran escala (ver Imagen 1). Como veremos, dicha estrategia hunde sus raíces en algunas de las problemáticas urbanas que más inquietaron a los arquitectos del siglo pasado en la capital: el crecimiento del área de la Ciudad de México, el cordón de aforo vehicular, los valores catastrales y comerciales del suelo y el carácter del primer cuadro de la capital mexicana, aunado a la protección de los monumentos históricos, el problema de la barrera ferrocarrilera y la llamada herradura de tugurios. Es decir, representa la culminación de muchas ideas y proyectos anteriores (Pallares, Contreras, Iturriaga), que se pensaron resolver ambiciosamente de manera integral en un solo megaproyecto.

- 1) Idea que fue expuesta en la Carta de Atenas de 1933, documento que también incluyó una serie de posturas sobre el patrimonio histórico de las ciudades, en el apartado denominado "Estado actual de las ciudades. Críticas y remedios". Ver: Le Corbusier, Principios del Urbanismo (La carta de Atenas) (Barcelona: Planeta-Agostini, 1993).

*Facultad de Arquitectura,
Universidad Nacional Autónoma de
México.



CAMBIO y PERMANENCIA

La arquitectura moderna en centros históricos de México

II. CIUDAD Y ARQUITECTURA



95

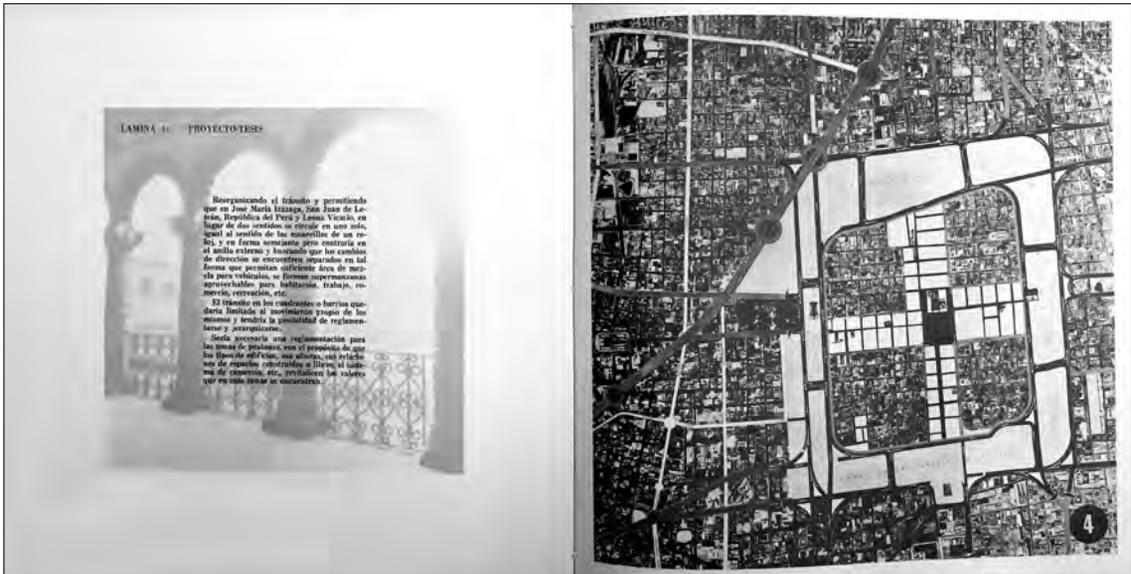


IMAGEN 1.

Lamina 4: 'Proyecto-tesis' del libro del Instituto Nacional de la Vivienda, *Renovación urbana México*, (México: INV, 1970). En blanco se observa el área a renovar, el cual forma un anillo alrededor del Centro Histórico de Ciudad de México y muestra la escala y los alcances del proyecto.

INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO NACIONAL DE LA VIVIENDA

El anteproyecto del 'anillo de renovación urbana' se presentó en el libro *Renovación urbana México*, como una tesis que resultó de múltiples investigaciones (ver Imagen 3).² El título de la publicación nos hace pensar que sus alcances no se limitaban a la Ciudad de México, sino que representaban un modelo a seguir en otras ciudades importantes del país, aunque la capital mexicana fuera el primer caso de estudio. El libro fue publicado por el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) en 1970, organismo creado en 1954 por el presidente Adolfo Ruiz Cortines y que, el mismo año que se publicó el libro, se transformó en el Instituto Nacional para el Desarrollo de la

Comunidad (INDECO), por instrucciones del presidente Luis Echeverría Álvarez. Se puede afirmar que esta fue una institución de la Segunda Modernidad, al quedar circunscrita a dicho periodo.³ Este organismo federal buscó, en los 16 años de su existencia, "[...] establecer una política nacional de vivienda y dar atención a los sectores sin opciones para mejorar su vivienda".⁴ De alguna forma, emuló el modelo estadounidense de contar con una única institución federal encargada del tema habitacional (Federal Housing Administration). Esto a razón de que, hasta la fecha de su creación, la magnitud del proble-

2) Enrique Ayala Alonso y Concepción J. Vargas Sánchez, "La política habitacional durante la Segunda Modernidad", en: Enrique Ayala Alonso (coord.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo* (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2013), 189.

3) Sobre el concepto de la Segunda Modernidad, ver: Enrique Ayala Alonso, "Introducción", en: Ayala Alonso (coord.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*, 29-33.

4) Enrique Ayala Alonso, "El instituto Nacional de la Vivienda, 1954-1970", en: Catherine Ettinger, Louise Noelle y Alejandro Ochoa (coords.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Lecciones significativas de la Segunda Modernidad en México* (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2014), 238.



IMÁGENES 2 Y 3.

Primer logotipo del Instituto (1958) y portadilla de la publicación: "Hacia una política de vivienda en México" (1969).

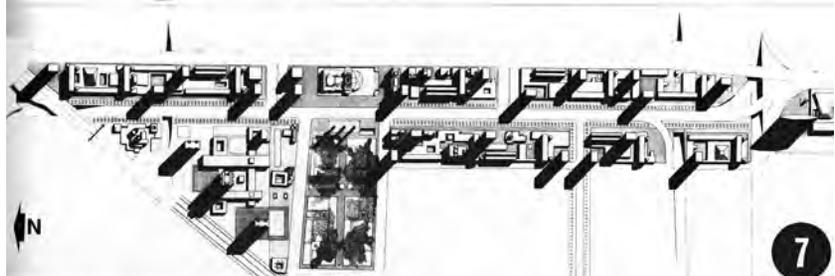
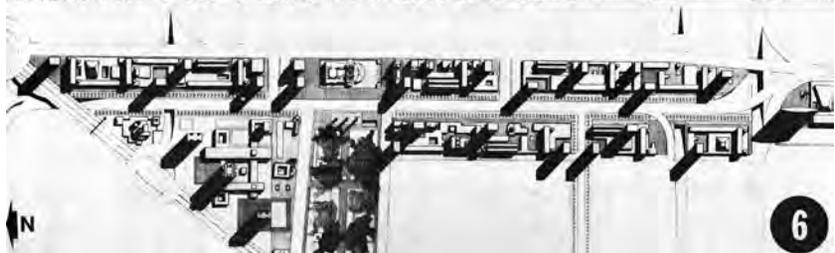
ma habitacional había sido resuelto por diversas instituciones públicas y privadas, pero desde una perspectiva aislada; cada organismo atendía ciertos grupos de la población pero no había una visión unificada, por ejemplo el Instituto Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) atendía a los trabajadores gubernamentales y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) a los asalariados de empresas privadas. Asimismo, había huecos en la cobertura y existían grupos sin atender, lo cual fue particularmente cierto en el sector social más bajo, ya que no figuraba en ninguna de las categorías hasta entonces favorecidas. De ahí que el objetivo primordial del INV fue resolver la demanda de vivienda social para grupos sociales marginados y, en el caso de la Ciudad de México, sus propuestas se focalizaron en las zonas centrales de la ciudad habitadas por los grupos marginados: la llamada herradura de tugurios (ver Imagen 4).

Para poder lograrlo, el INV propuso numerosas investigaciones, las cuales se plantearon como parte de sus funciones y atribuciones establecidas dentro del marco de su propia ley orgánica. En el artículo segundo, inciso "b" de dicha ley, se señalara: "Realizar investigaciones para valorar las necesidades y demandas de habitaciones en distintas zonas del país, tanto urbanas como rurales y de las modalidades de esas necesidades y demandas".⁵ No obstante, como sostiene Enrique Ayala, en un sentido real, este conjunto de trabajos repercutió de manera un tanto limitada en el ámbito de la vivienda social construida en México, al permanecer como ideas más que proyectos construidos.⁶ De ahí que sea importante ver al proyecto del 'anillo de renovación urbana' desde la pers-

5) Instituto Nacional de la Vivienda, Necesidades de vivienda 353 Localidades urbanas (Ciudad de México: inv, 1967), 1.

6) Enrique Ayala, "El instituto Nacional de la Vivienda", 238.

IMÁGENES 5 Y 6.
Laminas 6 y 7: 'Eje de la Constitución' y 'Estacionamientos subterráneos', respectivamente, publicadas en el libro del Instituto Nacional de la Vivienda, Renovación urbana México (México: INV, 1952). Se observa un proyecto de renovación urbana completo, que deriva en una imagen moderna y ajena al Centro Histórico de la Ciudad de México. Llama la atención la verticalización de la arquitectura de carácter comercial y de oficinas, y el uso recurrente del concepto del estacionamiento subterráneo.





IMÁGENES 7 Y 8.

Laminas 1 y 2: 'Zona de estudio' y 'Análisis de edificios y predios', respectivamente, del libro del Instituto Nacional de la Vivienda, Renovación urbana México (México: INV, 1970). La zona de estudio, el Centro Histórico de la Ciudad de México, se caracteriza por su centralidad, la calidad de sus servicios y vías de comunicación (sistema metro), así como reunir la mayoría de los edificios coloniales de valor patrimonial (en oscuro) dentro del perímetro de la "traza de Cortés".



la sociedad, lo que deja aún entrever la relevancia del movimiento higienista en la planeación urbana.¹¹ Por su parte, el INV lo resumía de esta forma:

[...] solucionar problemas relacionados con la ubicación de Oficinas Públicas, Habitación y Comercio, etc., así como mejorar la situación vial del centro de la ciudad, independientemente de la conservación de su patrimonio cultural, por medio de sistemas más adecuados de acuerdo con una técnica urbanística acorde a la magnitud y características de este problema.¹²

En síntesis, el proyecto de un anillo de renovación urbana para la Ciudad de México plan-

11) Como sostiene Gerardo G. Sánchez Ruiz, el movimiento planificador moderno de las ciudades va a encontrar su origen en el movimiento higienista en Europa a mediados del siglo xix. Ver Gerardo G. Sánchez Ruiz, Precursores del urbanismo en México (México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Trillas 2013), 19-28.

12) Instituto Nacional de la Vivienda, Renovación urbana México.



teaba respetar la ‘traza de Cortés’ –ya que consideraba que dentro de esta se encontraban la mayoría de “los valores artísticos e históricos, principalmente de la época Colonial”¹³ (ver Imágenes 7 y 8)–, y renovar las zonas perimetrales a esta para aprovecharlas mejor en términos urbano-arquitectónicos, a partir de promover vivienda social, oficinas públicas, áreas comerciales y nuevas vialidades, incluidos amplios estacionamientos con el objetivo de propiciar una nueva relación entre el centro y el resto de la ciudad (recentralización). El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Jorge L. Medellín,¹⁴ quien fungía entonces como subsecretario de Bienes Inmuebles y de Urbanismo, y consejero del Instituto Nacional de la Vivienda. También participaron –se señala como nota preliminar en el documento– los técnicos del Instituto Nacional de la Vivienda y los arquitectos Raúl Cacho Álvarez y Gregorio Ramírez Montaña.

La tesis principal detrás del ‘anillo de renovación urbana’ partía de la idea del “saneamiento de las áreas malsanas e inhabitables”,¹⁵ es decir la desaparición de la ‘herradura de tugurios’¹⁶ a partir del concepto de la tabla rasa: la eliminación completa de un tejido urbano con la destrucción de calles, construcciones y la reubicación de su población. Esta idea fue uno de los planteamientos más radicales del Movimiento Moderno en centros históricos, y su antecedente internacional nos remite necesariamente al *Plan Voisin* de Le Corbusier para París de 1925 y, en México, con la debida proporción, el recién terminado (1964) Conjunto Urbano Presidente

“Adolfo López Mateos” (Tlatelolco).¹⁷ Esta postura, tan criticable desde nuestra perspectiva actual, nos hace entender la forma en que los distintos profesionales involucrados en el proyecto percibían el problema urbano-arquitectónico de la zona central de la ciudad y los instrumentos y herramientas que consideraban adecuados para resolverlos a mediados de la década de 1960.

En ese sentido, no podemos dejar de subrayar las repercusiones que tuvo el CIAM 8 (1951) en el medio, al revalorarse el aspecto comunitario de la ciudad y la importancia de la recentralización. Asimismo, se inició un cierto distanciamiento crítico de la idea de la ‘ciudad funcional’ de la *Carta de Atenas* en el ámbito internacional. Es decir, para la década de 1960, la ciudad entendida de forma abstracta y objetiva a partir de segmentarla en cuatro funciones: habitación, trabajo, servicios sociales (recreación) y circulaciones, quedó superada, lo que fue particularmente relevante en el ámbito de los centros históricos y del patrimonio arquitectónico –en específico, pensamos en la crítica que hace Jane Jacobs en su libro: *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*¹⁸–.

No obstante, en México vemos cómo en el ‘anillo de renovación urbana’, aunque planteado desde la tesis de la recentralización, las soluciones puntuales estuvieron alejadas de las ideas detrás del ‘corazón de la ciudad’ expuestas en el CIAM 8;¹⁹ por el contrario, aún se reprodujo y desarrolló la idea aceptada de supermanzana, con el binomio áreas libres y arquitectura vertical, y con ello no se logró capitalizar el potencial

13) Instituto Nacional de la Vivienda, *Renovación urbana México*.

14) El arquitecto Jorge L. Medellín es una figura destacada en el ámbito de la conservación del patrimonio arquitectónico. Entre sus obras destacadas, se encuentran la rehabilitación y conversión de Lecumberri de prisión a archivo.

15) Ramón Ramírez Gómez, *El problema de la habitación. Aspectos sociales, legales y económicos* (Ciudad de México: s.e., 1948), 130.

16) El inv publicó en 1958 la investigación “Herradura de Tugurios, problemas y soluciones”, la cual estuvo a cargo del arquitecto Feliz Sánchez Baylón, especialista en la materia, quien antes había colaborado en el departamento de investigaciones del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas. De ahí que muchos de los aspectos abordados en las investigaciones del inv fueran previamente abordados en el bnhopsa.

17) En Tlatelolco se respetaron en su mayoría los vestigios arqueológicos e históricos, aunque, como en el caso del Tepcán, fueron reubicados.

18) En particular la idea de la sobre simplificación del problema urbano y la visión preponderante de querer ordenar el ‘aparente’ desorden. Asimismo, la observación de la existencia en aquel momento de una diferencia sustancial entre la riqueza de miras del pensamiento ‘moderno’ entorno a las ciencias humanas, en comparación al pensamiento moderno entorno al problema urbano y la ciudad. Ver Jane Jacobs, *The death and life of Great American Cities* (Londres: Penguin Books, 1972), 442.

19) Principalmente la idea del sentido de comunidad (espacio cívico) más que un conjunto de visiones y análisis objetivos sobre la ciudad y sus respectivas soluciones técnicas, lo que representó de facto una crítica a la idea de la ciudad funcional de la Carta de Atenas. Ver Eric Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960* (Cambridge: MIT Press, 2002), 203.



de reaprovechamiento del Centro Histórico de la Ciudad de México (ver Imágenes 9 y 10), aunque se definiera una zona patrimonial específica –la traza de Cortes– y los monumentos incluidos a su interior formarían parte de un proyecto de mejoramiento integral de la zona. Lo anterior evidencia de alguna forma la apropiación de las ideas en torno a la conceptualización de un Centro Histórico de la Ciudad de México de Alfonso Pallares –“Planificación del México viejo colonial” (1957)²⁰ y de José E. Iturriaga –“Un centro Cultural y Turístico” (1964) –.²¹

El otro planteamiento involucra la idea de que “la solución al problema de la vivienda en las grandes ciudades no debe orientarse hacia la casa unifamiliar, sino hacia la multifamiliar”,²² a partir del concepto del edificio multifamiliar emplazado en una supermanzana. Esto conlleva múltiples propósitos, pero principalmente el de garantizar cierta densidad de habitantes por hectárea para regular el costo del suelo urbano y de la construcción. Dos determinantes clave en el ámbito de la vivienda de carácter social, que hunden sus raíces en los postulados más significativos de la modernidad arquitectónica, son la idea de lo colectivo sobre lo individual,²³ y el planteamiento de los espacios públicos y semi-públicos a través de las llamadas áreas libres y, con ello, sacarle provecho al esquema espacial que se establece entre el multifamiliar y la supermanzana. Curiosamente, en el documento se señala que persiste el problema de convencer a la población para vivir en dicho tipo de edificios, pero se estima que, si están bien solucionados, las personas no tendrían inconveniente en aceptarlos. También se ahonda en el aspecto temporal de la solución multifamiliar, desde la perspectiva de la problemática socioeconómica de los habitantes y como una solución transitoria en lo

que se transforma su panorama socioeconómico. En ese sentido, el ‘anillo de renovación urbana’ transformaría las zonas malsanas en áreas destinadas a clases sociales en movilidad.

Más allá de ello, vemos cómo en esta propuesta sigue en pie uno de los argumentos iniciales de la modernidad urbano-arquitectónica, el cual consistía en verticalizar la arquitectura para generar espacios intersticiales entre las construcciones, que permitieran una mejor iluminación y ventilación de los espacios arquitectónicos (enfoque funcional) y áreas ajardinadas entre las construcciones (ciudad jardín). En lugar de ceñirse a la trama urbana, producto de la especulación del suelo urbano, la idea era propiciar una relación distinta entre las calles y las construcciones a partir del concepto de la supermanzana y una arquitectura vertical en donde la vivienda estuviera en la medida de lo posible alejada de la calle. Sin embargo, como ahora sabemos, los espacios resultantes no generarían necesariamente un sentido de apropiación y comunidad al quedar fuera de escala y alejados de la vida ciudadana.²⁴ Como el mismo Lewis Mumford ya había observado en 1963:

Ante todo, una ciudad es un medio para proporcionar un número máximo de contactos sociales y satisfacciones. Cuando los espacios abiertos se abren demasiado, y la dispersión es demasiado constante, las personas carecen de un escenario para sus actividades y el drama de su vida diaria carece de enfoque.²⁵

De ahí que una de las contradicciones más significativas de este proyecto sea la idea de apostar por la recentralización y, a la vez, la tabla rasa, en la cual se pierde la trama urbana histórica y la supermanzana que la sustituye no es capaz de construir la idea de lugar ni de generar esos roces de los que habla Mumford.

La importancia del constante aumento en el aforo vehicular y el papel del automóvil particular en la configuración de la ciudad en términos modernos significó que, en esta propuesta, la solución vial pensada para el coche (validad inter-

20) Elisa Drago Quaglia, Alfonso Pallares, sembrador de ideas (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2016), 310-328.

21) José E. Iturriaga, “Un centro cultural y turístico sin igual en el mundo”, *Novedades*, 17 de mayo de 1964. José E. Iturriaga, *La categoría de Centro Histórico y su rescate Ciudad de México* (Ciudad de México: Ixi Legislatura-Cámara de Diputados, Miguel Ángel Porrúa, 2010), 43-66.

22) Ramírez Gómez, *El problema de la habitación*, 132.

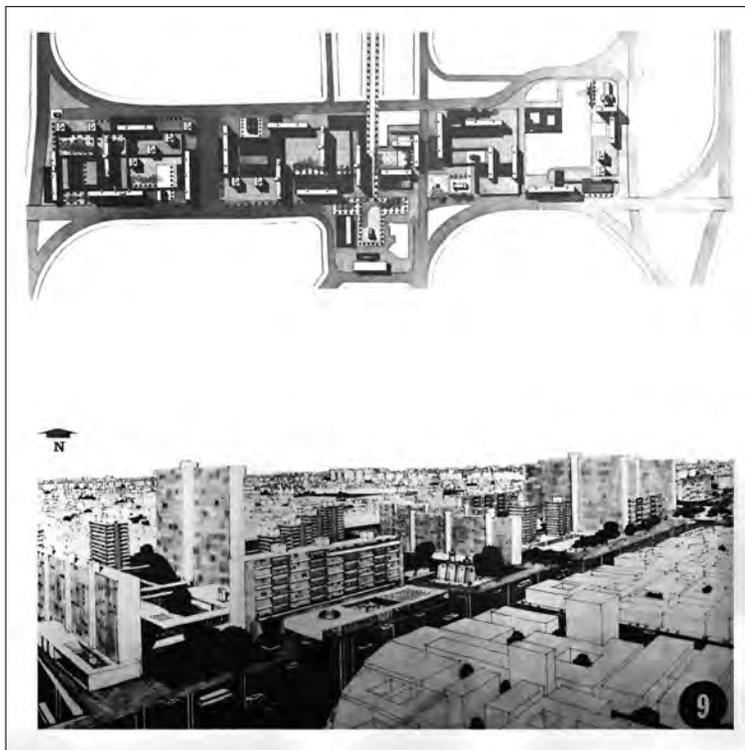
23) Artículo 95 de la Carta de Atenas: “El interés privado se subordinará al interés colectivo”. Ver Le Corbusier, *Principios del urbanismo*, 140.

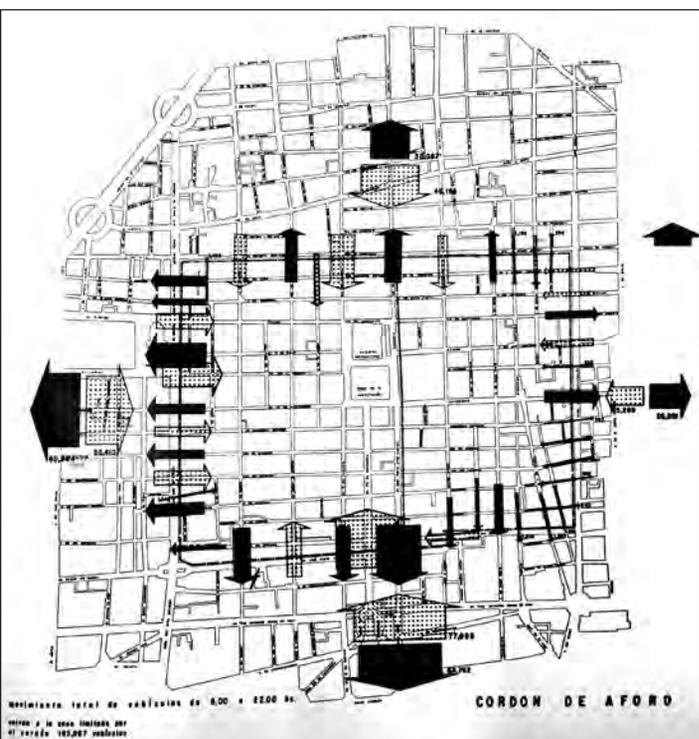
24) Lewis Mumford, *The highway and the city* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1963), 29-30.

25) Traducción propia del original en inglés. Ver Lewis Mumford, *The highway and the city*, 29-30.

IMÁGENES 9 Y 10.

Laminas 5 y 9: 'Plano de conjuntos habitacionales' y 'Zona habitacional Cuauhtemotzin-Merced', respectivamente, del libro del Instituto Nacional de la Vivienda, *Renovación urbana México*. México: INV, 1970). Se observa el reordenamiento de la trama urbana en torno al concepto de supermanzana, lo que en efecto 'rompe' con la traza existente y genera una urbanización autónoma al contexto histórico.





IMÁGENES 11 Y 12.

Problemas de la zona de estudio y lamina 11: 'Cordón de aforo vehicular' y 'Vialidad', respectivamente, del libro del Instituto Nacional de la Vivienda, Renovación urbana México. México: INV, 1970).

na y externa) y los estacionamientos para estos jugaran un papel decisivo en la tesis del proyecto (ver Imágenes 11 y 12), que no solo pretendía eliminar una 'herradura de tugurios', sino generar un anillo perimetral al centro histórico que regulara el aforo vehicular que pretendía entrar en él. En el documento quedó asentado así: "Al evitar el cruce innecesario del núcleo se podría revitalizar, es decir, adaptarlo a la época y al hombre".²⁶ Así, se proyectó una vialidad perimetral al anillo y, por ende, al centro que permitiría desplazarse rápidamente en coche entre las distintas zonas, sin atravesar las zonas habitacionales. Igualmente, se planteó una red de estacionamientos construidos debajo de las vialida-

des, de forma subterránea y no como edificios en la superficie, con el objetivo de darle su lugar al automóvil sin detrimento a la calidad del espacio urbano, pero con acceso vehicular limitado al primer cuadro de la ciudad.

Cabe recordar que una de las motivaciones detrás de rehabilitar la zona central de la ciudad era su conectividad, al ser el punto de llegada y convergencia de múltiples sistemas de transporte, cuestión que se acentuó con la llegada del Sistema de Transporte Colectivo Metro a finales de la década de 1960. No obstante, en este proyecto se acusa aun un enfoque que pretendía hacer compatible al centro de la ciudad con el automóvil particular, lo que, a la postre, fue visto como algo desacertado, pero nos recuerda las propuestas de anillos de circunvalación y el mis-

26) Instituto Nacional de la Vivienda, Renovación urbana México.

mo plan arterial dentro del marco del Plano Regulador propuesto por Carlos Contreras.²⁷

Aunado a ello, sin pretender peatonalizarlo todo, el proyecto planteó dos ejes peatonales en el sentido norte-sur y oriente-poniente que se cruzarían en el zócalo (ver Imagen 1). Estos ejes –y así fue señalado en la publicación– tenían el sentido de propiciar una forma nueva de disfrute del centro de la ciudad a partir de la idea del turismo. Esto es relevante, pues se adelantó a lo que sucedió la década siguiente, a partir de la declaratoria del Centro Histórico de la Ciudad de México como “Zona de Monumentos” y su progresiva museificación a partir de la idea de Ciudad Museo de Pallares e Iturriaga.

Un rasgo importante del proyecto es la construcción de una nueva avenida, llamado Eje de la Constitución, la cual se propuso al poniente de San Juan de Letrán (Eje Central), de forma paralela a este; su objetivo primordial era conformar una zona comercial, un corredor inmobiliario altamente rentable, donde se desarrollarían torres de oficina y comercios, y se gozaría de amplios estacionamientos subterráneos. A su paso, el Eje de la Constitución separaría el Palacio de Bellas Artes de la Alameda Central, lo que dejaría separado el recinto artístico en su propia manzana (ver Imágenes 5 y 6).

La propuesta de un corredor inmobiliario nos hace ver cómo el proyecto tendría un sentido social al norte, oriente y sur, con la construcción de amplias zonas habitacionales, y un lado mucho más rentable y comercial al poniente, con la construcción del corredor comercial. Sin señalarlo de esa forma, observamos cómo esta propuesta acentuaba la dinámica urbana histórica del centro de la ciudad, en la cual la zona poniente siempre había sido la más valorada en términos comerciales. De forma complementaria, trata además de recuperar la importancia perdida de San Juan de Letrán, en contraste con Paseo de la Reforma. En ese sentido, aunque ambicioso en su escala e implicaciones, la propuesta gozaba de una lógica en su concepción para hacerla factible.

27) Alejandrina Escudero Morales, *Una ciudad noble y lógica: las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2018), 196-253.

UNA DÉCADA DE CAMBIO

A más de 50 años de distancia, la fecha del proyecto (1967) no pasa inadvertida por múltiples razones, pero principalmente por dos. Por un lado, el proyecto se concibió dentro del marco del proceso conocido como el ‘desarrollo estabilizador’, durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, cuando aún se pensaba inagotable el progreso económico y social emanado del ‘milagro mexicano’;²⁸ segundo, porque se dio antes de las convulsiones sociales de 1968, en las que hubo diversas repercusiones, entre ellas el cuestionamiento de la capacidad del Estado para transformar la condición social de la población.²⁹ Asimismo, apenas un año de terminada la gestión del presidente Díaz Ordaz, en el Departamento del Distrito Federal hubo un cambio de enfoque en cuanto al papel del gobierno en la Ciudad de México y la obra pública, al pasar de la idea de ‘renovación’ a la de ‘remodelación’ (ver Imagen 13). El gobierno sintetizó sus objetivos así: “Buscar la revitalización de las zonas antiguas de la ciudad, con obras de restauración, arreglo de edificios, monumentos coloniales y vía pública que armonicen dentro del contexto urbano”.³⁰ El responsable del Programa de remodelación urbana en el centro de la Ciudad de México fue el arquitecto Joaquín Álvarez Ordoñez, quien puntualizó la razón detrás del cambio en una publicación de los trabajos realizados por su administración en el periodo de 1970 a 1976: “La incógnita de nuestro tiempo es lo que puede pasar cuando los crecimientos de las grandes ciudades no pueden ser controladas por la acción de los gobiernos”.³¹ Es decir, de cierta forma la transición entre las décadas 1960

28) Al principio del documento, aparece una fotografía del presidente Gustavo Díaz Ordaz y el siguiente texto: “La ciudad de México figura entre las diez más populosas del mundo y sus problemas son múltiples y complejos. Tratamos de afrontarlos y de prever futuras necesidades, atendiendo la magnitud de la población”. Ver Instituto Nacional de la Vivienda, *Renovación urbana México*.

29) Gerardo J. Nava Ciprés, *Ciudad Tlatelolco. Memorias de un magno proyecto urbanístico* (Ciudad de México: Editorial Carsa, 1990).

30) Departamento del Distrito Federal, *Remodelación urbana. Ciudad de México, 1971-1976* (Ciudad de México: Imprenta Monterrey, 1976), 20.

31) Departamento del Distrito Federal, *Remodelación urbana*, 8.





IMAGEN 13.

Perspectiva del proyecto de remodelación urbana de la Plaza Sebastián Lerdo de Tejada en la calle de Xicoténcatl, publicada en el libro del Departamento del Distrito Federal, Remodelación urbana. Ciudad de México, 1971-1976 (México: Imprenta Monterrey, 1976), 77.

y 1970 representó el fin de la posibilidad transformadora del Estado a través de los principios urbano-arquitectónicos modernos, pero dio lugar, a su vez, a otras visiones emergentes.

En el ámbito internacional, la *Carta de Venecia* (1967) sentó dos precedentes importantes en material patrimonial, en su artículo primero señaló:

La noción de monumento histórico comprende toda obra de Arquitectura con testimonios de una civilización particular, de una fase o de un proceso evolucionario artístico, social o cultural significativos, o de un suceso histórico. Dentro de esta noción se engloban las esculturas, pinturas, y se extiende a las composiciones de conjunto urbanos y rurales. Se refiere, no solamente a las grandes creaciones, sino a las obras modestas que con el tiempo han adquirido un significado cultural.³²

32) Carta de Venecia o Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Sitios y Monumentos. Cabe señalar que existen pequeñas variaciones de la traducción de

Asimismo, en su artículo decimocuarto se precisó:

La salvaguarda y rehabilitación de los conjuntos tradicionales se orientan particularmente a conservar la vida, unidad y continuidad de establecimientos urbanos y rurales, cuando éstos están revestidos de un valor urbanístico y arquitectónico particular, y por lo tanto, son testimonios de una estructura política, social, económica y cultural. Para este fin, se mantendrá o reintroducirá su función de utilidad social haciéndola compatible con la estructura y la naturaleza de los edificios, de los espacios y de los sitios que componen esos conjuntos.³³

la Carta de Venecia; esta versión corresponde a la traducida por Alejandro Magino Tazzer en septiembre de 1979 y se basa en el original en francés denominado: "Projet de Revision 3-iv-78. Ver Alejandro Magino Tazzer, Retrospectiva histórica de la arquitectura mexicana, su restauración (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983), 45.

33) Magino Tazzer, Retrospectiva histórica de la arquitectura, 47.

Así, constatamos una transición de la idea de patrimonio monumental, entendido como catedrales, palacios y grandes construcciones, a una definición más amplia y contemporánea sobre el patrimonio, que incluye también arquitecturas menores y elementos conformadores del contexto; asimismo, se recalcó la importancia de los sitios monumentales, lo que verifica un cambio de perspectiva patrimonial de la escala del objeto arquitectónico hacia la urbana.

Por su parte, las *Normas de Quito* (1967), en el apartado 'Consideraciones Generales', en el inciso primero, se señala:

La idea de espacio es inseparable del concepto de monumento, por lo que la tutela del Estado puede y debe extenderse al contexto urbano, al ámbito natural que lo enmarca y a los bienes culturales que encierra. Pero puede existir una zona, recinto o sitio de carácter monumental, sin que ninguno de los elementos que lo constituyen aisladamente considerados merezca esa designación.³⁴

Apenas tres años después de la *Carta de Venecia*, las *Normas de Quito* refrendaron la importancia del concepto de zona patrimonial y de bien cultural, este último en contraposición al concepto de patrimonio monumental.

En México, estos nuevos principios acerca del patrimonio urbano-arquitectónico trascendieron en la formulación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972.³⁵ Además, de forma paralela, se desarrolló un creciente movimiento restaurador, como se puede constatar con la creación de los estudios de posgrado en Restauración de Monumentos en la UNAM, iniciados en 1968,³⁶ así como con la importancia que adquirió

la Sociedad Mexicana de Arquitectos Restaurados AC., a partir de la organización de simposios, el primero de los cuales tuvo lugar en 1970. Asimismo, el debate al seno de la comunidad arquitectónica que suscitó el incendio de la Catedral de 1967, en cuanto a la forma de intervenir la parte dañada y cuestionarse cuál sería el camino más adecuado, si optar por restaurarla a su estado original o aprovechar el incendio para "modernizarla"; de un lado, los restauradores, del otro, los arquitectos relevantes del Movimiento Moderno, como Enrique del Moral.

Las ideas de Alfonso Pallares retomadas por José E. Iturriaga acerca del concepto de centro histórico trascendieron en la transformación de la consciencia social acerca del patrimonio histórico. Al respecto Iturriaga proclamó en 1964:

La gran zona urbana que será la Ciudad Museo habrá de ser sometida a una erradicación del tránsito de vehículos de motor de explosión, de los tranvías, del ruido, del monóxido de carbono, de la mugre, de la incuria, del pavimento de asfalto, de la asimetría en la altura de las calles, de la inarmonía arquitectónica, de los antiestéticos anuncios, de las cortinas de acero, de la luz mercurial, de los establecimientos comerciales no ligados a la cultura o la industria hotelera y similares, de los pegotes que impiden apreciar mejor las fachadas y contrafuertes de las iglesias, de las rejas que circundan a estas y arrebatan así espacios transitables en la zona y, por último, de las viviendas erigidas en el interior de los patios de las casonas coloniales, cuyas arcadas y fuentes centrales permanecen ocultas por razones utilitarias o los adhesivos ahí construidos.³⁷

Todo ello, abonó a transitar hacia una idea contemporánea de patrimonio y zona patrimonial³⁸ y, en el caso de la Ciudad de México, derivó en su definición unos años más tarde como Zona de Monumentos Históricas, así como la delimita-

34) Magino Tazzer, *Retrospectiva histórica de la arquitectura*, 51.

35) Una de las novedades que presentó la Ley del 1972 fue la categoría de las "Zonas Monumentales Arqueológicas, Artísticas o Históricas". Ver Laura Sánchez Gaona, "Legislación mexicana del patrimonio cultural", Cuadernos Electrónicos 8 (septiembre de 2017), https://pradpi.es/cuadernos/8/4_Laura_Sanchez_Gaona.pdf [consulta: 6 de febrero de 2020].

36) Cinco años antes de la unam, en 1963 se creó el Instituto de Restauración de Monumentos en la Universidad de Guanajuato y, dos años después, en 1966, la Escue-

la Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del inah. Ver Diana Ramiro Esteban, "El principio de los estudios en Restauración de Monumentos en la unam: el Plan de Estudios de 1968", en: Mónica Cejudo Collera (coord.), *50 años restauración unam* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 74.

37) José E. Iturriaga, *La categoría de Centro Histórico*, 57.

38) De manera puntual, su conceptualización como "Centro histórico" y su destino cultural (turismo cultural dentro de una lógica de conservación a partir de ese uso).



ción del perímetro A y B de protección (1980),³⁹ poligonal que rebasa en su perímetro B la 'traza de Cortés' señalada como el límite a proteger en el proyecto del 'anillo de renovación urbana', lo que hacía patente el cambio de postura en cuanto a la conservación del Centro histórico de la Ciudad de México y el patrimonio arquitectónico que lo define entre 1967 y 1980, en el cual, inclusive, se llegó a la idea de restaurar ciudades.⁴⁰

CONCLUSIÓN

De haberse realizado el proyecto, este hubiera enfatizado la centralidad y los problemas relacionados a la capital del país. En ese sentido, constituía de origen un cierto desfase con las tendencias internacionales preponderantes de la época, como en las *villes nouvelles* francesas o en los *new towns* ingleses, diseños basados en la descentralización. Desde la perspectiva de revalorar el 'corazón de la ciudad' en el sentido del CIAM 8, la forma de intervención propuesta distaba del planteamiento de la conservación e implicaba una refuncionalización⁴¹ del centro de la ciudad de tal magnitud que aseguraba su deshumanización. No obstante, se delimitaba y protegía la llamada 'traza de Cortés', lo que representaba un paso adelante en términos de la consolidación de una zona de monumentos históricos y el desarrollo conceptual de la idea contemporánea de un centro histórico.

El proyecto, realizado por una de las instituciones más importantes del periodo en materia habitacional y urbana, así como por un grupo relevante de profesionales, entre ellos el arquitecto Medellín, atestigua la voluntad de resolver un cúmulo complejo de problemas a través de una solución generosa e integral basada en los prin-

cipios del Movimiento Moderno. Se puede discutir si su alcance y escala devinieron en una inviabilidad de origen, así como reflexionar acerca de la temporalidad, el hecho de haberse concebido en la segunda mitad de los sesenta, al final de un periodo en términos sociales y económicos y al inicio de un tiempo de cambio. No obstante, en cuanto a la relación entre centros históricos y Movimiento Moderno, este proyecto representa un intento por darle viabilidad en un sentido moderno (habitabilidad-higiene, movilidad moderna, rentabilidad económica) al centro. Es decir, quienes lo concibieron estimaron a esta parte de la ciudad como el componente principal funcional de la ciudad y no una zona de excepción. En las décadas siguientes, la consolidación del centro de la Ciudad de México como Centro Histórico y la delimitación del perímetro A y B coadyuvaron a la preservación del patrimonio presente en dichas zonas; sin embargo, representaron un abandono y una museificación del centro, al perder progresivamente población, e importancia comercial⁴² y económica a favor de un carácter, por lo menos en el discurso oficial, principalmente cultural y turístico.

REFERENCIAS

39) El decreto estableció como "Zona de Monumentos Históricos" al centro de la Ciudad de México y lo denominó Centro Histórico de la Ciudad de México, estableciendo dos perímetros de protección: a y b.

40) Carlos Flores Marini, *Restauración de Ciudades* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1976).

41) Ramón Vargas Salguero, "Refuncionalización de espacios habitables", en: Ramón Vargas Salguero (coord.), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, vol. iii: El México Independiente, tomo ii: Afirmación del nacionalismo y la Modernidad (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica 1998), 138-142.

Aréchiga Córdova, Ernesto. "No es lo mismo vecindad que tugurio, vivencia versus discurso oficial en la ciudad de México de mediados del siglo xx". *Estudios de historia cultural. Difusión y pensamiento*, septiembre de 2006. http://www.historiacultural.net/hist_rev_arechiga.htm [consulta: 6 de febrero de 2020].

Ayala Alonso, Enrique, coordinador. *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2013.

Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas. "El problema de la habitación en la

42) La salida de la Universidad en 1954 y la construcción de la Central de Abastos en 1982 marcaron el inicio y final de este proceso de decaimiento.

- Ciudad de México". *Revista Estudios*, 6 (noviembre de 1952).
- _____. "El problema de la habitación en la Ciudad de México". *Revista Estudios*, 4 (julio de 1952).
- Boyd Whyte, Iain, editor. *Modernism and the spirit of the city*. Londres: Routledge Press, 2003.
- Cejudo Collera, Mónica, coordinadora. *50 años restauración UNAM*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Chueca Goitia, Fernando. "Introducción al Estudio de la Ciudad". *Revista de Estudios Políticos*, 83 (1955): 29-46.
- _____. *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1968.
- Departamento del Distrito Federal. *Remodelación urbana. Ciudad de México, 1971-1976*. México: Imprenta Monterrey, 1976.
- Drago Quaglia, Elisa. *Alfonso Pallares, sembrador de ideas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2016.
- Escudero Morales, Alejandrina. *Una ciudad noble y lógica: las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2018.
- Ettinger, Catherine, Louise Noelle y Alejandro Ochoa, coordinadores. *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Lecciones significativas de la Segunda Modernidad en México*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2014.
- Flores Marini, Carlos. *Restauración de Ciudades*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Instituto Nacional de la Vivienda. *Hacia una política de vivienda en México*. México: INV, 1969.
- _____. *Herradura de Tugurios, problemas y soluciones*. México: INV, 1958.
- _____. *La vivienda popular en México*. México: INV, 1960.
- _____. *Necesidades de vivienda 353 Localidades urbanas*. México: INV, 1967.
- _____. *Renovación urbana México*. México: INV, 1970.
- Iturriaga, José E. "Un centro cultural y turístico sin igual en el mundo". *Novedades*, 17 de mayo de 1964.
- _____. *La categoría de Centro Histórico y su rescate Ciudad de México*. México: LXI Legislatura-Cámara de Diputados, Miguel Ángel Porrúa, 2010.
- Jacobs, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Londres: Penguin Books, 1972.
- Le Corbusier. *Principios del Urbanismo (La carta de Atenas)*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1993.
- Lewis, Oscar. "La cultura de vecindad en la ciudad de México". *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, 17 (1959): 349-364.
- Magino Tazzer, Alejandro. *Retrospectiva histórica de la arquitectura mexicana, su restauración*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Mumford, Eric. *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960*. Cambridge: MIT Press, 2002.
- Mumford, Lewis. *The highway and the city*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1963.
- Nava Ciprés, Gerardo J. *Ciudad Tlatelolco. Memorias de un magno proyecto urbanístico*. Ciudad de México: Editorial Carsa, 1990.
- Piña Dreinhofer, Agustín. *Restauración de la Catedral de México*. México: Imprenta J. Villanueva, 1970.
- Ramírez Gómez, Ramón. *El problema de la habitación. Aspectos sociales, legales y económicos*. Ciudad de México: s.e., 1948.
- Sánchez Gaona, Laura. "Legislación mexicana del patrimonio cultural". *Cuadernos Electrónicos*, 8 (septiembre de 2017). https://pradpi.es/cuadernos/8/4__Laura_Sanchez_Gaona.pdf [consulta: 6 de febrero de 2020].
- Sánchez Ruiz, Gerardo G. *Precursores del Urbanismo en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Trillas, 2013.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. *Programa financiero de vivienda*. México: SHCP, 1964.
- Tyrwhitt, Sert, y E. N. Rogers, editores. *CIAM 8 The Heart of the City: Towards the Humanisation of Urban Life*. Nueva York: Pelligrini and Cudahy publishers, 1952.



Vargas Salguero, Ramón, coordinador. *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, vol. III: El México Independiente, tomo II: Afirmación del nacionalismo y la Modernidad. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 1998.



La Segunda Modernidad del siglo XX y la gestación del modelo monocéntrico de Mérida

MARCO TULLIO PERAZA GUZMÁN*

Diferentes modernizaciones urbanas han aportado a las ciudades mexicanas rasgos y elementos señeros que definen el carácter que conllevan, dejando una huella indeleble que permite adecuar su espacialidad al desarrollo propio de su tiempo para dotarlas, por medio de rupturas o continuidades, de condiciones que les permite adaptarse a las exigencias de los cambios en los modos de vida de sus habitantes. Es así como su expresión física, innovadora, que implicó cambios en la tradición espacial que les antecedió, acabó convirtiéndose en una nueva tradición que fue, a su vez, renovada por otra nueva modernización subsiguiente. La tradición se alimenta de cambios y permanencias en el tiempo; asimismo se enriquece, al ser flexible, a pesar de que parezca inmutable para la temporalidad de cada generación. Viejas y nuevas tradiciones se sincretizan gracias a la adopción y apropiación de cada nueva modernización que recorre nuestra historia.

De hecho, muchas de estas innovaciones modernizadoras subsisten de manera expuesta o subrepticia, amalgamadas entre sí a través del tiempo, permitiendo un *continuum* urbano que posibilita el desarrollo y crecimiento de las ciudades. Ejemplos de ello son el ordenamiento urbano y la introducción de ejes viales para conectar la vieja traza fundacional con los pueblos indígenas circundantes, los cuales permitieron su anexión progresiva, conurbación y asimilación como barrios y cuarteles de la ciudad, durante la modernización borbónica del siglo XVIII, o bien la penetración vial que atravesó los barrios aledaños a la traza central, que posibilitó la apertura de nuevos territorios al ensanche urbano a través de la anexión de ranchos o de las antiguas haciendas, para convertirlas en colonias y fraccionamientos, así como el reforzamiento y enriquecimiento de la infraestructura de los barrios históricos a través de los parques barriales de la modernización porfiriana, la cual se gestó en el siglo XIX para atender el saneamiento urbano.

*Facultad de Arquitectura,
Universidad Autónoma de Yucatán.





IMAGEN 1.
Vista aérea de Mérida durante los años veinte. Fuente: Aerofoto.

Lo mismo se puede decir de la diversificación de las funciones de los centros barriales que introdujeron cines, escuelas y mercados públicos, y la urbanización y el desarrollo de los circuitos periféricos, los cuales conectaron este nuevo territorio de colonias recién creadas entre sí, sin pasar por los centros históricos, e inauguraron la conexión vial periférica de las ciudades durante la llamada modernización posrevolucionaria, o bien la segunda modernización de mediados del siglo xx, que le siguió y que implicó la explosión demográfica y el crecimiento sin precedentes de la nueva periferia y la consecuente centralización de los servicios de diferente orden en los centros urbanos, para subsanar sus necesidades de consumo, administración y comunicación, que no fueron contemplados en estos nuevos asentamientos durante su gestación

urbana. Este periodo acabó apropiándose del apelativo de moderno, por los cambios radicales que introdujo en la organización urbana y la nueva arquitectura que prohió a través del denominado Movimiento Moderno.

Más temprano o más tarde, las ciudades mexicanas pasaron, en función de su propia dinámica de desarrollo y crecimiento poblacional, por estas etapas, y amalgamaron los avances modernizadores entre sí, aunque sin perder la esencia de su época, gracias a lo cual cada sector de las urbes es reconocible como una parte históricamente diferente, y a la vez integrante de la misma ciudad. Mérida no fue la excepción y durante el segundo tercio del siglo xx gestó cualidades específicas de funcionamiento y desarrollo espacial, asociadas a este periodo histórico intermedio, que se sintetizaron en un es-

quema de desarrollo monocéntrico, que suplió, y aún ahora sule en alguna medida, las necesidades de grandes sectores de su población periférica que aún no cuentan con equipamientos, infraestructuras o servicios suficientes en sus lugares de residencia, a pesar de los múltiples núcleos de consumo que ahora existen en la nueva periferia de la ciudad.

LA CENTRALIDAD URBANA

Contrario a lo que podría pensarse, la centralidad urbana no es un concepto absoluto o permanente que exista de manera definitiva, establecido bajo las mismas condiciones a lo largo de la historia de las ciudades. Los elementos que la definen se asocian, por el contrario, con las condiciones en que estas se desarrollan y tiene que ver con el *ethos* y *pathos* que caracterizan a las ciudades en diferentes épocas, es decir con la identidad, valores y costumbres que adoptan sus propios residentes y el grado de empatía e imagen que poseen como lugar respecto de sus usuarios y visitantes. Por lo anterior, sobre la centralidad prevalece la memoria como un elemento indisociable, es decir los acontecimientos y monumentos que rememoran la evolución de las ciudades poseen como un componente simbólico de su desarrollo. Su espacio se vuelve significativo y afectivo para el grupo que lo habita o utiliza cotidianamente, y se carga de sentido y significado debido a que registra los aspectos más representativos de la identidad individual y colectiva, compuesta de permanencias y ausencias, continuidades y rupturas.

El papel de la centralidad en el desarrollo urbano es insustituible, ya que generalmente se asocia al espacio que dio origen a las ciudades o a otro tipo de entornos urbanos que, si bien forman parte de ellas, poseen su propio significado como lugar o *habitus* original de sus habitantes. A ello se agregan otras dimensiones que hacen de las centralidades urbanas elementos centripetos, organizadores del espacio circundante, que permiten dotarlas de un sentido funcional y operativo que se manifiesta en varios sentidos, y que les permite jugar el papel de núcleos o nodos que estructuran el espacio de su entorno urbano, de acuerdo a su dimensión o importan-

cia, llegando a influir en toda o en parte de las ciudades, según sus componentes, escala y sinergias derivadas de sus capacidades de atracción respecto a la ciudad en su conjunto.

Generalmente estos núcleos o nodos centralizantes concentran históricamente diversos servicios y equipamientos colectivos de las ciudades. Su concentración espacial se traduce en un ahorro de recursos e infraestructuras necesarias para que operen y, en esa misma medida, aumentan la plusvalía de su suelo. Su diversidad de usos es un rasgo distintivo y se traduce históricamente en ser sede de funciones y géneros de arquitectura destinada a la religión, los poderes públicos, la administración, la educación, la salud, la producción, los servicios, el consumo comercial e, incluso, la vivienda. Mientras más funciones asumen son, por lo regular, más importantes y utilizados por los residentes urbanos, dado que minimizan costos y tiempos de traslado de la población que hace uso de ellos, al encontrar en un solo lugar diferentes servicios, actividades y opciones de consumo.¹

La importancia de los centros urbanos es que normalmente son articuladores que centralizan y canalizan el flujo y la dinámica del transporte a través de sus arterias viales, al convertirse en origen y destino preferente de usuarios de diversos rumbos de la ciudad que, por su lejanía o rezago de desarrollo o servicios, le aportan consumidores o empleados, que los convierten en centros de intercambio pero también de empleo preferente, asociado a las diversas funciones que poseen, al mismo tiempo que conviven con sus moradores, normalmente radicados en sus inmediaciones. Al mismo tiempo son paso obligado del transporte en ciudades con poca interconexión periférica, dado que el centro urbano sirve como pivote de la organización vial para llegar o dirigirse a cualquier punto de la periferia urbana.

Los centros urbanos son, asimismo, referentes de diferente dimensión y jerarquía pero que indistintamente permiten la legibilidad urbana, consistente en entender la ciudad a través de su ubicación en ella, mediante la orientación geo-

1) Marco Tulio Peraza Guzmán, Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2005), 541





IMAGEN 2.
Paseo de Montejó, articulador urbano, en los años veinte. Fuente: Fototeca Guerra, UADY.

gráfica. También permiten dimensionar las ciudades, mediante su escala relacionada con sus distancias, así como jerarquizar sus espacios a través de su importancia simbólica o funcional respecto a sus diferentes zonas. Es común que las imágenes de sus rumbos o paisaje urbano característico que los enmarca estén asociadas a su temporalidad histórica y, por lo mismo, a una lectura de su entorno que también ayuda al ciudadano a su ubicuidad espacial respecto a las etapas del desarrollo urbano. La ciudad estratificada en el tiempo a través de arquitecturas y trazas en diferentes territorios permite su legibilidad temporal y, por tanto, su comprensión evolutiva que tiene en su centro su origen más antiguo.²

Las centralidades funcionan también como *homogenizadores* ambientales o de sectores urbanos, a través de la identificación espacial de

ámbitos diferentes que permiten equivalencias entre sí, basados en una diversidad de patrones espaciales asociados a cada función pública o géneros de servicios, dotando a las ciudades de imágenes urbanas reconocibles y diferenciadas, a la vez, que organizan visualmente el entorno urbano como un todo coherente y unitario para el ciudadano. Ejemplo de ello son las plazas principales o plazuelas de los barrios, o bien monumentos públicos, glorietas o las plazas comerciales como nodos urbanos.

Finalmente, las centralidades, como decíamos antes, no son absolutas y cambian de carácter y funciones con el tiempo. Su principal función es de índole centrípeta, esto es, atraen y estructuran la dinámica de su entorno urbano, sin importar su dimensión y distancia según la influencia que lleguen a poseer sus actividades y funciones en el conjunto urbano. Lógicamente, la medida de su influencia dependerá de la existencia o aparición de otras centralidades que compitan o subsanen las mismas o diferen-

2) Marina Weissman, *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos* (Bogotá: Escala, 1990), 56-63.



IMAGEN 3.
Plazuela del Barrio de Santiago. Fuente: Fototeca Guerra, UADY.

tes necesidades del entorno urbano y del equilibrio que adquieran entre sí en cada época.³ Es por ello que se transforman, se transmutan según los modos de vida de su tiempo y ganan o pierden cualidades, roles, actividades y usos según los principios, valores o funciones que se les asignen o asuman durante su desarrollo variando su peso relativo dentro del conjunto urbano.

LA CENTRALIDAD HISTÓRICA

Producto de la necesidad de aprovechar al máximo los escasos recursos existentes, las ciudades fundacionales integraron en un mismo núcleo espacial las principales funciones y edificaciones para darles cabida, suscitando el modelo americano de urbanización concéntrica, el cual discrepó del modelo europeo del siglo xvi, que distribuía los equipamientos públicos en diferentes núcleos creados a través del tiempo. A ello se

añadió la conveniencia de los conquistadores de erigir el citado asentamiento en el principal emplazamiento de la ciudad prehispánica para implantar el simbolismo de la dominación y, a la vez, aprovechar las infraestructuras ya creadas para su reutilización, o bien los materiales de su arquitectura para edificar la propia.⁴

El nucleamiento heterogéneo de actividades de la vida urbana viene a ser así un rasgo distintivo de la centralidad de las ciudades mexicanas y corresponde, en buena medida, a una estrategia de urbanización funcionalmente económica, políticamente simbólica, culturalmente sincrética y socialmente jerárquica. En Mérida, como en otras ciudades fundacionales, el centro fue habitado por españoles y criollos de diferentes linajes a través de la traza ortogonal de manzanas, de número impar, para posibilitar una

3) Ver Maurice Cerasi, *El espacio colectivo de la ciudad* (Barcelona: Oikos-Tau s.a., 1990).

4) Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. El encuentro de dos universos culturales*, Tomo i, Volumen ii, México (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997), 86-187.



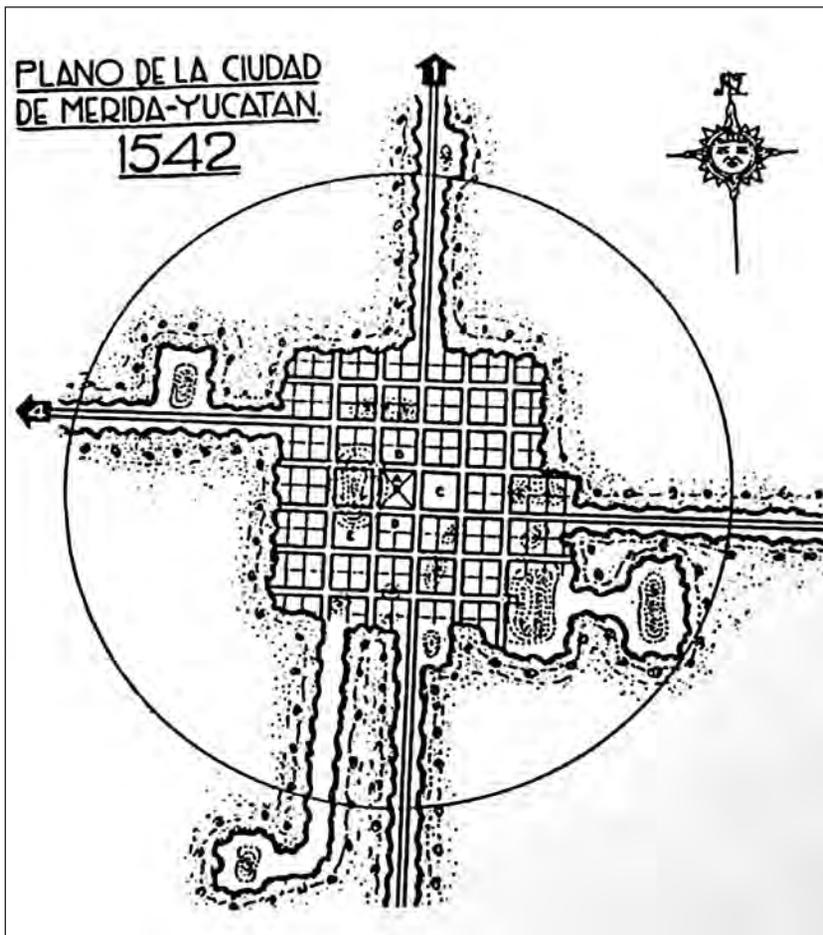


IMAGEN 4.
Plano de Mérida, 1542,
Leopoldo Tommasi
López.

manzana central que sirviera como núcleo ordenador y gravitacional de su organización y crecimiento durante el siglo XVI.

Alrededor de este núcleo fundacional, ya sea por preexistencia o congregación forzada, se asentaron los pueblos aledaños habitados por indígenas en sus orígenes, para proporcionar servicios de toda índole o para construir edificios, fabricar utensilios e implementos, o bien dedicarse a los cultivos y ganadería que la ciudad requería para su consumo. Su espacialidad también fue renovada con la traza ortogonal y, solo en algunos casos, la traza irregular preexistente fue respetada, aportando un sentido radial a su configuración conforme fue conurbada con

la traza fundacional, debido a su conexión vial con el centro urbano que derivó de la asociación espacial concéntrica.⁵

La organización del espacio religioso, que presidió exclusivamente en sus orígenes, la centralidad de los poblamientos indígenas, a diferencia del de las ciudades de españoles que se basaba en la confluencia de diversos poderes civiles reales, municipales y eclesiásticos, derivó del principio denominado "cabecera", que los religiosos emplearon para jerarquizar el terri-

5) Ver Sergio Quesada, "De la dispersión centralizada a la concentración centralizada: Yucatán en el siglo XVI" en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán (Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 1998-1999).

torio e implicaba la erección de templos y conventos principales y secundarios que presidirían los núcleos espaciales más o menos importantes con el nombre de sus santos patronos.⁶

La coexistencia de los poblamientos de españoles y pueblos indígenas durante esta etapa histórica dio como resultado una estructura urbana articulada pero independiente, que bien podríamos llamar "aldeana", con un centro urbano poblado por españoles, diversificado en sus usos de suelo y varios centros urbanos periféricos habitados por indígenas, presididos por equipamiento de orden religioso preponderantemente, con un carácter más rural que urbano.

Paradójicamente, la conurbación de los pueblos indígenas con las trazas centrales, acaecida generalmente desde el siglo XVII, fue desdibujando su naturaleza radio-concéntrica original de poblaciones aisladas, al irse colonizando sus zonas colindantes con la traza hispana, hasta convertir su núcleo principal en el territorio inicial de lo que serían los nuevos barrios de las ciudades, dado que el desplazamiento de su población indígena hacia las afueras modificó la posición de su centro geográfico respecto de su población, aunque conservó su funcionalidad centralizada. Este proceso inició la valoración y especulación urbana del territorio indígena más próximo a la traza española, que empujó a sus habitantes hacia la marginalidad del entorno urbano, independientemente del rumbo geográfico de que se trate, caracterizando a la ciudad colonial como asentamiento social y racialmente dicotómico, separando el asentamiento de su población entre centro y periferia, en términos absolutos.

Los barrios coloniales reforzaron su carácter con el mestizaje al ser poco a poco colonizados por otros sectores sociales durante el siglo XVIII, mediante la compraventa de lotes en sus plazuelas centrales o sobre los caminos principales que comunicaban con el centro urbano, proceso que llevó a la formalización legal de su inclusión en las ciudades a través nomenclaturas urbanas y a la integración de los hasta entonces barrios en cuarteles urbanos, numerados en orden de las

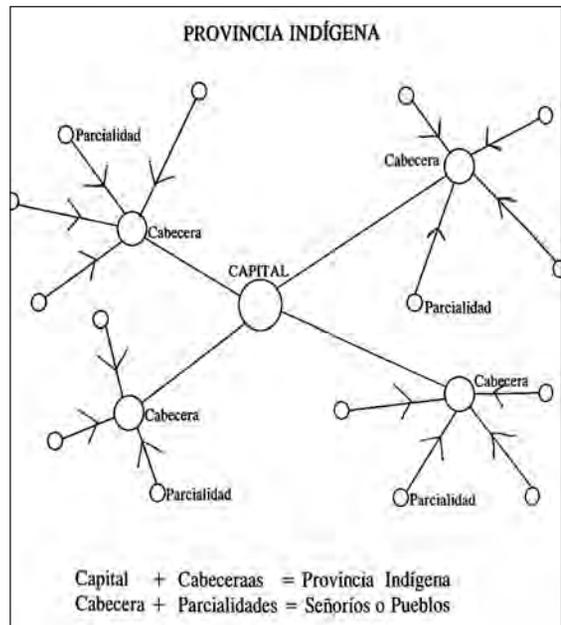


IMAGEN 5. Estructura aldeana, croquis de organización barrial colonial de Sergio Quesada.

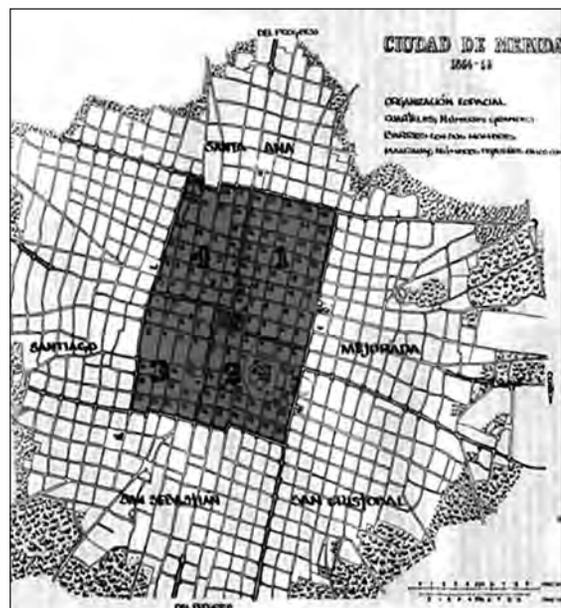


IMAGEN 6. Estructura policéntrica. Plano de Aercel Espadas Medina sobre Plano de José Salazar Ilarregui, 1864-65.

6) Ver Chico Ponce de León, "Los subgéneros de la arquitectura religiosa", Cuadernos de Arquitectura (Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2001).

manecillas del reloj,⁷ dando pie al inicio de un nuevo modelo de estructura urbana que llamaremos policéntrica, por la existencia de varios núcleos urbanos espacialmente integrados, la cual fue reforzada durante el siglo XIX, particularmente durante el porfiriato y principios del siglo XX, durante la época posrevolucionaria.

Bajo el modelo urbano policéntrico, que implicó la existencia de un núcleo central y varios núcleos periféricos barriales, el porfiriato enriqueció a Mérida con nuevas centralidades como el mercado central "Lucas de Gálvez", al lado de la antigua ciudadela de San Benito y el conjunto hospitalario, penitencial y recreativo del parque de La Paz al poniente de la ciudad. Al mismo tiempo se dio un enriquecimiento de las centralidades de los seis barrios de la ciudad con la creación de parques ajardinados, circos, teatros, instauración de escuelas primarias y mercados públicos, que fueron complementados bajo el periodo posrevolucionario con cines, teatros, mercados públicos y hasta servicios comerciales adyacentes a sus respectivos parques principales, lo que permitió un nivel de vida en menor o mayor medida equivalente en cada rumbo geográfico de la ciudad en que estaban distribuidos.

Este modelo policéntrico barrial reforzó el equilibrio urbano hasta que se empezó a traspasar con la consolidación y prolongación de los grandes ejes urbanos, que atravesaron los barrios para anexar nuevos territorios al crecimiento urbano. Ejemplo de esto son el Paseo de Montejo y la avenida de la Reforma, al norte de Mérida, o la avenida Melchor Ocampo al poniente, así como los primeros ejes que conectaron periféricamente a la ciudad como las avenidas de los Itzáes, Colón, Cupules o Pérez Ponce. Lo anterior permitió el éxodo de la élite del centro fundacional a las nuevas colonias y el acceso de la clase media al crecimiento de la nueva periferia adyacente. Sin embargo, aun así, los barrios perduraron operando como una estructura de subcentros urbanos hasta mediados del siglo XX, cumpliendo la función de acercar los servicios esenciales a la nueva periferia, la cual fue

7) Aercel Espadas Medina, "La traza borbónica última virreinal, primera modernización de Mérida", en: Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), *El azar y la memoria* (Mérida: Asociación de Personal Académico, Universidad Autónoma de Yucatán, 1993), 45-88.

anexándose a su alrededor durante estas décadas, gracias a la cercanía y diversificación de su equipamiento y las carencias de transporte y servicios periféricos que existían por entonces.⁸

LA CENTRALIDAD MONOCÉNTRICA

A partir de los años cuarenta, Mérida experimentó un crecimiento extraordinario, producido principalmente por la superación de la etapa agrícola exportadora de Yucatán, que acabó con la expropiación cardenista de las haciendas, a través de la consolidación del desarrollo de su cordelería industrial, asociada al repunte de la economía de posguerra y a la reorganización monopólica de su principal industria henequenera, mediante la asociación pública privada, a través de Henequeneros de Yucatán, la creación del Banco de Crédito Ejidal y finalmente Corde-mex, que inyectó nuevo capital e infraestructuras a su desarrollo, durante cuatro décadas.⁹

El repunte económico de la capital se tradujo en una inmigración paulatina del campo a la ciudad en busca de empleo y en un crecimiento constante que implicó, durante el cardenismo, la expropiación y conversión de usos del suelo de cerca de 20 ex haciendas henequeneras que circundaban la ciudad, sentando las bases del desarrollo de nuevos fraccionamientos urbanos.¹⁰ Es en este suelo circundante a Mérida fue donde crecieron los nuevos desarrollos habitacionales de los inmigrantes rurales y las nuevas generaciones de clases altas y medias que se alejaron del centro urbano durante las siguientes décadas. Fue así que se formó un desarrollo radioconcéntrico caracterizado principalmente por un suelo plano sin accidentes topográficos y la cercanía preferente a los seis barrios

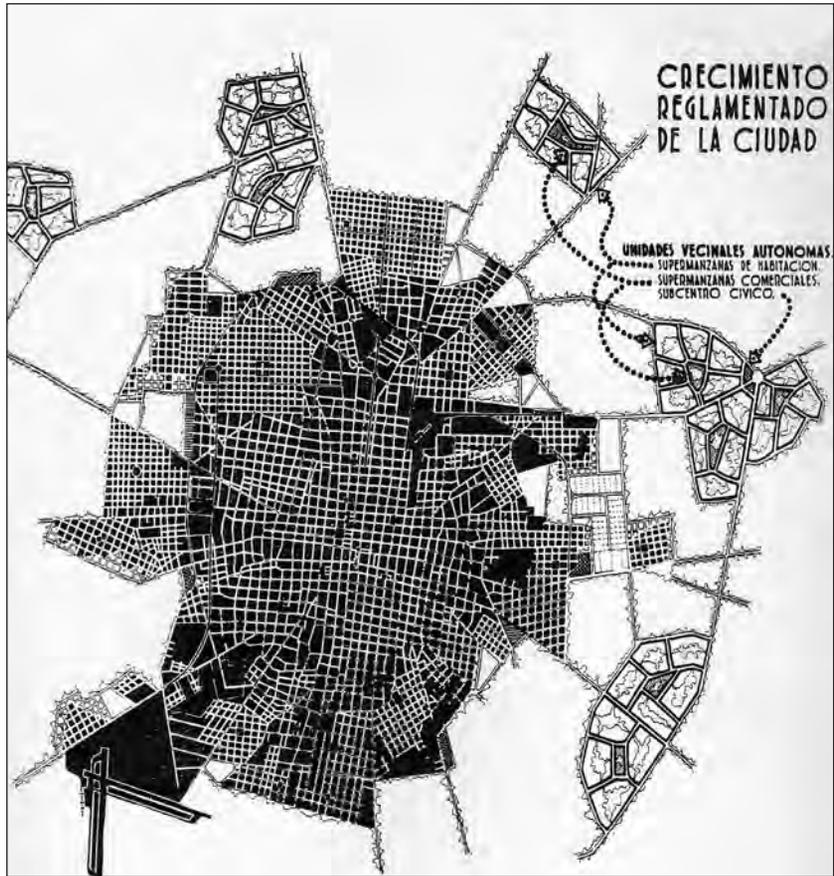
8) Marco Tulio Peraza Guzmán, *El origen reparador: el papel del centro histórico en la Mérida actual* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1997), 223-231.

9) Dulce María Sauri Riancho, "El ciclo del estado en el henequén: de la promoción a la exclusividad", en: Carlos Echánove Trujillo (coord.), *Enciclopedia Yucatanense*, Tomo II (Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 2018), 381-447.

10) María Elena Torres Pérez, *Crecimiento urbano de la ciudad de Mérida; áreas habitacionales de la primera mitad del siglo XX* (Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán), 2.

IMAGEN 7.

Plano de propuesta de planificación del crecimiento de Mérida. Fuente: Mario Pani, "Estudios de Planificación sobre Yucatán", *Arquitectura / México*, 41 (1953).



centrales colindantes que concentraron durante las siguientes cuatro décadas el equipamiento y servicios principales, de los que carecieron los nuevos fraccionamientos por completo en su gran mayoría.

El modelo industrializador de la también llamada Modernización Estabilizadora, iniciada durante la gestión de Miguel Alemán Valdez, implicó un fomento al desarrollo urbano sin precedentes en el país, a costa de la inversión agraria descendente, que concentró la inversión pública y la consolidación de la inversión privada industrial en las ciudades. Entre estas inversiones destacó la orientada al desarrollo inmobiliario que, en el afán por hacer frente al cambio del paradigma productivo agrícola al industrial y la consecuente migración masiva del campo a

las ciudades en que derivó, se implementó bajo una "planeación blanda" del desarrollo urbano, a pesar de las advertencias y propuestas alternativas de destacados urbanistas del país y de origen local, como los estudios y planes reguladores de Carlos Lazo, Domingo García Ramos, Mario Pani y Leopoldo Tommasi López, inspirados en estudios pioneros como los de Carlos Contreras o José Luis Cuevas. Ellos señalaron desde entonces el desequilibrio de servicios que implicaba la inercia de crecer a como diera lugar, proponiendo estrategias de dotación de servicios y una organización vial estructurada del crecimiento urbano.¹¹

11) Ver Alejandrina Escudero, *Una ciudad noble y lógica: las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México* (Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de México), 2018.

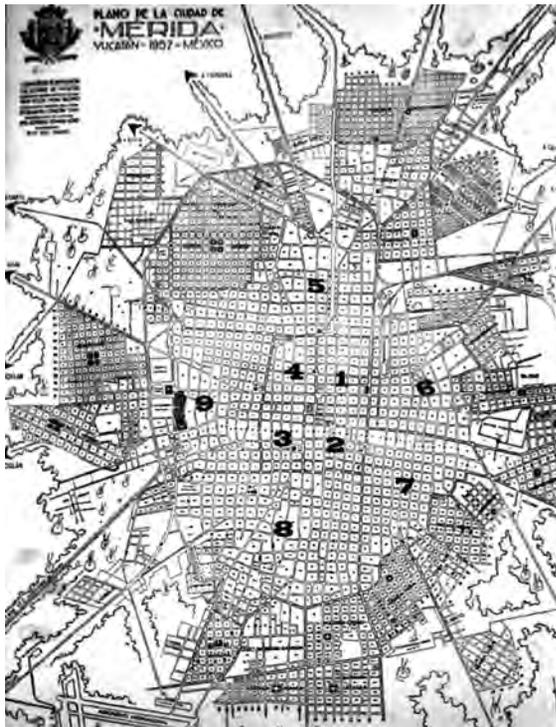


IMAGEN 8.
Plano Municipal de Mérida, 1957.

La necesidad de ofrecer vivienda económica a un ritmo vertiginoso, para saciar la demanda migratoria de habitación en las principales ciudades del territorio, orilló a una política nacional y estatal laxa de urbanización, que permitió y auspició los fraccionamientos sin servicios, con autonomía y conectividad adecuadas respecto al centro urbano, o bien a fomentar el asentamiento marginal de los nuevos moradores recién llegados del campo, sin recursos para vivienda edificada, que fueron ubicados preferentemente en rumbos periféricos de las ciudades, permitiendo su asentamiento espontáneo sin servicios básicos.¹² Esto propició la creación de

12) Marco Tulio Peraza Guzmán, "Arquitectura y desarrollo urbano", en: Carlos Echánove Trujillo (coord.), *Enciclopedia Yucatanense*, Tomo iii (Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 2018), 230-235.

anillos de colonias marginadas o bien fraccionamientos que, en el mejor de los casos, contaron solo con parque e iglesia. Todos ellos requerían, para su consumo diario, de accesos a los centros urbanos para subsanar sus necesidades de abasto, alimentación, consumo de mercancías, gestión de servicios públicos o privados, educación y salud, principalmente, lo que dio origen al modelo "centralizado" o "monocéntrico" de desarrollo urbano.¹³

En Mérida, durante la década de los sesentas y setentas, la cantidad de fraccionamientos nuevos y el número creciente de personas que los habitaron, superó las posibilidades que ofrecían los centros barriales más inmediatos a su entorno, que constituían la estructura urbana policéntrica. Así, inició la consolidación del sector central de Mérida como su proveedor preferente, fomentando la diversificación de sus actividades y la generación de un mayor número y diversidad de comercios que se extendieron sobre la zona aledaña de viviendas de los antiguos barrios, y generando procesos de especulación del suelo y abandono habitacional paulatino, motivado por los conflictos viales, contaminación ambiental, saturación peatonal y despojo del espacio público por gremios y oferentes del mercado informal. El crecimiento de la mancha comercial del centro histórico hacia el interior de los barrios prohió un deterioro creciente del patrimonio a través de los cambios de usos de suelo habitacionales y el crecimiento de un mercado especulativo de predios aledaños propiciado por el abandono, al que se sumó la polución ambiental y la saturación vial del sector.¹⁴

Asociado a ello se dio una primera desconcentración de equipamientos públicos gubernamentales en las nuevas colonias y fraccionamientos asentados alrededor de los barrios coloniales, aunque sin ubicarlos en nuevos núcleos urbanos o subcentros, de los que careció por la "planeación blanda" o laxa aplicada en esos territorios. Lo anterior dio inicio a un periodo de dispersión de servicios públicos en ellos

13) Ver Susana Pérez Medina, "Desarrollo del comercio en Mérida y su influencia en la estructura urbana, 1970-1994" (tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994).

14) Marco Tulio Peraza Guzmán, *El origen reparador: el papel del centro histórico en la Mérida actual*, 58-60.



IMAGEN 9.

Interacción de sectores y saturación de actividades en el Centro Histórico de Mérida. Fotografía: LAC.

que, hasta el día de hoy, caracteriza la ubicación de este tipo de equipamiento auspiciado por el sector público. Entre los servicios públicos desconcentrados por entonces se tienen hospitales, escuelas de todos los niveles, unidades deportivas y edificios de administración pública preferentemente.

Por su parte, el sector privado inició también una desconcentración y diversificación paulatina de servicios y negocios sobre esta misma periferia aledaña y sus principales ejes viales, ubicando en ellos supermercados y edificios comerciales de toda índole, así como bancos y aseguradoras. También la industria se diversificó en géneros alimenticios y el vestido, a través de la maquila y talleres o fábricas orientadas a una diversidad de productos como pastas, cigarrillos, fundición, aserraderos, servicios mecánicos, fábricas de blocks, embotelladoras, plásticos, cartones, cerillos, cervecerías, panificadoras, jugos,

lácteos y hasta agencias de venta automotrices. Asimismo, dispersó actividades económicas a la periferia, pero manteniendo un solo núcleo de concentración del comercio especializado en el centro urbano, auspiciado por la concentración del sistema de transporte público centralizado.¹⁵

El modelo monocéntrico de desarrollo de Mérida se gestó en un contexto de recuperación económica del país y del estado, auspiciado por el cambio del paradigma agrario al industrial manufacturero, donde la ciudad capital jugó el papel central de polo de servicios, no solo de la península, sino incluso del sureste el país concentrando el equipamiento público, la producción industrial y el consumo regional, lo que otorgó a su centro urbano una función exacerbada, no solo por concentrar su abasto, consumo,

15) Elvia González Canto, "La arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida, Yucatán, 1940-1970" (tesis de doctorado, Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009).



servicios y administración pública, sino, sobre todo, por no contar con una nueva estructura espacial de nodos o núcleos urbanos en su moderna periferia intermedia que ayudasen a compensar y compartir estas responsabilidades.

El supuesto desarrollo urbano espontáneo de Mérida de las décadas intermedias del siglo xx –y que estrictamente no lo fue porque respondió a una estrategia de fomento al crecimiento y urbanización acelerada– constituyó paradójicamente la principal herramienta de una exacerbada concentración espacial de servicios y funciones en el centro urbano, que permitió ofrecer, mediante la sustitución de sus características funciones habitacionales, el potencial arquitectónico y urbano de su núcleo más desarrollado en infraestructura. Este modelo urbano permitió crecer como nunca en tiempo y superficie a la ciudad, llevándola, sin embargo, a fines del mismo siglo a sus límites, lo que hizo inviable su sostenimiento para los sectores más alejados y con mayores recursos. Lo anterior llevó a que, en los años ochenta, se llevara a cabo la reestructuración del territorio periférico con la inserción de las plazas comerciales y la colonización de un nuevo espacio urbanizable afuera del anillo.¹⁶

La centralidad monocéntrica de Mérida jugó un papel insustituible para propiciar un crecimiento urbano que duplicó el tamaño y la población. Asimismo, permitió la acumulación de colonias y fraccionamientos bajo un solo patrón concéntrico, que la integró unitariamente y permitió a sus habitantes interactuar cotidianamente, a pesar de provenir de diferentes sectores urbanos periféricos segmentados socioeconómicamente. Sin embargo, también trajo como consecuencia la saturación de actividades y calles centrales, haciendo inviable su equilibrio y desarrollo a largo plazo. Como modelo de organización y desarrollo urbano cumplió con creces su papel de fomentar durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo xx el desarrollo de la entidad, dejando una huella física característica en la arquitectura y en la cultura de uso del espacio central que hasta hoy prevalece, aunque bajo diferentes y diversificados usos y funciones.

16) Luis Alfonso Ramírez Carrillo, Mérida: una modernidad inacabada (Mérida: Ayuntamiento de Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida, 2006), 9-37.

REFERENCIAS

- Cerasi, Maurice. *El espacio colectivo de la ciudad*. Barcelona: Oikos-Tau s.A., 1990.
- Chanfón Olmos, Carlos, coordinador. *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. El encuentro de dos universos culturales*, tomo I, volumen II. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Escudero, Alejandrina. *Una ciudad noble y lógica: las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de México, 2018.
- Espadas Medina, Aercel. "La traza borbónica última virreinal, primera modernización de Mérida". En: Marco Tulio Peraza Guzmán, coordinador. *El azar y la memoria*. Mérida: Asociación de Personal Académico, Universidad Autónoma de Yucatán, 1993.
- González Canto, Elvia. "La arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida, Yucatán, 1940-1970". Tesis de doctorado, Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.
- Peraza Guzmán, Marco Tulio. "Arquitectura y desarrollo urbano". En: Carlos Echánove Trujillo, coordinador. *Enciclopedia Yucatanense*, tomo III. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 2018.
- Peraza Guzmán, Marco Tulio. *El origen reparador: el papel del centro histórico en la Mérida actual*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1997.
- Peraza Guzmán, Marco Tulio. *Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2005.
- Pérez Medina, Susana. "Desarrollo del comercio en Mérida y su influencia en la estructura urbana, 1970-1994". Tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994.
- Ponce de León, Chico. "Los subgéneros de la arquitectura religiosa". *Cuadernos de Arquitectura*. Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2001.

- Quesada, Sergio. "De la dispersión centralizada a la concentración centralizada: Yucatán en el siglo xvi". *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*. Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 1998-1999.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. *Mérida: una modernidad inacabada*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida, 2006.
- Sauri Riancho, Dulce María. "El ciclo del estado en el henequén: de la promoción a la exclusividad". En: Carlos Echánove Trujillo, coordinador. *Enciclopedia Yucatanense*, tomo II. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 2018.
- Torres Pérez, María Elena. *Crecimiento urbano de la ciudad de Mérida; áreas habitacionales de la primera mitad del siglo xx*. Mérida: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2015.
- Waissman, Marina. *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala, 1990.



Un acercamiento a la arquitectura moderna en el Centro Histórico de Guadalajara

CLAUDIA RUEDA VELÁZQUEZ*

Con la llegada de la industrialización, el centro histórico de la ciudad de Guadalajara, como muchos otros de América Latina, fue modificado en su traza urbana, cambió su uso del suelo y surgió una nueva arquitectura que conviviría con otra del pasado. Los nuevos sistemas y técnicas constructivos daban la posibilidad de construir edificios en vertical y tipologías de fachada diferentes. A principios de siglo xx fueron notorios los primeros edificios en altura y la estética impuesta desde París (*Beaux-Arts*). En la década de 1940, finalmente se realizó la gran transformación del centro histórico con la ampliación de calles, plazas y la inserción de edificios comerciales y de servicios.

Los arquitectos de la época tenían el reto de proyectar en contextos históricos, o bien, desde la indiferencia, la reciprocidad o el conflicto.¹ Cada uno de ellos buscaba leyes propias para que su obra cohabitara en el contexto histórico. A través de dos casos de estudio, este trabajo busca encontrar estas leyes o métodos compositivos a partir de los cuales los autores² intentaron, mediante la reciprocidad, establecer un diálogo con la arquitectura del pasado.

Los casos de estudio que se han elegido se ubican en puntos estratégicos del espacio público del centro histórico: la Plaza Reforma y la Plaza Universidad. Los proyectos estudiados tienen vocaciones distintas, el ubicado en la Plaza Reforma es un edificio de viviendas, mientras que el que se encuentra en la Plaza Universidad es destinado al comercio. El análisis parte de la relación con los edificios colindantes y cómo, a pesar de que el sistema compositivo del ritmo de las fachadas es distinto, ambos se relacionan con su entorno.

La suposición de este trabajo es que percibimos cierta armonía de estos dos edificios modernos con la arquitectura del pasado como "alguien que escucha música y experimenta el ritmo sin

*Universidad de Guadalajara

- 1) Bernard Tschumi, "Concepto, contexto, contenido", *Arquine*, 34 (2005): 74-89.
- 2) Es necesario puntualizar que esta investigación no llegó a desvelar con certeza los arquitectos autores de ambas obras, por lo tanto, para no incurrir en un error se prefirió omitir este dato.



necesidad de reflexión, como si fuese algo que existe dentro de uno mismo”.³ Por tanto, se trata de identificar el ritmo como el mecanismo de composición que apoya a esa relación de reciprocidad entre ambas arquitecturas.

ALTERACIONES EN LA TRAZA URBANA DEL CENTRO HISTÓRICO, 1942-1952. UNA ACCIÓN POLÉMICA

En la ciudad de Guadalajara mucho se ha discutido sobre las contundentes decisiones tomadas por Jesús González Gallo, entonces gobernador del estado, entorno a las modificaciones de la traza y la demolición de arquitectura en el primer cuadro de la capital tapatía, en aras del progreso. Sin embargo, a través de un recuento histórico, se observa que, desde finales del siglo XIX, se inició la transformación no solo en la traza sino modificaciones, remodelaciones y transformaciones en edificios públicos a los que hoy denominamos patrimonio.

Un primer momento se dio entre 1858 y 1860 con la Guerra de Reforma, cuando algunos edificios eclesiásticos ubicados en las primeras manzanas de la traza urbana sufrieron daños irreparables: el convento de Santo Domingo quedó destrozado, el convento del Carmen experimentó severos deterioros, el convento de San Francisco quedó devastado y solamente le sobrevivió la capilla de San Francisco y Aránzazu. El Palacio de Gobierno, que servía como cuartel general, también fue severamente dañado, además de residencias familiares alrededor de estos inmuebles. Este momento histórico fue quizá uno de los primeros grandes pasos para la alteración física del centro histórico de la ciudad de Guadalajara.

A principios del siglo XX se inició el levantamiento de edificios que hacían eco de las nuevas posibilidades tecnológicas e ingenieriles y que, por su altura, comenzaban a modificar el perfil urbano del centro histórico, ejemplo de ello son: Fabricas de Francia (1898), los hoteles Imperial (1906) y Fénix (1908), el cine Lux (1913) y el Nuevo Mundo, todos de estilo *Beaux-Arts*.

El segundo momento, y quizá el más radi-

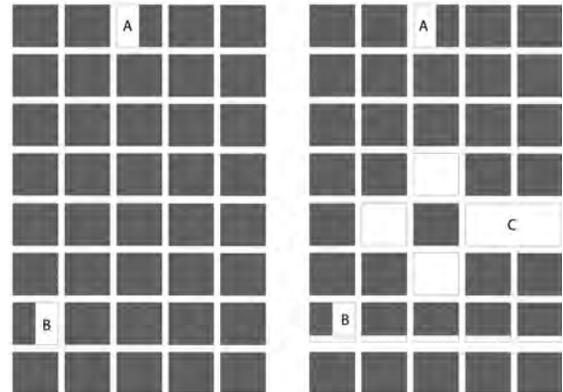


IMAGEN 1.

Comparación de la traza del centro histórico antes y después de la intervención; en ella se puede ver la ampliación de la calle Juárez, así como la intervención de la Cruz de Plazas. A. Plaza Reforma; B. Plaza Libertad. Dibujo: Claudia Rueda Velázquez y Wendolyne Socorro Rivera Barba.

cal, fue entre 1947 y 1952. Los intereses de posicionar a Guadalajara como una ciudad mercantil privilegiada, así como de incentivar su industrialización y de erradicar la carencia de servicios públicos –infraestructura y equipamiento– impulsó a los gobiernos estatal y federal a dirigir un dinámico plan de modernización de Guadalajara, en el que el centro histórico formó parte importante de estas transformaciones.

Se trataba de un proyecto de industrialización, y un rearme de su posición histórica como centro mercantil regional y nacional. Un proyecto semejante implicaba, entre otras cosas, convertir la ciudad en un gran centro mercantil de la nueva economía de masas sustituyendo el viejo centro burgués y convirtiéndolo en un nodo de distribución y comunicación de rango nacional e internacional.⁴

Para llevar a cabo las obras, Jesús González Gallo instituyó la Comisión General de Planea-

3) Steen Eiler Rasmussen, *La experiencia de la arquitectura* (Barcelona: Reverté, 2007), 112.

4) Cristina Sánchez del Real, “Memoria histórica, patrimonio urbano y modelos de centralidad. La destrucción del centro histórico de Guadalajara”, *Ci[ur]60 Cuadernos de investigación urbanística*, 60 (2008): 5.





IMAGEN 2.
Edificio Franco. Fuente: *El Informador*, 18 de abril de 1947.

ción para los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Chapala, la cual se reunió por primera vez el 17 de abril de 1947. Ese día el gobernador, en entrevista al periódico *El Informador*, afirmó que la ampliación de la avenida Juárez la consideraba una de las primeras obras de urbanismo que se debían realizar, “también la demolición de las dos manzanas próximas a Catedral para hacer una plazoleta”.⁵ Estas propuestas afectaron la fisonomía urbana y la rítmica traza del primer cuadro del centro histórico.

Otro fenómeno que se sumaba a esta transformación era la mudanza de las familias de clase alta, que solían habitar el centro histórico, hacia los nuevos fraccionamientos residenciales o ciudades jardín,⁶ los cuales ofrecían casas ajardina-

das y todas las comodidades de la vida moderna, como servicio de cochera, nuevas tecnologías, etcétera. Entonces, sus viviendas de grandes dimensiones o bien se sustituían por nuevas topologías o se les hacía adaptaciones morfológicas para nuevos fines.

Entre 1948 a 1950 se realizó la apertura de la avenida Juárez:⁷ diez metros de demolición hacia uno de sus lados. En 1949 comenzaron las obras de la Cruz de Plazas, que durarían hasta 1953; a partir de entonces, la trama urbana tuvo otro ritmo y una nueva capa arquitectónica en

1953.

7) Aunque el proceso de transformación de esta avenida inició con el daño sufrido con el convento del Carmen por la Guerra de Reforma, este continuó con la demolición de la Penitenciaría Escobedo. Ver: Claudia Rueda Velázquez y Verónica Livier Díaz Núñez, “El Parque de la Revolución. Evolución”, *rua Red Universitaria de Urbanismo y Arquitectura*, 16 (2016): 40-46.

5) “Bendicen el moderno edificio que ocupa ‘Almacenes Franco’”, *El informador*, 18 de abril de 1947, 6A.

6) Chapalita, Jardines del Bosque, Lomas Verdes, entre otros, que aparecen con la Ley de Fraccionamientos de



IMAGEN 3.
Edificio de viviendas San Felipe 226. Fotografía: Claudia Rueda Velázquez, 2020.

la historia del centro histórico se incorporaba. La reflexión que surge a partir de estas decisiones es ¿se hubiese podido modernizar el centro histórico sin estas drásticas transformaciones?

A partir de estas dos primeras cirugías urbanas, los cambios del centro histórico fueron vertiginosos, se comenzaron a construir edificios bajo el estandarte de la modernidad, en respuesta al contexto histórico a partir de la indiferencia, la reciprocidad o el conflicto. Es decir, algunos arquitectos modernos planteaban el contraste mientras que otros apoyaban, a través de la mimetización, la convivencia con la arquitectura de otras épocas.

NOTAS HISTÓRICAS DE LOS DOS CASOS DE ESTUDIO. ALMACENES FRANCO Y EDIFICIO SAN FELIPE 266

El edificio de los Almacenes Franco s.a. se ubicaba en la esquina de la calle Pedro Moreno y Colón, sobre un terreno de forma rectangular de aproximadamente 1187 m² cuyo frente era de 32 metros lineales, el cual servía como telón de fondo de lo que en aquel entonces se llamaba popularmente “la plaza de las sombrillas”, ahora Plaza Universidad. Hasta donde se tiene documentado⁸ el edificio más antiguo que existió en ese predio fue el antiguo Hotel Independencia, después sustituido por un inmueble de usos mixtos cuya parte superior estaba ocupada por un hotel y en la parte inferior, se encontraban tiendas. Con el paso de los años el hotel fue demolido para construir un tímido edificio de dos niveles para albergar los Almacenes García, los cuales tuvieron el mismo fin que los anteriores: fueron demolido para construir Almacenes Franco.

Según el periódico *El Informador*, el 14 de junio de 1966 fueron inaugurados los Almacenes Franco, por lo que se presupone que la construcción pudo haber iniciado un par de años antes. El edificio tiene cuatro niveles de altura, la primera planta era de doble altura con una rotunda transparencia hacia el espacio público, el resto de las plantas estaban recubiertas por una celosía de cantera. Diez años después de su in-

8) La documentación recopilada ha sido con base en la fotografía de la época. A partir de esta información se ha organizado una línea de tiempo que parte de finales del siglo xix.

auguración, el 15 de septiembre de 1977, la empresa fue víctima de una acción terrorista al colocar y explotar una bomba en sus instalaciones. Años más tarde, el edificio fue recuperado, sin embargo, la fachada fue simplificada a una prácticamente ciega, carente del ritmo y la fuerza formal que el anterior.

Cuando el edificio Almacenes Franco estaba de pie convivía con lo que actualmente conocemos como la Biblioteca Iberoamericana, de estilo neoclásico, y el edificio El Nuevo París, un prematuro edificio moderno de siete niveles de altura que contrastaba con el edificio neoclásico, y al frente de ambos edificios los portales. Según imágenes históricas a partir de la construcción del edificio el Nuevo París desapareció el espacio público, al ser transformado en un estacionamiento hasta que se volvió un par de años después como plaza.

Por su parte, el Colegio Santo Tomás de Aquino –construido por los jesuitas en 1590, y que, al igual que muchos otros edificios históricos, ha albergado diferentes usos y actividades en su interior lo que ha demostrado su capacidad de adaptabilidad– también se ha visto modificado y mutilado. Una de las primeras transformaciones fue cuando se convirtió en el Tribunal de Justicia y Escuela de Jurisprudencia, donde se añadió el portón neoclásico que hoy conocemos. El derribo de lo que eran las instalaciones del colegio se realizó en 1937, cuando el estado vendió el Colegio de Santo Tomás, anexo al templo, a una compañía estadounidense, la cual construyó la tienda comercial El Nuevo París.

El segundo caso de estudio es el edificio de viviendas que se ubica en la esquina de la calle San Felipe 266 y avenida Alcalde, frente a la que actualmente denominamos Plaza Reforma. El edificio se construyó en un predio de aproximadamente 337 m² cuyo frente, el lado más largo, colinda con la plaza, y el lado más corto, con la calle San Felipe, ahí se localiza el acceso principal a las viviendas. El inmueble posee cuatro niveles; el primero, en relación directa con la plaza, está destinado a uso comercial, en los siguientes niveles se distribuyen los nueve departamentos que conforman el edificio.

El frente de las viviendas da hacia el poniente, por lo que la solución de fachada es una gran



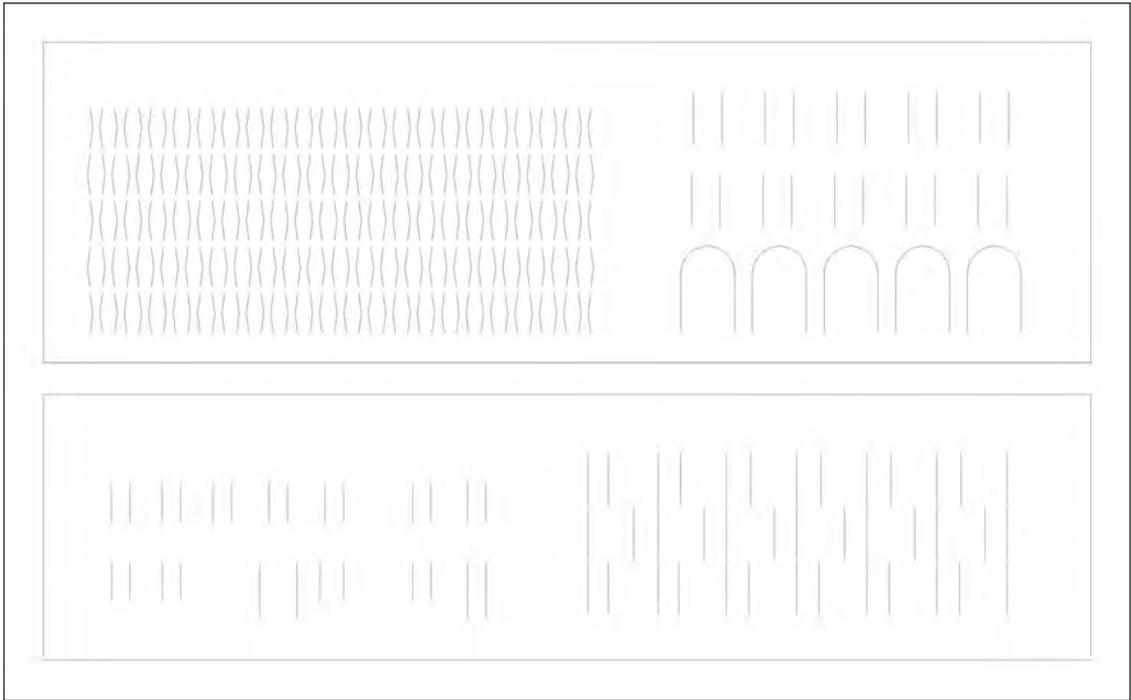


IMAGEN 4.

Comparación de ritmos en los dos casos de estudio según metodología de Moiséi Gínzburg. Arriba, Almacenes Franco y edificio colindante; abajo, edificio colindante y edificio de viviendas San Felipe 266. Dibujo: Claudia Rueda Velázquez.

celosía de estructura metálica cuyas piezas interiores son de barro. Esta disposición permite, por un lado, la apertura y la iluminación de las nueve viviendas a la plaza y, por otra parte, un filtro para dotar de intimidad al habitante y resguardarlo de la incidencia lumínica provocada por la orientación.

El edificio de viviendas convive, por un lado, con la Fundación Jorge Álvarez del Castillo, de estilo clásico,⁹ y a su costado, con la primera Iglesia Presbiteriana Templo del Divino Redentor, de estilo románico, construido en 1892, y que además se caracterizó por ser un edificio aislado en la trama del centro urbano de la ciudad. En uno de los laterales de la plaza se localiza el templo dedicado a San José de Gracia, construido en 1880, en lo que fuera el antiguo predio del convento de Santo Domingo, y a su costado la escuela urbana núm. 19 Niños Héroeas,

la cual formaba parte del programa de construcción de escuelas del CAPFCE.

La plaza donde convergen todos estos edificios fue el atrio del Convento de Santo Domingo, el cual fue destruido durante la Guerra de Reforma. Con el programa de jardines, plazas y renovación de la ciudad de mediados de 1950, el jardín fue rediseñado y transformado en plaza, y dedicado a los reformistas.

VARIACIONES RÍTMICAS E INTERVALOS. DIÁLOGOS ENTRE LA ARQUITECTURA MODERNA Y EL PASADO

La fisonomía arquitectónica de los primeros 400 años de la historia del centro histórico de la ciudad de Guadalajara se debía gracias al *ritmo*, más o menos constante, de la composición de fachadas, donde el sólido primaba sobre el vacío. Esta forma de composición se sustenta en el sistema constructivo que prevalecía: estructu-

9) Es muy probable que este edificio también fuera erigido en las primeras décadas del siglo xx.

ras portantes que, al mismo tiempo, funcionaban como cerramientos verticales, tanto de fachada como de muro divisorio:

El mecanismo que permite la repetición de la *figura* para componer una fachada de manera seriada es el *ritmo*. La armonía de algunos tejidos urbanos, pese a la variedad de composiciones tipológicas de elementos, se base precisamente en la aplicación de uno o varios ritmos constantes en el equilibrio entre superficies llenas y vacías. Esto unido a la regularidad en las alturas edificatorias y en los materiales de fachada impregna a las ciudades de un carácter determinado.¹⁰

A principios del siglo xx, con los primeros indicios de modernidad, las fisonomías y ritmos que poseía la ciudad fueron alteradas. Los nuevos sistemas constructivos empleados fueron los esqueletos metálicos recubiertos, el concreto armado que permitía una mayor permeabilidad en la composición de fachadas, claros más grandes y la búsqueda de nuevas composiciones con ritmos distintos. Estos último se podían componer a partir de la búsqueda de armonía o de contraste.

En 1923, Moiséi Gízburg escribió *El ritmo en la arquitectura*, un minucioso tratado en el explicaba que el ritmo “es una especie de regulador supremo, un sabio timonel que dirige toda la actividad en el universo. [...] el ritmo es una fuente de satisfacción estética, un elemento del arte inherente al ser humano”.¹¹ También exponía que, en la arquitectura más primitiva, las manifestaciones rítmicas se materializaban en la repetición de ciertas formas elementales, y conforme la arquitectura había ido evolucionando los ritmos se manifiestan mediante complejas composiciones.

Décadas más tarde, Ernest Gombrich, al igual que Gízburg, propuso una distinción de ritmos, entre primarios y complejos: “los ritmos primarios, como el llanto, la risa, los saltos, el tamborileo [...] los ritmos complejos, como las composiciones musicales o los patrones visuales con distintas gamas secuenciales que están for-

mados por una mayor variación de elementos y subdivisiones”.¹²

Esta categorización trasladada al tema de estudio de este texto podría explicar que la composición de fachada de la arquitectura edificada en el centro histórico, hasta la llegada de la modernidad, había conservado un ritmo sencillo, regulando los elementos “sólido, vacío, sólido, vacío”, un ritmo que, según Eiler Rasmussen,¹³ todo mundo lo puede captar al igual que el paso “uno, dos, uno, dos”. Además de ello, una regularidad en sus alturas edificatorias.

En cambio, se podría decir que los de ritmos complejos (compuestos) estaban presentes en algunas propuestas de la arquitectura moderna, donde los nuevos principios estructurales permiten composiciones rítmicas más elaboradas, cuyos patrones visuales no son captados a simple vista. Estos ritmos están basados en las relaciones y proporciones entre las partes, “se suprimen la simetría, la repetición pautada y los intervalos regulares, proponiendo relaciones equilibradas entre partes desiguales”.¹⁴

En algunos casos, las fachadas de edificios modernos estaban compuestas por vanos que hacían referencia a las proporciones de la arquitectura del pasado, pero pautados con ritmos diferentes. Ello permitía que, a pesar de que el ritmo variara, existiera una referencia y relación entre ambos. Los nuevos sistemas estructurales trajeron consigo el uso de la celosía en la fachada, un recurso arquitectónico de cerramiento que envuelve el exterior, pero a su vez, permite la ventilación, iluminación natural, protección solar, visibilidad interior-exterior, privacidad, delimitación de espacios, y puede construirse con una amplia gama de materiales naturales y artificiales.

La celosía se compone de la pieza que en la arquitectura “es una entidad geométrica definida por formas y dimensiones determinadas, se entiende como el punto de partida de una pro-

10) Magda María Serrano y Silvia Musquera Felip, “Ritmos alterados. Fachadas urbanas en el Milán de la postguerra”, *vlc Architecture*, 4 (2017): 181.

11) Moiséi Gízburg, *Escritos 1923-1930* (Barcelona: El Croquis Editorial, 2007), 29.

12) Mária Serrano y Musquera Felip, “Ritmos alterados”, Magda María Serrano y Silvia Musquera Felip, “Ritmos alterados. Fachadas urbanas en el Milán de la postguerra”: 181.

13) Steen Eiler Rasmussen, *La experiencia de la arquitectura*, 108.

14) Magda María Serrano y Silvia Musquera Felip, “Ritmos alterados. Fachadas urbanas en el Milán de la postguerra”: 194.



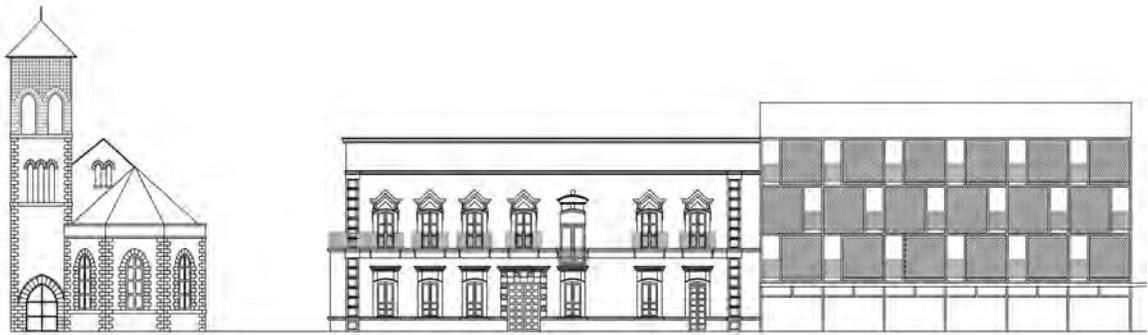


IMAGEN 5.

Edificio San Felipe 266 en su contexto. Dibujo: Claudia Rueda Velázquez, Damián Rafael Casillas Lozano y Wendolyne Socorro Rivera Barba.

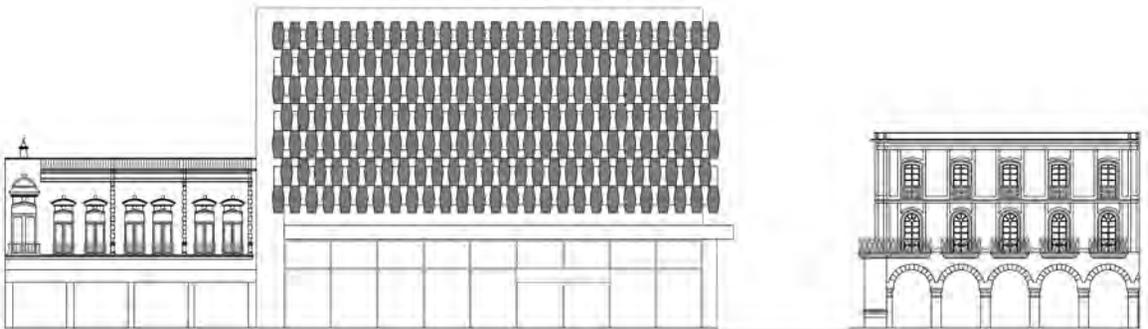


IMAGEN 6.

Almacenes Franco en su contexto. Dibujo: Claudia Rueda Velázquez, Damián Rafael Casillas Lozano y Wendolyne Socorro Rivera Barba.

puesta de crecimiento aditivo".¹⁵ Es también una unidad compositiva que tiende a conservar su carácter incluso después de la operación aditiva o la creación de la trama.¹⁶ En el caso de la celosía, el ritmo está orquestado a partir de una repetición regular de un solo elemento (compuesto o no) que forma la trama.

En los dos proyectos que se han elegido pa-

15) Elena Martín Domínguez, *Piezas y tramas: intersecciones críticas entre la geometría modular y la revisión de la modernidad, 1950-75* (tesis de doctorado, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, etsam, Universidad Politécnica de Madrid, 2017).

16) En la arquitectura, desde el punto de vista compositivo, el término trama "tiende a asociarse, de forma distendida, a la construcción de todo tipo de armazones, andamiajes o plantillas geométricas capaces de generar un orden primario de soporte". La trama puede utilizarse en los sistemas compositivos de planta, fachada y espaciales, en este caso en la celosía. Definición obtenida de: Elena Martín Domínguez, *Piezas y tramas: intersecciones críticas entre la geometría modular y la revisión de la modernidad, 1950-75*, 44.

ra este análisis, el edificio de vivienda y de comercio, sus fachadas están compuestas por una celosía, y a su vez una de estas celosías está formada por una pieza compuesta y otra por una sola pieza, una de ellas de naturaleza ligera y la otra permeable, una robusta y otra rugosa. En las dos celosías los intervalos son continuos y las hileras que forman la trama de cada una de ellas tiene una característica en común: están desfasadas para lograr cierto ritmo en conjunto.

En el edificio de viviendas ubicado en la calle San Felipe 266, la pieza de la celosía está formada por dos elementos, un marco vacío y un marco compuesto por piezas circulares de barro que forman la trama de la celosía. El marco vacío tiene figura rectangular y unas proporciones similares a los vanos del edificio contiguo, y como muchos otros, a través de este guiño establece una relación visual entre ambos edificios; a ello se suma la correlación con las alturas de ambos edificios. Así, el arquitecto buscó la reciprocidad

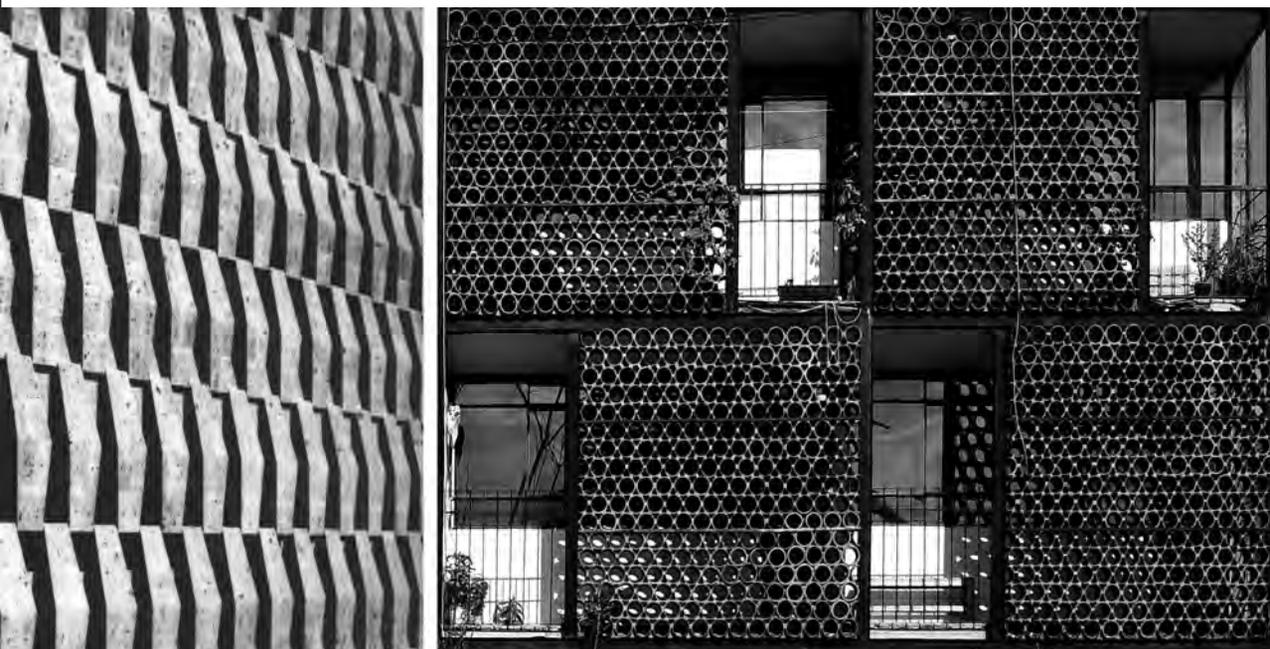


IMAGEN 7.

Texturas y ritmos. Fuente: cortesía del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Fondo Documental Arquitecto Ignacio Díaz Morales de la Biblioteca “Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J”.

con el contexto inmediato y, por tanto, logró que la percepción que se experimenta entre ambos edificios —antiguo y moderno— sea armónica.

En este caso, el ritmo está formado a partir de un solo elemento compuesto, e incluso podríamos aludir a un ritmo simple —uno, uno, uno—, sin embargo, el desfase de intervalos entre cada una de las líneas que componen la celosía es lo que forma una nueva construcción visual de la fachada. Entonces, se podría definir como un ritmo complejo por el sesgo del desfase y la confección de la pieza de la celosía.

En cambio, el edificio de Almacenes Franco cuenta con una celosía compuesta por una sola pieza cuyo ritmo es continuo, sin pausas —uno, uno, uno—, pero al igual que la celosía del edificio de vivienda, la alternancia de los intervalos de cada una de las hileras que la componen es la acción que causa un efecto de una trama, como si fuera un elemento textil, acercándose a la idea de “arropar” al edificio.

La pieza es un hexágono de figura alargada, fabricada en cantera dorada. Este material se utilizó como elemento de unidad e identidad del centro histórico, no solo para edificios de nueva planta sino como una técnica de restauración y conservación de los inmuebles.¹⁷ Entonces, el material lograba una unificación visual y táctil con el contexto. La figura geométrica hexagonal de la fachada de los Almacenes Franco contrastaba con la geometría rectangular clásica utilizada en los edificios del centro histórico, sin embargo, la cantera, su textura y su rugosidad eran lo que permitía armonizar con los edificios del contexto inmediato. Así, ambos edificios, con sus propias leyes y elementos compositivos, son dos ejemplos de arquitectura moderna que intentaron conciliarse con el entorno.

17) A mitades del siglo xx varios de los edificios del Centro Histórico fueron remodelados y se utilizó como criterio eliminar enjarres y recubrirlos de cantera dorada.



Otro aspecto que resalta es que la fachada de los Almacenes Franco, al ser una trama a partir de una sola pieza que da la sensación de una urdimbre de una tela, no competía con la fachada neoclásica –antigua iglesia del Convento de Santo Tomás de Aquino–, por el contrario apoyaba a resaltar la complejidad de la fachada neoclásica y sus juegos geométricos y ritmos que la componen.

NOTAS FINALES

Durante sus primeros casi cuatro siglos, el centro histórico de Guadalajara permaneció prácticamente intacto y con una armonía producida por un sistema constructivo único que ayudaba a unificar los criterios de fachadas, vacíos y sólidos y, sobre todo, una altura constante en los primeros cuadros de la ciudad. Su ritmo era controlado, y generaba una ordenación de elementos sencillos que daban equilibrio a la ciudad. Los patrones visuales de las fachadas de las calles del centro histórico desde el Palacio de Gobierno, residencias o edificios comerciales simplemente variaban los intervalos entre el lleno y el vacío. La ruptura se daba cuando aparecía una iglesia, la cual propiciaba volver a empezar con el ritmo de los alzados.

Con la llegada de la modernidad el ritmo de las fachadas se vio alterado por algunos edificios que buscaron el contraste, sin embargo, hubo otros ejemplos como los dos casos de estudio que buscaron en las leyes de composición, y, sobre todo, en sus fachadas, patrones visuales y en las proporciones una relación con el pasado. El edificio de los Almacenes Franco, antes de su destrucción con su texturizada fachada, permitía resaltar más los valores de los edificios aledaños, mientras que el edificio de San Felipe, con las relaciones geométricas que guarda con el edificio colindante, unificaba el perfil urbano del lugar.

Ambos ejemplos y el conjunto de edificios que les rodea, incluido el espacio público, son muestra del paso del tiempo, de las transformaciones ineludibles de una ciudad, en ocasiones cuestionables, en otras plausibles, y muestra que la riqueza del centro histórico está en las capas de la historia y sus estilos. Hecho que ocurre no solamente en Guadalajara sino en mu-

chas otras ciudades de América Latina y otros continentes.

Moisés Gínzburg explica que “un estilo arquitectónico es un mundo autónomo, con un sistema de leyes propio e indestructible que explican y justifican su razón de ser. Entender un estilo significa comprender esas leyes, comprender los elementos formales y los métodos compositivos que, gracias a ellas, crean un lenguaje arquitectónico vivo”.¹⁸ Los estilos que conviven en los dos ejemplos que aquí se analizaron tiene sus propias leyes, pero el ritmo es un mecanismo de composición que, con su capacidad de modulación de elementos, permitió establecer un diálogo entre arquitecturas de distintos periodos de la historia.

REFERENCIAS

- “Bendicen el moderno edificio que ocupa ‘Almacenes Franco’”. *El informador*, 18 de abril de 1947, 6A.
- Gínzburg Moisei. *Escritos 1923-1930*. Barcelona: El Croquis Editorial, 2007.
- Mària Serrano, Magda y Silvia Musquera Felip. “Ritmos alterados. Fachadas urbanas en el Milán de la postguerra”. *vLC Arquitectura*, 4 (2017): 179-202.
- Martín Domínguez Elena. “Piezas y tramas: intersecciones críticas entre la geometría modular y la revisión de la modernidad, 1950-75”. Tesis de doctorado, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), Universidad Politécnica de Madrid, 2017.
- Rasmussen, Steen Eiler. *La experiencia de la arquitectura*. Barcelona: Reverté, 2007.
- Rueda Velázquez, Claudia, y Verónica Livier Díaz Núñez. “El Parque de la Revolución. Evolución”. *RUA Red Universitaria de Urbanismo y Arquitectura*, 16 (2016): 40-46.
- Sánchez del Real, Cristina. “Memoria histórica, patrimonio urbano y modelos de centralidad. La destrucción del centro histórico de Guadalajara”. *Ci[ur]60 Cuadernos de investigación urbanística*, 60 (2008): 2-112.
- Tschumi, Bernard. “Concepto, contexto, contenido”. *Arquine*, 34 (2005): 74-89.

18) Moiséi Gínzburg, *Escritos 1923-1930*, 71.



Modernidad dentro de la modernidad. El Centro Histórico de Torreón

JOSÉ MANUEL ROSALES MENDOZA*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo atiende al tema de la arquitectura moderna en el centro histórico de la ciudad de Torreón, Coahuila, por medio de algunos procesos que reprodujeron el fenómeno de la modernidad en esta ciudad y que hoy la caracterizan. Es importante tener en cuenta previamente dos condiciones: primero, que Torreón es una ciudad fundada a finales del siglo XIX y expandida durante el siglo XX, es decir se trata de una ciudad coetánea al fenómeno de la arquitectura moderna; y, segundo, que la centralidad apenas se configura en el imaginario social como núcleo histórico de la ciudad.

En un principio, en este escrito se describen las arquitecturas "históricas" que antecedieron al auge del Movimiento Moderno, las cuales gozan actualmente de reconocimiento social como patrimonio. A continuación, se aborda "el síndrome del sustituto" como metáfora de un acelerado proceso de reemplazo de arquitecturas modernas hasta el punto del agotamiento, fenómeno que explica el devenir de muchos edificios modernos del centro histórico de Torreón, y se ejemplifica con el caso del Teatro Princesa. Después, se expone brevemente el proceso histórico de dos edificaciones emblemáticas del Movimiento Moderno en la ciudad, el Palacio Federal de Torreón y el Hotel Río Nazas, destacados por su calidad. En el apartado denominado "Supervivencia a ras de suelo" se atiende a dos procesos de la arquitectura en el centro de la ciudad de Torreón: la presencia de arquitecturas modernas ordinarias, inmersas en lo cotidiano, y el abandono sucesivo de las plantas altas de muchos edificios, cuya frágil supervivencia depende del precario uso de la planta baja. En la sección "Proyectados desde afuera", se reflexiona respecto a la presencia de edificaciones de gran calidad arquitectónica e importancia identitaria, que fueron proyectadas fuera de la ciudad de Torreón, condición

*Universidad Autónoma de Coahuila



CAMBIO y PERMANENCIA

La arquitectura moderna en centros históricos de México

II. CIUDAD Y ARQUITECTURA



135

que las hizo surgir ajenas a su contexto espacial y contrastar con el paisaje urbano, en específico el caso del Banco de México y el Edificio de Seguros Monterrey. Por su parte, el apartado denominado “De más a menos. El Hotel Elvira y el Edificio Vallina”, recapacita respecto al deterioro o marginalización de algunos de los edificios más representativos del proceso de modernidad en la ciudad, proyectos estropeados ante distintas crisis de seguridad y desatención de la imagen urbana.

OBRAS QUE HICIERON ÉPOCA. LOS ANTECEDENTES AL MOVIMIENTO MODERNO

Torreón es una ciudad que experimentó bonanza y crecimiento durante la primera mitad del siglo xx, época de prosperidad que llegó acompañada de arquitectura de calidad y proyectos emblemáticos. Una aproximación a la comprensión de la arquitectura moderna en el centro histórico de la ciudad implica delinear dos ejes: primero, la totalidad del centro histórico está impregnada de cierto halo de modernidad propia de su origen, y, segundo, la configuración de un imaginario colectivo de centralidad histórica de la ciudad es relativamente reciente.

Probablemente lo primero a destacar respecto a la arquitectura de Torreón es que siempre ha estado ligada a dos procesos entrelazados: la modernidad, con su impulso de progreso material, y la tradición, configurada por una cultura multiétnica,¹ cuyo hábitat se desplegó en un territorio inhóspito. Algunas de las obras que representan esa etapa de auge lagunero² aún configuran el contexto del centro histórico de la ciudad y conviven con las expresiones del Movimiento Moderno.

Una de las muestras más destacadas de la arquitectura local provino de los edificios bancarios, muchos de ellos diseñados en el extranjero, proyectos de gran calidad financiados por la próspera economía lagunera de principios de siglo. Así, se edificaron el Banco de la Laguna,

diseñado por los arquitectos Brubaker y Stein, de Indianápolis, en el año de 1911;³ las sucursales del Banco de México y del Banco Nacional de México región Laguna, y la del Banco de Londres. En este mismo sentido se distingue la arquitectura para hoteles, de entre los cuales destaca, por su lujo y calidad, el Hotel Salvador, construido por el ingeniero Federico Wulff en 1904, de estilo ecléctico-victoriano, que en su época fue considerado uno de los mejores de México y que hoy se encuentra parcialmente abandonado; a este se suma el espléndido Hotel Galicia (aún en pie), obra ecléctica que muestra elementos del *art déco*, el neomodéjar y el modernismo; y el Hotel Princesa, ejemplo sencillo de una edificación porfiriana con alusiones clásicas. Una tercera muestra de esta arquitectura de naturaleza empresarial lo constituye el famoso Casino de la Laguna, representación de un género de edificios de negocios que existieron en la región y que funcionaban simultáneamente como recinto social, centro cultural y club empresarial. Fue proyectado por el arquitecto Luis Chanel, en un estilo ecléctico con alusiones manieristas, e inaugurado en 1910; aún se encuentra en pie.

No pueden descartarse algunos otros edificios previos al Movimiento Moderno icónicos del centro histórico de Torreón, como el Teatro “Isauro Martínez”, obra de Antonio Blas Cortina, que cuenta con una de las más altas valoraciones sociales. En este mismo tenor se suman expresiones de arquitectura residencial, como la casa de Isauro Martínez (actualmente Archivo Municipal de Torreón), obra de Antonio Blas Cortina; la famosa Casa Arocena (hoy convertida en museo); la Casa Mudéjar (abandonada durante varias décadas y recientemente intervenida y adaptada como centro cultural), obra de Cesáreo Lumbreras; la residencia Fernández Torres (actualmente Casa del Artista), obra del arquitecto Louis Channel; la Alhambra de Torreón (hoy demolida), del constructor Cesario Lumbreras; la Casa del Cerro (convertida en recinto cultural), obra del ingeniero Federico Wulff; La casa Zar (aún con uso habitacional); la casa Rincón García (hoy muy deteriorada); y la Casa Borque

1) La ciudad se configuró como un asentamiento formado por intensas migraciones nacionales y extranjeras.

2) La ciudad de Torreón está asentada en la Región Laguna de México, una zona del país que incluye varias ciudades conurbadas que corresponden a los estados de Coahuila y Durango.

3) “Instituciones de crédito en la región”, *El Siglo de Torreón*, 24 de septiembre de 1922, p. 21.

(actualmente en pie, en condiciones aceptables y puesta en renta). En su conjunto, estas residencias expresan mucho la época de esplendor de la ciudad.

El *art déco* surgió en México a principios de la década de 1920, y pronto fue adoptado por los laguneros; es probable que el ingeniero Zeferino Domínguez, en sociedad con el arquitecto Antonio Blas Cortina, fuera uno de los pioneros en introducirlo a la ciudad. También aparecieron múltiples edificaciones con rasgos *art déco* proyectadas por el ingeniero Ernesto Castillo y Astrain. Este estilo forma parte del paisaje urbano del centro histórico. A diferencia de lo que ocurre con las obras del Movimiento Moderno, las expresiones eclécticas o *art déco* han ganado legitimidad social como patrimonio histórico de la ciudad.

EL SÍNDROME DEL SUSTITUTO Y MODERNIDADES DEVORADAS

Un rasgo de la modernidad ha sido el de sustituirse a sí misma. Según ha señalado Josetxo Beriain, la sociedad moderna procede de la demolición del viejo orden y tiene un carácter altamente precario, no tiene sentido ni apoyo, se sobrepasa a ella misma, y se autoexcede; también pierde su referencia con el viejo orden y no encuentra uno nuevo.⁴ Desde esta perspectiva, la modernidad arquitectónica tiende a reemplazar sus propios preceptos, dismantelar sus manufacturas, volver obsoletas sus intenciones, en ciclos de exceso, agotamiento o anulación.

El fenómeno antes descrito se repite incesantemente en el centro de la ciudad de Torreón. Poblar un extenso desierto, luego hacerlo habitable y expandir la ciudad ahí asentada de manera vertiginosa con fines industriales, puede definirse como un proceso íntegramente moderno, que surgió acompañado de arquitectura. Aparecieron así edificaciones “modernas” que eran reemplazadas por edificaciones “más modernas”, en una secuencia cada vez más veloz de relevo de sus antecesoras, un comportamiento definible como el “síndrome del sustituto”. Au-

4) Josetxo Beriain, “El doble sentido de las consecuencias perversas de la modernidad”, en: Josetxo Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (Barcelona: Anthropos, 1996), 10-11.

nado a esto aparecieron procesos extremos de reemplazo, llevados al punto de la autoanulación, es decir cuando la modernidad se elimina a sí misma y ya no encuentra a su reemplazo, a la idea de “modernidades devoradas”.

Para ejemplificar este fenómeno, multiplicado en el centro histórico de Torreón, me referiré al Teatro Princesa, el cual fue edificado por Isau-ro Martínez, insigne del teatro en la Comarca Lagunera, en 1919; pequeño pero elegante, de fachada ecléctica con rasgos clásicos, se convirtió en el más importante recinto teatral de aquellos años. En los años treinta, el edificio fue remodelado a manera de sala cinematográfica, para lo cual se amplió el salón principal, se reforzó su estructura y su imagen fue transformada ligeramente con intenciones del *art déco*. Esta conversión fue proyectada por los ingenieros Florentino Colores, Alfonso R. Osorio, y Manuel G. Dueñas, y el dibujante Pompeyo Aguilar.

A finales de la década de 1980, el cine fue cerrado para ser remodelado. Para ese entonces el edificio ya daba muestras de un importante deterioro y cierta obsolescencia en los servicios que brindaba. A pesar de que la intención fue ponerlo nuevamente en funciones, se especuló respecto a su posible demolición total para crear multicinemas.⁵ Finalmente las obras de remodelación fueron frenadas, ya que muchos elementos de la estructura fueron sustraídos, lo que hizo complicado continuar con los trabajos de reparación, dejando la obra abandono. En 1995 el teatro fue finalmente demolido,⁶ después que la prensa local insistiera en el riesgo latente de derrumbe.⁷ El sitio se convirtió en un precario estacionamiento con poca operatividad y mala imagen. En 2018 el estacionamiento fue mejorado, pero el proceso de degradación de la manzana donde se encontraba el antiguo teatro ya se había extendido como epidemia, dejando en abandono y posterior demolición sitios tan importantes como el moderno restauran Apolo Pa-

5) “Podrían derribar El Princesa y crear una sala cinematográfica de lujo”, *El Siglo de Torreón*, 10 de marzo de 1990, p. 54.

6) “Trabajos de demolición del Cine Princesa”, *El Siglo de Torreón*, 15 de junio de 1995, sección e 42.

7) Argumento utilizado con frecuencia en Torreón para justificar la demolición de edificios en el centro histórico.



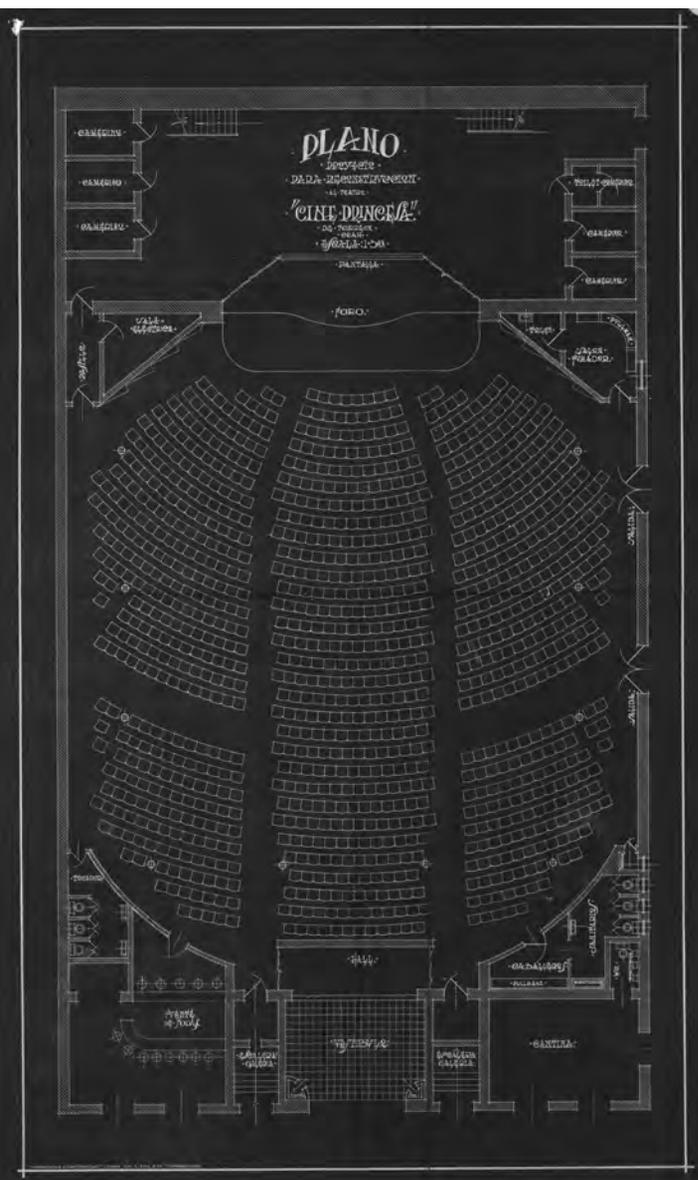


IMAGEN 1.
Planta arquitectónica de la conversión del Teatro Princesa a Cine Princesa. Proyecto: ingenieros Florentino Colores, Alfonso R. Osorio y Manuel G. Dueñas, 1932.

lacio, obra del aparejador Fulgencio Gómez.⁸

ARQUITECTURAS DE GRAN NIVEL

El centro histórico de Torreón presenta algunas obras correspondientes al Movimiento Moderno de gran relevancia, trabajos que por su calidad proyectual e historia local resultan muestras icónicas de la modernidad, amparada en la propia modernidad. De entre varios proyectos de interés, el caso del Palacio Federal de Torreón representa la labor de importantes arquitectos foráneos que trabajaron en la ciudad. Las gestiones para el edificio se comenzaron en 1940, y un año después la Secretaría de Hacienda, a través de la Dirección de Bienes Nacionales, comisionó al arquitecto Luis Prieto Souza hacerse cargo del proyecto del Hospital de Concentración Ejidal y el Palacio Federal de Torreón.⁹ Para la construcción de este edificio se dispuso la desocupación de la manzana 120, ubicada entre las calles Morelos, Juárez, Galeana y Ramon Corona, en pleno núcleo de Torreón.¹⁰ El inmueble es un volumen cuadrangular y libre por sus cuatro lados, donde se enfatiza la línea recta y la horizontalidad; destaca la inversión al diseño claustral de muchos edificios públicos planteada por Prieto Souza, ya que los pasillos semiabiertos (análogos al pórtico) fueron colocados de manera perimetral, lo que produce un contacto permanente entre el edificio y la ciudad. El asesoramiento corrió a cargo del ingeniero Abel Valadez, mientras que el contratista fue el ingeniero Antonio Gutiérrez Solá. Las obras comenzaron en marzo de 1944 y se concluyeron en 1946; fue inaugurado por el presidente Ávila Camacho y el general Lázaro Cárdenas.¹¹

El proyecto contó con sótano, tres pisos donde se albergaban diversas oficinas federales y un área de azotea, habilitada para uso habitacional. La descripción efectuada por el arquitec-

- 8) Eréndira Herrejón y Ricardo Valdés, "Fulgencio Gómez un arquitecto exiliado en Torreón", en: *Intelectuales y artistas del exilio español* (Zamora: Colegio de Michoacán, Zamora, sin publicar).
- 9) "Gran Palacio en esta ciudad", *El Siglo de Torreón*, 30 de septiembre de 1941, p. 2.
- 10) "Desocúpese la manzana 120", *El Siglo de Torreón*, 29 de octubre de 1943, p. 1.
- 11) Inauguración del Palacio", *El Siglo de Torreón*, 6 de octubre de 1946, p. 1.





IMAGEN 2.

Fotografía del Palacio Federal de Torreón. Proyecto: Arq. Luis Prieto Souza.

to Francisco Gutiérrez Prieto¹² señalaba que todos los espacios eran amplios, independientes y de fácil interrelación por medio de amplios vestíbulos, corredores y puentes, además del corredor circundante que comunicaba todo el edificio y permitía circulaciones cubiertas, y fungía para aislar los muros de las oficinas de la radiación solar directa, tema que resultaba imperante en un clima como el de Torreón.¹³

En la descripción de Gutiérrez Prieto se destaca la calidad de los acabados y en las instalaciones, así como la solidez de los elementos de concreto, mientras que el estilo fue definido como "sobrio", con características funcionales y utilitarias, además de elementos para la protección del sol. Se incluyeron cuatro grupos escultóricos colocados en las esquinas del volumen, que representaban la agricultura, el estudio, el arte y la ciencia. El diseño exterior incluía la composición de pavimentos, corredores y jardines, en tanto que la fachada principal fue rematada con el escudo nacional, una astabandera y el nombre del

edificio labrado en piedra¹⁴ (ver Imagen 2).

El Palacio Federal de Torreón no solo resultaba moderno por su diseño funcional, criterios de adaptación ambiental y austera imagen, representación correspondiente a las instituciones públicas de los años cuarenta en México, sino porque complementaba y contrarrestaba tanto lo visual como lo ideológico, con el edificio de la presidencia municipal, de imagen neocolonial, situado justo al frente.¹⁵

Especial importancia de estudio tiene el famoso Hotel Río Nazas, gala de la mejor etapa del Movimiento Moderno en el norte de México. Los primeros anuncios respecto a la construcción de un nuevo gran hotel para Torreón comenzaron en 1944, mediante una sociedad anónima conformada por prominentes banqueros y empresarios locales, denominada Sociedad Impulsora de La Laguna. Para tal proyecto se eligió la esquina que forman la avenida Morelos y la calle Treviño, sitio donde se había localizado la comandancia de policía y la cárcel municipal. Desde un principio se anunció que el proyecto se

12) Probablemente se trate del supervisor de la obra.

13) Francisco Gutiérrez Prieto, "El Palacio Federal de Torreón, Obra del Gral. M. Ávila Camacho", *El Siglo de Torreón*, 6 de octubre de 1946, p. 21.

14) Francisco Gutiérrez Prieto, "El Palacio Federal de Torreón, Obra del Gral. M. Ávila Camacho".

15) También sería sustituido por una nueva edificación.



sometería a concurso y que se invitaría a los despachos más prestigiados de la capital del país y de Estados Unidos; asimismo, se señaló que el nombre del edificio sería Hotel Río Nazas.¹⁶

Dos argumentos parecían centrales en la construcción del hotel: aprovechar la recuperación económica que se vislumbraba con el finiquito de la Segunda Guerra Mundial, y dotar a la ciudad de modernos alojamientos que mejorasen la ciudad.¹⁷ El primer proyecto fue exhibido por el arquitecto Harvey Smith de San Antonio Texas,¹⁸ quien presentó una propuesta que incluía sótano, mezanine y cinco pisos superiores. Por desgracia, no se cuenta con más datos de este proyecto.

Para el mes de agosto de 1945 se anunció que el proyecto tendría 10 pisos y costaría el doble del presupuesto inicial. Fueron presentados al concurso los arquitectos H. Smith de San Antonio Texas, B. Williams de Ciudad de México, Carlos Gómez Palacio de Torreón y Jorge González Reyna, recién llegado de Estados Unidos; este último fue el triunfador del concurso.¹⁹ El asesoramiento arquitectónico del jurado corrió a cargo del arquitecto Jerónimo Gómez Roble da, y se aspiraba a un edificio lujoso y confortable. El proyecto de González Reyna implicaba un programa arquitectónico complejo, que incluía una gran cantidad de servicios acordes con un hotel de lujo, como baños turcos, peluquería, farmacia, tiendas de ropas y regalos, salones de fiestas, comedores privados y servicios de despacho para clientes. En el sótano se ubicaban los servicios, y contaba con planta principal, mezanine y siete pisos con 18 habitaciones equipadas cada uno. El décimo piso se destinaría a *roof garden*, dividido en jardín y salón de baile.²⁰

Las obras de excavación comenzaron en

16) "Se forma sociedad para construir un moderno hotel", *El Siglo de Torreón*, 27 de diciembre de 1944, p. 11.

17) "Gestiones para que se construya un moderno hotel", *El Siglo de Torreón*, 28 de diciembre de 1944, p. 1.

18) Es probable que se trate del arquitecto y restaurador Harvey Partridge Smith, famoso por efectuar una colección de dibujos de la arquitectura misional en Texas.

19) El arquitecto González Reyna era de familia lagunera; después de haber estado en Harvard realizó varios viajes a Torreón, ciudad donde visitaba a sus padres, y donde efectuó sus primeros trabajos de forma independiente.

20) "Se construirá moderno hotel", *El Siglo de Torreón*, 21 de agosto de 1945, p. 1.

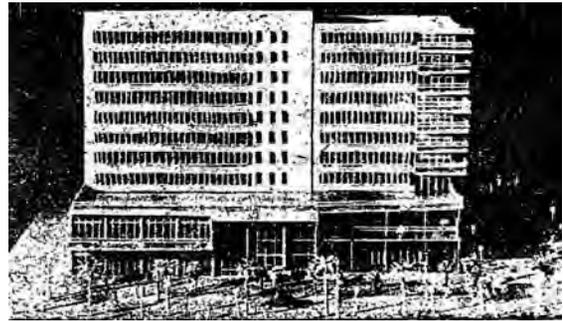


IMAGEN 3.

Maqueta para el Hotel Río Nazas, proyectado por Jorge González Reyna a mediados de la década de 1940.

1946 y, a pesar de que se estimó que el proyecto se edificaría en un año y medio, para 1949 el presupuesto inicial se había multiplicado. La obra fue detenida ante la depreciación de la moneda y se propusieron cambios en la mesa directiva que se encargaría de terminar la obra.²¹ A pesar de los problemas, la culminación del edificio, con inversión local, se había convertido en un símbolo del tesón lagunero y se argumentaba que de no concluirse, la abandonada estructura metálica quedaría como "monumento a la falta de esfuerzo regional".²² En contraste al impulso modernizador, las excavaciones para el sótano del hotel habían deteriorado la estructura del magnífico edificio ecléctico de la escuela "Alfonso Rodríguez", situada en la parte posterior del hotel y que tuvo que ser demolida totalmente.²³

Algunos problemas económicos de índole nacional habían restringido el desarrollo del proyecto, que hicieron necesario convocar también a los pequeños capitales laguneros para avanzar la obra, en una fórmula de solidaridad ciudadana-empresarial, sintetizada en la campaña "Por un hotel digno".²⁴

En enero de 1950 repentinamente se publicó en la prensa local una perspectiva del Ho-

21) "El Hotel Río Nazas", *El Siglo de Torreón*, 31 de diciembre de 1949, p. 1.

22) "No se venderá a Pasquel el Hotel Río Nazas", *El Siglo de Torreón*, 23 de febrero de 1949, p. 5.

23) "La escuela Alfonso Rodríguez tirada para reconstruirse", *El Siglo de Torreón*, 4 de mayo de 1949, p. 1.

24) "Por un Hotel digno", *El Siglo de Torreón*, 17 de enero de 1950, p. 1.



IMAGEN 4.
Fotografía del Hotel Río Nazas, edificado por Carlos Gómez Palacio e inaugurado en 1954.

tel Río Nazas, sin que se aclarase a quién correspondía el nuevo proyecto. No se cuenta con más datos respecto a las similitudes y diferencias entre la propuesta de 1946 de González Reyna (Imagen 3), con la cual se iniciaron las obras, y el planteamiento de 1950, sin embargo, es notoria la acentuación del eje y cuerpo central del edificio, que ahora presentaba tres volúmenes principales. En general, ambas imágenes delatan muchas similitudes, como una terraza sobre los pisos de acceso, el número de niveles, la volumetría general y los balcones en esquina. ¿Se trataba del mismo proyecto con simples adaptaciones? ¿O eran propuestas distintas, pero con rasgos invariables a petición de los inversionistas? En una panorámica de lo obra aún en construcción, publicada por la prensa local en agosto de 1952, se pudo observar la sigla de la compa-

ña constructora CYCSA, presumiblemente Constructores y Contratistas Sociedad Anónima, que dirigían los arquitectos Carlos Gómez Palacio y Benjamín Burillo²⁵ (ver Imagen 4).

Finalmente, el edificio fue inaugurado el 24 de julio de 1954. Fue reconocido como un esfuerzo comunitario, iniciado por el empresario ingeniero José F. Ortiz; asimismo, los servicios eran considerados de lujo, que aportaban comodidades únicas en el norte de México. El proyecto y ejecución de obras fueron íntegramente atribuidos al arquitecto Carlos Gómez Palacio.²⁶

SUPERVIVENCIAS A RAS DE SUELO

Una muestra del proceso de obsolescencia de lo

25) "Hotel Río Nazas".

26) "Hotel Río Nazas".





IMAGEN 5.

Fotografía donde se muestran el edificio del Hotel Arriaga en primer plano, y el Hotel Naves junto a él, de lado derecho, a finales de la década de 1950. Obras de: Zugasti (1953) y Castillo y Astrain (1943), respectivamente.

moderno en el contexto de lo moderno, lo brinda el Hotel Naves de Torreón, edificio inaugurado entre 1942 y 1943 para la casa comercial Tueme. El diseño corrió a cargo del ingeniero Ernesto Castillo y Astrain, importante constructor local, durante los años treinta, mientras que el cálculo estructural fue efectuado por el ingeniero Juan José Alanís. Desde un comienzo, el Hotel Naves se planteó como un proyecto bifuncional: en la parte baja quedaría instalada la zapatería Tueme y los niveles superiores se destinarían a servicios de hospedaje.²⁷

El edificio se promocionaba como un inmueble que prestaría todas las comodidades; destacaba por ser espacioso y bien iluminado, además de incorporar al imaginario de modernidad asociado al progreso. Al respecto de este se decía: "Torreón necesita, mejor dicho, reclama, dada su creciente importancia y enorme porvenir, la renovación de los edificios antiguos para presentar otros más modernos y bellos", mientras que algunos elementos del edificio eran considerados como signos del "nivel cultural".²⁸ El Hotel Naves hoy se encuentra en proceso de dete-

rioro; como rasgo sintomático de la arquitectura del centro histórico de Torreón, los niveles superiores han quedado abandonados, únicamente han sobrevivido porque los locales comerciales de la planta baja aún presentan precarios comercios. El resto del Hotel Naves luce muerto.

Caso similar es el del Hotel Arriaga, diseñado por Zugasti en 1951 y financiado por Luciano y Mario Arriaga,²⁹ inaugurado en 1953. La demanda de hospedaje de negocios en el centro de Torreón se incrementó, lo que hizo inminente la necesidad de ampliar la cantidad de habitaciones y ofrecer servicios cómodos para agentes de ventas y comerciantes, es decir no se trataba de visitas de turismo sino de trabajo, patrón que configuró los servicios hoteleros de la ciudad. Respecto al edificio se trataba de un sencillo inmueble multifuncional resuelto en cuatro niveles que albergaba un almacén comercial en planta baja y los servicios de hotelería en los pisos superiores. El hotel aún se encuentra en uso, aunque su menoscabo sintetiza la triste historia de muchos edificios del centro: el hotel se ha marginalizado, su contexto se encuentra abrumadoramente dominado por una precaria actividad

27) "Próxima inauguración del nuevo edificio de Casa Tueme", *El Siglo de Torreón*, 5 de diciembre de 1942, p. 3.

28) "Una zapatería para Torreón como Torreón merece", *El Siglo de Torreón*, 10 de diciembre de 1942, p. 14.

29) "Hoy se inaugura el nuevo gran Hotel Arriaga", *El Siglo de Torreón*, 5 de mayo de 1953, p. 5.

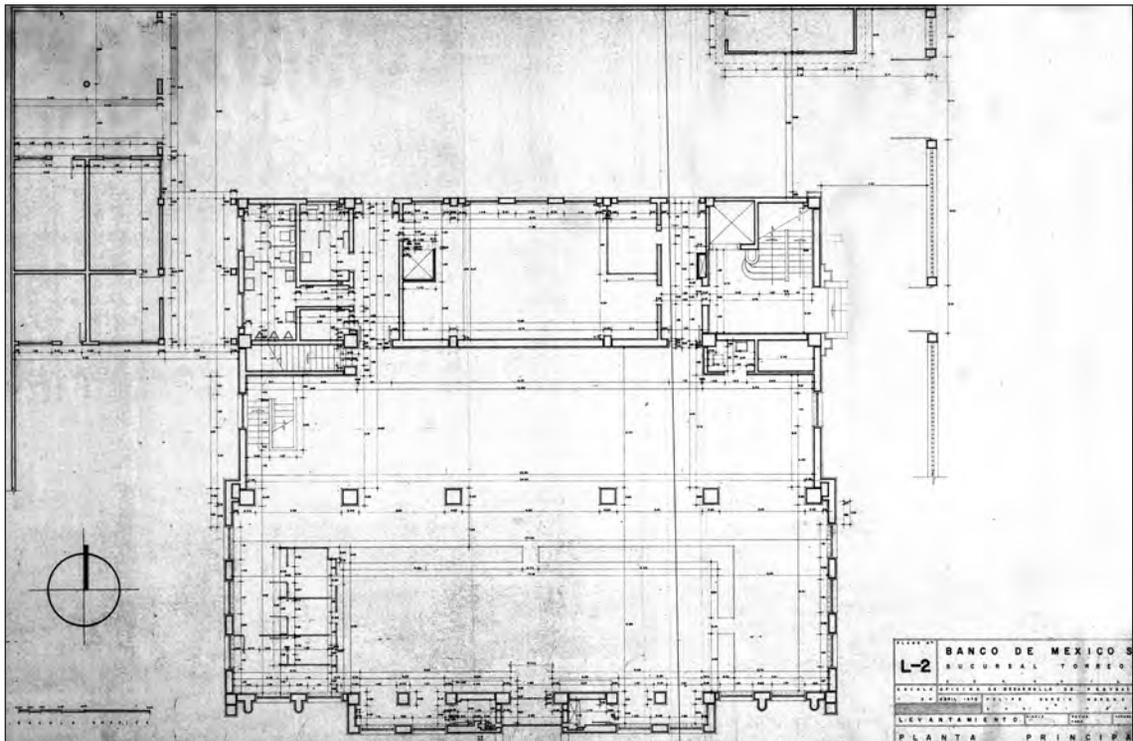


IMAGEN 6.
Planta baja del edificio del Banco de México en Torreón. Proyecto: Gonzalo Garita, 1947.

comercial y publicidad permanente, su rentabilidad como edificio no permite el mantenimiento y su imagen dista mucho de representar la austeridad y tesón que caracterizaron el Movimiento Moderno en La Laguna (ver Imagen 5).

PROYECTADOS DESDE FUERA

Un rasgo relevante de la arquitectura del Movimiento Moderno local es que algunas de las manifestaciones más representativas se diseñaron fuera de la ciudad. Dos condiciones caracterizan estos edificios; primero, que en su mayoría son proyectos de gran calidad, y, segundo, se trata de expresiones contrastantes del Movimiento Moderno y, en cierta dimensión, desarraigadas del contexto local donde se situaron. ¿Se trata de proyectos hechos por arquitectos con gran talento, pero poco acercamiento y estudio de la

ciudad? El primer caso lo constituye el edificio para El Banco de México, inaugurado en 1947 y diseñado por el arquitecto Gonzalo Garita, hijo del famoso ingeniero estructurista homónimo.

En general, el edificio alude a la arquitectura financiera de la época, y guarda similitud con el edificio Guardiola y otros proyectos corporativos diseñados a principios de los cuarenta en el país. Según revela la prensa local, el sótano contendría la bóveda de seguridad y los servicios, la planta baja se destinaría a las oficinas principales del banco, los cuatro pisos superiores a oficinas y despachos, mientras que el sexto piso se diseñó como departamento. El inmueble se construyó con estructura de concreto y se revistió de cantera de Durango; la superficie construida total fue de 1 600 m² por cada nivel, y se dispuso de un volumen principal remetido pa-



IMAGEN 7.
 Maqueta del Banco
 de México en Torreón.
 Elaboración: Arq. Rodríguez
 Caballero.

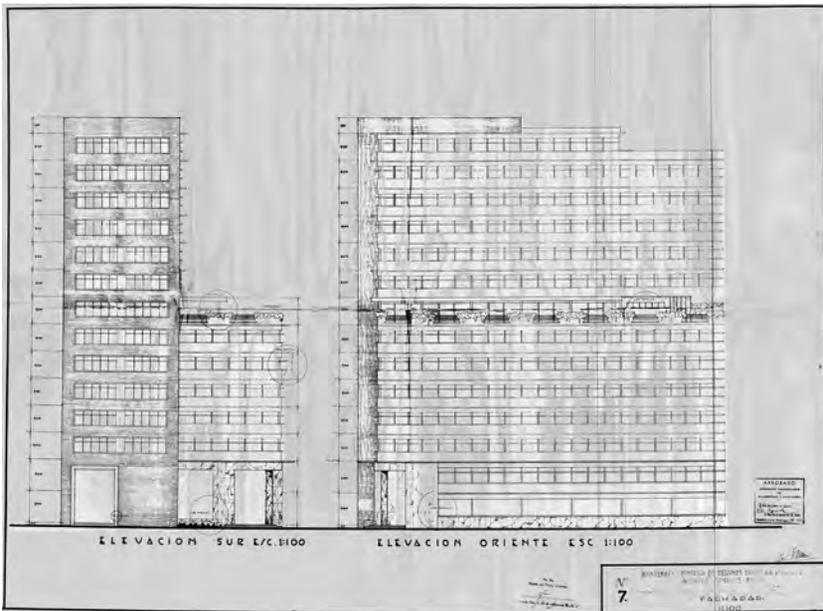


IMAGEN 8.
 Plano de fachadas del
 edificio de Seguros
 Monterrey. Proyecto: Ing.
 Armando Ravizé, 1952.



ra permitir un pequeño jardín frontal³⁰ (ver Imagen 6). Uno de los requisitos para su construcción fue que los contratistas fueran locales, ya que parte de la estrategia era generar fuentes de empleo. El arquitecto Jerónimo Gómez Robleda fue designado como constructor encargado de la estructura; las obras de cantería y acabados corrieron a cargo del ingeniero José Bracho y el arquitecto Carlos Gómez Palacio,³¹ mientras que la supervisión de obras la efectuó del arquitecto Jesús Aguilar Moreno³² de la Ciudad de México.

Para el año de 1945, el problema del suelo arenoso para la cimentación había sido resuelto por Gómez Robleda y el edificio representaba el proyecto de mayor altura para la ciudad. De acuerdo con las directrices del banco se estableció que el proyecto incorporaría algunos elementos locales, lo que probablemente inspiró las cornisas y los remates clasicistas de cantería. El arquitecto Garita señaló que el proyecto del Banco de México Sucursal Torreón se trataba de una estilización formal del edificio cede en la Ciudad de México, en el cual participó su padre a principios de siglo xx.³³ El inmueble fue inaugurado en 1947, en respuesta al apogeo de la economía agroindustrial que experimentaba la región, atrayendo a lo más notable de los banqueros nacionales y a la clase política regional, de tal manera que sobran discursos y celebraciones³⁴ (ver Imagen 7).

El proyecto presenta una sobriedad y eficiencia funcional distintiva. Durante años se mantuvo en su uso original, y actualmente funciona como el Museo de la Moneda en Torreón, además de albergar algunas oficinas municipales.

El otro edificio de gran importancia para la arquitectura del Movimiento Moderno en el centro histórico, pero diseñado fuera de la ciudad, lo constituye la sede de Seguros Monterrey en Torreón. En 1950 la directiva del Banco Industrial

de Monterrey s.A. anunció el interés de incrementar sus inversiones en la Comarca Lagunera, infundidos por el auge de la industria lechera en la ciudad.³⁵ Ese mismo año la prensa local anunció la intención de la compañía Seguros Monterrey de construir un gran edificio comercial en torno a la plaza principal de Torreón, indicando que la planta baja se destinaría a la institución bancaria y los ocho pisos subsecuentes servirían para la actividad corporativa y renta de despachos, asumiendo que ese inmueble, en conjunto con otros que se erigían y que se habían terminado recientemente contribuirían al embellecimiento de la ciudad.³⁶ Se anunció que el encargado del proyecto sería el ingeniero Armando Ravize,³⁷ destacado constructor de la ciudad de Monterrey, mientras que el principal promotor del proyecto fue Antonio L. Rodríguez, gerente de la institución financiera. El supervisor de la compañía fue Juan F. Livas; el ingeniero Cosme González fungió como residente general de obras, y la construcción de la estructura estuvo a cargo del ingeniero José Bracho, afincado en Torreón.³⁸ En 1951 se determinó que el edificio tendría catorce pisos y un *penthouse*. En junio de 1953 fue inaugurado³⁹ (Imágenes 8 y 9).

El proyecto del ingeniero Ravizé no solo era moderno en su estética y propuesta funcional, sino también como síntesis de los valores industriales del norte de México. El enorme edificio, en el contexto de la centralidad de Torreón, se imponía sobre las construcciones que lo rodeaban de manera física y simbólica; además, representaba las nuevas inversiones que rebasaban lo local y promovían lo corporativo a gran escala.

30) "Nuevo edificio de un banco", *El Siglo de Torreón*, 30 de junio de 1944, p. 10.

31) "Nuevo edificio de un banco".

32) Probablemente se trate del mismo arquitecto Aguilar Moreno, que poco después participó en el proyecto de la Facultad de Odontología en la Ciudad Universitaria de la unam.

33) "Las Obras del edificio del Banco de México", *El Siglo de Torreón*, 25 de abril de 1946, p. 5.

34) "Inauguróse el edificio del banco de México", *El Siglo de Torreón*, 2 de febrero de 1947, p. 11.

35) "La sucursal de un banco visitada por director Gral.", *El Siglo de Torreón*, 17 de agosto de 1950, p. 5.

36) "Construcción de nuevo edificio frente a la plaza", *El Siglo de Torreón*, 28 de octubre de 1950, p. 1.

37) El ingeniero Ravizé fue el encargado de edificar de la iglesia de La Purísima en Monterrey, obra de los arquitectos De la Mora y Candela, así como el primer estadio del Tecnológico de Monterrey, en colaboración con el arquitecto Guajardo. Construyó el edificio de Seguros Monterrey en Torreón mientras diseñaba otra de sus obras emblemáticas: la rectoría del Tecnológico de Monterrey. El ingeniero Ravizé fue un destacado constructor en el noroeste de México al frente de la Constructora Impulsora Anáhuac.

38) "Muy lucida inauguración", *El Siglo de Torreón*, 28 de junio de 1953, p. 11.

39) "Inauguración de un edificio", *El Siglo de Torreón*, 27 de junio de 1953, p. 1.





IMAGEN 9.

Fotografía panorámica del edificio de Seguros Monterrey a mediados del siglo xx. A la izquierda se observa la fachada del Cine Princesa; a la derecha, el Hotel Elvira.

Actualmente el edificio de Seguros Monterrey se encuentra subutilizado en su capacidad funcional y difuso en su dimensión simbólica. El centro histórico de Torreón, incluido este edificio que fuera el más alto y moderno de la ciudad por muchos años, ya no representa la pujanza local ni la laureada cultura local del emprendimiento, caso contrario se asocia a un pasado moderno que ya no existe y cuyas supervivencias no terminan por conectar o desaparecer por completo en el siglo xxi.

DE MÁS A MENOS. EL EDIFICIO VALLINA Y EL

HOTEL ELVIRA

Característico de las arquitecturas del Movimiento Moderno en la ciudad de Torreón, es haber gozado de grandes glorias, haber sufrido etapas de relegación a las que supo sobreponerse, y haber entrado en franca decadencia por abandono, desconocimiento y cambios en las dinámicas sociales del centro de la ciudad.

Este es el caso del edificio Vallina, inmueble pensado para albergar una nueva institución crediticia con participaciones de capitales chihuahuenses y laguneros. Al frente estaba el empresario Eloy Vallina;⁴⁰ el proyecto contó con una gran inversión regional, y estuvo a cargo del arquitecto Carlos Gómez Palacio; la ejecución de las obras la realizó la Constructora Lagunera, dirigida por el ingeniero José Bracho y el mismo arquitecto Gómez Palacio. La planta baja fue destinada al Banco Agrícola Industrial, mientras que en los cuatro pisos superiores se diseñaron 44 despachos y oficinas para renta. Los interiores se concibieron como expresiones de lujo, comodidad y modernidad, representados en la aplicación de mármol, granito y cedro. El edificio en su conjunto fue considerado un elemento embellecedor de la ciudad. La enorme relevancia del nuevo banco no solo radicaba en su elegante edificación, sino que significó la restructuración del sistema bancario local, la fusión de capitales del norte de México con intenciones de desarrollo regional, la integración espacial de los principales "hombres de negocios" locales con la institución bancaria y la idealización de encontrar lujo y confort en lo moderno.⁴¹

Se trataba de una arquitectura de calidad, inspirada en los principales edificios financieros que se habían construido en la Ciudad de México, de líneas sobrias que aún exploraban elementos del *art déco*. Fue uno de los primeros proyectos realizados por el joven arquitecto Gómez Palacio, quien apenas se había instalado

40) Eloy Vallina nació en España, pero creció y se formó en el norte de México y el sur de Estados Unidos, fue un destacado empresario comercial y bancario asentado en Chihuahua. Además, Vallina invirtió en la industria cementera, papelería, agrícola, acerera, telefónica y ferrocarrilera.

41) El diario local *El Siglo de Torreón*, destinó la segunda sección del 23 de mayo de 1942 a la descripción de la institución, el edificio y la inauguración del banco, incluyendo algunos dibujos y fotografías.

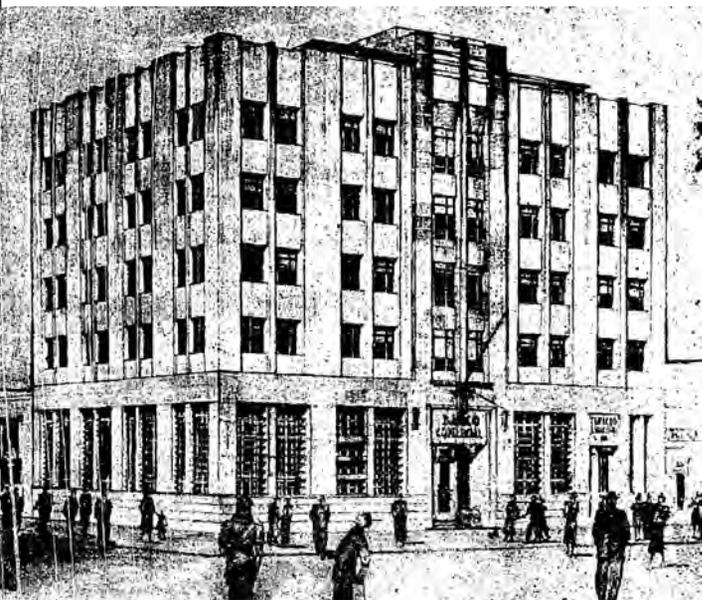


IMAGEN 10.

Dibujo del edificio Vallina. Proyecto: Arq. Carlos Gómez Palacio, 1942.

en Torreón tras años de estudio en la capital del país. El edificio Vallinas o Banco Agrícola Industrial se inauguró en 1942 (ver Imagen 10).

Durante varias décadas el edificio se mantuvo casi intacto, a pesar de la diversificación de funciones y transformación de las distintas instituciones bancarias que lo ocuparon. Tuvo varias intervenciones desafortunadas en los noventa, que rasuraron los elementos *art déco*, tapiaron los ventanales de la fachada latera, adicionaron una persiana parte soles, eliminaron el acceso principal y retiraron los enchapados de cantera que lucía el exterior de la planta baja. Así, una de las propuestas arquitectónicas más interesantes del Movimiento Moderno en Torreón quedó deformada, condenada al anonimato y fundida con un paisaje de construcciones de escasa aportación arquitectónica.

En la esquina que forman las calles Morelos y Valdés Carrillo, sitio donde estuvo el antiguo Club España y luego el Hotel Plaza,⁴² se edi-

42) Homero del Bosque Villarreal, *Torreón 1907- 2007: cien años de ciudad* (Torreón: Archivo Municipal Eduardo Guerra, 2007), 83.

ficó entre 1950 y 1953 el Hotel Elvira. Este lujoso edificio se hizo famoso a escala local y nacional por ser el sitio donde se desarrollaban las tertulias culturales de la ciudad a mediados del siglo XX, espacio de reunión de artistas, intelectuales y políticos locales, y por la presencia de las estrellas del mundo del espectáculo, que en sus visitas a la ciudad se hospedaban ahí.

Desde el año 1947 se iniciaron las manobras de demolición de los edificios preexistentes, para dar paso a la construcción del Hotel Elvira, bajo la concepción de un proyecto que armonizara con el edificio del Banco de México, recién inaugurado.⁴³ La inversión y promoción corrió a cargo de empresario gallego Fernando Rodríguez Rincón,⁴⁴ mientras que el proyecto fue realizado por el arquitecto Carlos Gómez Palacio.⁴⁵ Se planteó como un edificio de siete pisos y 120 habitaciones, salones para banquete y recepciones, restaurante, cantina billar, boliche, locales comerciales y otras comodidades correspondientes a los servicios de hospedaje de lujo en aquella época.⁴⁶ Dese el punto de vista formal, el proyecto optó por la configuración de la fachada en planta baja mediante arquerías y jardines que vinculaban al edificio con la calle.⁴⁷ Esa misma idea de arquerías se repitió en la terraza jardín, mientras que los seis pisos intermedios que conforman el plano principal de la fachada muestran una discreta ortogonalidad acentuada por pequeñas ventana rectangulares y balcones en la parte central (ver Imágenes 11 y 12).

A mediados del siglo XX Torreón vivió un momento de crecimiento notorio en su actividad constructiva en el centro de la ciudad. De

43) "Demolición del viejo Hotel Plaza", *El Siglo de Torreón*, 24 de abril de 1947, p. 5.

44) Homero del Bosque Villarreal, *Aquel Torreón* (Torreón: Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico Eduardo Guerra, 1983), 29.

45) La memoria popular también adjudica el diseño de la obra a arquitectos españoles contratados por el señor Rodríguez Rincón. Sin embargo, los planos Localizados en archivo corresponden a la compañía encabezada por el arquitecto Carlos Gómez Palacio.

46) Rodríguez Rincón era propietario de la famosa residencia conocida como la Alhambra de Torreón y el Hotel Galicia, ambas edificaciones eclécticas con alusiones mudéjar e hispánicas. Además, había sido socio del connotado empresario de origen español Ángel Urraza, dueño de la compañía Euzkadi, entre muchos otros negocios.

47) "Comenzaron las obras de un nuevo Hotel", *El Siglo de Torreón*, 11 de noviembre de 1950, p. 1.





IMAGEN 11.
Fotografía del Hotel Elvira en la década de 1950.
Proyecto: Arq. Carlos Gómez Palacio.

manera simultánea se realizaron obras de grandes dimensiones e importantes alicios, como el Hotel Elvira y el Hotel Río Nazas, ambas a cargo del arquitecto Gómez Palacio, apoyado por contratistas locales.⁴⁸ En el caso del Hotel Elvira podemos observar que muestra la elegancia y simplicidad geométrica que caracterizaban algunos otros proyectos efectuados por su diseñador, propuesta estética a la que se adicionaron magníficos acabados en cantera; sin embargo, este no muestra la riqueza volumétrica ni el espíritu vanguardista atribuible al Hotel Río Nazas. El hotel Elvira fue inaugurado a finales de enero de 1954.

Al inicio de la década de 1950, la actividad constructiva se intensificó en la zona central de una ciudad, que apenas contaba con poco más de cincuenta años de existencia. Las viejas manzanas habitacionales surgidas a principios de siglo, compuestas por pequeñas edificaciones

48) Se sabe que en algunos trabajos de la edificación del Hotel Elvira participó el aparejador del exilio español, Fulgencio Gómez Rodríguez. Véase: Eréndira Herrejón y Ricardo Valdés, "Fulgencio Gómez un arquitecto exiliado en Torreón".

hechas en adobe, ladrillo y vigas, fueron rápidamente demolidas y sustituidas sin tapujos ni recriminaciones, por edificaciones de concreto y acero.

A principios de los años setenta, el Hotel Elvira cambió su nombre a Palacio Real y tuvo algunas remodelaciones. Después de 2008 el centro histórico de Torreón se volvió una zona de alta peligrosidad, al igual que ocurrió en otras ciudades del país azotadas por el crimen organizado. En 2012 el Hotel Palacio Real fue atacado en tres ocasiones, al albergar a la Policía Federal. A partir de esa época se aceleró el proceso de degradación del centro histórico, y se abandonaron muchas casas y edificios cuyo mantenimiento dejó de ser rentable y su uso se volvió inseguro. En 2016, al apostar por el polémico proyecto de revitalización de la zona centro denominado "Paseo Morelos", que trata de devolver al núcleo de la ciudad su vocación social, cultural y comercial, el centro histórico de Torreón dio algunos signos de recuperación, sin embargo, los efectos de dicho proyecto aún están por evaluarse y muchas edificaciones del centro persisten en el abandono. En este contexto se prevé el reacondicionamiento del famosos Hotel Elvira.

Observamos que el proceso de deterioro de la arquitectura moderna del centro histórico de Torreón no surgió en el siglo XXI. Muchos edificios icónicos del Movimiento Moderno en la ciudad, propuestas de calidad destacable dentro del contexto local, perdieron su vigencia desde épocas muy tempranas, como parte del deterioro general del paisaje urbano, rodeados de proyectos de menor calidad arquitectónica que terminaron por mermarlos, aunado al clima de inseguridad que agobió muchas ciudades de México y que también merma el patrimonio cultural edificado.

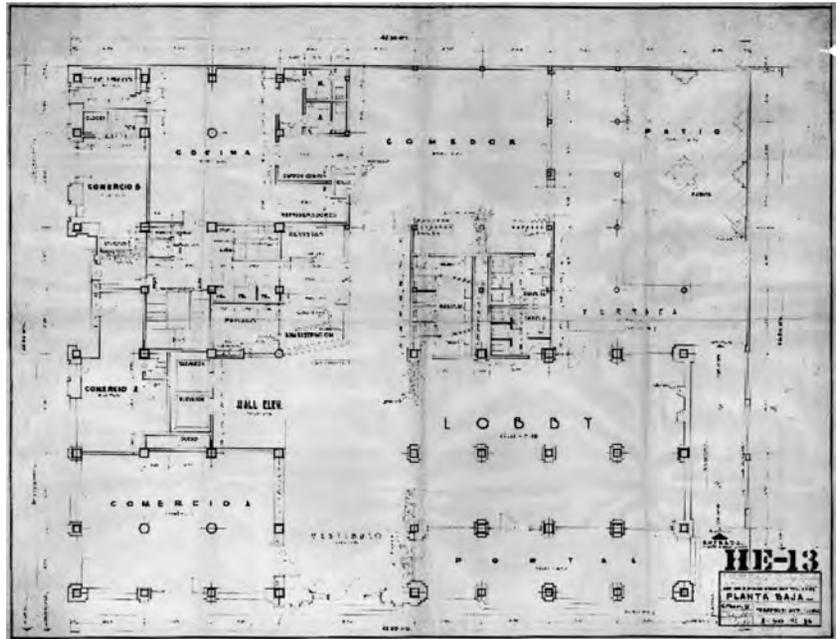
CONCLUSIÓN

La arquitectura del centro histórico de Torreón muestra un contrastante paisaje de edificaciones de diversa fisonomía y calidad, construidas a lo largo del siglo XX. Algunas presentan cierto grado de valoración social como patrimonio y, por lo tanto, han sido conservadas; otras son sustituidas por proyectos de relativa calidad y apor-



IMAGEN 12.

Planta Baja del Hotel Elvira
edificado entre 1952 y
1954.



tación. Sin embargo, habría que reconocer que el centro histórico de Torreón siempre ha tenido una naturaleza cambiante, sujeta a veloces procesos de transformación. La actual preocupación respecto a este originario proceso de cambios es el deterioro general de la habitabilidad del lugar.

Durante sus primeros 70 años, la ciudad contó con la participación de importantes arquitectos, ingenieros y constructores. La mayoría efectuó obras de calidad, correspondientes a distintos momentos e interpretaciones de la modernidad. La aptitud de sus propuestas persiste, su función simbólica aún se trasluce, mientras que la utilidad, en muchos casos, se ha perdido.

La modernidad local siempre tendió a transformarse de manera acelerada, volviendo obsoletas sus propias manufacturas. Este es el caso de muchos edificios correspondientes al Movimiento Moderno en el centro de Torreón, proyectos que hoy se han precarizado, remplazado, subutilizado, marginalizado o transformado irremediable-

mente, es decir el propio aliento modernizador de la ciudad que trajo consigo distintas manifestaciones de la modernidad, también ha significado su anulación.

El hecho de que el centro histórico de Torreón sea de reciente reconocimiento social, y que su origen y desarrollo corresponda en gran medida al Movimiento Moderno, implica dos condiciones: primero, que esta arquitectura tendrá que ganar valoración e interés local de manera urgente para garantizar la supervivencia de lo que le es identitario, y, segundo, que las categorías de análisis, apreciación, conservación e interpretación en el centro histórico de la ciudad, que es de naturaleza moderna, clima extremo y cultura progresista, no pueden ser idénticas a las que habitualmente se aplican para explicar el fenómeno de la modernidad arquitectónica en otros sitios.

El análisis e investigación de los vestigios arquitectónicos del Movimiento Moderno en la ciu-

dad de Torreón es reciente. Casi nada se ha escrito al respecto y el conocimiento de los edificios modernos se conserva vagamente en la memoria colectiva. A pesar de esto sobreviven obras de gran calidad, urgidas de valoración institucional, reconocimiento social e investigación académica.

REFERENCIAS

- Beriain, Josetxo, "El doble sentido de las consecuencias perversas de la modernidad". En: Josetxo Beriain, compilador. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1996, 7-29
- Cruz González Franco, Lourdes. *La Casa en la Ciudad de México en el siglo xx. Un recorrido por sus espacios*. México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- "Comenzaron las obras de un nuevo Hotel". *El Siglo de Torreón*, 11 de noviembre de 1950.
- "Construcción de nuevo edificio frente a la plaza". *El Siglo de Torreón*, 28 de octubre de 1950.
- Del Bosque Villarreal, Homero. *Aquel Torreón*. Torreón: Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico Eduardo Guerra, 1983.
- _____. *Torreón 1907- 2007: cien años de ciudad*. Torreón: Archivo Municipal Eduardo Guerra, 2007.
- "Demolición del viejo Hotel Plaza". *El Siglo de Torreón*, 24 de abril de 1947.
- "Desocúpese la manzana 120". *El Siglo de Torreón*, 29 de octubre de 1943.
- "El Hotel Rio Nazas". *El Siglo de Torreón*, 31 de diciembre de 1949.
- "Gestiones para que se construya un moderno hotel". *El Siglo de Torreón*, 28 de diciembre de 1944.
- "Gran Palacio en esta ciudad". *El Siglo de Torreón*, 30 de septiembre de 1941.
- Gutiérrez Prieto, Francisco. "El Palacio Federal de Torreón, Obra del Gral. M. Ávila Camacho". *El Siglo de Torreón*, 6 de octubre de 1946.
- Herrejón, Eréndira, y Ricardo Valdés. "Fulgencio Gómez un arquitecto exiliado en Torreón". En: *Intelectuales y artistas del exilio español*. Zamora: Colegio de Michoacán, en edición.
- "Hoy se inaugura el nuevo gran Hotel Arriaga". *El Siglo de Torreón*, 5 de mayo de 1953.
- "Inauguróse el edificio del banco de México". *El Siglo de Torreón*, 2 de febrero de 1947.
- "Inauguración de un edificio". *El Siglo de Torreón*, 27 de junio de 1953.
- "Inauguración del Palacio". *El Siglo de Torreón*, 6 de octubre de 1946.
- "Instituciones de crédito en la región". *El Siglo de Torreón*, 24 de septiembre de 1922.
- "La escuela Alfonso Rodríguez tirada para reconstruirse". *El Siglo de Torreón*, 4 de mayo de 1949.
- "La sucursal de un banco visitada por director Gral.". *El Siglo de Torreón*, 17 de agosto de 1950.
- "Las Obras del edificio del Banco de México". *El Siglo de Torreón*, 25 de abril de 1946.
- "Muy lucida inauguración". *El Siglo de Torreón*, 28 de junio de 1953.
- "No se venderá a Pasquel el Hotel Rio Nazas". *El Siglo de Torreón*, 23 de febrero de 1949.
- "Nuevo edificio de un banco". *El Siglo de Torreón*, 30 de junio de 1944.
- "Podrían derribar El Princesa y crear una sala cinematográfica de lujo". *El Siglo de Torreón*, 10 de marzo de 1990.
- "Por un Hotel digno". *El Siglo de Torreón*, 17 de enero de 1950.
- "Próxima inauguración del nuevo edificio de Casa Tueme". *El Siglo de Torreón*, 5 de diciembre de 1942.
- Prieto Souza, Luis. "La ley de planificación". *Planificación*, 2 (enero-marzo 1934).
- "Se construirá moderno hotel". *El Siglo de Torreón*, 21 de agosto de 1945.
- "Se forma sociedad para construir un moderno hotel". *El Siglo de Torreón*, 27 de diciembre de 1944.
- "Trabajos de demolición del Cine Princesa". *El Siglo de Torreón*, 15 de junio de 1995, sección E 42.
- "Una zapatería para Torreón como Torreón merece". *El Siglo de Torreón*, 10 de diciembre de 1942.

III

EQUIPAMIENTO Y ESPACIO URBANO



Transformaciones del equipamiento recreativo en Mérida, 1930-1970. Parques y teatro-cines

SUSANA PÉREZ MEDINA

INTRODUCCIÓN

Los espacios de ocio y recreación, al igual que los demás elementos urbanos, se asocian a estructuras sociales que están en permanente transformación. Durante el Movimiento Moderno de 1930 a 1970, el contexto político y económico de México transitó de la posrevolución a la etapa de industrialización. Cada coyuntura histórica se caracteriza por el énfasis en determinados aspectos sociales y económicos.

La ciudad de Mérida, capital del estado de Yucatán, que compartía las dinámicas nacionales, tenía la particularidad de estar inserta en una región productora de henequén, actividad económica que le permitió a la entidad situarse entre una de las más ricas del país. La derrama de recursos que se generó con la explotación del agave permitió la creación de infraestructuras, equipamientos y servicios, entre los que se encuentran los lugares de entretenimiento. Una actividad lúdica y artística que surgió y se desarrolló con las prerrogativas de la producción henequenera fue el teatro, actividad escénica que en otras ciudades del país apenas se conocía.

El objetivo del presente texto es analizar las características y transformaciones de los espacios de recreación que operaban en la ciudad de Mérida entre las décadas de 1930 y 1970, así como el contexto social que los produjo. En el desarrollo del trabajo se observó que la asistencia a parques, teatros y cines, así como el juego y los paseos en la calle, fueron las prácticas lúdicas más frecuentadas por la mayoría de la población. Por tal razón este trabajo se enfoca en dichas actividades y en los lugares donde tienen lugar.

Entre los resultados más relevantes, se tiene que los parques recreativos de las décadas de 1930, 1940 y 1950 tuvieron una mayor importancia que en los años posteriores; estos fueron el preludio de la masificación de la vivienda y del crecimiento industrial

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, Unidad Mérida.



CAMBIO y PERMANENCIA

La arquitectura moderna en centros históricos de México

III. EQUIPAMIENTO Y ESPACIO URBANO



del país. Asimismo, se observa que, al iniciar la etapa moderna, el arte escénico se encontraba en pleno declive; a pesar de ello, su legado histórico ha perdurado hasta hoy en día.

EL EQUIPAMIENTO RECREATIVO EN LA ESTRUCTURA URBANA

Desde una perspectiva sociológica, Castells¹ estudia la 'estructura urbana' y aborda la complejidad de sus elementos y la expresión espacial que de ellos resulta. La organización social y la estructura urbana son producto de los sistemas económico, político e ideológico, así como de sus articulaciones. Además, en dicho orden urbano interviene la persistencia de formas espaciales producto de estructuras sociales anteriores, que, articuladas con las actuales, producen situaciones concretas siempre específicas. Ya sea por la inercia estática de las estructuras físicas o por la inercia cultural, no todas las formas y las funciones cambian en cada fase del desarrollo de la urbe.

El sistema económico es el elemento dominante de la estructura social, lo cual no quiere decir que sea el único que la organice, puesto que se combina con otros sistemas. Durante la revolución industrial, el factor predominante en la explicación de los procesos socioespaciales fue la producción de bienes. Dinámicas como la expansión de la ciudad, la localización de fábricas y viviendas, y la dotación de equipamientos para la clase trabajadora, giraban en torno a la manufactura. Más tarde, bajo el régimen fordista, en el que se inserta nuestro estudio, la producción masiva y estandarizada explicaba particulares procesos como el incremento general del consumo y el gran desarrollo del comercio.²

Las actividades de recreación que prevalecen en una determinada sociedad, así como los elementos que les dan sustento —léase espacios, lugares, aparatos—, se generan en la organización social más general. Independientemente de las preferencias y motivaciones individuales

- 1) Manuel Castells, *La cuestión urbana* (México: Siglo XXI Editores, 1988).
- 2) Gareth Shaw y Allan Williams, *Critical issues in tourism, a geographical perspective* (Oxford: Blackwell Publishers, 2002).

por particulares actividades de ocio que proporcionan más satisfacción, existe una gama de entretenimientos entre las cuales los individuos eligen, con base en la posición social, las expectativas y la socialización.³

CONTEXTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y DEMOGRÁFICO DEL MOVIMIENTO MODERNO EN MÉRIDA

En México, la etapa de estudio se distinguió por el fortalecimiento de las instituciones públicas, sobre todo, del aparato burocrático. La creación y expansión de equipamientos educativos y de salud tomaron un papel prioritario para el cumplimiento del proyecto social y revolucionario. Asimismo, una de las mayores preocupaciones de la época era combatir el déficit de vivienda, sobre todo crear habitaciones higiénicas y salubres.⁴ Los espacios de recreación, en el discurso oficial y en las acciones, no representaron una prioridad del Estado mexicano.

En las primeras décadas del siglo pasado, los fraccionamientos en la Ciudad de México se multiplicaron. En 1950, ya se habían empezado a construir multifamiliares que rompían con la traza tradicional de fraccionamientos conformados por casas aisladas. Se ensayaron diversas propuestas urbanísticas a partir de las influencias de esquemas de la ciudad jardín; incluso, uno de los desarrollos habitacionales se llamó precisamente Ciudad Jardín.⁵

A principios del siglo pasado, Yucatán era uno de los estados más ricos del país por su producción de henequén, actividad económica que inició en la segunda década del siglo XIX y que registró su punto más alto en la década de 1910. Inició su paulatina caída hasta su debacle registrada en 1970, cuando los censos económicos reportaron mayores ingresos en otras actividades.⁶

3) Mark Jayne, *Cities and Consumption* (Londres: Routledge, 2006).

4) Enrique Ayala, "La arquitectura de masas, el espacio habitacional del movimiento moderno", en: Marco Peraza (coord.), *Memoria inmediata, patrimonio siglo XX, Mérida* (Yucatán: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2007), 32-37.

5) Enrique Ayala, "La arquitectura de masas, el espacio habitacional del movimiento moderno", 32-37.

6) Othón Baños, *Neoliberalismo, reorganización y subsis-*

Las exportaciones de fibra e importaciones de una gran cantidad de mercancías mantenían a la entidad en contacto directo con las naciones europeas y norteamericanas, elementos que le posibilitaron la adopción de las modernidades de esas latitudes, en el sentido extenso del término. La riqueza de la producción henequenera permitió a la ciudad la construcción de importantes edificios para servicios a la población, como palacios de gobierno, hospitales y escuelas. Los recursos henequeneros también posibilitaron la edificación de una nueva penitenciaría en la ciudad de Mérida y una amplia red de infraestructura ferroviaria en todo el estado de Yucatán.

La tasa de crecimiento de población entre 1930 y 1970 fue la más baja que se registró en el siglo pasado: 2.02% (entre 1900 y 1930 la tasa fue 2.62% y entre 1970 y 2010 fue 3.30%).⁷ No obstante el bajo crecimiento poblacional, hubo una expansión de la ciudad. Al inicio de la década de 1930 ya existían alrededor de una docena de colonias y fraccionamientos rodeando el Centro Histórico y los antiguos barrios. En el estudio de Tommasi de 1952⁸ se afirma que en Mérida había 20 colonias. Por su parte, García y Tello⁹ expresaron que en 1978 la ciudad albergaba 86 colonias.

La estructura urbana hasta 1970 era totalmente centralizada. Salvo vecinos de algunas colonias como la Miguel Alemán y la Unidad Habitacional Cordemex, que contaban con mercado, escuela y parque, la mayor parte de la población realizaba prácticamente todas sus actividades en el Centro Histórico.

ESPACIOS DE RECREACIÓN EN MÉRIDA, 1930-1970

Al despuntar la década de 1930 y durante los siguientes años, los parques recreativos y los teatro-cines fueron, por el número de unidades, por su carácter de elementos arquitectónicos y por el número de usuarios que los frecuentaban, los dos tipos de espacios de entretenimiento que destacaron (de estos hablaremos más adelante con mayor detenimiento). También, había otras diversiones: la plaza de toros inaugurada en 1929¹⁰ y una buena cantidad de clubes sociales y deportivos privados. Entre los clubes, el Country Club, que ya funcionaba para 1935, se convirtió en el Club Campestre en la década de 1970. Por su parte, en 1935 abrieron sus puertas el Centro Libanés y el Club Mérida; también operaba la cancha de fútbol del Centro Español, y en 1938 fue fundado el Centro Deportivo Bancario de Yucatán.¹¹

Los juegos de béisbol –o de “pelota”, como se le conocía a este deporte– tenían lugar, salvo excepciones, en terrenos baldíos que funcionaban como campos. Uno de esos lugares de pelota que era muy popular se ubicaba en Itzimná, zona de recreo de clases altas, donde se realizaban grandes encuentros entre visitantes y locales.¹² Además del campo de pelota de Itzimná, había otros en San Juan, en San Sebastián y en el Cuartel Federal en el barrio de Mejorada.

La calle ocupó un papel protagónico en el esparcimiento de la población. El historiador Montejo escribió que los paseos dominicales por las calles principales eran muy frecuentados a lo largo de la calle 59, que iba de Santiago a Mejorada, y el Paseo de Montejo, que abarcaba desde su inicio hasta el monumento a Justo Sierra O'Reilly. En estos recorridos participaba “lo más distinguido de las familias emeritenses”, pero acudían a observar meridianos de todas las clases sociales.¹³ Además de estos paseos for-

tencia rural, *El caso de la zona henequenera de Yucatán: 1980-1992* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1996).

7) INEGI, Censo de población y Vivienda.

8) Marco Peraza, “El camino incierto, los pioneros de la planificación urbana y su influencia en Yucatán”, en: Marco Peraza (coord.), *Memoria inmediata, patrimonio siglo xx, Mérida* (Yucatán: Facultad de Arquitectura-Universidad Autónoma de Yucatán, 2007), 18-31.

9) Ana García y Lucía Tello-Peón, “Crecimiento contra desarrollo en Mérida, 1970-1992”, en: *Mérida, el azar y la memoria* (Mérida: Gaceta Universitaria-Universidad Autónoma de Yucatán, 1993), 169-200.

10) Marco Aurelio Díaz, “La tercera modernización urbana de Mérida, Yucatán: la ampliación territorial de una agrociedad (1914-1951)”, *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 264 (2014): 64.

11) Renán Irigoyen, *Historia de la Banca en Yucatán* (Mérida: Centro Bancario de Yucatán A.C., Asociación Mexicana de Bancos, 1991).

12) Cultura del Gobierno del Estado de Yucatán, 2002), 44.

13) Francisco Montejo, *Mérida en los años veinte* (Mérida:



males en todas las calles, los niños y los jóvenes jugaban y montaban bicicleta, mientras que los adultos se sentaban en la puerta de sus casas a platicar. La socialización de los vecinos en torno a la calle iba más allá de la propia cuadra, a veces alcanzaba un radio de varias manzanas.

PARQUES RECREATIVOS

Los antecedentes de los parques recreativos son las plazas mexicanas, sitios que a lo largo de la colonia tuvieron variaciones de acuerdo con influencias de corrientes ideológicas, principalmente europeas. Los movimientos higienistas de dichas naciones de fines del siglo xix y principios del xx marcaron las directrices de los espacios construidos, cerrados y abiertos, así como de nuevas actividades de entretenimiento, más acordes con los tiempos modernos. En México, el periodo está signado por el largo gobierno del presidente Porfirio Díaz (1876-1911), cuando el país mantuvo contacto con las naciones europeas que influyeron en diferentes esferas de la vida social. En el pensamiento porfiriano se consideraba la herencia colonial un signo de atraso y las "diversiones públicas", como corridas de toros y peleas de gallos, eran vistas como propias de la barbarie.¹⁴ Bajo esta concepción, los lugares de ocio y esparcimiento se fueron transformando. La plaza central de la ciudad y de los antiguos barrios dejaron de ser sitios para corridas de toros y otros espectáculos, y se dotaron de mobiliario decorativo y simbólico: bancas, fuentes, jardines, pavimentos, asta bandera y quioscos.¹⁵

Los parques que operaban a principio de 1930 fueron edificados durante la etapa colonial y remodelados durante el porfiriato, emplazados en el primer cuadro de la ciudad y en los antiguos barrios. Además, en 1910 se inauguró en el poniente del centro el Parque Centenario con una extensión de veinte mil metros cuadrados, que en principio fue un paseo y en 1961 se con-

virtió en zoológico, con una gran parte de juegos infantiles.¹⁶ Frente a este, en 1906 se instaló el Parque de la Paz.¹⁷

Estos espacios públicos, principalmente los de la zona más antigua de la ciudad, eran lugares de distracción importantes para la población, centros cotidianos de reunión de niños, adolescentes y adultos; en ellos, se solían instalar circo, ferias y espectáculos de música y danza.¹⁸ Los parques eran muy frecuentados por la juventud de aquella época; en referencia al parque de Santa Lucía: "[...] fueron los hombres de principios de siglo quienes establecieron la costumbre de reunirse todas las noches en amenas y prolongadas tertulias en los jardines de Santa Lucía".¹⁹ Los estudiosos de la historia de esta época, ineludiblemente hablan de las glorias de las ferias del parque de Santiago: "[...] a ellas concurrían, no obstante ser fiestas populares, gentes de todas las clases sociales".²⁰

Las colonias existentes y las que se fueron asentando en la periferia de la ciudad²¹ eran erigidas por nacientes agentes inmobiliarios, que fraccionaban terrenos y vendían los lotes. Dado que aún no habían planes de desarrollo urbano que rigieran a la ciudad, estos agentes, de acuerdo con sus particulares criterios y capacidades, con la influencia higienista europea, y los parques del centro histórico y de los antiguos barrios, dejaban áreas de terreno sin vender, las cuales eran destinadas a albergar equipamien-

Maldonado editores, 1981).

- 14) Jorge Castillo, "Mérida a finales del siglo xix: sociedad urbana, vida cotidiana y violencia", *Periódico Por Esto!*, 26 de febrero de 1995, Suplemento Cultural Unicornio: 3-7.
- 15) Anthinea Blanco y Reed Dillingham, *La plaza mexicana: escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2002).

16) Ksenia Sidorova, *Los parques de México: usos e imaginarios (estudios de caso de los parques de las Américas y Ecológico del Poniente)* (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Yucatán, 2001).

17) Marco Aurelio Díaz, "La tercera modernización urbana de Mérida, Yucatán: la ampliación territorial de una agrocuidad (1914-1951)", 57.

18) Francisco Montejo, *Mérida en los años veinte*. Ksenia Sidorova, *Los parques de México: usos e imaginarios (estudios de caso de los parques de las Américas y Ecológico del Poniente)*. Eduardo Tello, *Monografía del Paseo de Montejo. Una avenida metida en la entraña del pueblo yucateco* (Mérida: Burgos-H. Ayuntamiento de Mérida, 1980).

19) Francisco Montejo, *Mérida en los años veinte*, 119.

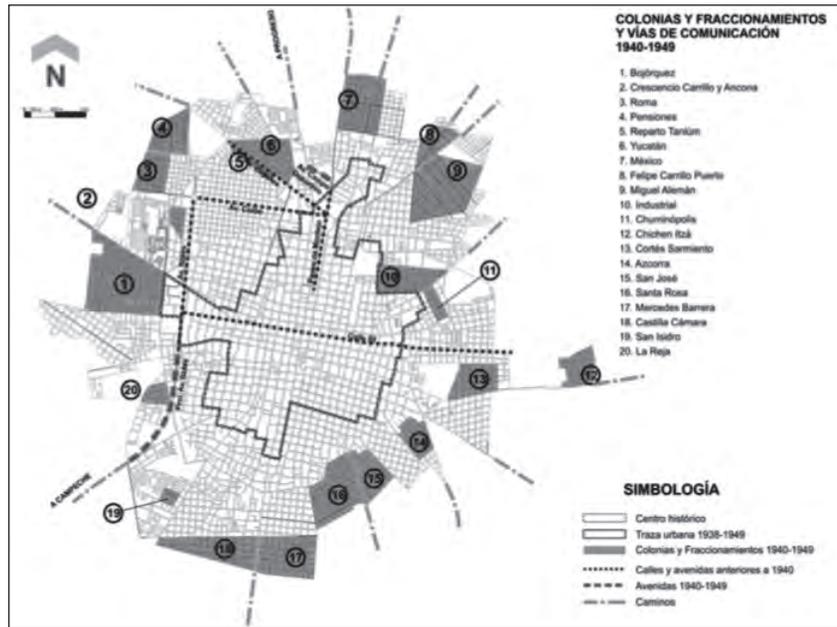
20) Francisco Montejo, *Mérida en los años veinte*, 179.

21) Para el proceso de anexión de las diferentes colonias y fraccionamientos durante el periodo de estudio, ver Elvia González, "Las bases de la modernización de Mérida en el siglo xx", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 269 (2016): 24-54.

IMAGEN 1.

Avenidas, colonias y fraccionamientos construidos en la década de los años cuarenta.

Fuente: Tomado de Elvia González, "Las bases de la modernización de Mérida en el siglo XX", Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, Vol. 31, Num. 269, 2016, pp. 24-54.



tos y, entre estos, los espacios de recreación;²² superficies que generalmente se localizaban en el centro del asentamiento habitacional y, en su mayoría, contaban con dimensiones de una hectárea aproximadamente, mientras que los más pequeños eran de 80 x 80 m. Al respecto, Sidorova²³ apunta: "[...] casi todas las primeras colonias de la ciudad gozaban de parques y jardines, que constituían unos de los primeros sitios de esparcimiento ubicados fuera del centro de la ciudad". Sin embargo, también había colonias, como Chuminópolis, Alcalá Martín y Vicente Solís, que no dejaron lugar para un parque.

La colonia San Cosme se construyó a principios del siglo xx y destinó cuatro manzanas para usos diferentes al habitacional, en las cuales en 1945 se edificó el parque de Las Américas.²⁴

22) Se hizo una revisión en Google Earth de las colonias y fraccionamientos que se establecieron a principios de siglo y hasta 1970 para ubicar los parques recreativos.

23) Ksenia Sidorova, *Los parques de México: usos e imaginarios (estudios de caso de los parques de las Américas y Ecológico del Poniente)*.

24) Marco Aurelio Díaz, "La tercera modernización urbana de Mérida, Yucatán: la ampliación territorial de una agrocuidad (1914-1951)", 60.

Este sitio, diseñado por Manuel y Max Amábilis, consistió en un complejo cultural y de entretenimiento que incluyó una gran fuente-escultura, una concha acústica, un área pergolada, una biblioteca y monumentos dedicados a los países de América, todos labrados en piedra artificial. También contó con juegos infantiles y amplias zonas verdes, con hermosos y grandes árboles.

Los asentamientos habitacionales de mediados del siglo pasado –la colonia Miguel Alemán, la colonia México y la Cortés Sarmiento– dejaron terrenos destinados a equipamientos y cuentan con parques recreativos. Las colonias Miraflores, Delio Moreno e Industrial no dejaron tal espacio. Asimismo, en el crecimiento periférico, al margen de agentes inmobiliarios, no se consideraron lugares de ocio y entretenimiento.

Un caso particular lo constituye el parque de la colonia Alemán, fraccionamiento que fue en su tiempo innovador por su traza, orientación, instalaciones sanitarias, además del diseño y materiales de construcción de sus viviendas. En este asentamiento habitacional, que fue concebido con las influencias de los proyectos masi-



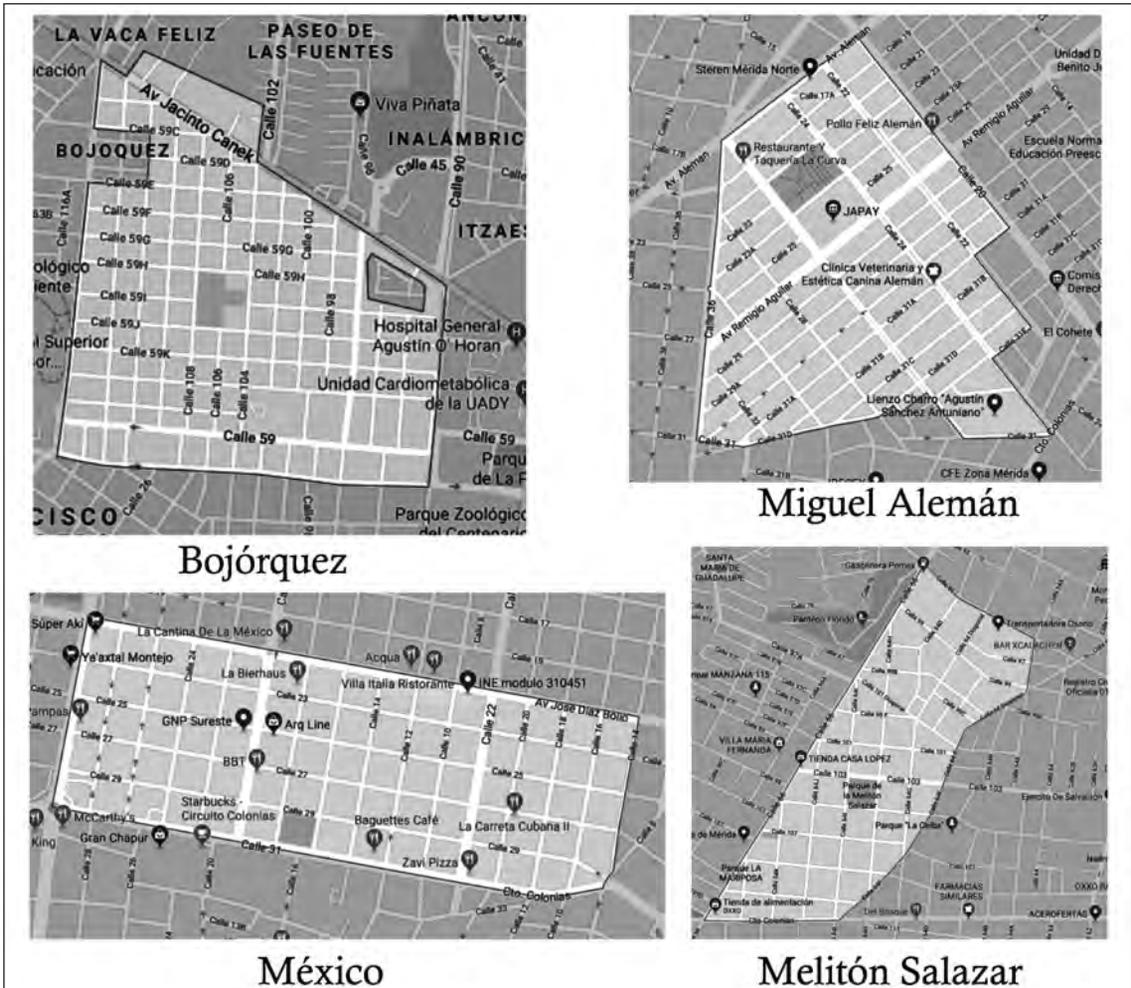


IMAGEN 2. Parques recreativos en colonias construidas entre 1930 y 1960. Fuente: elaboró Susana Pérez con imágenes de Google Earth.

vos de vivienda que se gestaban en la Ciudad de México, se propuso originalmente un área destinada para albergar varios servicios para los residentes, el cual se modificó en el proceso de construcción y ocupación de la colonia;²⁵ el parque resultante fue de 18 380 metros cuadrados.

Los parques Las Américas, colonia México y Miguel Alemán, que se erigieron en el Movimiento Moderno, cuentan con fuentes, esculturas y

pistas, con diseños propios del funcionalismo y del nacionalismo, eran visitados prácticamente por todos los estratos de población. Esos parques son, con excepción de los ecológicos,²⁶ los de mayores dimensiones en la ciudad.

26) En los años noventa se impulsó la construcción de los parques ecológicos en la ciudad, como una respuesta de las autoridades municipales a la falta de áreas y espacios de recreación para la población, así como a la necesidad de utilizar amplios terrenos que fueron bancos de material en los que se formaron profundas hondonadas y, por ende, quedaron inservibles para la construcción de casas o edificios.

25) María Elena Torres, "Rescate de experiencias urbanas, transformación y adecuación de la colonia Miguel Alemán", *Cuadernos de Arquitectura*, 18 (2005): 44-69.

IMAGEN 3

Parque de las Américas

Fuente: Susana Pérez Medina, 20 de abril de 2021.

IMAGEN 4.

Parque de la Colonia Miguel Alemán

Fuente: Susana Pérez Medina, 20 de abril de 2021.

IMAGEN 5.

Parque de la Colonia México

Fuente: Susana Pérez Medina, 20 de abril de 2021.



TEATRO-CINES

Las obras teatrales en Mérida, de influencia europea, fueron un entretenimiento que tuvo gran esplendor durante la época henequenera-porfiriana. En las primeras tres décadas del siglo pasado, en Mérida “[...] actuaron grandes compañías de zarzuelas españolas y operetas, así como connotados elementos artísticos de grata recordación”,²⁷ hecho que le valió el nombre de la “Meca del teatro”.²⁸ En la década de 1930, el gran apogeo de esta actividad artística ya empezaba a esfumarse,²⁹ a la par de la riqueza que suministraba el henequén, cuya producción agrícola e industrial continuaba su lenta y paulatina caída. Además, las reformas políticas y económicas revolucionarias, como los repartos de tierra y un mayor control del Estado de la producción agrícola del henequén, mostraban ya sus efectos sobre las estructuras sociales, principalmente sobre el quebranto de la élite yucateca aficionada a las artes escénicas.³⁰

De los teatros que funcionaban a principios de siglo, concentrados en el primer cuadro de la ciudad, solamente tres (‘José Peón Contreras’,



27) Francisco Montejo, *Mérida en los años veinte*, 79.

28) Alejandro Cervera, *El teatro regional en Yucatán* (Mérida: Impresiones Guerra, 1947).

29) Cervera, *El teatro regional*, 20.

30) Luis Ramírez, *Secretos de familia, libaneses y élites empresariales en Yucatán*, (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994).





IMAGEN 6.

Teatro Colonial.

Fuente: MexicoEnFotos.com. Consultado el 2 de febrero de 2018 de <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/yucatan/merida/teatro-colonial-MX15659742175728>

Colonial y Novedades) continuaron en los albores de la década de 1930;³¹ a mediados de la década siguiente, estos se habían convertido en salas de cine.

Las salas de cine instaladas a principios del siglo pasado en prácticamente todos los antiguos barrios fueron cerrando, reabriendo y cambiando de nombre. Con el declive del teatro, una gran parte de sus inmuebles se convirtieron en cines. En la década de 1930 funcionaban los cines Rivoli (en el mismo lugar donde funcionaba el teatro Apolo) y Rialto (antes teatro Frontera) en Santiago; Alcázar (antes Odeón) en Mejorada, y el cine Esmeralda en San Cristóbal.³² El gran desarrollo de la industria cinematográfica, cuando inició la época de oro del cine mexicano en las décadas de 1930 y 1940, se asoció a la baja producción de películas en Europa y de Estados Unidos, que por esos años se encontraban en la Segunda Guerra Mundial. El cine en México alcanzó altos grados de calidad en la producción y éxito económico, además de haber obtenido un gran reconocimiento en el ámbito

internacional; asimismo, se convirtió en la productora principal de películas comerciales de Latinoamérica y de habla hispana.

Además de las salas mencionadas ubicadas en los barrios históricos, se construyeron en el primer cuadro de la ciudad, en la década de 1930, el cine Cantarell; a finales de los cuarenta, el Mérida, y en los cincuenta el Fantasia y el Olimpia Vistarama.³³ En la década de 1940 empezó a operar el cine San Juan en el barrio histórico homónimo, y el cine Maya en la colonia Miguel Alemán.³⁴ Este último fue el único ubicado fuera del Centro Histórico.

A mediados de la década de 1950, etapa de desarrollo industrial y de crecimiento del aparato burocrático estatal, surgieron y se fortalecieron pequeñas salas para espectáculos pertenecientes a diversas instituciones y sindicatos. Estos son: el teatro del Sindicato de los Trabajadores de la Industria Cinematográfica (STIC), con capacidad para mil butacas; Unión Sindical de Empleados Henequeneros; el de la Sociedad La Unión; el de los Trabajadores del Estado; el de la Universidad de Yucatán, fundado en 1958, con capacidad para 289 espectadores; el del Círculo

31) Susana Pérez, *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida* (Ciudad de México: Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Programa Universitario de Estudios de la Ciudad UNAM, 2010).

32) Francisco Montejo, *Mérida en los años veinte*.

33) Susana Pérez, *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*.

34) Gonzalo Navarrete, *El Siglo xx en Yucatán. Un recorrido comercial* (Mérida: edición propia 2004).

IMAGEN 7.

Teatro y Cine Fantasio
Fuente: Archivo Cámara
Zavala, tomado de Prieto y
García, *op. cit.*, p. 85

IMAGEN 8.

Cine Maya de la Colonia
Miguel Alemán
Fuente: Colección
Yucatán Pasado
Glorioso. Consultado 2 de
febrero de 2018 de [https://
www.pinterest.com.mx/
pin/519462138263819224/](https://www.pinterest.com.mx/pin/519462138263819224/)



luneta costaba dos pesos con cincuenta centavos, el balcón dos pesos, y los niños pagaban un peso.³⁸

TRANSFORMACIONES DE LOS EQUIPAMIENTOS DE RECREACIÓN

Como podemos ver en los incisos anteriores, tan solo en las cuatro décadas de estudio el equipamiento recreativo tuvo profundas transformaciones, producto de nuevos contextos sociales y, particularmente, de los cambios tecnológicos y del crecimiento de la ciudad, en superficie y población. En el periodo analizado se transitó de un entorno dominado por el movimiento posrevolucionario, donde la dotación de servicios, vivienda y bienestar social ocupaban un papel determinante, a un contexto de desarrollo industrial, en el cual prevalecían la producción y el consumo de bienes y servicios, así como la creciente urbanización. En Mérida, estos contextos se yuxtaponen con la producción henequenera, que a pesar de la constante caída seguía siendo el eje económico de Yucatán.

Los parques recreativos de las décadas de 1930 y 1940 representaron un elemento urbano importante en los nuevos asentamientos; de esto dan cuenta sus dimensiones, diseños y emplazamiento en los centros de las nacientes colonias. Ocupaban más de una manzana y contaban, unos más que otros, con fuentes, jardines, mobiliario. En la actualidad, los parques más grandes y con mejores diseños son de estos años: el de la colonia México, las Américas y el de la colonia Alemán.

No obstante, también podemos afirmar que muchos asentamientos habitacionales carecían de este espacio y que, en los fraccionamientos erigidos en los años 1960 como el de Pensiones,³⁹ los parques recreativos tienen dimensiones menores a una manzana; se encuentran diseminados en el asentamiento y no se emplazan en el centro de la colonia. Ya en la década de 1950 Tomassi criticaba la centralización urbana y la autorización de fraccionamientos sin conectividad vial y carentes de servicios urbanos,

38) Gonzalo Navarrete, *El Siglo xx en Yucatán. Un recorrido comercial*, 180.

39) Elvia González, "Las bases de la modernización de Mérida en el siglo xx": 38.

sanidad e higiene y falta de previsión de áreas verdes de reserva.⁴⁰

Los diseños y superficies de los parques recreativos correspondían a la segregación que ya existía en la ciudad.⁴¹ Los parques más bonitos, grandes y con mejores equipamientos y mobiliario, se emplazaron donde se residía la población de mayores recursos.

Los cambios tecnológicos se impusieron en las actividades de recreación, tanto por la proliferación de las salas de cine como por la aparición y creciente expansión de la televisión. Desde los años cuarenta se inventó la televisión, pero fue hasta la siguiente década cuando aparecieron las televisoras comerciales que cambiaron las prácticas y, sobre todo, los lugares de entretenimiento; hubo un retraimiento hacia el espacio privado de la vivienda en detrimento del uso de los espacios públicos.⁴² La televisión, en un principio era un privilegio para los que tenían altos ingresos, paulatina y rápidamente se fue generalizando a capas de población con menos recursos.

El teatro que floreció en los años del porfiriato, con el auge del henequén, y que aún subsistía en las décadas de 1930 y 1940, prácticamente desapareció en los siguientes años. Los inmuebles construidos para estos espectáculos que permanecieron se transformaron en salas de cine. Sin embargo, hoy vemos la influencia del esplendor del arte escénico; Mérida es una de las pocas ciudades del país que cuentan con una Universidad de las Artes, y con varias salas y compañías de teatro. El cine, que entró en decadencia con la aparición y desarrollo de la industria cinematográfica estadounidense y los aparatos de video, también ha resurgido con la modalidad de pequeñas salas ubicadas en las plazas comerciales.

Si bien la presencia de los primeros automóviles se dio en la segunda década del siglo pasado⁴³ y el crecimiento de la flota ha sido constante hasta nuestros días, en las décadas de 1950

40) Marco Peraza (coord.), *Memoria inmediata, patrimonio siglo xx, Mérida*.

41) Susana Pérez, *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*.

42) Susana Pérez, *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*.

43) Gonzalo Navarrete, *El Siglo xx en Yucatán. Un recorrido comercial*, 77.

y 1960 ya había indicios de que las calles, antes exclusivamente de los peatones, tenían ya que compartirse con los automotores. Mario Pani, en su Plan Regulador de Mérida de 1950, proponía limitar el paso de vehículos en determinadas calles y la creación de espacios públicos peatonales.⁴⁴ Asimismo, en el diseño inicial de la colonia Alemán se proponía hacer peatonales las calles secundarias para propiciar convivencia y comunicación vecinal.⁴⁵

Una de las características observadas en el periodo estudiado es que prácticamente todas las actividades urbanas se realizaban en el actual Centro Histórico, es decir en el primer cuadro de la ciudad y en los antiguos barrios, ya que las dimensiones que tenía Mérida las permitían. En los años 1960 los parques de las recientes colonias sustituyeron, en parte, a los del Centro.

CONCLUSIÓN

La transformación de los equipamientos recreativos en la etapa que analizamos fueron producto de nuevas y cambiantes estructuras sociales. En el caso que nos ocupa, la aparición del cine, de la televisión, del automóvil y el crecimiento de las ciudades, ligados a contextos políticos y económicos, tuvieron efectos en las actividades de entretenimiento y en su soporte material.

Hemos visto que el patrimonio cultural, tangible (en teatros) e intangible (cultura teatral) persiste en los cambiantes contextos sociales, como en el caso de la actividad artística teatral que hoy se tiene en la ciudad. También podemos ser testigos de la disminución de espacios públicos de ocio, particularmente de los parques recreativos y las calles. Reducción que se generó en las décadas de 1950 y 1960, a la par del desarrollo industrial, contracción que persiste hasta nuestros días. Hoy vemos que los lugares de entretenimiento "públicos" privatizados, en las plazas comerciales, han tomado un papel protagónico. Es preciso revertir el proceso y crear más espacios públicos en donde confluyan los diferentes grupos sociales.

44) Marco Peraza (coord.), *Memoria inmediata, patrimonio siglo xx, Mérida*.

45) María Elena Torres, "Rescate de experiencias urbanas, transformación y adecuación de la colonia Miguel Alemán", 50.

REFERENCIAS

- Baños, Othón. *Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural, El caso de la zona henequenera de Yucatán: 1980-1992*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1996.
- Blanco, Anthinea, y Reed Dillingham. *La plaza mexicana: escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2002.
- Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores, 1988.
- Castillo, Jorge. "Mérida a finales del siglo XIX: sociedad urbana, vida cotidiana y violencia". *Periódico Por Esto!*, 26 de febrero de 1995, Suplemento Cultural Unicornio.
- Cervera, Alejandro. *El teatro regional en Yucatán*. Mérida: Impresiones Guerra, 1947.
- Díaz, Marco Aurelio. "La tercera modernización urbana de Mérida, Yucatán: la ampliación territorial de una agrociudad (1914-1951)". *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 264 (2014): 50-65.
- García, Ana, y Lucía Tello-Peón. "Crecimiento contra desarrollo en Mérida, 1970-1992". En: *Mérida, el azar y la memoria*. Mérida: Gaceta Universitaria-Universidad Autónoma de Yucatán, 1993.
- González, Elvia. "Las bases de la modernización de Mérida en el siglo XX". *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 269 (2016): 24-54.
- Irigoyen, Renán. *Historia de la Banca en Yucatán*. Mérida: Centro Bancario de Yucatán A.C., Asociación Mexicana de Bancos, 1991.
- Jayne, Mark. *Cities and Consumption*. Londres: Routledge, 2006.
- Montejo, Francisco. *Mérida en los años veinte*. Mérida: Maldonado Editores, 1981.
- Navarrete, Gonzalo. *El Siglo XX en Yucatán. Un recorrido comercial*. Mérida: edición propia, 2004.
- Novelo, Antonio. *Mérida la de Yucatán*. Mérida: Instituto de Cultura del Gobierno del Estado de Yucatán, 2002.
- Peraza, Marco, coordinador. *Memoria inmediata, patrimonio siglo XX, Mérida*. Yucatán: Facultad



tad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2007.

- Pérez, Susana. *Segregación, Recreación y Calidad de Vida en Mérida*. Ciudad de México: Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Programa Universitario de Estudios de la Ciudad UNAM, 2010.
- Prieto, Antonio, y Oscar García. *Ofelia Zapata "Petrona": Una vida dedicada al teatro Regional*. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, Escuela Superior de Artes de Yucatán, 2007.
- Ramírez, Luis. *Secretos de familia, libaneses y élites empresariales en Yucatán*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Shaw, Gareth, y Allan Williams. *Critical issues in tourism, a geographical perspective*. Oxford: Blackwell Publishers, 2002.
- Sidorova, Ksenia. "Los parques de México: usos e imaginarios (estudios de caso de los parques de las Américas y Ecológico del Poniente". Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Yucatán, 2001.
- Tello, Eduardo. *Monografía del Paseo de Montejo. Una avenida metida en la entraña del pueblo yucateco*. Mérida: Burgos, H. Ayuntamiento de Mérida, 1980.
- Torres, María Elena. "Rescate de experiencias urbanas, transformación y adecuación de la colonia Miguel Alemán". *Cuadernos de Arquitectura*, 18 (2005): 44-69.

Equipamiento urbano en áreas históricas de Mérida, Yucatán y Movimiento Moderno entre 1940-1970

BLANCA E. PAREDES GUERRERO*

INTRODUCCIÓN

Al producirse la reestructuración económica, política y social en México iniciada en la década de 1940, con la intención de activar la industrialización del país y con apoyo de la estrategia económica de la sustitución de importaciones, se establecieron en México condiciones para un impulso aún mayor al influjo del Movimiento Moderno arquitectónico y urbano de origen europeo, pero también del estadounidense.

Dicho movimiento urbano-arquitectónico junto con la ideología político-económica convergían en conceptos como progreso, modernidad y desarrollo. Los grupos de la alta burguesía y de los gobernantes utilizaron y resignificaron el espacio urbano y los espacios habitables desde discursos distintos, según fueran destinados a diversos fines. Sea para la vivienda burguesa o la obrera, en ambos casos podían ser aplicados los conceptos señalados indistintamente, aunque sus manifestaciones concretas presentaban grandes diferencias.

La ocupación del espacio urbano central de parte de estos grupos se mantuvo a su favor, como ocurrió históricamente, pero también se expandió al ritmo del crecimiento urbano sobre otras áreas de la ciudad, principalmente para edificar sus espacios residenciales. Respecto a las obras correspondientes con los géneros arquitectónicos destinados al equipamiento urbano, tanto gobernantes como la burguesía alta fueron quienes tuvieron preferentemente las propiedades, los proyectos y las obras, asimismo las áreas centrales fueron preferidas para su emplazamiento.

En ese contexto nacional, este trabajo expone el caso del área central de la ciudad de Mérida, Yucatán, que, entre las décadas de 1940 y 1970, tuvo cambios significativos, debido a las numerosas obras arquitectónicas de equipamiento urbano, proyectadas bajo la tipología del Movimiento Moderno en un contexto histórico cuya continuidad morfológica urbana contaba con varios siglos.

*Facultad de Arquitectura,
Universidad Autónoma de Yucatán



EL CONTEXTO POLÍTICO-ECONÓMICO

En 1940 México tenía tres décadas transcurridas desde el estallido de la Revolución, la cual produjo gobiernos, políticas y una ideología en torno a las demandas de justicia social y el derecho a la tierra impulsadas por el movimiento armado de 1910. Gobernantes yucatecos emblemáticos de ese periodo, como Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, expresamente impulsaron políticas de corte socialista en Yucatán, como la abolición del trabajo forzoso en las haciendas y la repartición de tierras, aún antes de la Reforma Agraria de 1936.

El país entonces se caracterizaba por tener una población predominantemente rural y, en consecuencia, un proyecto de desarrollo nacional basado en el impulso al campo, por tanto, la actividad económica también se orientaba principalmente a ese sector primario, las políticas productivas tenían como base el decreto del presidente Lázaro Cárdenas para repartir la tierra entre campesinos e impulsar la producción agraria en México.

Precisamente, la década de 1940 representa el principio de una ruptura con ese contexto revolucionario precedente, y los dos presidentes mexicanos durante ese periodo, Miguel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1942), iniciaron un nuevo tipo de políticas económicas y sociales posrevolucionarias. Esta reorientación surge en un contexto de segunda posguerra y de una intensa dinámica económico-política de los vecinos estadounidenses con el mundo exterior y, sin duda, con México.

México se insertó plenamente en la lógica del capitalismo y se planteó como objetivo convertir la industrialización en el nuevo eje de desarrollo del país dentro de un modelo aplicado en otros países de América Latina, conocido como "sustitución de importaciones". Los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán Valdés apoyaron a las industrias mexicanas ligeras, sobre todo medianas y pequeñas, así como a la industria pesada extranjera, principalmente la automotriz; sin embargo, se desentendieron del sector rural.

Ese importante momento de cambio en México fue resultado, en gran medida, del crecimiento económico entre 1940 y 1970, con una

tasa anual del PIB de 6.3%, conocido como "el milagro mexicano", el cual se reflejó en el aumento en la obra pública y privada.

El proceso de urbanización impulsado por la mencionada industrialización se concretó en los fuertes movimientos poblacionales de las áreas rurales a las ciudades capitales, fundamentalmente porque las fuentes de trabajo que dicha industria generó se establecieron en zonas urbanas o periurbanas. Este dramático cambio derivó en la expansión de las manchas urbanas de alrededor de 37 ciudades del país. Entre 1940 y 1970 la Ciudad México se ubicó en un primer rango de 500 mil a un millón de habitantes; en un segundo rango estuvieron 11 ciudades, entre 250 mil y 500 mil habitantes, y 25 ciudades estuvieron en un tercer rango de 100 mil y 250 mil.¹ Mérida comenzó ese periodo por debajo de los 100 mil pobladores y escaló del tercer al segundo rango para 1970.

La tasa de crecimiento en México en el periodo de estudio fue en buena medida producto del incremento en el empleo, lo que generó un mejoramiento en el nivel nutricional y consecuentemente este factor modificó las tasas de nacimiento y mortalidad, que alcanzaron niveles muy superiores incluso en periodos posteriores. La capital del país, donde se concentra la mayor actividad industrial, no tuvo comparación en su crecimiento cuantitativo con otras ciudades denominadas entonces "medias"; sin embargo, muchas capitales estatales iniciaron también su proceso de urbanización y crecimiento como Mérida.²

El cambio inverso en la relación entre habitantes urbanos y rurales ocurrió en este periodo cuando el país transitó de tener una población en su mayoría rural a una predominantemente urbana.³

CAMBIOS EN EL MODO DE VIDA URBANO

El periodo comprendido entre 1940 y 1970 es conocido como del desarrollo estabilizador y es-

1) Cresencio Ruiz Chiapetto, "El desarrollo urbano de México: cambio de protagonista", *Revista Comercio exterior*, 43 (1993): 715.

2) INEGI, Censo General de Población.

3) INEGI, Censo General de Población

Ciudad	Población en 1940	Población en 1950	Población en 1960	Población en 1970	Tasa (1940-1950)
México	1'982,106	3'352,342	5'472,111	9'014,253	5.07
Mérida	98,852	175,354	190,642	269,249	2.16

Población	Porcentaje en 1940	Porcentaje en 1970
Rural	72.4	47.5
Urbana	20.0	44.9

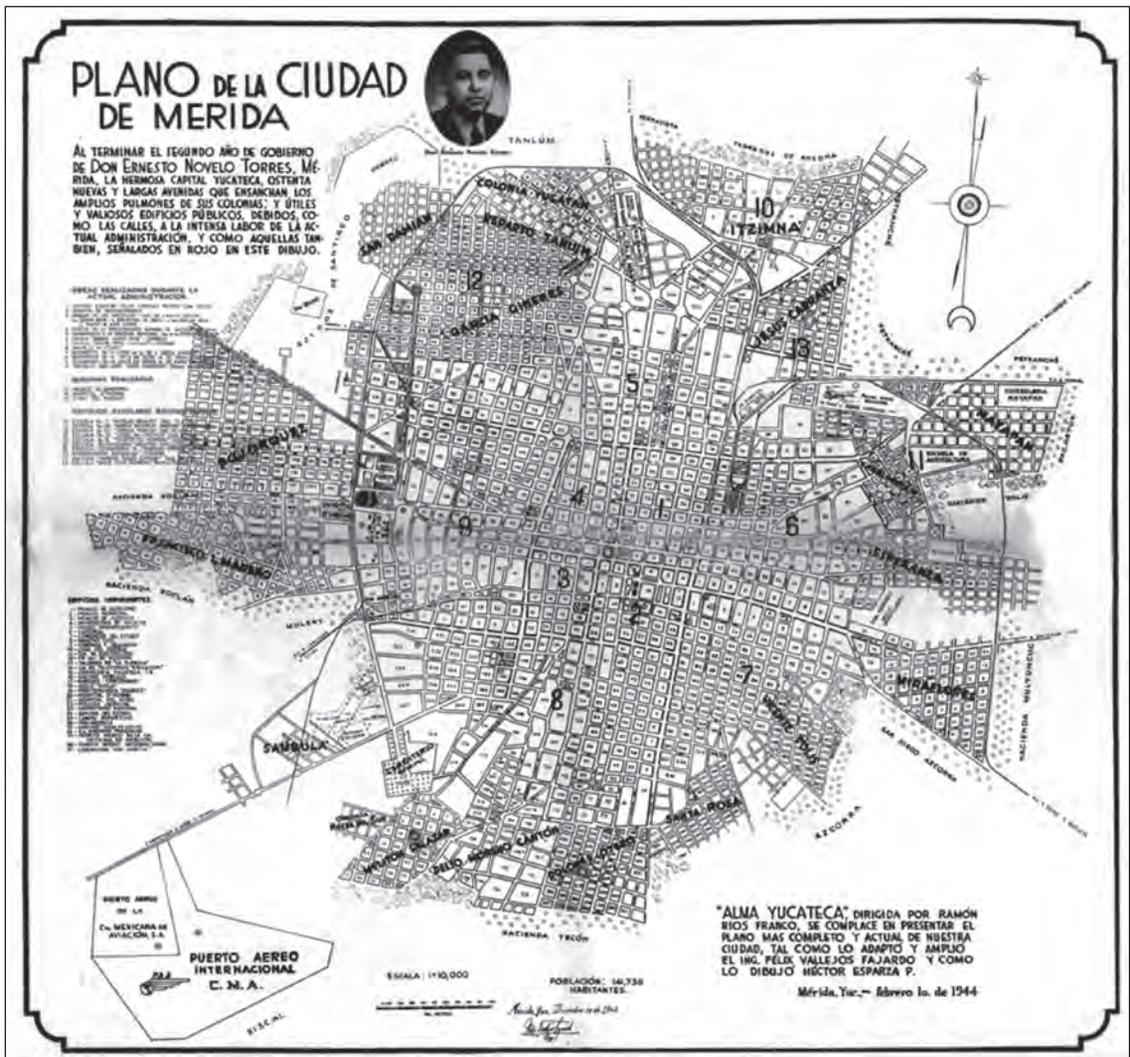


IMAGEN 1. Plano de la Ciudad de Mérida presentado en 1944, los datos al menos son del año previo. Fuente: Biblioteca Virtual Yucatán.



IMAGEN 2.
En la ciudad acontecían modos tradicionales de habitar y nuevos sobre todo marcados por la multiplicación de automóviles en el espacio urbano entre las décadas de 1940 y 1970. Archivo M. Zavala.



tuvo asociado al crecimiento demográfico, pero sobre todo a la concentración de la población mexicana en las principales ciudades, donde las actividades manufactureras o industriales se instalaron.

En el contexto del modo de vida urbano, sobre todo entre 1940 y 1950, los signos del pasado y del presente convergían en una ciudad, pero con un predominio cada vez mayor de los nuevos elementos de la modernidad, a través de

artefactos como el automóvil, que cada vez ocupó los espacios de las calles desplazando otras dinámicas tradicionales. Sin embargo, en las viviendas urbanas se registró también un cambio radical debido a la introducción de electrodomésticos y línea blanca en la vida cotidiana, que llegaron a México, no obstante la declarada "sustitución de importaciones", por medio de la inversión extranjera, que en esos años gradualmente se introdujo fuertemente en la industria



manufacturera, además de la automotriz, en la de los bienes de capital y de consumo duradero.

Los contextos urbanos incorporaron cambios de usos significativos debido a nuevas funciones desarrolladas desde la inversión pública, que, en México, a diferencia de otros países latinoamericanos, se destinó preponderantemente a la infraestructura tanto para la actividad económica, es decir, a las comunicaciones, la energía eléctrica y la petroquímica, así como para la infraestructura social, como los servicios públicos y de salud, de hecho, en este periodo se creó el Seguro Social, en 1943.

La infraestructura señalada y algunas industrias tienden a establecerse predominantemente en las áreas urbanas centrales y, también en este sentido, los registros de las contradicciones entre el modo de vida tradicional y moderno se ponen de manifiesto con el desplante de obras públicas y privadas de nueva edificación. Las ciudades crecientes de los años cuarenta tuvieron en sus áreas históricas centrales el lugar donde de nueva cuenta, según ocurre con los grandes cambios, se libra una batalla por ocupar, recuperar o reocupar un territorio habitado.

PLANIFICACIÓN URBANA MODERNA EN MÉXICO Y MÉRIDA

El concepto de primacía urbana, que surge en los años treinta desde la disciplina de la geografía, vincula la economía, la población, el área de influencia y la estructura o servicios urbanos, para explicar jerárquicamente un sistema de ciudades, a escala nacional o regional, donde la ciudad primaria es cabeza de un sistema, centro de control y de servicios, en el cual los pueblos y asentamientos rurales que son parte de su área de influencia adolecen, en general, el poco o nulo acceso a las funciones urbanas.⁴

Por otra parte, en América Latina, y en particular en México, también la primacía puede verse en perspectiva histórica y observar que la colonización española en América, y el periodo del porfiriato en México, dejaron algunas urbes de alta primacía, que fueron sobre todo aquellas

que participaron de economías exportadoras y desplegaron una importante red de infraestructura y servicios urbanos.

En este contexto y realidad mexicana cobra fuerza la Planificación Urbana entendida en el país básicamente como la elaboración de Planos Reguladores como instrumentos gráficos, que en los años treinta se había introducido con el Gobierno del presidente Lázaro Cárdenas con la intención de gobernar de manera planificada. Así surge el primer Plan Sexenal en México y diversos decretos presidenciales en materia urbana, el primero de 1933 fue "La Ley Planificación y Zonificación del Distrito federal y Ciudades de Baja California".⁵

Desde la disciplina de la arquitectura y el urbanismo, la planeación moderna se originó un siglo antes en Europa, de cara a los problemas de la industrialización de las ciudades, como un campo profesional en la reorganización y conducción de las urbes sobre bases técnicas y científicas. En México, en los años veinte los arquitectos del Movimiento Moderno proponían por tanto la planificación urbana como el instrumento de la disciplina que podía ordenar y controlar las dinámicas urbanas. el arquitecto Carlos Contreras fue uno de los pioneros al publicar el Plan regional del Distrito Federal de 1927 en la revista *Planificación*;⁶ también organizó en 1930 el Primer Congreso Nacional de Planificación. Según él expone, la planificación, entre otros fines:

"[...] se preocupa por que las ciudades crezcan y se desarrollen [...] de acuerdo con un PLANO regulador [...] la planificación moderna tiende a relacionar funciones de la vida diaria de una ciudad [...] divide la ciudad en zonas comerciales, industriales y residenciales [...] busca darle a los habitantes mejores medios de comunicación [...] se preocupa por la conservación de monumentos [...] coloca escuelas en zonas apropiadas, sus bibliotecas y sus edificios gubernativos en agrupamientos que sean causa de orgullo y satisfacción en sus habitantes [...]"

4) Christof Panreiter, "Primacy", en: Anthony Orum (ed.), *Wiley Blackwell Encyclopedia of urban and Regional Studies* (Nueva Jersey: JohnWiley and Sons. Ltd., 1919).

5) *Diario Oficial de la Federación*, 17 enero, 1933. Esta ley fue redactada por el arquitecto Carlos Contreras.

6) La revista *Planificación*, fundada y dirigida por Carlos Contreras, fue publicada por el Órgano de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana (ANPRM), también fundado por él en 1927.

7) Carlos Contreras, "¿Qué cosa es la planificación de las ciudades y regiones?", *Planificación*, 1 (1927): 4-5.



Dos décadas después, el arquitecto Carlos Lazo, quien conoció a Contreras⁸ y que en 1946 fue integrante de la Comisión del Programa Nacional Gobierno, durante la presidencia de Miguel Alemán y en 1952 fue secretario de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), formado en las ideas del Movimiento Moderno, puso de manifiesto su perspectiva de la ciudad y de los programas de desarrollo, en la cual las contradicciones entre tradición y modernidad, entre ciudad planificada moderna y tradicional, eran evidentes:

La arquitectura es expresión de la época, y si la nuestra es la de la planificación, esta debe ser la función de la arquitectura [...] Lo que se propugna es que la planificación y la arquitectura americanas se integren como partes de un todo orientado a una doctrina común. ¿Dónde hallar ese sentido y de dónde deriva esa doctrina? Respetuosos de la tradición no podemos, sin embargo, encontrarla en la conservación del pasado; ni los obtendremos tampoco en las limitaciones de un presente funcionalista, que se ha de superar [...] En cuanto a los programas de desarrollo regional y de obras públicas, considerados como estabilizador económico y como medio asistencial de empleo, sólo constituye un anticipo valioso pero insuficiente.⁹

En ese contexto, pocos años después también Yucatán y su capital Mérida se vieron influenciadas por la planificación urbana moderna, cuando en 1951 el gobernador Tomás Marentes encargó "entre otros trabajos" al Taller de Urbanismo del Arquitecto Mario Pani, el "estudio de la planificación de la región henequenera"¹⁰ y también "[...] dada la complejidad de los problemas que en los últimos tiempos ha deparado el crecimiento de la capital de aquel Estado –la ciudad de Mérida–, la elaboración del Plano regulador correspondiente".¹¹

El trabajo de Pani en Mérida revela la ausencia del término "centro histórico", el cual surgió

años después, pero sin duda la densidad urbana de su obra edificada fue un indicador central para determinar lo que el autor denominó "el centro de la ciudad", donde identificó, pero también descalificó múltiples usos, procedimiento contrario al de zonificación urbana (*zoning*) enunciado por el Movimiento Moderno. De acuerdo con Pani, "en el centro de la ciudad se alternan edificios de gobierno, de educación, religiosos y bancarios con cantinas, ferreterías, comercio de baratijas, terminales de camiones, bodegas de mayoristas, fábricas, cines y hoteles."¹²

Desde su punto de vista, en Mérida se debía "destinar la zona central a edificios de gobierno, religiosos y educativos superiores, junto con el comercio fijo y las grandes salas de espectáculos",¹³ así como también limitar las industrias, desplazar el mercado central, almacenes y bodegas y eliminar terminales de transporte; por último, reglamentar y proteger las zonas de habitación.

Es significativo observar cómo la planificación urbana en esos años puso fuerte énfasis en ordenar el equipamiento, la infraestructura y la industria, sin ignorar por completo la vivienda, ni los monumentos, por ser los soportes físicos de la economía triunfante en esos años que, concentrados en ciudades, también se agrupaban en las áreas históricas. Esos espacios históricos caracterizados por su larga ocupación fueron convertidos, en las circunstancias político-económicas descritas, en la arena principal de las contradicciones entre modernidad y tradición, entre grupos capitalistas que lógicamente lucharon por apropiarse de los centros urbanos de entonces, lo cual condujo a una reestructuración urbana interna que mantuvo, en general, el modelo de ciudad fortalecida por la ubicación del equipamiento y servicios urbanos en las zonas centrales de Mérida.

No obstante, la propuesta de Pani de desplazar la actividad industrial al oriente-sur de la ciudad, la industria yucateca se mantuvo en el área central, así como la infraestructura de las comunicaciones y el equipamiento. La falta de aplicación del Plan Regulador de Mérida seña-

8) Quien fue autor del Plan Regulador de la Ciudad de México en 1933, y el Plan Regulador de Aguas Calientes en 1948.

9) Carlos Lazo, "El arquitecto Carlos Lazo Secretario de Comunicaciones y obras públicas dice...", *Arquitectura México*, 41 (1953): 4.

10) Mario Pani, "Estudio de Planificación sobre Yucatán", *Arquitectura México*, 41 (1953): 5.

11) Mario Pani, "Estudio de Planificación sobre Yucatán": 5.

12) Mario Pani, "Plano regulador de la Ciudad de Mérida", *Arquitectura México*, 41 (1953): 30.

13) Mario Pani, "Plano regulador de la Ciudad de Mérida": 30.



IMÁGENES 3 Y 4.

Vista de la planta de conjunto (izquierda) y de la fachada principal (derecha) del Hospital "Henequeneros de Yucatán", donde la primera denota su estructura funcionalista racional y la segunda su expresión formal nacionalista. Archivo M. Zavala.

lado se debió, en buena medida, a que el ingeniero Tomás Marentes había sido nombrado recientemente gobernador del estado por Miguel Alemán, en desacuerdo con los sectores político-económicos yucatecos. Cuando dicho presidente culminó su periodo en 1952, también sobrevino el cambio de gobierno en Yucatán, sin que se diera continuidad a lo realizado en un periodo de gobierno precedente, como es común en la administración pública de México.

EQUIPAMIENTO, INFRAESTRUCTURA Y MOVIMIENTO MODERNO EN MÉRIDA

Desde la obra pública, el concepto de planificación en México fue asumido siempre como la representación en planos de las políticas proyectadas en el territorio. La Ley de Planeación General de la república de 1930 que tenía entre uno de sus objetivos elaborar "El Plano Nacional de México", asimismo, dicha ley previó la creación de la Comisión Nacional de Planeación cuyo presidente ejecutivo era el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas (artículo 6.º), lo que hace evidente que tanto las obras públicas como la infraestructura de las comunicaciones fueron el aspecto nodal. En el periodo de estudio la ur-

banización de las ciudades estuvo caracterizada por la proliferación de este tipo de obras de inversión pública pero también privada, y la ciudad de Mérida no fue la excepción.

El sector público compartió con el privado varios tipos de equipamiento, incluso de infraestructura, excepto el de la industria, compuestas por manufactureras medianas propias de Yucatán, y del comercio privado. Así, los géneros arquitectónicos concretos eran los mismos, aunque la diferencia estaba en su cobertura de atención pública y, por tanto, en las dimensiones y el área de ocupación de esas obras en la ciudad, pues en general el equipamiento público fue de escala urbana y regional, como, por ejemplo, el caso de los hospitales.

La obra pública en México, a diferencia de muchos países latinoamericanos, fue determinante y configuradora de las ciudades de manera prominente. No obstante, el concepto de equipamiento urbano no ha variado; aún en el presente es identificado como el conjunto de inmuebles, instalaciones, construcciones y mobiliario utilizados para prestar a la población los servicios urbanos y desarrollar las actividades económicas y sociales. Asimismo, el concepto de infraestructura urbana, que se refiere a los sistemas y redes de organización y distribución de



Sector	Equipamiento	Género arquitectónico
Público	Salud	Hospitales
	Educación	Escuelas
	Recreación y ocio	Museos Teatros Parques Jardines Fuentes y glorietas urbanas
	Servicios de comunicación	Teléfono Telégrafo Vías de comunicación
	Servicios de transporte	Centrales de autobuses Estaciones de ferrocarriles
	Servicios de energía	Centrales eléctricas
	Servicios administrativos	Oficinas de gobierno
	Servicios de abasto	Mercados Rastros Redes de agua potable
Privado	Salud	Hospitales Consultorios privados
	Educación	Escuelas
	Recreación	Hoteles Cines Cafeterías Museos Teatros
	Servicios de comunicación	Teléfono Telégrafo Televisión
	Servicios de transporte	Centrales de autobuses Estaciones de ferrocarriles
	Servicios financieros y administrativos	Bancos Aseguradoras Casas comercializadoras y de representación
	Agroindustria	Cordelerías
	Industria, alimentos y bebidas	Harinera Panaderías Galleteras y pasta Cerveceras Embotelladoras y refresqueras hieleras
	Manufactura	Artículos de hierro Artículos de oro Artículos de vestir
	Almacenamiento	Bodegas
	Comercio	Mercados Refaccionarias agropecuarias Refaccionarias de automóviles Exposición y venta de automóviles Gasolineras Panaderías Librerías Cantinas Comercio de tela y ropa Comercio de artículos para el hogar Áreas comerciales Tiendas y expendios

TABLA 1.
Tipos de equipamiento y de género arquitectónico en Yucatán 1920-1970.



bienes y servicios en los centros de población, permanece invariante (ver Tabla 1).

La corriente arquitectónica del Movimiento Moderno se difundió en México muy temprano en el siglo xx, y las obras no se hicieron esperar, pero debido a condiciones económico-políticas y sociales del país con una población mayoritariamente rural fue hasta inicios de los años cuarenta que, por las razones ya explicadas, las ciudades se convirtieron en el nuevo centro de desarrollo del país y, por tanto, de las principales actividades económicas, es decir donde privaron las mejores condiciones para las obras nuevas o modernas de la época.

El Movimiento Moderno estuvo constituido por diversas corrientes, diferenciadas esencialmente en lo formal, pero unificadas por la línea del funcionalismo racional en el mundo. En México también surgieron unas variantes formales y otras se reprodujeron tal como llegaron de Europa o Estados Unidos. Para la obra pública de los gobiernos revolucionarios, los postulados preferentes de ese movimiento arquitectónico fueron la racionalidad económica, la utilidad y la simplicidad de las formas, corrientes del pensamiento arquitectónico que dieron buena oportunidad al impulso de muchas obras del sector público, las cuales, en general, fueron realizadas sobre la base de ser obras funcional-racionalistas, que pudieron culminar dentro de alguna de las tres vertientes formales más seguidas: una, la muy conocida y mal llamada "posrevolucionaria" o nacionalista, otra, la que surgió en Europa en 1925 conocida como *art déco* y, por último, la propiamente denominada funcionalista.

En los años cuarenta, los nuevos gobiernos posrevolucionarios, en su ruptura con los precedentes revolucionarios, también iniciaron el camino hacia un distanciamiento con estas corrientes formales descritas en diferente grados y géneros arquitectónicos. Por ejemplo, hubo resabios de la arquitectura "nacionalista", pero la corriente funcionalista tuvo cada vez más presencia, así como el *art déco*, frente a la nacionalista. Por otra parte, la diferencia en la obra para el equipamiento e infraestructura privados fue notoria, ya que definitivamente se apegaron a la propuesta modernizante de la arquitectura ale-

mana del siglo xx, plenamente identificada como Movimiento Moderno en cuanto a lo formal, lo útil, lo tectónico y lo constructivo, como obra total.

En un nuevo contexto de crecimiento económico y después de intensas polémicas entre corrientes de arquitectos del país tratando de definir cuál debía ser la arquitectura mexicana, quedó paulatinamente atrás la "estética de la pobreza", como fue calificada la obra funcionalista durante los gobiernos revolucionarios. En los años cuarenta cobraron fuerza aspectos relevantes en la arquitectura como la integración al medio cultural y natural de las localidades, lo cual permitió edificaciones con cierto apego a materiales y técnicas locales de construcción en muchos ejemplos de obra pública.

El plano de Mérida de febrero de 1944 señala las obras realizadas por el gobernador Ernesto Novelo Torres. Al concluir en 1943 su segundo año de administración, se encuentran clasificadas como obras nuevas, obras con "reformas" y "reconstruidas" (estas últimas, específicamente edificios escolares) muchas de ellas en el centro ubicadas en el centro urbano (Ver Tabla 2).

Sobre el equipamiento de arquitectura funcionalista para la educación en Mérida, la Tabla 2 contiene dos ejemplos emblemáticos, por un lado, la escuela "David Vivas Romero", edificada en 1928, la cual fue la primera de una serie de obras de este género arquitectónico híbrido cuya expresión formal *art déco* y nacionalista representó un contexto del país en proceso de reconstrucción; y, por otra parte, el Centro Escolar "Felipe Carrillo Puerto", signo de otro momento de revisión entre lo moderno funcionalista y lo local en el país.

En la lista de edificios importantes señalados en el plano de 1944, además de los típicos históricos como el Palacio de Gobierno y otros, también se incluyeron obras como: La Cía. de Electricidad, Talleres "La Plancha", Cía. de Teléfonos Ericson, Cervecería Yucateca, s.A., Mercado "Lucas de Galvez", Campo Deportivo ["Salvador Alvarado"], Cía. Harinera Peninsular, la Cordelería "San Juan" y El Puerto Aéreo Internacional con el Puerto Aéreo de la Cía. Mexicana de Aviación, s.A, aunque aún subsistía y está registrado en el plano El Puerto Aéreo Municipal "El Fénix" o



Tipo de Obra	Obra
Obras Nuevas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Centro Escolar "Felipe Carrillo Puerto" 2. Hospital de Henequeneros 3. Parque de las Américas 4. Edificio de la Procuraduría Federal de Justicia 5. Monumento a la Bandera Nacional 6. Escuela "Mauro López Sosa" 7. Escuela "Isolina Pérez Castillo" 8. Teatro "Guty Cárdenas" en el Parque Centenario 9. Avenida Itzaes 10. Recorrido de la línea de la 82 a García Ginerés 11. Recorrido de la calle 66 de la 75 al Cementerio 12. Recorrido de la calle 69 de la 70 a "San Marcial"
Con reformas	<ol style="list-style-type: none"> 13. Palacio de Gobierno 14. Hospital O'Horán 15. Casa del Pueblo
Reconstruidos	<ol style="list-style-type: none"> 16. Escuela Núm. 7 "Nicolás Bravo" 17. Escuela Núm. 20 "María Antonia Ancona" 18. Escuela Núm. 27 "Cepeda Peraza" 19. Escuela Núm. 26 "José María Castillo" 20. Escuela Núm. 8 "Distrito Federal" 21. Escuela secundaria "Agustín Vadillo" 22. Escuela secundaria "A. Cisneros Cámara" 23. <i>Kindergarten</i> "Zaragoza" 24. Escuela "Manuel Sales Cepeda" 25. Escuela "David Vivas Romero"

TABLA 2.
Edificaciones realizadas e intervenidas en los años 40 en Mérida. Información Biblioteca Virtual Yucatán. Plano de Mérida de 1944.

Alonso Garibaldi en un área de la ciudad donde también se observan la escuela de Agricultura y la Cordelería Mayapán.

Esta información da relevancia a lo que en Mérida representaba su principal planta productiva, al menos tres de cuatro sectores: el primero era la planta manufacturera del henequén, es decir las cordelerías; el segundo era la planta cervecera yucateca; el siguiente, el de las harinas (harineras, galleteras, pastas y pan); y, por último, pero no menos importante, las "refresqueras" o embotelladoras. Todas ubicadas en torno al centro urbano, con instalaciones modernas plenamente identificadas con la arquitectura del Movimiento Moderno.

Como parte de la obra pública, también el equipamiento urbano para el ocio, la cultura y el arte fue parte de las obras, como el señalado monumento a la Bandera en la Av. Itzaes, el monumento a la Patria, las fuentes de San Fernando y la colonia México o la del Parque de las Américas, donde también se edificaron, como parte del programa constructivo, un teatro al aire libre

(conocido como "Concha Acústica"), una biblioteca de arte y una galería de arte (Ver Tabla 3).

REFLEXIONES FINALES

La normativa de la conservación de los históricos centros urbanos aún no contenía la perspectiva de conjuntos urbanos, que llegó 20 años después, en 1972. En 1930 se decretó en México la primera Ley del siglo xx sobre "Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales" para posteriormente cambiar, en 1934, hacia una nueva "Ley sobre protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, poblaciones típicas y lugares de belleza natural", todo lo cual culminó en 1939 con la creación el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Casi una década después, en 1948, se decretó en Yucatán la "Ley de Protección y Conservación de Monumentos Históricos en el Estado", sin embargo, era sumamente general y básicamente refería a monumentos aislados en su articulado y sin un listado de ellos; todo quedaba en ma-



IMAGEN 5.

Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto edificado en 1951 (demolido en 1989). Archivo M. Zavala.



IMAGEN 6.

La nueva planta de la Cervecería Yucateca S.A. Inaugurada en 1951, en la colonia Chuminópolis. Archivo M. Zavala.



Sector	Género arquitectónico	Obras 1920- 1930	Obras 1940- 1960
Público	Hospitales	-	Hospital de Henequeneros Neuropsiquiátrico Hospital del Niño Centro Anticanceroso Cruz Roja Centro de Salud de Mérida Hospital O'horán (Intervenido)
	Escuelas	Escuela "Vivas Romero"	Centro Educacional "Felipe Carrillo Puerto" Universidad de Yucatán (Intervenida) Facultad de Medicina, Preparatoria Núm. 1 de la UDY
	Parques y jardines	Estadio "Salvador Alvarado"	Parque "Niños Héroes" (Intervenido) Parque "San Cristóbal" (Intervenido) Parque de las Américas Parque de la colonia Alemán Parque de la colonia México
	Teléfono, vías de comunicación	Remodelación del Palacio Municipal	Avenida del Deportista
	Energía y defensa		Central Termoeléctrica Zona Militar
	Aeropuerto, autobuses, ferrocarriles		Central de Autobuses Aeropuerto Internacional
	Oficinas de gobierno		Oficinas de Tránsito Federal
Privado	Mercados		Mercado Municipal "Lucas de Gálvez" Mercado "García Rejón" Mercado de Santa Ana Mercado "Pablo Moreno"
	Hospitales, consultorios privados		Clínica Mérida
	Escuelas		Escuela "Santiago Meneses"
	Hoteles, cines, cafeterías, museos, teatros	Cine Alcázar Cine Cantarell	Hotel Mérida Cine Rex Cine Mérida Cine Aladino
	Teléfono, vías de comunicación, televisoras	Teléfonos Ericsson	Televisora Yucatán
	Autobuses		Central Camionera
	Bancos		Banco del Sureste Banco Familiar
	Aseguradoras	Seguros La Nacional	Compañía de Seguros Latinoamericana Compañía de Seguros La Peninsular
	Producción de alimentos y bebidas		La Harinera Galletera Dondé Cervecería Carta Clara Embotelladora Sidra Pino Embotelladora Pepsi Cola Embotelladora Coca Cola Panificadora Montejo
	Supermercados		Supermercado Komesa
	Artículos de henequén	Cordelerías San Juan Mayapán	La Industrial Cordemex
	Refaccionarias de autos		Autorrefaccionaria "Torre"
	Gasolineras		Gasolinera "18 de Marzo" Gasolinera Del Lago
	Librerías		Libería La Literaria
	Artículos para el hogar, de vestir y de hierro y oro, Areas comerciales		Bazar de Baratilleros Bazar de Fierros Calle Nueva
Comercio y oficinas		Edificio Canto Morelli	

TABLA 3. Obras de equipamiento e infraestructura pública y privada por géneros arquitectónicos y urbanos, edificadas entre 1940 y 1970 en Mérida, Yucatán.





IMÁGENES 7 Y 8.

Los tres edificios de esquina que comenzaron a cambiar el perfil urbano de Mérida desde los años cuarenta: el hotel Mérida, la remodelación de la Universidad y la casa de huéspedes de enfrente. Archivo M. Zavala (izquierda).

Vista desde el Hotel Mérida hacia el Teatro Peón Contreras y la Cía de Seguros donde hoy se encuentra el palacio de la Música. Archivo M. Zavala (derecha).

nos de una Comisión de Monumentos sin algún instrumento normativo que rigiera las acciones de protección.

En este contexto, la conservación del legado arquitectónico, aunque fue señalado en el discurso por muchos arquitectos del Movimiento Moderno, en los hechos fueron muy escasos los que integraron la arquitectura nueva con la histórica de los centros urbanos, más bien ocurrió lo contrario, así que en la medida en que la arquitectura funcionalista se edificaba entreverada en el tejido urbano de Mérida representaba una ruptura en términos de obra particular y de contexto urbano, pues cuantitativamente y por su densidad constructiva representó un considerable porcentaje de área ocupada en el área histórica. La ruptura con el perfil urbano mediante alteraciones en alineamientos, alturas, y también con recortes en las esquinas de las manzanas, inevitablemente representaron cambios de alto contraste con el perfil histórico, no obstante, dichos recortes no eran nuevos, una gran cantidad de ellos sí ocurrió en este periodo.

Obras específicas de equipamiento privado como el Hotel Mérida, y el de la Cía. de Seguros (Ver imagen 7), fueron los primeros edificios de 10 pisos o más que irrumpieron bruscamente la línea de las alturas en el centro de la ciudad. En la misma esquina del hotel está uno de los casos en que, en los años cuarenta, se recortaron “en Chaflán” las tres esquinas, mientras que la cuarta fue imposible por tratarse del edificio del Teatro “Peón Contreras” (Ver imagen 8).

Ejemplos del mayor impacto proviene de los derivados del Movimiento Moderno, las obras construidas a “la manera moderna” con la tecnología, las formas y espacios simples, estandarizados, fueron la apertura de la Calle Nueva o el Bazar de Fierros, que son construcciones nuevas de ese periodo sin calidad edilicia alguna pero cuya simplicidad fue motivo de su reproducción en muchas áreas históricas.

La presión sobre los suelos urbanos con mejores servicios es una constante en la historia de las poblaciones y la ciudad de Mérida no fue la excepción. Los nuevos usos de servicios y co-



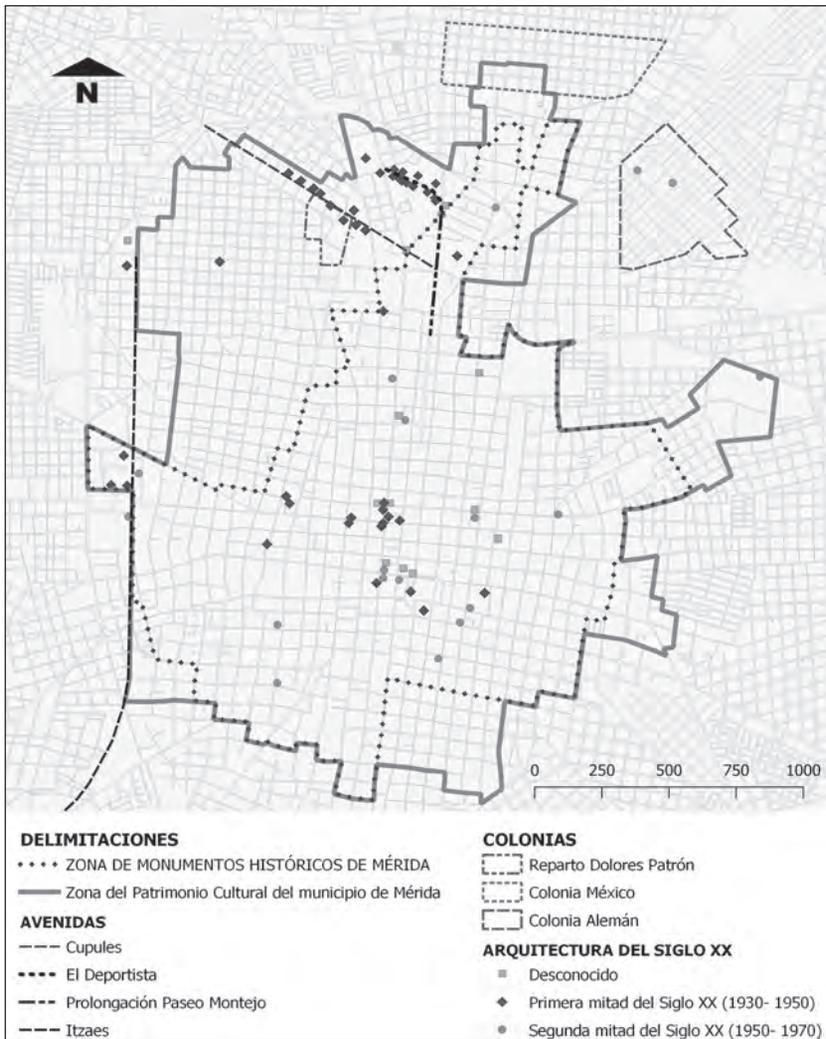


IMAGEN 9. Plano del área histórica actual, según delimitaciones federal y municipal.



IMAGEN 10. La arquitectura a la "manera moderna" fue la más extendida desde el corazón urbano hacia otras áreas de la zona histórica. Archivo M. Zavala.

merciales fue un factor importante para la expulsión de los habitantes del área histórica, las intervenciones para modificar la morfología urbana y la tipología arquitectónica se incentivaron con el proceso de urbanización que en México y ciudades como Mérida vivieron al comenzar el periodo del “milagro mexicano”, muy apoyado con la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno, que a pesar de muchas de sus buenas obras, su herencia para el centro urbano con la que inició los años setenta, no se parecía en nada al futuro prometedor de las ciudades modernas.

REFERENCIAS

- Contreras, Carlos, “¿Qué cosa es la planificación de las ciudades y regiones?”. *Planificación* 1, 1927: 4-5.
- Frampton, Keneth. *Historia Crítica de la arquitectura moderna*. España: Gustavo Gili, 1980.
- Montaner, Josep. *Después del Movimiento Moderno*. España: Gustavo Gili, 1999
- Pani, Mario. “Estudio de Planificación sobre Yucatán”. *Arquitectura México*, 41 (1953).
- _____. “Plano regulador de la Ciudad de Mérida”. *Arquitectura México*, 41 (1953).
- Panreiter, Christof. “Primacy”. En: Anthony Orum, editor. *Wiley Blackwell Encyclopedia of urban and Regional Studies*. Nueva Jersey: JohnWiley and Sons. Ltd., 1919.
- Paredes Guerrero, Blanca. “Ciudad y arquitectura. Los arquitectos Manuel Amábilis y Carlos Castillo Montes de Oca”. *Cuadernos Arquitectura de Yucatán*, 24 (2011).
- _____. “Mérida. Desarrollo urbano y auge henequenero”. *Cuadernos Arquitectura de Yucatán*, 9 (1996).
- Ruiz Chiapetto, Cresencio. “El desarrollo urbano de México: cambio de protagonista”. *Revista comercio exterior*, 43 (1993).



La inserción de la arquitectura moderna en el Centro Histórico de Campeche. El equipamiento público de las décadas de los cuarenta a los sesenta del siglo XX

JOSEFINA DEL CARMEN CAMPOS GUTIÉRREZ*

El Centro Histórico es producto de la modernidad ligada al capitalismo industrial, o como mencionan tanto Lefebvre como Soja, de un modo de producción distinto que surge durante el siglo XIX, y que no es reconocido como tal hasta el siglo XX. El paso a esta modernidad fue la frontera que separó el patrimonio edificado de la vieja ciudad, de las nuevas construcciones modernas, hechas con tecnologías y materiales nuevos, producto de las revoluciones científico-tecnológicas.

La modernidad que causó la escisión con el pasado tradicional, y provocó en muchos lugares su destrucción, también hizo surgir el concepto de patrimonio y su defensa, ya que las actitudes hacia el pasado siempre han tenido y seguirán teniendo posiciones antagónicas. Pero las expresiones arquitectónicas de esta modernidad, con el paso del tiempo, se han convertido en parte de la arquitectura patrimonial, que a diferencia de la construida hasta el siglo XIX, no ha sido protegida ni reconocida por su valor, y que por su propia naturaleza constructiva y tecnológica no ha tenido el mismo devenir de las de anteriores periodos históricos, lo que ha propiciado su desaparición y casi extinción, sobre todo la edificada en el Centro Histórico de la ciudad de Campeche.

En este capítulo hablaremos brevemente de las causales de la modernidad como resultado del cambio de modelo económico, del surgimiento e inserción de la arquitectura moderna perteneciente al equipamiento urbano construido por el Estado, de los años cuarenta a los sesenta del siglo XX en el Centro Histórico de Campeche, sus características, ubicación y contribución al cambio de imagen urbana de los entornos históricos, la cual, con el paso de los años, ha sido, junto con otros factores, causante de su destrucción.

*Departamento de Ciencias de la Tierra, Ingeniería Civil, Instituto Tecnológico de Mérida.



MODERNIZACIÓN EN MÉXICO Y CAMPECHE

Los cambios en el sistema económico que Soja denomina modernizaciones¹ han sido un factor muy importante en la transformación de la sociedad y, por ende, las de las ciudades; una de estas fue la que se realizó cuando se implantó en el ámbito internacional el modelo económico keynesiano, que en México tuvo su correspondencia en el desarrollo estabilizador.

Las transformaciones que se comenzaron a producir en la economía de México, de 1935 a 1955, dieron lugar a que el sector industrial mexicano experimentara un crecimiento notable, auspiciado en gran parte por la política de protección arancelaria y de fomento a la producción de manufacturas dentro del sistema de sustitución de importaciones, elaborado por el Estado a partir de la Segunda Guerra Mundial.² Las bases del desarrollo estabilizador se sentaron durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), que tuvo como objetivos mantener la estabilidad de precios dentro del país, restablecer el equilibrio de la balanza comercial y el saneamiento de las finanzas públicas, así como continuar con el fomento a la producción, iniciada por el gobierno anterior.³

Todo este desarrollo económico, en el cual se apostaba a la industrialización del país, conllevó a un cambio en la estructura de los asentamientos humanos, que de ser predominantemente rural se comenzó a convertir en urbana, con la consiguiente repercusión espacial no solo en las ciudades en donde se asentaban industrias, sino también en aquellas que eran capitales estatales, como fue el caso de Campeche.

En la década de los cuarenta, Campeche comenzaba a salir del estancamiento económico en que se encontraba, situación que fue apoyada por el desarrollo de una nueva actividad de carác-

ter extractivo como lo fue el chicle; asimismo, destacaron industrias como la pesca, que desde los años cuarenta y hasta principios de los noventa, constituyó uno de los principales motores económicos.⁴

Correspondió a las administraciones gubernamentales, federales, estatales y municipales, impulsar gran parte de las actividades económicas de Campeche, al igual que obras de planeación, infraestructura y equipamiento urbano. Estas últimas fueron las que iniciaron la edificación de modernas instalaciones en la geografía campechana, proyectadas por profesionales de la capital del país, cuando se trataba de programas de equipamiento federal, y campechanos en el caso de las realizadas por el gobierno del estado o municipal. Las transformaciones urbano-arquitectónicas del desarrollo estabilizador se llevaron a cabo desde la década de los cuarenta hasta los sesenta.

EL INICIO DE LA MODERNIDAD EN CAMPECHE. LA DÉCADA DE LOS CUARENTA

Desde los cuarenta y hasta la década de los sesenta, la mayor parte de la población campechana habitaba en el centro histórico, conformado por el recinto amurallado y los barrios tradicionales (ver Imagen 1).

Las construcciones que pertenecieron al sistema educativo y de salud fueron las primeras que se comenzaron a erigir conforme a políticas planteadas por los gobiernos federal, estatal y municipal, con el fin de prestar una mejor cobertura de servicios a la población, construyéndose con los requisitos funcionales y formales de las tendencias arquitectónicas del momento.

Dentro del sistema de equipamiento escolar, el primer jardín de niños campechano construido ex profeso fue el "Florinda Batista", ubicado frente al Parque del Cuarto Centenario en el barrio de Guadalupe. Inaugurado en 1943, constituyó el prelude de los nuevos lenguajes arquitectónicos formales que se comenzaron a implementar en Campeche en el sistema educa-

1) La modernización es un continuo proceso de reestructuración social, que es acelerado periódicamente para producir una recomposición significativa del espacio-tiempo-ser en sus formas concretas, un cambio en la naturaleza y experiencia de la modernidad que surge primariamente de las dinámicas históricas y geográficas de los modos de producción.

2) Cuahtémoc Anda Gutiérrez, *Estructura socioeconómica de México (1940-2000)* (México: Limusa, 2006), 97.

3) Cuahtémoc Anda Gutiérrez, *Estructura socioeconómica de México (1940-2000)*, 101.

4) Carmen Hernández Montejo, *Aspectos históricos que condicionan el desarrollo regional de Campeche del palo de tinte al camarón* (Campeche: Conaculta, INAH, Gobierno del Estado de Campeche, 2005), 60.



IMAGEN 1.

Fotografía aérea de la ciudad de Campeche. Fuente: Campeche antiguo, s/f.

tivo, distintos a los existentes en el Centro Histórico. La edificación fue realizada por la administración estatal; la construcción estuvo a cargo del ingeniero campechano Elías Selem Curí.

Si bien no se cuenta con los planos originales de la escuela, las fotografías existentes de los interiores permiten observar que posiblemente el esquema funcional de la escuela haya consistido en un pasillo central, al que se accedía por la entrada principal, con las aulas a cada lado de él. El pasillo central comunicaba con el patio trasero donde se realizaban las actividades recreativas. Este esquema funcional se reflejó tam-

bién en la fachada principal, con un acceso central enmarcado con un volumen, conteniendo a ambos lados otros dos con ventanas, donde se ubicaban las aulas. El edificio no estaba alineado a la calle como la edificación vecina, la estación del tranvía.

Las escuelas construidas como parte del programa nacional que se implementó por el extinto CAPFCE fueron:⁵ la "Héctor Pérez Martínez" en el barrio de San Francisco y la "Justo Sierra Méndez" en el Circuito Circunvalación (hoy Cir-

5) Comité Administrador del Programa Federal para la Construcción de Escuelas.





IMAGEN 2.

Vista aérea de la ciudad de Campeche, donde se observa la escuela "Justo Sierra Méndez", el edificio de los Servicios Coordinados de Salud y el Hospital General en construcción. Fuente: Campeche Antiguo, s/f.

cuito Baluartes); ambas constituyen el ejemplo de una nueva concepción de espacios para la educación en donde la funcionalidad, el lenguaje formal y los materiales fueron claros ejemplos de la modernidad arquitectónica mexicana. Estas escuelas fueron proyectadas en la Ciudad de México; el esquema de la planta baja tipo era en forma de "F", y de "C" en la planta alta, con la distribución de las aulas a través de un pasillo que daba a un patio central usado para la iluminación y ventilación de ellas. La fachada principal estaba compuesta por varios volúmenes; la entrada se localizaba remetida en el central.

Las características funcionales y formales de las escuelas realizadas por el gobierno estatal y por el CAPFCE presentaban variaciones, sin embargo, ambas contribuyeron al cambio de imagen urbana del contexto en el cual se edificaron: las inmediaciones del recinto amurallado y los barrios de Guadalupe y San Francisco. Dos de ellas no implicaron la demolición de otras edificaciones, ya que se ubicaron en terrenos baldíos; este es el caso del jardín de niños "Héctor Pérez Martínez". La escuela "Justo Sierra Méndez" ocupó el terreno donde se encontraba el baluarte de San José y parte de la muralla, que cuando se edificó ya había sido demolida (ver Imagen 2).

Ninguna de las construcciones escolares originales antes mencionadas perdura en la actualidad, todas han sido demolidas y sustituidas por nuevas edificaciones. La escuela "Justo Sierra Méndez" fue reconstruida en su mayor parte bajo el esquema funcional preexistente, así como también el lenguaje formal, aunque el alineamiento fue modificado y se hicieron adiciones acordes a las actuales necesidades escolares.

Dentro de las edificaciones relacionadas con el equipamiento de salud, la adición de edificios como el de los Servicios Coordinados de Salud, que se terminó en el año de 1944,⁶ y la construcción del Hospital General⁷ (ver Imagen 2), que se inició como parte del plan de construcción de hospitales en el país, implementado a inicios de la década de los cuarenta, fueron ejemplos de edificaciones modernas en el Centro Histórico de Campeche. Es necesario hacer notar que ambas presentan lenguajes formales diferentes, especialmente en lo referente a la volumetría, ya que el edificio de los Servicios Coordinados está conformado por un solo volumen, en donde los macizos predominan sobre los vanos, mientras que el proyecto del hospital presenta un esquema de "H", con funciones determinadas para cada volumen como la hospitalización, servicios auxiliares de diagnóstico y tratamiento y consulta externa,⁸ así como elementos formales más acordes con la arquitectura de la primera modernidad.

La diferencia entre las dos manifestaciones arquitectónicas responde, en primer lugar, al tipo de servicio que se ofrecería en cada una de ellas, y al hecho de que el diseño de los hospitales se realizaba acorde a esquemas definidos por las autoridades federales. Desafortunadamente, el Hospital de Campeche, por diversos motivos, nunca se llegó a completarse como es-

- 6) Gobierno del Estado de Campeche, *Informe 1 del C. Lic. Eduardo J. Lavalle Urbina, Gobernador Constitucional del estado, rendido el 1 de agosto de 1944 ante la xxxviii Legislatura Local* (Campeche: Gobierno del Estado de Campeche, 1944), 44.
- 7) Gobierno del Estado de Campeche, *Informe 1950* (Campeche: Gobierno del Estado de Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, 1950), 60.
- 8) Ortiz Flores Guillermo, "Evolución histórica conceptual de los hospitales de México en el presente siglo" en *Arquitectura de unidades médicas* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1992), 32.

taba proyectado; el edificio sufrió intervenciones en los años cincuenta y sesenta, presentando características que hasta el día de hoy pueden ser reconocibles, con una reducción importante en el número de pisos planeado. Ambas construcciones se ubicaban fuera del recinto amurallado, al norte, junto a la zona del mercado la primera, y al sur de la Escuela “Justo Sierra Méndez”, en el barrio de Guadalupe, la segunda. De estas edificaciones solamente pervive el Hospital “Manuel Campos”.

Las primeras manifestaciones modernas dentro del contexto histórico de la ciudad de Campeche fueron el inicio de un cambio en la imagen urbana de la ciudad moderna, que reflejó la transformación socioeconómica por la que el país, el estado y la ciudad transitaban. La ubicación de ellas respondió a la disponibilidad de espacio libre existente, principalmente en el lugar donde en años pasados se encontraba la muralla. Esta área con el tiempo siguió siendo utilizada para nuevas construcciones, marcando un anillo de arquitectura moderna entre los contextos históricos del recinto amurallado y los barrios.

MODERNIDAD URBANO-ARQUITECTÓNICA EN LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA

Durante la década de los cincuenta se produjeron los primeros intentos de modernización urbana a través de procesos de planeación, que tuvieron como fin adaptar las antiguas estructuras a la espacialización requerida por los modelos económicos prevalentes. Estos procesos de modificación y regulación del crecimiento urbano se propusieron a través de los planos reguladores, como parte de una estrategia que se realizó en el ámbito nacional. El planteamiento de ellos no significó necesariamente su implementación; en el caso de Campeche no se realizó. Solo una parte del plano se adaptó a las características de la ciudad, como proyecto al que se le llamó “Campeche Nuevo”, realizado por profesionales locales, pero que tampoco llegó a concretarse en la década de los cincuenta.

A pesar de que los esfuerzos estuvieron enfocados a la realización de obras urbanas, se agregaron varios elementos de equipamiento



IMAGEN 3.
Jardín de niños Federico Fröebel. Fuente: CIDEP, 1957.

al Centro Histórico de Campeche como el Jardín de niños “Federico Fröebel”, ubicado en el barrio de San Francisco, en la calle 10b con Mariano Escobedo (ver Imagen 3), inaugurado por el presidente municipal Leovigildo Gómez en 1957⁹⁾ y reconstruido en 1966. Esta edificación, con modificaciones, todavía subsiste y sigue teniendo el mismo uso, aunque un nombre distinto. El edificio está compuesto por tres elementos: el central, hacia el cual convergían los techos inclinados de los elementos laterales, en donde se encontraban las dos aulas con las que contaba. El uso de la piedra en la fachada denota una de las características usadas por los profesionales locales en los proyectos realizados.

Otro edificio educativo, el Jardín de niños “Mercedes Vasto Lara”, fue construido, pero no dentro del perímetro del Centro Histórico de Campeche, sino enfrente de él, en el relleno que se realizó como parte del proyecto del Campeche Nuevo en el barrio de San Román.

Igualmente se edificaron mercados en los barrios de San Francisco y San Román. El primero ubicado en el cruce de las calles 10 y 39A, y el segundo en las calles 14 y Allende, inaugurados en 1955 (ver Imagen 4). Ambas construcciones fueron realizadas por profesionales, contando con un área para la venta de alimentos perecederos y locales comerciales exteriores. A pesar de estar ubicados en esquinas el partido es distinto, ya que la entrada principal del primero se ubicaba sobre la calle 10 y el de San Román en la esquina. Ambos mercados aún subsisten con modificaciones y adiciones.

9) Información proporcionada por el CIDEP.



IMAGEN 4.
Mercado de San Román. Fuente: Archivo fotográfico Josefina Campos Gutiérrez (JCG), 2017.

A diferencia del equipamiento construido en la década anterior, que estuvo ubicado en su mayor parte en las inmediaciones del recinto amurallado, el de los cincuenta tuvo un impacto en cuanto a imagen urbana en dos de los barrios de la ciudad: San Francisco y Guadalupe.

EL ÍMPETU MODERNIZADOR DE LOS SESENTA

Fue realmente hasta los sesenta que, además de acciones de planeación, se añadieron las de construcción de equipamiento urbano por toda la ciudad, tanto de orden educativo como de salud, comercial, de recreación y administrativo en el centro histórico de Campeche y sus inmediaciones, impactando en mayor escala las características de la imagen urbana y funcionalidad del conjunto histórico, por la pérdida de elementos arquitectónicos existentes que remplazaron en buena medida los modernos.

Dentro de las acciones que contribuyeron a la modernización de la ciudad se encontraban las urbanizaciones de los barrios de San Román y San Francisco, donde se insertaron centros educativos, las de saneamiento de la Ría de San Francisco, y la apertura de las Avenidas López Mateos y Gobernadores, que seccionaron por el medio las manzanas por las que su trazo pasó, generando a lo largo de ellas una nueva imagen urbana.

En los barrios se construyeron centros educacionales; en San Román se edificó el “López Mateos” con 40 aulas y capacidad para dos mil alumnos, donde se encontraba el antiguo campo “20 de noviembre”; el “Miguel Hidalgo” en el barrio de San Francisco, donde se ubicaba la antigua Casa-Escuela que ya estaba derruida (ver Imagen 5); en Santa Lucía el “Presidente Ávila Camacho”, y en Santa Ana el “Presidente Ruiz Cortines”, todos estos con 20 aulas y capacidad para mil alumnos; y el Centro de Acción Social y Cultural (CECATI 160) en el Barrio de Guadalupe.

La tipología de las construcciones educativas fue distinta a la de los años cuarenta del CAPFCE, y más parecida a la utilizada hasta antes de la desaparición del organismo federal. Estaban constituidas por módulos de aulas a las cuales se accedía por pasillos, que los comunicaban entre sí, la mayoría de dos pisos, a excepción del de Santa Ana, donde probablemente por la falta de espacio, se contaba con un módulo de tres pisos en la parte frontal. El Centro de Acción Social y Cultural (CECATI 160), también realizado con base en módulos, incluso de tres pisos, poseía cubiertas diferentes a las de las escuelas antes mencionadas y un auditorio exento con cubierta de cascarón cilíndrico.

Todos los centros educativos mencionados han sido demolidos y sustituidos por otros; el primero de ellos fue el “Miguel Hidalgo”, con lo





IMAGEN 5.
Centro Escolar Miguel Hidalgo, el cual sustituyó a la antigua Casa-Escuela del barrio de San Francisco.
Fuente: Archivo CAVA, s/f.

cual se liberó el espacio central del barrio. Posteriormente fueron sustituidos los demás, con el argumento de fallas estructurales, por escuelas que también estaban constituidas por módulos, pero con un lenguaje formal que se pretendió integrar más al contexto histórico existente. Respecto al CECATI, el auditorio es la parte que ha sido demolida.

El equipamiento de salud también fue objeto de atención. Fue readaptada en esta década el edificio del Hospital General "Manuel Campos", que aún continúa en funcionamiento hasta nuestros días.

Otros elementos que se añadieron al equipamiento de salud fueron el IMSS, inaugurado en 1966 en terrenos ubicados en la parte sur del Circuito Baluartes, y el Centro de Salud en el barrio de San Román. La unidad hospitalaria del Instituto Mexicano del Seguro Social formó parte de un nuevo concepto en lo referente a la edificación del equipamiento de salud, pues en él estaban integrados el hospital y la clínica, el Centro de seguridad social para el bienestar familiar, el Centro juvenil de seguridad social, los talleres de capacitación, las oficinas administrativas, el teatro y una zona deportiva. Compuesto por varios edificios con usos diferenciados, formaban parte de un proyecto conjunto articulado.¹⁰

10) Rodolfo Santa María González, "Arquitectura para la salud integral: la obra del IMSS, 1958-1964", en: Lourdes Cruz

La construcción se realizó en un terreno donado en 1963 por el gobierno del estado, que afectó predios existentes.¹¹ Ubicado en el barrio de Santa Ana, por sus dimensiones, volumetría, altura y lenguaje formal, pertenecientes a la segunda modernidad arquitectónica, constituyó una irrupción dentro del tejido urbano del centro histórico, no solo en cuanto a imagen urbana, sino también a usos del suelo; el área circundante corresponde al habitacional.

El Centro de Salud fue construido en el barrio de San Román en los terrenos del antiguo parque "Muñoz Merino", en un terreno donado por el gobierno del estado. Fue terminado en 1962 y aún pervive con diversas modificaciones que le fueron realizadas a través de los años.¹² Constaba de dos edificaciones, una en "L" de una planta y otra en "I" de dos pisos. El edificio aún se conserva con modificaciones y adiciones.

En lo concerniente al equipamiento comercial, se construyó un nuevo mercado, el "Pedro Sainz de Baranda", en el barrio de Santa Ana, cercano a la antigua Alameda. Esto no solo implicó un fuerte impacto en lo referente a la imagen urbana y cambios de uso del suelo en las inmediaciones del nuevo inmueble, sino también la demolición del antiguo mercado que se encontraba en el sector norte del Centro Histórico frente al mar (ver Imagen 6).

El mercado estaba conformado originalmente por tres grupos de edificios, uno estaba integrado por "paraguas" de estructuras laminares que fueron sustituidas posteriormente por otro edificio circular. Al mercado se le han realizado adiciones con el paso de los años y en la actualidad no solo se encuentra muy modificado

González Franco y Marco Tulio Peraza Guzmán (eds.), *Segunda Modernidad urbano-arquitectónica. Proyectos y obras* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014), 221-222.

11) Gobierno del Estado de Campeche, *Segundo informe que rinde ante la H. XLIV legislatura el C. Gobernador Constitucional del Estado, Corl. y Lic. José Ortiz Ávila, del 8 de agosto de 1962 al 6 de agosto de 1963* (Campeche: Dirección de Gobernación, 1963), 47.

12) Gobierno del Estado de Campeche, *Primer Informe Que rinde ante la H. XLIV Legislatura el C. Gobernador Constitucional del estado, Corl. y Lic. José Ortiz Ávila del 16 de septiembre de 1961 al 6 de agosto de 1962* (Campeche: Gobierno de Campeche, Dirección General de Gobernación, 1962), 25.





IMAGEN 6.
Mercado "Pedro Sáinz de Baranda", en el barrio de Santa Ana. Fuente: Campeche antiguo, s/f.

y físicamente deteriorado, sino también saturado de puestos en las antiguas áreas destinadas a estacionamiento. Ha estado en peligro de demolición constante.

El equipamiento político-administrativo propició la destrucción de edificaciones en el corazón del Centro Histórico de Campeche. El antiguo edificio donde se ubicaban las sedes de los palacios municipal, de gobierno, la aduana y las antiguas atarazanas fue demolido, quedando un vacío urbano y también de significado jerárquico como centro de la ciudad de la antigua plaza, al trasladarse de su entorno la sede de los poderes de la ciudad.

La construcción de los edificios político-administrativos se realizó a pocas cuadras del antiguo, fuera del antiguo límite de las murallas, pero dentro del espacio de la ciudad de los años cuarenta, como podemos observar en la Imagen 1. El conjunto estaba constituido por el Palacio Legislativo y el Palacio de los Poderes, este último relacionado funcionalmente con la Plaza de la República que se encontraba frente a su fachada este. También se construyó la Plaza de las Américas a un costado del Baluarte de la soledad, en terrenos aledaños a la antigua zona del mercado de la ciudad (ver Imagen 7).

El Palacio de los Poderes, sede en un principio del gobierno municipal y estatal, como lo había sido en el antiguo edificio frente a la plaza principal, fue construido con una clara influencia de la arquitectura de Le Corbusier, a través del uso de pilotes, la planta libre, la fachada libre y las ventanas corridas. El edificio del Palacio Legislativo estaba constituido formalmente por dos pirámides truncadas unidas por su base, lo que le dio el apelativo por parte de la población de "plato volador".

El Palacio de los Poderes, que contaba en su azotea con un helipuerto, ha sufrido diversas modificaciones en su uso y forma. Al trasladarse la sede del palacio municipal al antiguo cuartel federal ubicado enfrente, solo los poderes estatales permanecieron en él. Con el paso del tiempo y la saturación del edificio construido, fue necesario realizarle adiciones, desapareciendo el espacio libre que se encontraba en su planta baja, que fue cerrado con diversos tipos de cancelería, teniendo la última de ella como característica reflejar las edificaciones que se encuentran en cada uno de sus costados. El piso superior que se encontraba en la azotea fue demolido por cuestiones estructurales y se añadió una torre en un costado, donde se ubicó un ascensor. El Palacio Legislativo también ha sido objeto de



IMAGEN 7.

Palacio de los Poderes y Legislativo y Plaza de la República. Fuente: Campeche antiguo, s/f.



transformaciones, sin embargo, la forma original ha sido conservada.

La Plaza de la República, ubicada al este del Palacio de los Poderes, ha sufrido múltiples modificaciones. Al faltar espacios de estacionamiento poco a poco fue convirtiéndose en uno, hasta que surgió un proyecto que trataba de integrar tanto la Plaza de las Américas y de la República al de reconstrucción de los lienzos de muralla, para lo cual se realizó una propuesta que buscaba transformar esta última en área ajardinada, que afortunadamente no prosperó y tuvo que ser modificada, pero que le hizo perder la relación funcional con el palacio.

Dentro del equipamiento recreativo, nuevos parques fueron creados y otros fueron transformados, al igual que la plaza principal y el Paseo de los Héroes. El construirse en contextos históricos no influyó en el diseño de ellos, ya que todos proclamaban la modernidad.

Entre los que sufrieron transformaciones se encontraban la plaza principal, cuyo elemento central lo constituyó una moderna fuente; el parque de San Román cuyo diseño con un quiosco moderno en la parte central sustituyó al antiguo. El antiguo Paseo de los Héroes se convirtió en un moderno Centro Cívico, donde además de mo-

numentos y esculturas se edificó un teatro al aire libre con una concha acústica. Los nuevos parques construidos fueron "Niños Campechanos" que se ubicaron junto al nuevo mercado en el barrio de Santa Ana, y el parque Marinos Campechanos sobre la Ría de San Francisco.

En la actualidad, tanto la plaza principal como el parque de San Román han sido construidos a semejanza de antiguas versiones de ellos, más acordes con el contexto en el que se encuentran, teniendo como elemento central un quiosco. El Centro Cívico de San Román ha sufrido varias intervenciones, una de ellas la adición de canchas de básquetbol y, la más reciente, el techo con estructura metálica del teatro al aire libre; hasta nuestros días se conserva la concha acústica, que se ha visto en varias ocasiones en peligro de demolición (ver Imagen 8).

El parque infantil "Niños Campechanos", después de sufrir modificaciones, en lo concerniente a la estructura de paraboloides hiperbólicos con la que contaba, fue demolido y transformado en espacio para estacionamiento y área de puestos, los cuales solo han contribuido a la saturación del mercado y a empeorar la imagen urbana de esta zona. El parque Marinos Campechanos fue sustituido por otro.





IMÁGENES 8 Y 9.

Modificaciones al Centro Cívico y teatro al aire libre. Fuente: Archivo fotográfico JCG, 2017 y 2019, respectivamente.

Elementos escultóricos y fuentes contribuyeron a la modernización de la imagen urbana del centro histórico; tales fueron el caso de la fuente de los Pescadores en el barrio de San Francisco, la fuente alusiva a la restauración de la Muralla ubicada donde se encontraba el antiguo Palacio de los Poderes, la Fuente Conmemorativa de la Nacionalización de la Industria Eléctrica cerca del Baluarte de San Pedro, y la Fuente del Progreso, cercana al Baluarte de San Carlos.

El destino de las fuentes anteriormente nombradas ha sido diverso. La Fuente de los Pescadores fue demolida y reconstruida a algunos metros de la antigua, a causa de la nueva configuración urbana realizada en el barrio de San Francisco; la alusiva a la restauración de la Muralla fue desmantelada al reconstruirse el antiguo palacio municipal y de gobierno frente a la plaza principal; la Conmemorativa de la Nacionalización de la Industria Eléctrica fue reconstruida en un espacio más amplio en una esquina del estacionamiento del estadio "Nelson Barrera"; y la del Progreso fue demolida con el objeto de reconstruir un lienzo de muralla, ubicándose una reproducción a otra escala y color en la confluencia de las avenidas Ruíz Cortínez, Román Piña Chan y Miguel Alemán, frente al templo del barrio de Guadalupe.

Como podemos observar, la modernización de la ciudad, y en especial del centro histórico de Campeche, se llevó a cabo en toda su geografía en la década de los sesenta. Todos los elementos construidos, contrastantes con el contexto circundante, propiciaron un cambio de imagen, sobre todo alrededor del recinto amurallado, donde gran parte de ellos fueron ubicados. Igualmente, gran parte del nuevo equipamiento construido promovió el cambio de uso de suelo, que contribuyó también a la afectación en la imagen urbana.

REFLEXIONES FINALES

Al hacer una síntesis de lo ocurrido al equipamiento moderno en el Centro Histórico de Campeche, podemos notar varias cosas:

- El único que pervive de los construidos desde la década de los cuarenta es el Hospital "Manuel Campos", pero no como originalmente fue concebido.
- De la década de los cincuenta, con modificaciones sobreviven el Jardín de niños del barrio de San Francisco y los mercados de dicho barrio y de San Román.
- De las edificaciones de la década de los se-



sentas, las pertenecientes al equipamiento educativo han desaparecido en su mayoría, solo restando una con modificaciones.

- Las del equipamiento de salud aún subsisten con modificaciones, al igual que la del equipamiento comercial. Las de tipo político-administrativo aún permanecen con modificaciones, al igual que las plazas cercanas, que son prácticamente irreconocibles.
- Los parques modificados en la década de los sesenta fueron de intervenidos de nueva cuenta, junto con la plaza principal. Los nuevos parques creados fueron destruidos. El Centro Cívico y el auditorio al aire libre de San Román han sido transformados. Las fuentes fueron destruidas en su totalidad, algunas de ellas reconstruidas en otra ubicación geográfica.
- La gran mayoría de los elementos de equipamiento de las tres décadas estuvieron ubicada en el Circuito Baluartes, alrededor del recinto amurallado, lo que propició un anillo de edificaciones modernas que produjo una ruptura en la continuidad de la arquitectura del recinto amurallado y los barrios circundantes.

La razón del devenir histórico de los elementos de equipamiento anteriormente mencionados puede entenderse por el hecho de que, en el caso de las edificaciones de la década de los cuarenta, las nuevas necesidades sociales y funcionales, aunadas a posibles deterioros estructurales ligados al uso de nuevos materiales y técnicas constructivas, hayan sido causal de su desaparición, cosa que no parece haber sucedido con las de la década de los cincuenta.

La destrucción de edificaciones de la década de los sesenta se ha debido, en algunos casos, a fallas en elementos estructurales, aunque la principal razón que se percibe es desaparecer del contexto histórico considerado como Patrimonio de la Humanidad, todos aquellos elementos discordantes, aun cuando dicho reconocimiento fue dado con la existencia de ellos. Ligado a esta última razón está la comercial y turística, no solo de vender un producto histórico, sino también crear falsos históricos en pro de un mayor número de visitantes y lugares a visitar.

Si bien, cuando fueron construidas las nuevas edificaciones de equipamiento urbano, se demolieron edificaciones históricas, se modificó la imagen urbana y también se refuncionalizó el Centro Histórico. Actualmente con la valoración comercial de la imagen “seudo colonial” de la Ciudad –para atraer turismo–, la de una modernidad –ya histórica– ha sido despreciada en su valor patrimonial y víctima de acciones gubernamentales.

Si a esto se le agrega el hecho de la falta de protección legal, el desconocimiento de la restauración de la arquitectura del siglo xx y la falta de presupuesto para realizarla –ya que es más barato demoler que restaurar–, se explica que hayan desaparecido y, por desgracia, sigan desapareciendo las pocas aún existentes.

REFERENCIAS

- Anda Gutiérrez, Cuauhtémoc. *Estructura socioeconómica de México (1940-2000)*. México: Limusa, 2006.
- Gobierno del Estado de Campeche. *Informe 1 del C. Lic. Eduardo J. Lavalle Urbina, Gobernador Constitucional del estado, rendido el 1 de agosto de 1944 ante la xxxviii Legislatura Local*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche, 1944.
- _____. *Informe 1950*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche, 1950.
- _____. *Primer Informe Que rinde ante la H. XLIV Legislatura el c. Gobernador Constitucional del estado, Corl. y Lic. José Ortiz Ávila del 16 de septiembre de 1961 al 6 de agosto de 1962*. Campeche: Gobierno de Campeche, Dirección General de Gobernación, 1962.
- _____. *Segundo informe que rinde ante la H. XLIV legislatura el c. Gobernador Constitucional del Estado, Corl. y Lic. José Ortiz Ávila, del 8 de agosto de 1962 al 6 de agosto de 1963*. Campeche: Dirección de Gobernación, Campeche, 1963.
- Hernández Montejo, Carmen. *Aspectos históricos que condicionan el desarrollo regional de Campeche del palo de tinte al camarón*. Campeche: Conaculta, Instituto Nacional de



Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Campeche, 2005.

Ortiz Flores Guillermo. "Evolución histórica conceptual de los hospitales de México en el presente siglo". En: *Arquitectura de unidades médicas*. 29-33. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

Santa María González, Rodolfo. "Arquitectura para la salud integral: la obra del IMSS, 1958-1964". 213-234. En: Lourdes Cruz González Franco y Marco Tulio Peraza Guzmán, editores. *Segunda Modernidad urbano-arquitectónica. Proyectos y obras*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014.



Los patrones formales y funcionales de la vivienda moderna en el Centro Histórico de Mérida, 1940-1970

LUCÍA TELLO PEÓN*

Algunos autores afirman que “[...] existe una relación entre las formas de vivir, los distintos filones del pensamiento contemporáneo, y las formas de la casa, de proyectarla y habitarla.”¹ A partir de esta idea podemos iniciar el análisis de la producción de la vivienda moderna realizada entre 1940 y 1970 en el centro de la ciudad de Mérida, para encontrar no solo elementos característicos de la producción de este momento histórico, sino también su relación con el pensamiento contemporáneo.

Este análisis tiene como propósito contribuir a la construcción del conocimiento y reflexión sobre la vivienda moderna yucateca. Se toman como punto de partida los entornos socioeconómicos y urbanos locales en los cuales, al hacer cortes de aproximación, encontramos características unitarias, similares a lo que se presentan en otras latitudes, pero la forma de vivir ocasiona que los patrones formales y funcionales expresen relaciones con la cultura regional. Esto contribuye a construir respuestas sobre la modernidad, concretamente aquella relacionada a si esta es única y múltiple a la vez.

Para lograr este propósito se presentan tres secciones: la primera versa sobre los antecedentes y el entorno socioeconómico regional y su relación con los cambios a nivel cotidiano; en la segunda se exponen, a manera de contexto, manifestaciones urbanas y arquitectónicas de la ciudad de Mérida en el periodo citado y se ofrece la delimitación del área de trabajo; en la tercera se realiza el análisis de diferentes patrones formales y funcionales de la vivienda en el centro histórico: los inicios del viraje de patrones de modernidad, los entornos inmediatos, las casas del centro, otras casas modernas, como las del Paseo Montejo e Itzimná, y finalmente se plantean reflexiones como respuestas a las preocupaciones iniciales.

*Faculta de Arquitectura,
Universidad Autónoma de Yucatán.

1) Iñaki Ábalos, *La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2000), 8.



ANTECEDENTES Y ENTORNO SOCIOECONÓMICO REGIONAL

Es cierto que el inicio del siglo xx fue en Yucatán, concretamente en la ciudad de Mérida, un periodo de cambios y renovaciones. En la primera parte del siglo todavía estaba vigente la gran acumulación de riqueza henequenera que en vivienda se reflejó en la propuesta e inició de renovación y creación de nuevas avenidas, como Calle 59 y Paseo Montejo. Muchas de las casas del centro cambiaron su escala, sobre todo en la fachada, y también se introdujeron acabados neoclásicos y materiales de lujo, como mármoles, vidrios de todo tipo, herrería forjada, madera bien trabajada, así como importaciones de mobiliario para el modelo de casa proveniente principalmente de países europeos. En ese contexto, la desigualdad social estaba fuertemente presente.

De 1918 a 1934 el Partido Socialista gobernó Yucatán y de 1938 a 1955 se dio una transición, considerada difícil, que estuvo guiada por la política del gran ejido henequenero, derivada de la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas de 1937. Con esto se pretendió una política de reivindicación social del pueblo trabajador, acompañada de una estética neocolonial de mestizaje.

Sin embargo, desde los años cincuenta la diversidad de mercancías y la migración rural urbana acrecentaron la necesidad de ser moderno, no solo como anhelo colectivo sino también como manera de dirigir un auge de renovación de la vida urbana con la utilización de materiales industrializados, que satisficieran las demandas de una mayor población, impulsaran la higiene, permitieran una sistematización de la construcción y lograran una mayor atención de las demandas sociales. El ser moderno significaba tener más higiene, considerar la atención a la naturaleza y, sobre todo, adaptarse a las nuevas medidas y consumos para la vida.

En Yucatán, por la dureza del suelo, falta de medios o costumbre, las casas difícilmente tenían baño de agua corriente. En cambio, se utilizaba comúnmente pozo para la extracción el agua; podía usarse pozo individual o colectivo para la obtención del recurso hídrico y se manejaba la existencia de aljibes para almacenar el

agua de lluvia en las casas de mayores recursos.

A pesar de que en la península de Yucatán el crecimiento poblacional fue menos explosivo que en otras partes del país, entre 1940 y 1970 la población de Mérida aumentó casi al doble, de 96.8 a 212.1 mil habitantes, y la superficie ocupada pasó de 2 690 a 4 954 Ha.² Ese crecimiento se debió principalmente a la migración rural urbana dentro del mismo estado. Parece que la densidad habitacional no aumentó demasiado. Sin embargo, esto aceleró un poco más las transformaciones en las viviendas.

CONTEXTO Y MANIFESTACIONES URBANO-ARQUITECTÓNICAS DE LA ÉPOCA

Durante mediados del siglo xx hubo un viraje hacia las innovaciones del habitar, en el que el modernismo se manifestó en diferentes capas de la población. En el entorno urbano se propusieron y concretaron obras de nuevos tipos de asentamientos y tipologías habitacionales, con características modernas y funcionales según los nuevos esquemas. Se proyectaron nuevos equipamientos e infraestructura: escuelas, parques, clínicas, avenidas y glorietas, que propiciaron el crecimiento de la ciudad al ocupar terrenos aledaños a las zonas centrales.

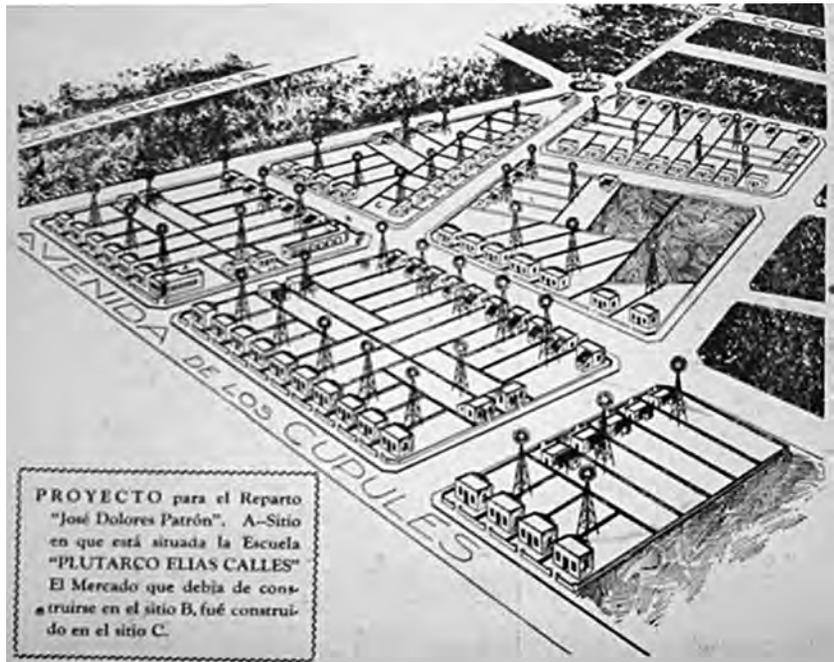
De manera novedosa se proyectaron y construyeron casas tanto por iniciativa del sector privado como del público y los aires de modernidad que estuvieron presentes en otras latitudes también llegaron a la región. Desde principios de siglo se habían hecho propuestas de patrones formales y funcionales derivados de innovaciones tecnológicas, como la propuesta de Modesto C. Rolland³ en 1919, que incluía algunas casas en serie para sectores populares. En 1923 Carrillo Puerto sorteó "para obreros" una casa construida por el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, y en 1927 y 1929, de manera muy novedosa, se proyectaron y construyeron casas

2) Elvia González Canto, "Las bases de la Modernización de Mérida en el siglo xx", *Revista UADY*, 269 (julio-diciembre de 2016): 24-54.

3) C. Rolland fue el ingeniero que el gobierno socialista invitó al estado para construir el puente de altura en Progreso y trabajó en varias obras de infraestructura, pero de manera personal construyó casas de concreto populares en el centro de la ciudad.

IMAGEN 1.

Fraccionamiento Dolores Patrón. Fuente: Mario Rodríguez Padilla, "El Reparto José Dolores Patrón: un digno modelo de Casa Popular", *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, núm. 3 (otoño de 1990).



en el Reparto Dolores Patrón, el primer fraccionamiento social que contó con 40 casas edificadas en la primera etapa y 58 en la segunda. Estas casas respetaban costumbres de la vida local, pero al mismo tiempo introducían novedades en el proyecto y, sobre todo, en la infraestructura. Cada casa contaba con patio adelante y atrás, con un área pública, un cuarto y una veleta cada dos casas, que funcionaba con el viento para extraer el agua del subsuelo. También se proyectaron con baño. Interesante es subrayar que el área de comida o descanso posterior era un espacio con terraza techada. Asimismo, se consideró que las casas tuvieran área para sembrar hortalizas y criar animales. El 1° de febrero de 1928 se rificó la primera casa. Los boletos costaron 25 centavos, y 30 para la segunda etapa.⁴

Formalmente estas casas tenían rasgos neocoloniales. En el ámbito espacial introdujeron la separación de funciones de los espacios según actividades. Los materiales no eran tan

modernos porque los muros aún eran de mampostería, sin embargo, las ventanas y puertas eran simétricas rectangulares, y con una escala menor que la mayoría de las casas urbanas existentes hasta entonces. Estas se encontraban en nuevas áreas inmediatas al centro.

El socialismo también se reflejó en Yucatán con obras importantes de infraestructura, entre las que se encuentran avenidas, como la denominada Cúpules, una sección de Circuito Colonias, otra de la actual Pérez Ponce, y equipamientos como los parques de las Américas y de la Paz, y la Escuela de Medicina.

Entre las casas que antecedieron a las modernas funcionalistas se encuentran las de la colonia San Cosme, hoy García Ginerés. Dicha colonia, organizada por particulares con apoyo del gobierno municipal, cumplía las expectativas de salirse del centro y disfrutar de la naturaleza, por lo menos durante los fines de semana o vacaciones. Las casas de campo que ahí se construyeron tenían manzanas de 80 x 80, pero cada vivienda ocupaba una sola, con objeto de poder tener árboles frutales y construir nuevos equipa-

4) Marco Aurelio Díaz Güemez, *El arte monumental del socialismo yucateco (1918-1956)* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, CEPSA, PROHISPEN, 2016).



mientos burgueses como piscinas y canchas de tenis. Funcionalmente empezaban a ser modernas, ya que tenían pasillos y corredores, no necesariamente se conectaban solo los cuartos entre ellos y aun cuando tenían algunos detalles decorativos neocoloniales con materiales como la teja, otras correspondían al género neomaya. En general eran luminosas, desplantadas, relacionadas con el exterior, con baños o espacios para baños y varias de dos pisos. La colonia tenía un parque central con equipamiento y con una fuerte cohesión social vecinal.

En esta colonia había residencias, pero también casas de clase media cuyos patrones querían ser modernos; su arquitectura tenía lenguaje de líneas opuestas, por una parte casas modernas de propuestas "neocoloniales", pero con materiales y características espaciales que introducían elementos funcionalistas, y otras de características totalmente modernas.

DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE TRABAJO

Para este trabajo, se considera al centro histórico de Mérida al correspondiente al Decreto del 18 de octubre de 1982, en el que se destablizó la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad. Dicho decreto, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* durante la presidencia de José López Portillo (1976-1982), abarca físicamente un área de 8 795 kilómetros cuadrados y delimita cuatro perímetros (A, B-1, B-2, B-3 Y B-4).⁵ También se especifica que la zona está formada por 659 manzanas, las cuales integran 3 906 edificios con valor histórico (siglos XVI al XIX); 21 se destinaron en alguna época al culto religioso, como los conjuntos conventuales de Nuestra Señora del Carmen "La Mejorada", Nuestra Señora de la Concepción, Las Monjas y los templos de Santa Lucía, San Cristóbal, San Sebastián, el Sagrario, la Tercera Orden o El Jesús, Jesús Nazareno, San Juan Bautista, Santiago Apóstol, Santa Ana, la Catedral y la Ermita de Santa Isabel. Otros 47 se orientan a fines educativos, servicios asistenciales, así como para el uso de autoridades civiles y militares, como los museos Casa de Mon-

tejo, Palacio Cantón, Ex Templo de San Juan de Dios, la Universidad de Yucatán, el Teatro Peón Contreras, el Ateneo Peninsular, la Biblioteca Cepeda Peraza, la Estación de Ferrocarril, el Registro Civil, el Antiguo Mercado de Granos, el Palacio Municipal, el Palacio de Gobierno, el Cuartel de la Mejorada, el Arco de Dragones, el Arco del Puente y el Arco de San Juan.

Los 3838 edificios restantes se describen como edificios civiles de uso particular, los cuales combinan ornamentos y elementos arquitectónicos de diferentes influencias estilísticas, creando un estilo regional. Igualmente, esta zona contiene 16 plazas y jardines, entre las que se mencionan la de Santa Lucía, Itzimná, Santa Ana, La Mejorada, Cepeda Peraza, San Sebastián, San Cristóbal, San Juan, Nuestra Señora del Buen Viaje, el Paseo de Montejo y Parque del Centenario.⁶

Es importante considerar que dentro de esta delimitación se encuentra el Paseo Montejo y algunas calles de Itzimná, como se alcanza a apreciar en el plano de delimitación.

INICIOS DE PRESENCIA DE PATRONES DE MODERNIDAD, LOS ENTORNOS INMEDIATOS, LAS CASAS DEL CENTRO, OTRAS CASAS MODERNAS COMO LAS DEL PASEO MONTEJO E ITZIMNÁ

El camino hacia la modernidad se fue gestando a través de la diversificación de mercancías derivadas del impulso a las políticas estabilizadoras que aumentaron el consumo de los habitantes. Por ejemplo, si se revisa la prensa de 1930 a 1976 encontramos una gran publicidad e incentivos a nuevos consumos, muchos de ellos propuestos para obtener una mejor calidad de vida y un mejor vivir.

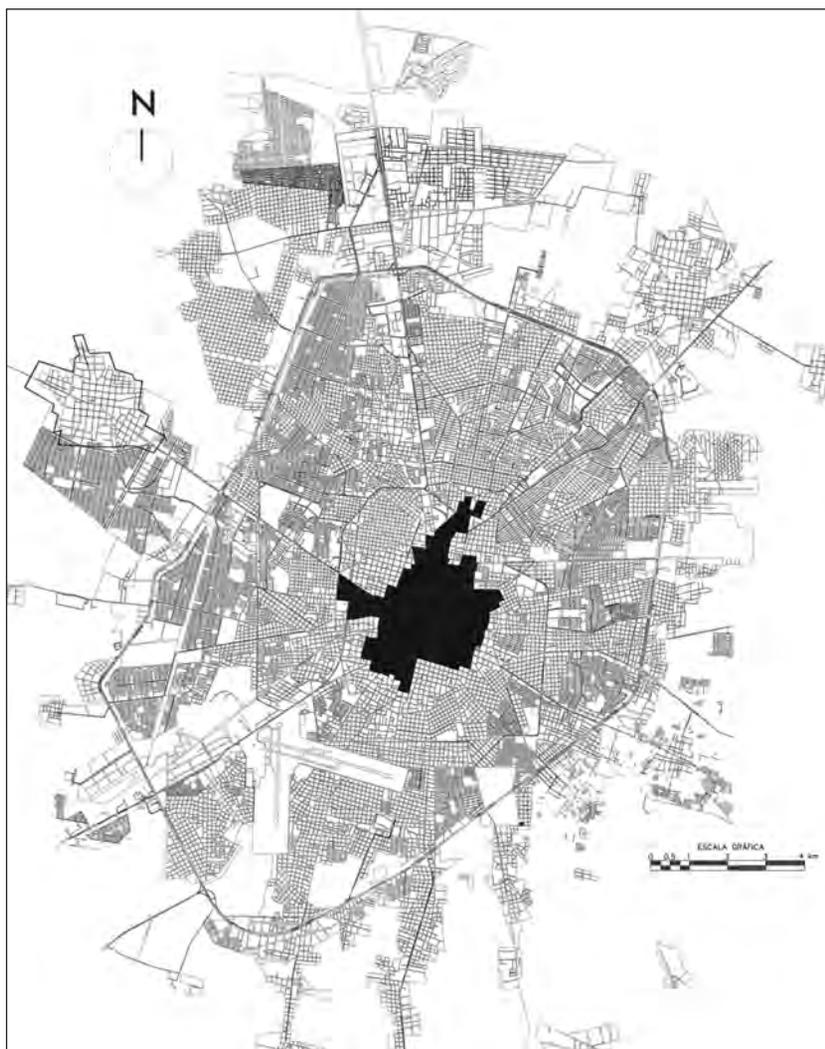
Debido a que la escala de las casas disminuyó, amueblarlas resultaba menos costoso, pero además aseguraba una mayor circulación de mercancías. Por otra parte, las importaciones aumentaron, por lo que también lo hicieron los nuevos materiales de construcción y los mobiliarios, como mosaicos, blocks, baños, lámparas,

5) "Decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos en la Ciudad de Mérida, Yucatán, México", *Diario Oficial de la Federación*, 1982.

6) "Decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos en la Ciudad de Mérida, Yucatán, México", *Diario Oficial de la Federación*, 1982.

IMAGEN 2.

Plano del Municipio de Mérida con la ubicación de la demarcación de la zona de monumentos históricos de la ciudad (1982). Fuente: Irving Rodrigo Rivero Baeza, *Regeneración urbana del Centro Histórico de Mérida, Yucatán, asociada al impacto del turismo cultural 2001-2018* (tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2020).



cocinas, comedores, antecomedores, roperos, espejos, sillones, mecedoras y consolas, entre otras. Todo ello estuvo más cerca del alcance económico de mayor población.

La publicidad que acompañaba los dibujos de estos enseres se asociaba con frases como: "Para obsequiar alegría y felicidad". Se anunciaban ventas y renta de casas, además aparecían imágenes de edificios de escuelas y otros equipamientos con tipologías de materiales industrializados modernos como vidrios, aluminios, blocks y pisos brillosos de nuevos materiales. Llegaron ladrillos esmaltados ingleses, láminas acanaladas, cemento, tanques y muy especial-

mente se ofertaban "casas modernas y propias" de diferentes precios, las cuales estaban siendo construidas tanto fuera como dentro del centro histórico.

En el centro histórico se aprecian hasta la fecha algunas edificaciones de casas con elementos formales *art déco*; hay ejemplos sobresalientes en los barrios de santa Lucía y de Santa Ana. Las características formales de estas casas son de menor escala que las casas coloniales del centro. Las primeras tenían alturas de entre tres y cuatro metros, mientras que las otras de entre cinco y siete metros, si eran de un nivel. Los muros fueron alineados al paramen-

FAGINA DOS

**Obsequie... alegría...
estética... felicidad**

"El obsequio que sigue obsequiando"
Se aproxima el fin de año. ¿Por qué no llevar a los
nuestros queridos la inspiración suprema de la música?
Ningún regalo es mejor recibido ni apreciado por más
largo tiempo que una nueva Victoria Orfeón, un
nuevo Radio Victor, o la nueva y hermosa Radio-
Electrola Victor.

Cada modelo Victor es un triunfo de estética.
El diseño de la maquinaria acústica o el del
lugar modelo puede estratégicamente jus-
tificarse del poder uso de estos instru-
mentos. Vísti hoy mismo al comer-
tante Victor de la simpatía y
pídele que le muestre y
doye los últimos
modelos...
Hacerá uno de sus
agradado a un precio
a su medida y a la
moda.

La Nueva
Victrola
Orfeón y
Radio-Electrola Victor

W. M. James. 65 x 62

MUY PRONTO...
(A PARTIR DEL PRÓXIMO LUNES)

y para **SERVIRLE MEJOR**

**Banco del Sureste,
S.A.**

Institución de Depósito, Ahorro y Fideicomiso.
Su Banco Regional...

EN LA

COLONIA ALEMAN



AVENIDA ALBERTO GONZALEZ 30

UNA SUCURSAL MAS PARA SERVIR A USTED
Y AL PROGRESO REGIONAL.

IMAGEN 3.

Prensa local enero 1930, *Diario de Yucatán*. Fuente: Irving Rodrigo Rivero Baeza, *Regeneración urbana del Centro Histórico de Mérida, Yucatán, asociada al impacto del turismo cultural 2001-1018*, tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2020.

to como cintas curvas que dan vuelta en las esquinas; además fueron elaborados con texturas en su acabado y la presencia de achurados lineales y verticales principalmente. La superficie frontal está dividida en tres partes. En la parte de abajo con un ancho "zoclo", en la parte central con una figura geométrica y en los bordes superiores los muros están rematados con molduras de diversas formas geométricas, a veces corridas, otras veces siguen juego de rectas y dibujos geométricos que recuerdan a los de las culturas prehispánicas. Todo se vuelve arte, hasta los protectores de fierro eran artísticamente trabajados, con líneas curvas y elementos geométricos.

Las casas tienen entrada peatonal cuyo umbral se marca con un par de escalones y un pequeño remetimiento con respecto al resto del muro. El acceso del vehículo es doble en su dimensión respecto del de los peatones y sigue alineado a la fachada frontal, sin remetimiento alguno.

LAS ENSEÑANZAS DEL POSITIVISMO Y LA MODERNIDAD

La modernidad habitacional en la ciudad de Mérida siguió los cánones de sistematización planteados por el positivismo. Los elementos de la casa moderna se derivan de las enseñanzas de Augusto Comte, en las cuales el hombre y los fenómenos de su entorno deben ser sometidos a leyes naturales invariables, donde la unidad y el orden son indispensables. El ciudadano debe ser parte del engranaje general para lograr el progreso. Las experiencias del habitar son colectivas, siempre hacia adelante con leyes de cuantificación normativa, donde, por ejemplo, al menos en sus inicios, "La vivienda [...] ha pasado a ser un problema de la industria que debe ser estudiado como cualquier otro proceso industrial".⁷

Bajo estos preceptos, la casa debe tener visibilidad y de preferencia albergar espacios panópticos desde donde se pueda controlar toda la vida en su interior, asimismo es deseable la exposición de unos habitantes frente a otros. Existen unos espacios especialidades con dimensiones precisas, con elementos novedosos para la industria. Una superficie verde acompaña el exterior, el eje heliotérmico se procura en el desarrollo de la casa y los colores son lo más higiénicos posibles, dando vida, luminosidad y visibilidad a los espacios interiores. Se procura la geometrización básica de las aberturas externas y la memoria se olvida; se trata de hacer un "microzoning" permanente. Con una capacidad productiva moderna de los arquitectos y constructores, las casas se convierten en máquinas para vivir, un engranaje más en la vida de la colectividad. Al ser iguales, se puede aumentar su producción y hablar de lugares colectivos para vivir, de lugares en serie o de fraccionamientos con equipamientos para esa zona.

Otras cualidades formales de las casas son su superficie de muros con poca o nula decoración; si se utiliza, esta es geométrica o por cambio del material, las aberturas que permiten transparencia y son acordes con el destino del espacio que tienen en su interior. Las casas

7) Iñaki Ábalos, *La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad*, 74.



IMAGEN 4.

Casa estilo *art déco*, en la esquina calle 54: 55 x56, Centro.Foto: Carolina Cabañas

poseen un solo volumen donde se desarrollan todos los espacios, únicamente el garage o sitio para el coche puede ser otra construcción. La losa es delgada y se corta por los muros, los cuales se liberan en su mayoría de su función cargadora y se utilizan para este propósito columnas de pequeñas dimensiones y de nuevos materiales de preferencia no pétreos. Sus colores son por lo general blancos o pasteles, y los jardines entorno a la casa delimitados y atendidos.

Entre otras características funcionales que se buscan están procurar espacios amplios sin muchas divisiones de manera que cumplan la función panóptica antes mencionada, los espacios para servicios, como la cocina, son sistematizados en referencia al concepto de la máquina para vivir. Los espacios se distribuyen a partir de pasillos que puedan permitir la existencia del eje térmico, para asegurar buena ventilación y procurar la higiene de las construcciones. Las casas poseen terrazas para el disfrute familiar, si el presupuesto lo permite.

En el centro histórico encontramos casas modernas y de dos tipos: el primero corresponde a aquellas que siguen la altura y escala en dimensiones de las casas coloniales y reproducen las características emblemáticas que aparecen en la película *Mon oncle* de Jacques Tati. Este filme hace referencia urbana y arquitectónica al Movimiento Moderno, y a manera de comedia perfeccionista y minuciosa, el artista permite visualizar perfectamente la situación de la ciudad moderna y sobre todo los elementos de construcción y vida de la casa moderna.

CASAS MODERNAS EN CALLES CENTRALES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE MÉRIDA

Las casas modernas de mediados del siglo xx se fueron insertando en diferentes calles, tanto en aquellas que corren de norte a sur como en las que se desarrollan de oriente a poniente o viceversa. Así, se encuentra el ejemplo de la casa que se ubica en la calle 64 en los bordes entre Santiago y Santa Lucía. Desde los años cincuen-



IMAGEN 5.
Casa en el Centro Histórico, calle 52 núm. 381E.
Foto: Ricardo Alfaro.

ta, la familia Domínguez modernizó su vivienda iniciando por su fachada, con ventanas redondas que corresponden a geometría básica, que aparecen compartiendo su superficie con otras rectangulares de tres tipos distintos; unas son largas, probablemente derivadas de las huellas de la casa colonial previa, y otras rectangulares, pero de proporciones horizontales y aún hay más pequeñas, aunque siempre presentadas en secuencia en esta ocasión de tres. La unidad la

da el color, sin embargo, también los protectores. Las puertas son tanto para peatones como para vehículos y, aunque son de distintas medidas, buscan armonía con el resto de la fachada.

Los acabados en los muros son variados. De forma moderna se usa un rodapié de piedra local de un lado y del otro un material industrializado pequeño que cubre gran parte de la fachada, logrando una casa moderna para el sitio y el momento. Otras casas de escala más pequeña siguen normas de modernidad no solo en su exterior sino también en el interior. Así aparecen edificaciones modernas en las orillas del barrio de Santa Ana, en la calle 52 entre la calle 33ª y la calle 35 ignorando el entorno de calles cercanas. El paramento de este espacio urbano es en su mayoría moderno, bastante homogéneo entre sí, pero heterogéneo al entorno. Los constructores apostaron por la modernidad y los usuarios accedieron a ella sin problema.

Estas casas de pequeña escala se remeten del paramento y utilizan materiales industrializados en su construcción, como techos de concreto armado con losas delgadas sostenidas por elementos verticales de dimensiones mínimas. Estas techumbres son aisladas, rompiendo la unidad de los espacios interiores, pero sobresalen del espacio construido, lo que permite zonas sombreadas, a la vez que sirven de área de



IMAGEN 6.
Casa de la película *Mon uncle Tati* y casa de la familia Domínguez en la calle 64 núm. 447, Centro. Fuente: Iñaki Ábalos, *La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2000), p. 14.

transición entre el espacio público y privado. La delimitación se logra con elementos sistematizados de poca altura, transparentes en su mayoría, de manera que se percibe con facilidad el primer umbral de la casa. El tono no es blanco ni similar, la cultura local se impone, su coloración es amarilla y los vecinos manejan en sus fachadas también matices fuertes en azules o verdes. Esta casa tiene en su fachada combinación de elementos industrializados que permiten una expresividad novedosa y también la presencia de piedra de la región. El interior es libre y fluido, al menos en la zona pública, lo que se adapta al vivir del yucateco.

A veces las casas son de dos pisos y tratan de privilegiar el espacio abierto en su terreno, aunque el patio central no es lo que predomina. Un antecedente importante para estas construcciones se encuentra en la Casa Balam, hotel en la actualidad ubicado en la calle 60 esquina con 57. Este inmueble, proyectado por el arquitecto Enrique Manero Peón, recibió su autorización de construcción de crujías de cuartos, que a manera de cinta creció sobre la calle 57 y que alcanzaron la altura del teatro Peón Contreras. El hotel modernista tiene aberturas de medidas en serie, muros de block, pero sus ventanas no son de aluminio sino de madera. Es interesante observar el espacio interior de esta edificación, donde un patio central, corredores tradicionales y arcos de formas múltiples, con suelos de acabados de mosaicos de décadas anteriores, reciben a los huéspedes a una espacialidad colonial, haciéndolos pasar posteriormente a crujías sistematizadas de cuartos de dimensiones similares entre unos y otros. Es un ejemplo importante de cómo comenzó la modernidad en el centro de la ciudad.

LA MODERNIDAD HABITACIONAL EN PASEO MONTEJO

Este Paseo inició su construcción en los últimos años del siglo XIX; fue novedoso porque se realizó sobre parte del barrio de Santa Ana, mediante una proyección lineal que rompió con la traza tradicional reticular del centro de la ciudad. Para autores como el arquitecto Aercel Espadas esta avenida es un desarrollo habitacional elitista

y burgués, donde las casas, en su mayoría monumentales, reflejaron la acumulación de riqueza de una parte de la población de la ciudad. Los usuarios fueron en gran medida propietarios de haciendas henequeneras, cuya producción derivó en grandes recursos económicos. La mayoría de ellos estaban influenciados por los modelos arquitectónicos de casas y palacios franceses, cuyos elementos decorativos exteriores correspondían a caracterizaciones de columnatas, almohadillados, accesos, ventanales, terrazas, balcones elementos eclécticos clásicos y neoclásicos.

Los interiores poseen materiales como el mármol, estucos y maderas cuya estética no se relaciona con el positivismo. Contienen jardines y terrazas, donde sus propietarios tenían gansos u otros animales que servían para demostrar su riqueza a los demás. Es en este fraccionamiento lineal, el más importante de la ciudad, donde se desarrollan casas como la de la familia Ferráez Martínez. La casa originalmente perteneció al señor Buhl, joyero mayorista que residió en este sitio en el predio del paramento oriente con calle 35.

Esta casa tiene una techumbre que corre cortando los muros. En ella los vanos poseen ventanas de aluminio que se solucionan en esquina. La casa se encuentra desplantada sobre el nivel de la calle como sus vecinas del Paseo, pero sus escaleras se desarrollan sobre una plataforma de concreto previa, que sirve de sustento a la casa y remata en una jardinera, pues la parte baja de la puerta principal es similar a la de este elemento.

Los patrones formales y funcionales responden en gran medida a los de las casas modernas: un espacio donde sus interiores se especializan por actividades e inclusive se desdoblaron en otra construcción que puede ser otra casa o lugar de servicio especializado. Las ventanas son modulares, pero no por eso son todas iguales; sus protectores ya no corresponden al *art déco* ni a los de sus vecinas de principios de siglo con uniones de plomo; estos son más sencillos que aquellos, aunque no por eso menos elaborados. La casa surge orgullosa frente a un gran edificio de servicio hotelero, y posee un jardín en esquina muy amplio donde la presencia de pasto permite ver el tamaño de los espacios abiertos li-





IMAGEN 7.

Casa familia Ferrández Padilla, Paseo Montejo núm. 456. Foto: Ricardo Alfaro

bres en una zona urbana de alto costo. El área pública se encuentra al frente, y la de las recámaras y servicios, al fondo. Hoy día aún se encuentra con uso habitacional, siguiendo cánones internacionales y permitiendo a los usuarios ser felices por mostrar su originalidad y aparente simplicidad.

La casa Ferrández es de dos pisos de color blanco y difícil de ver a primera vista. Una vez que se descubre no se puede dejar de ver, a pesar de su sobriedad y construcción sistemática. Se encuentra rematada, por lo cual el interior no se puede conocer desde el exterior. Hay otras casas modernas mucho más orgánicas con sus losas onduladas, pero se perciben agobiadas entre construcciones que las oprimen.

Dos ejemplos más sobre esta avenida permiten conocer patrones de "casas modernas" en la zona del centro histórico de Mérida, aunque en este caso se abandonaron y esperan su destrucción. Una es la casa de doña Estrella García Santinelli y su marido Arana, en la cual vivió la familia hasta hace poco. Al fallecer los padres, sus hijos esperaron especular con el Centro de Convenciones que sería construido en esa zona, aunque finalmente se hizo en otra área, "del lado de avenida Colón"; actualmente se encuentra aban-

donada. Esta residencia presenta características formales importantes como el desplante por una rampa y elementos verticales, ya no en columnas aisladas sino a partir de marcos; es una casa residencial donde las columnas son muy gruesas y en los vanos de gran escala fueron utilizados cristal y aluminio; estos que poseen múltiples puertas. La zona pública se encuentra en la parte frontal del desarrollo de la casa separada de la zona de descanso y servicios.

Una última casa que difícilmente se percibe, a pesar de estar localizada en un lugar importante de esta avenida, es la residencia de la familia Millet Ancona, junto al hotel Fiesta Americana. Sus características formales desde el exterior parecen de vivienda moderna, pero corresponden a una transformación de su zona, que responde a un anhelo de modernizarla. Sin embargo, la construcción del módulo es de los años treinta con características constructivas anteriores. Parece abandonada pero seguramente espera ser demolida para olvidar su presencia, lo cual abonaría a la transformación del paisaje.

Hay cuestionamientos que podrían hacerse: ¿por qué algunos habitantes como la familia Ferrández aprecian su casa moderna y otros no? Hoy día conviven modernidad y posmoderni-

IMAGEN 8.

Casa colonia México.
Foto: Lucía Tello Peón.



dad en los interiores de los paramentos en esta área delimitada del perímetro B del centro histórico. Un caso que lo ejemplifica lo es sin duda la casa del arquitecto Augusto Álvarez cuya remodelación proyectó el arquitecto Enrique Duarte, la cual documentó y describió la Dra. Lourdes Cruz. El querer vivir en un barrio acogedor no significa romper con el contexto, por lo que la remodelación se hizo en el interior solamente. Su contraste moderno y posmoderno se encuentra escondido tras los portales del conjunto de "La Alianza" en el barrio de Itzimná. Hasta donde tengo noticias no la pudo habitar permanentemente el arquitecto Álvarez.

CONCLUSIONES

Hay diversos ejemplos de casas en la delimitación del centro histórico de Mérida que presentan en su tipología de espacios y elementos formales una modernidad arquitectónica funcionalista. En general sus edificaciones son muy diferentes en sus características a la morfología de las viviendas centrales cuya construcción se inició en la época colonial. Estos ejemplos permitieron de alguna manera a los habitantes de la ciudad familiarizarse con el estilo contemporá-

neo. Sus ocupantes están orgullosos de estar dentro de la modernidad y más aún de poder transformar su entorno. No todas las casas de nuestros casos de estudio tienen área verde, pero sí un desarrollo espacial novedoso y elementos constructivos que las casas positivistas anunciaban. Los habitantes fueron adaptando a su entorno climático y a su manera de vivir algunos elementos para obtener más sombra, pero disfrutaban y mantenían el nuevo espacio abierto frontal que relacionaba de manera directa y haciendo un *continuum*, con el interior y este con el espacio abierto del fondo del lote. Algún mobiliario tradicional como la hamaca para dormir tuvo cabida perfectamente en estos espacios generosos sin tantas divisiones. Así se regionalizó el uso cotidiano del espacio funcionalista.

Las nuevas colonias donde este patrón tipológico fue el predominante fueron construidas a partir de 1950. En ellas se amplió el repertorio formal y el desarrollo de la vida local se adecuó a las nuevas casas, como si siempre hubieran estado juntos habitantes y construcciones. Esto sucedió, por ejemplo, en colonias residenciales de la ciudad como la colonia México y la colonia Alemán, donde los patrones formales siguieron ya al pie de la letra las enseñanzas modernistas.



En la colonia Alemán el modo de vivir no aceptó directamente el cambio, aunque tuvo grandes dimensiones, ya que contaba con más de 150 casas y fue financiada por el Banco Nacional de Obras y Servicios (BANOBRAS); tuvo que esperar alrededor de cinco años para que creciera la necesidad de vivienda y así poder ser ocupada. Curiosamente fueron los patrones urbanos del proyecto, sus grandes dimensiones y funcionalidad, los que impulsaron a la población a apropiarse del espacio habitacional y su entorno. El parque, el mercado y las avenidas finalmente fueron un orgullo para los propietarios de este sitio. La relación se construyó con tiempo y ahora, 70 años después, parece indisoluble. Las formas de vivir en el espacio doméstico amplio y sistematizado actualmente parecen algo de toda la vida

En el centro, las casas funcionalistas tienden a ser invisibles sino son muchas en el mismo paramento. Sus edificaciones pasan inadvertidas, aunque interrumpen el paramento corrido, por ejemplo. Esto ocurre también en algunos casos de las casas ubicadas en el Paseo de Montejo, salvo la residencia de los Ferráez, que tiene un jardín de forma y dimensión inusual y es identificada por los transeúntes. La imagen de las otras casas funcionalistas no es registrada, puesto que en ese sitio se espera ver otro tipo de patrones.

Como último enunciado de reflexión, se considera que la relación de las formas de vivir con los distintos filones de pensamiento contemporáneo puede construirse paulatinamente y a esto contribuyen acciones socioeconómicas externas. Eventualmente la apropiación de la arquitectura es total desde el principio. La forma de habitar a veces se transforma un poco por el espacio que se regionaliza; esto último sucede de manera natural con las casas modernas, porque varias de sus características son acordes con el entorno físico.

REFERENCIAS

- Ábalos, Iñaki. *La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2000.
- Díaz Güemez, Marco Aurelio. *El arte monumental del socialismo yucateco (1918-1956)*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, CEPESA, PROHISPEN, 2016.
- González Canto, Elvia. "Las bases de la Modernización de Mérida en el siglo xx". *Revista UADY*, 269 (julio-diciembre de 2016): 24-54.
- Irving Rodrigo Rivero Baeza. *Regeneración urbana del Centro Histórico de Mérida, Yucatán, asociada al impacto del turismo cultural 2001-1018*. Tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2020.
- Rodríguez Padilla, Mario. "El Reparto José Dolores Patrón: un digno modelo de Casa Popular". *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 3 (1990): 49-60.

Sistemas constructivos y estructurales de edificios de equipamiento en el Centro Histórico de Mérida

MANUEL ARTURO ROMÁN KALISCH

INTRODUCCIÓN

La modernización de la ciudad de Mérida, Yucatán, se inició a finales de la década de 1940, a través de la comercialización de bienes de consumo, desde artículos de uso de vida cotidiana hasta vehículos automotores, en la que la arquitectura funcionalista y racionalista fue la base para la exposición y venta de tales artículos.¹ En las siguientes tres décadas, el crecimiento demográfico y la centralización de Mérida como punto nodal comercial y de servicios en el ámbito peninsular propiciaron la consolidación de los géneros edificatorios hospitalario, de abasto, oficinas y negocios varios, y hotelería, entre otros.² La representación estilística de este equipamiento se dio a través de los cánones arquitectónicos del Movimiento Moderno cuya inserción contrastó e impactó fuertemente con el contexto edilicio porfiriano y virreinal del Centro Histórico meridano.³

La llegada a Yucatán de nuevos materiales industrializados en el último tercio del siglo XIX marcó el inicio de un proceso de sustitución tecnológica, el cual derivó en una apropiación de larga

1) Elvia González Canto, "Los bienes de consumo coadyuvantes en el proceso modernizador de la arquitectura en Mérida", en: Anuar Kasis Ariceaga (coord.), *Permanencias y apuntes de la V Cátedra de arquitectura Carlos Chanfón Olmos. Primera sesión, San Luis Potosí 2010* (San Luis Potosí: Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Consorcio de Universidades Mexicanas, 2012), 200-202.

2) Marco Tulio Peraza Guzmán, "El despertar urbano de Mérida, Yucatán Factores urbanizadores a mediados del siglo XX", en: Ivan San Martín Córdova y Gabriela Lee Alardín (comps.), *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México* (Ciudad de México: Docomomo, 2018), 88-92.

3) Manuel Arturo Román Kalisch y Elvia González Canto, "La asimilación de las ideas del movimiento moderno internacional en la arquitectura yucateca", en: Enrique de Anda Alanís (ed.), *Tránsitos en el circuito América Latina, Europa y Estados Unidos en el período de la posguerra (1945-1960): redefiniciones en la arquitectura y el urbanismo* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 247-252.



duración de sistemas constructivos, principalmente el de concreto armado. Para la década de 1950, la industria de la construcción yucateca contaba con una amplia gama de materiales y sistemas de construcción que, en conjunto con la práctica edificatoria y el conocimiento estructural de los profesionales del ramo, posibilitaron el desarrollo del género de equipamiento en la ciudad de Mérida. Las ideas funcionalistas y racionalistas del Movimiento Moderno encontraron en este contexto tecnológico el sustento para su concreción y materialización en los edificios de equipamiento.

El objetivo de este trabajo es caracterizar los sistemas y elementos constructivos utilizados en edificios de equipamiento, como hospitales, comercios, oficinas, escuelas y mercados, entre otros. La tipología establecida ilustra la variedad de materiales y componentes tecnológicos, así como los conocimientos técnicos implícitos en las diferentes soluciones estructurales utilizados en la arquitectura moderna de equipamiento en la ciudad de Mérida, Yucatán.

El trabajo consta de la descripción de la tipología de sistemas y elementos estructurales y constructivos observados en una muestra de edificios de equipamiento. Se clasificaron según los materiales y componentes, así como de las variantes de cada tipo de estructura. Asimismo, se efectuó una breve descripción técnica de cada tipo de estructura y su desarrollo tecnológico.

TIPOLOGÍA DE SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Los edificios de equipamiento fueron configurados con sistemas constructivos y estructurales dominantes en el momento de su concreción. El proceso de utilización tecnológica presenta varias tendencias relacionadas directamente con los tipos y características técnicas de los subgéneros arquitectónicos de equipamiento, lo que da como resultado una tipología conformada por dos estructuras jerárquicas, con las que fueron resueltos los edificios comerciales, educativos, oficinas y negocios, hoteles, hospitales, abasto y transporte, entre otros. El primero de ellos es el sistema de muros de carga que presentó tres variantes tipológicas en las losas:

macizas, reticulares o de doble nervadura, y viguetas y bovedillas. El segundo sistema es el de estructuras de concreto armado configurado por cimientos, columnas y traveses, y con cuatro variantes tecnológicas en las losas: macizas, viguetas y bovedillas, trabelosas, y, por último, cascarones.

MUROS DE CARGA

Este sistema se configuró por muros de carga de block y losas de concreto armado. No fue el más utilizado en la solución constructiva y estructural de los edificios de equipamiento, debido a que es una estructura muy compartimentada y no permitía el diseño de plantas libres para los requerimientos espaciales de los diversos subgéneros de equipamiento.

LOSAS DE CONCRETO ARMADO

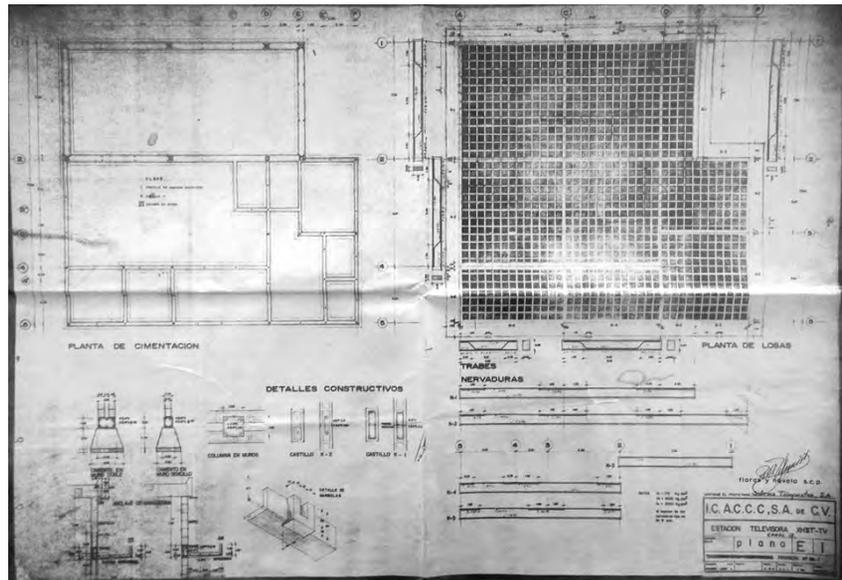
La primera variante constructiva y estructural de losas fue la maciza de concreto armado, la cual fue, además, la solución más recurrente para cubrir espacios con claros medianos y grandes, resultado del método de cálculo elástico, motivo por el cual las losas necesariamente deben apoyarse en traveses, formando tableros en un solo sentido.⁴ La aparición del sistema de concreto armado se dio en la primera década del siglo XX, cuando fueron construidas varias edificaciones, como la ferretería El Candado, de tres niveles con zapatas aisladas, columnas y losas entabladas con traveses en uno y dos sentidos de concreto armado; y una serie de casas habitación de una planta con zapatas corridas, muros, arcos y losas entabladas con traveses en un solo sentido del mismo material.⁵ A este sistema le sucedió lo

4) Manuel Arturo Román Kalisch, "Innovaciones tecnológicas en la arquitectura posrevolucionaria de Yucatán", en: Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), *La Memoria Inmediata. Patrimonio siglo XX* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2007), 123.

5) Para más información sobre estas edificaciones y la llegada del concreto armado a Yucatán, ver: Manuel Arturo Román Kalisch, "Desarrollo de la tecnología constructiva en las viviendas en serie meridanas del siglo XX", en: María Elena Torres Pérez (coord.), *Evaluación de la vivienda construida en serie. Calidad urbana arquitectónica en los desarrollos habitacionales* (Mérida: Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Yucatán, 2014), 69-88; y Rubén Antonio Vega González, "El primer edificio de concreto

IMAGEN 1.

Plano estructural de muros de carga y losa reticular. Fuente: Archivo Histórico de Mérida, caja 6, exp. 2, 1969.



mismo que al de prefabricados de concreto: al no haber una continuidad de utilización, su uso se restringió a la incorporación de algunos elementos de concreto armado al sistema de muros de carga, lo que configuró un sistema mixto, vigente hasta mediados de la década de 1940 cuando se impusieron los sistemas de concreto armado y de prefabricados de concreto en la edificación en general.

Este tipo de losa y de sistema mixto lo observamos en la escuela primaria 'Santiago Menenses', inaugurada en enero de 1957 y en cuya construcción intervino el Departamento de Obras Públicas del Estado, con la dirección del ingeniero Ramón López Peraza.⁶ La edificación fue configurada en dos plantas y, en este caso, con una estructura mixta de muros de carga de block para los espacios de los salones, y estructura de columnas y traveses de concreto armado para las circulaciones. Las losas utilizadas para ambos sistemas fueron de concreto armado.

armado de la República. La ferretería 'El Candado' en Mérida, Yucatán", *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 10 (diciembre de 1997): 1-16.

6) *Diario de Yucatán*, 31 de enero de 1957, p. 8; y 2 de febrero de 1957, p. 2.

LOSA RETICULAR O DE DOBLE NERVADURA

La segunda variante de losas fue utilizada en 1969, cuando fueron elaborados los planos estructurales para la televisora Sistemas Tele Yucatán (actualmente Canal 13) por la empresa ICACCC, y avalados por el despacho Flores y Novelo.⁷ El sistema constructivo y estructural adoptado fue de muros de carga de block, sencillos para los espacios administrativos de claros cortos y medianos, y reforzados con castillos de concreto armado; y para el espacio del estudio, doble muro de block, lo que permitió alojar las columnas de concreto armado de refuerzo. La losa empleada fue la reticular, la cual corresponde a una cubierta configurada por nervaduras de concreto armado dispuestas en dos sentidos. La cimentación empleada para soportar los dos tipos de muro fue de mampostería de piedra. Llama la atención que no fueron propuestas zapatas aisladas de concreto armado para soportar la carga enviada por las columnas embebidas en los muros de block; al menos no aparecen en los planos estructurales. Este tipo de

7) Archivo Histórico de Mérida (AHM), caja 6, exp. 2, 1969.





IMAGEN 2.
Vista de la Concesionaria
Torre en 1963. Fuente:
Diario de Yucatán, 21 de
enero de 1963, p. 8

losas no fueron utilizadas de nuevo sino hasta la década de 1980, cuando se construyeron edificios departamentales en el Centro Histórico con estructura de concreto armado y losas reticulares con casetones recuperables.

LOSA DE VIGUETA Y BOVEDILLA

La última variante de losas fue la de vigueta y bovedilla. Este sistema de cubierta tuvo sus orígenes en la segunda década del siglo XX, cuando el ingeniero Modesto Rolland instaló en la ciudad de Mérida una fábrica de elementos prefabricados de concreto: bloques, castillos, dalas, viguetas y bovedillas.⁸ A pesar de los esfuerzos de comercialización de su propuesta tecnológica, Rolland construyó muy pocas casas, y el sistema de prefabricados no tuvo una continuidad en su utilización. A partir de mediados de la década de 1940, con un mercado de la construcción más maduro y consolidado, se ofertó nuevamente y se incrementó la venta de elementos prefabricados de concreto, en donde destacaban las viguetas y bovedillas y, hacia finales de los cincuenta, se consolidó este sistema de cubierta, el cual desplazó al de losas de concreto armado.⁹

8) *La Revista de Yucatán*, 2 de febrero de 1919, p. 8.

9) *Diario de Yucatán*, 17 de enero de 1948, p. 7; y 11 de ju-

Este tipo de losa fue utilizada para cubrir los espacios de los dos niveles de crujías corridas soportadas por muros de carga de mampostería en el edificio de la Financiera del Sureste, inaugurado en enero de 1971 y construido por la empresa López y Peón.¹⁰

ESTRUCTURAS DE CONCRETO ARMADO

El sistema tecnológico más utilizado en la conformación de las edificaciones de equipamiento fue el de concreto armado. En estas estructuras se permitió solucionar los claros de medianos a grandes, de las plantas libres idóneas a las resoluciones arquitectónicas de espacios de exposición, enseñanza, negocio y comerciales, entre otras. Si bien este sistema tuvo sus inicios en la primera década del siglo XX, no tuvo una continuidad como tal sino hasta ya entrada la década de 1940, cuando el conocimiento estructural y la práctica constructiva tuvieron la madurez necesaria para sustituir al sistema mixto de muros de carga, que solo incorporó algunos de los ele-

nio de 1959, p. 9. *Diario del Sureste*, 10 de noviembre de 1949, p. 7. Roberto Peniche Aguilar, *Reflexiones sobre la ingeniería civil en Yucatán* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ingeniería, 1996), 35.

10) *Diario de Yucatán*, 16 de enero de 1971, p. 4.

mentos de concreto armado de apoyos verticales y cubiertas.¹¹

El sistema de estructuras de concreto armado consistió en cimientos aislados, columnas, traveses y losas; y se complementó con muros de block utilizados simplemente como muros divisorios para cerrar la envolvente del edificio y para las divisiones internas de espacios. Las variantes constructivas y estructurales observadas fueron en las losas de concreto armado, vigueta y bovedilla, trabelosas y cascarones.

LOSAS DE CONCRETO ARMADO

Las losas de concreto armado son la primera variante tecnológica de este sistema. El edificio de la Concesionaria Torre exhibe esta solución en los espacios de venta y de bodega, entre otros. Fue construido en 1958 y proyectado por el arquitecto Félix Mier y Terán.

LOSAS DE VIGUETA Y BOVEDILLA

Ejemplo de esta solución tecnológica se puede observar en el edificio de uso mixto Bazar García Rejón y las oficinas gubernamentales del Catastro del estado de Yucatán, construido en 1959 por el ingeniero Mario Duarte Carrillo. Aquí se empleó por vez primera vez en edificios de varios niveles el sistema industrializado de cubierta conformada por viguetas pretensadas de concreto armado y bovedillas vibrocomprimidas de concreto.¹² La edificación consta de sótano y tres plantas, con un entramado de columnas y traveses de concreto armado. Las columnas del sótano están rematadas por un capitel cónico invertido, solución tecnológica atípica que solo se pudo observar en otro edificio comercial en el área de exposición y venta de aparatos electrodomésticos.

11) Ver todo lo relativo al proceso de adecuación tecnológica durante la primera mitad del siglo xx, en Manuel Arturo Román Kalisch, "Permanencia y cambio tecnológico en la arquitectura civil yucateca de la primera mitad del siglo xx", en: Elvia María González Canto (coord.), *El bicentenario y la habitabilidad del siglo xxi en Yucatán. Arquitectura y pertinencia social* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012), 293-310.

12) Roberto Peniche Aguilar, *Reflexiones sobre la ingeniería civil en Yucatán*, 35.



IMAGEN 3.

Vista de las columnas con capitel cónico invertido y losas de vigueta y bovedilla del sótano del edificio del bazar García Rejón y catastro estatal. Fuente: Manuel Arturo Román Kalisch (MARK), 2019.

Destacan con este mismo sistema, entre muchos otros edificios, el Hotel Casa del Balam, edificado en 1968 con siete pisos de altura, proyectado del arquitecto Enrique Manero Peón;¹³ y el Hospital Materno Infantil, construido en 1977 por la Dirección de Obras Públicas del estado de Yucatán, obra a cargo del ingeniero William Ricalde Gamboa. El proyecto fue del arquitecto Leopoldo Tommasi López y se trataba de un edificio de dos plantas; en la baja se ubicaban los consultorios, la administración y los servicios, mientras que en la planta alta se encontraban los pabellones, el quirófano, la cunería y las salas de partos, cuyo costo de construcción y equipos hospitalarios fue de tres millones de pesos.¹⁴ Destaca la solución constructiva y estructural de las traveses de concreto armado embebidas en el espesor de la losa de vigueta y bovedilla.

TRABELOSAS DE CONCRETO ARMADO

La tercera variante de losas de este sistema estructural y constructivo fueron las trabelosas de concreto armado. Estas cubiertas plegadas son láminas prismáticas en forma de "v" y pertene-

13) AHM, caja 6, exps. 14ª y 14º, 1968.

14) *Diario de Yucatán*, 5 de enero de 1977, pp. 2 y 10; y 2 de julio de 1977, p. 5.





IMAGEN 4.

Vista de la construcción del Hospital Materno Infantil, en donde se aprecia el sistema estructural de columnas y travesaños embebidos de concreto armado y las cubiertas de viga y bóveda. Fuente: *Diario de Yucatán*, 5 de enero de 1977, p. 10.

cen a los sistemas de estructuras de superficie activa, que son superficies estructurales unidas para formar mecanismos que transmiten fuerzas y que poseen resistencia superficial frente a las compresiones, tracciones y esfuerzos cortantes.¹⁵ El número de pliegues influye en la distribución de tensiones y en la capacidad portante de la placa. Así se tiene que, en este elemento con un sistema de un pliegue, las tensiones normales en el canto común tienen la misma orientación, por lo que la distribución de tensiones no varía, mientras que en un sistema de dos pliegues la lámina horizontal no tensionada está sometida a esfuerzos cortantes, con lo que se disminuyen las tensiones en el borde.¹⁶

En una investigación anterior se determinó que las travesaños pretensadas de concreto armado se utilizaron para cubrir claros de 10 y 13 metros, mientras que las de concreto armado hechas en obra cubrieron claros de 13 a 27 metros.¹⁷ En 1961, el ingeniero Mario Duarte Carri-

llo diseñó y comenzó a producir industrialmente estos elementos de 13 metros de largo.¹⁸

Un ejemplo de travesaño de concreto armado de un pliegue hecha en obra se encuentra en las instalaciones de la empresa Autotransportes de Carga en Yucatán. El proyecto y construcción los llevaron a cabo los ingenieros Mario Duarte Carrillo y Ramiro Bojórquez Molina en 1957, y constó de oficinas, terminal y estación de servicio. El área de terminal de un nivel fue cubierta con este tipo de techumbre, con un claro de 15 metros aproximadamente, mientras que las áreas de oficinas y estación de servicio fueron resueltas en tres niveles con columnas, travesaños y losas de concreto armado, con muros de cierre de block. Otra edificación con este tipo de elementos de cubierta se observa en las oficinas y talleres de CYCASA, inauguradas en marzo de 1959,¹⁹ en donde toda la crujía de un nivel es cubierta por las travesaños de dos pliegues en el sentido longitudinal.

A finales de 1964 fue terminada la construcción del área de carnes del Mercado Santos Degollado con colaboración del Consejo Municipal de la Ciudad de Mérida y los abastecedores y usuarios del mercado, bajo la dirección del ingeniero municipal Raúl Encalada Alonzo del Departamento de Obras Públicas municipal, cubierto con travesaños de concreto armado y casi 17 metros de claro.²⁰ Llama la atención que la construcción de las travesaños se efectuó con el tipo de dos pliegues en el interior del área de carnes y el volado exterior fue configurado con travesaño de un pliegue; es de suponer que se consideró innecesario diseñar los voladizos como travesaño en "v" y se optó por la solución más sencilla de un pliegue. Se observan también las huellas del cimbrado utilizado a base de duelas de madera.²¹

ca. *Lecciones significativas en la Segunda Modernidad en México* (Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2014), 341.

18) Elvia González Canto, *La arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida, Yucatán 1940-1970* (tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009).

19) *Diario de Yucatán*, 22 de marzo de 1959, p. 3.

20) *Diario del Sureste*, 27 de marzo de 1964, p. 1B; 28 de junio de 1964, p. 2; y 15 de diciembre de 1964, p. 2. *Diario de Yucatán*, 1 de febrero de 1965, p. 9

21) Manuel Arturo Román Kalisch, "Los pliegues de la arquitectura de la segunda modernidad en Yucatán", 346.

En la década de 1960 comenzaron a utilizarse las trabelosas de concreto armado pretensadas, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

El supermercado Minimax, inaugurado en noviembre de 1963 y proyectado por el arquitecto Juan José Díaz Infante; la obra fue dirigida y construida por los ingenieros Álvaro González Peón y Ulises González Torre, y constaba de mil metros cuadrados de construcción. Por la planta libre y sus dimensiones, se puede suponer que el sistema de cubierta fue el de trabelosas pretensadas, además contaba con un anuncio de felicitaciones a la empresa dueña del supermercado por parte de la fábrica de techos de concreto preesforzados Hormigón Comprimido, en el que se agradecía el haber confiado en utilizar sus techos de concreto en todas sus instalaciones.²²

A principios de 1965 fue inaugurada la ampliación del Mercado Municipal no. 1 de Mérida. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Fernando López Escalante y la construcción fue llevada a cabo por el Departamento de Obras Públicas del Ayuntamiento, bajo la supervisión del ingeniero Rubén Encalada Alonzo, jefe de los departamentos de obras públicas del estado y del ayuntamiento. La superficie total de la edificación estuvo cubierta por 1 596 m² de trabelosas pretensadas; 1 120.5 m² de vigueta y bovedilla; 2 625 m² de filler, que es una variante del sistema de cubierta anterior, en donde se sustituyen las viguetas por nervaduras de concreto armado.²³ La estructura del área de legumbres y verduras fue por columnas y traveses de soporte de concreto armado y trabelosas pretensadas.

CASCARONES DE CONCRETO ARMADO

La última variante de cubierta son los cascarones de concreto armado, la cuales, al igual que las cubiertas plegadas, pertenecen a los sistemas de estructuras de superficie activa. La continuidad constructiva de los elementos en dos ejes, es decir la resistencia superficial frente a las compresiones, tracciones y esfuerzos cortantes, son el requisito previo y la primera caracte-

22) *Diario de Yucatán*, 15 de noviembre de 1963, pp. 1^a, 2, 6^a y 8^a.

23) *Diario de Yucatán*, 4 de febrero de 1963; y 1 de febrero de 1965, p. 7 y 8.



IMAGEN 5. Vista del área de carnes del Mercado Santos Degollado, el cual cuenta con cubierta con trabelosas de concreto armado. Fuente: *Diario de Yucatán*, 1 de febrero de 1965, p. 9.



IMAGEN 6. Vista del área de legumbres y verduras del Mercado Municipal núm. 1, el cual cuenta con cubierta con trabelosas pretensadas de concreto armado. Fuente: *Diario de Yucatán*, 1 de febrero de 1965, p. 8.





IMAGEN 7.

Vista del área de comercios de comida del Mercado Quintana Roo, donde destaca la cubierta de cascarones de concreto armado. Fotografía: mark, 2019.

rística de las estructuras de superficie activa. Así, los elementos del sistema están sometidos a sollicitaciones de membrana, a fuerzas que actúan en paralelo a la superficie; su característica básica es ser una estructura portante como delimitación espacial y configuración de las superficies.²⁴ Los cascarones de concreto armado están configurados por cuatro segmentos de paraboloides hiperbólicos con un apoyo central. López Carmona los define como “[...] la materialización del diagrama espacial de la fuerza cortante de una placa plana apoyada sobre una columna sin viga”.²⁵ Teóricamente, los espesores en los cascarones varían de tres a diez centímetros como máximo, y usualmente en los de doble curvatura el espesor es de cuatro centímetros.²⁶

24) Heino Engel, *Sistemas de estructuras*, 221-223.

25) Fernando López Carmona y Xavier Guzmán, “Evolución de los cascarones de concreto armado en México”, en: Juan Ignacio del Cueto (ed.), *Aquella primavera creadora... Cascarones de concreto armado en México* (Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008), 21.

26) Juan Antonio Tonda, *Cascarones de concreto* (Ciudad de México: Instituto Mexicano del Cemento y Concreto,

La primera edificación techada con cascarones de concreto armado fue el Mercado Quintana Roo, en el barrio de Santa Ana. A principios de 1959 el gobierno municipal elaboró los planos del centro de abasto para construirse en el barrio de Santa Ana.²⁷ Más adelante, el titular del departamento de Obras Públicas del Ayuntamiento de Mérida informó que el mercado tendría 1 500 metros cuadrados construidos con “sombrillas invertidas de concreto”, como se llamaban coloquialmente a los cascarones del tipo de paraboloides hiperbólicos; este sistema de cubierta se escogió por ser “moderno y económico tipo de construcción”.²⁸ La obra fue inaugurada en diciembre de 1959 y finalmente contó con 24 cascarones de concreto armado, con una superficie construida de 1 340 metros cuadrados.²⁹

En algunas áreas donde se han caído los aplanados del lecho bajo se puede observar la

1973), 1.

27) *Diario del Sureste*, 27 de febrero de 1959, p. 4.

28) *Diario del Sureste*, 27 de marzo de 1959, pp. 4-5.

29) *Diario del Sureste*, 8 de octubre de 1959, p. 6.

huella de la cimbra utilizada, la cual fue a base de duelas de madera. El agua pluvial se conduce por los bajantes embebidos en las columnas circulares de concreto armado hacia la red pluvial subterránea. Los cascarones centrales son más altos que los laterales, con la diferencia de alturas se resuelven la iluminación y ventilación natural al interior del área central de frutas y verduras.

En el proyecto original de la ampliación del Mercado Municipal no. 1 existía un área que se había proyectado cubrir con cascarones de concreto armado, de acuerdo con la maqueta del conjunto presentada al gobernador Torres Meías en febrero de 1964;³⁰ por razones no determinadas, no se optó por ese tipo de cubierta.

En agosto de 1968 fue inaugurada la nueva Terminal de Camiones, proyectada y construida por la compañía González y Ponce, la cual estaba constituida por los ingenieros Ulises González Torre, Luis Barrueta Gamboa y el arquitecto Fernando García Ponce.³¹ El inmueble fue configurado con estructuras de concreto en las áreas públicas, administrativas y de servicios, mientras que el área de andenes fue resuelta con columnas de concreto armado y cascarones del mismo material.

CONCLUSIONES

A partir de la década de 1950 fueron escasos los edificios de equipamiento construidos únicamente con el sistema de muros de carga; fueron más comunes los edificadas con el sistema mixto de muros de carga con estructuras de concreto armado. Aun así se dejó de utilizar este sistema, ante las mayores ventajas que ofrecían las estructuras de concreto armado. Las soluciones de planta libre con claros medianos y grandes se adecuaban mejor a las necesidades comerciales y de negocio de los diferentes ramos.

La variante tipológica predominante en las estructuras de concreto armado fue la losa de vigueta y bovedilla, que presentaba mayores ventajas en cuanto a menor tiempo de ejecución y menor cantidad de cimbra de madera, a diferencia de los mayores tiempos de ejecución y cimbrado de la losa de concreto armado.

30) *Diario de Yucatán*, 4 de febrero de 1964, p. 1b.

31) *Diario de Yucatán*, 25 de agosto de 1968, pp. 2 y 10.

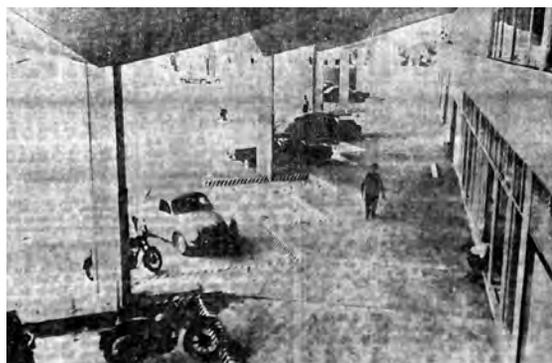


IMAGEN 8. Vista del área de andenes con cubierta de cascarones de concreto armado. Fuente: *Diario de Yucatán*, 25 de agosto de 1968, p. 10.

La mayoría de los edificios de equipamiento de la muestra observada en el Centro Histórico de Mérida, Yucatán, fueron cubiertos con trabelosas de concreto armado preesforzado. Los claros de los espacios no rebasaron los 13 metros, por lo que resultó más pertinente la utilización de las piezas prefabricadas en cuestión de tiempos de ejecución que los elementos hechos en obra que requirieron de una mayor inversión tiempo en cuanto a cimbrados, y colocación y secado del concreto armado.

Los cascarones de concreto armado aportaron al proceso de desarrollo tecnológico la inclusión de nuevos conocimientos estructurales, en la resolución de las superficies de doble curvatura y la conjunción formal y estructural que los caracterizaron.

REFERENCIAS

- Engel, Heino. *Sistemas de estructuras*. Barcelona: Gustavo Gili, 2003.
- González Canto, Elvia. "La arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida, Yucatán 1940-1970". Tesis de doctorado en Arquitectura, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.



- González Canto, Elvia. "Los bienes de consumo coadyuvantes en el proceso modernizador de la arquitectura en Mérida". En: Anuar Kassis Ariceaga, coordinador. *Ponencias y apuntes de la V Cátedra de arquitectura Carlos Chanfón Olmos. Primera sesión, San Luis Potosí 2010*. San Luis Potosí: Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Consorcio de Universidades Mexicanas, 2012. 200-212.
- López Carmona, Fernando, y Xavier Guzmán. "Evolución de los cascarones de concreto armado en México". En: Juan Ignacio del Cueto, editor. *Aquella primavera creadora... Cascarones de concreto armado en México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Peniche Aguilar, Roberto. *Reflexiones sobre la ingeniería civil en Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ingeniería, 1996.
- Peraza Guzmán, Marco Tulio. "El despertar urbano de Mérida, Yucatán Factores urbanizadores a mediados del siglo xx". En: Ivan San Martín Córdova y Gabriela Lee Alardín, compiladores. *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México*. Ciudad de México: Docomomo, 2018. 87-100.
- Román Kalisch, Manuel Arturo. "Desarrollo de la tecnología constructiva en las viviendas en serie meridianas del siglo xx". En: María Elena Torres Pérez, coordinadora. *Evaluación de la vivienda construida en serie. Calidad urbana arquitectónica en los desarrollos habitacionales*. Mérida: Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Yucatán, 2014. 69-88.
- _____. "Innovaciones tecnológicas en la arquitectura posrevolucionaria de Yucatán". En: Marco Tulio Peraza Guzmán, coordinado. *La Memoria Inmediata. Patrimonio siglo xx*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2007. 116-127.
- _____. "Los pliegues de la arquitectura de la segunda modernidad en Yucatán". En: Catherine Ettinger, Louise Noelle y Alejandro Ochoa Vega, coordinadores. *Segunda Modernidad urbano-arquitectónica. Lecciones significativas en la Segunda Modernidad en México*. México: Universidad Autónoma Metropolita-
 tana, 2014. 335-356.
- _____. "Permanencia y cambio tecnológico en la arquitectura civil yucateca de la primera mitad del siglo xx". En: Elvia María González Canto, coordinadora. *El bicentenario y la habitabilidad del siglo xxi en Yucatán. Arquitectura y pertinencia social*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012. 293-310.
- Román Kalisch, Manuel Arturo y Elvia González Canto. "La asimilación de las ideas del movimiento moderno internacional en la arquitectura yucateca". En: Enrique de Anda Alanís, editor. *Tránsitos en el circuito América Latina, Europa y Estados Unidos en el periodo de la posguerra (1945-1960): redefiniciones en la arquitectura y el urbanismo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 239-261.
- Tonda, Juan Antonio. *Cascarones de concreto*. Ciudad de México: Instituto Mexicano del Cemento y Concreto, 1973.
- Vega González, Rubén Antonio. "El primer edificio de concreto armado de la República. La ferretería 'El Candado' en Mérida, Yucatán". *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 10 (diciembre de 1997): 1-16.



SEMBLANZAS

CURRICULARES

LOUISE NOELLE GRAS

louisenoelle@gmail.com

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Iberoamericana; maestra por la UNAM y doctora por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Estéticas y profesora de Historia de la Arquitectura Latinoamericana siglos XIX y XX, en la UNAM, así como de cursos y conferencias en numerosas universidades de México y del extranjero. Autora, entre otros, de monografías sobre Agustín Hernández, Ricardo Legorreta, Vladimir Kaspé, Luis Barragán, Enrique del Moral y Mario Pani, así como del libro *Arquitectos Contemporáneos de México*, la *Guía de arquitectura contemporánea de la Ciudad de México*, y coautora de *Una ciudad Imaginaria. Arquitectura mexicana de los siglos XIX y XX en fotografías de Luis Márquez; Arquitectos Iberoamericanos siglo XXI; Fuentes para la Arquitectura Mexicana, siglos XIX y XX*; y la *Guía de la arquitectura de la Ciudad Universitaria de 1952*. Miembro de la Academia de Artes, del Comité Internacional de Críticos de Arquitectura (CICA), de los capítulos mexicanos de ICOMOS y DOCOMOMO, y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA), y Académica Honoraria de la Academia Nacional de Arquitectura de México y de la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina.

MARCO TULLIO PERAZA GUZMÁN

marco.peraza@correo.uady.mx

Arquitecto por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), y maestro y doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de Mé-

xico (UNAM). Es profesor investigador en la Facultad de Arquitectura de la UADY desde 1980, y desde 2003 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Ha sido jefe de la Unidad de Posgrado e Investigación, así como coordinador de las áreas de Diseño Arquitectónico y Teoría de la Arquitectura en la UADY. Ha fungido como secretario general del Colegio Yucateco de Arquitectos y del Patronato del Centro Histórico de Mérida, y ha sido editor de las revistas académicas *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán* y *Gaceta Universitaria* de la UADY, así como editor y coordinador de 50 publicaciones académicas entre libros y revistas, y autor de cerca de 70 artículos especializados en conservación patrimonial y desarrollo urbano.

LOURDES CRUZ GONZÁLEZ FRANCO

lourdescgf@hotmail.com

Estudió arquitectura, maestría en Historia del Arte y doctorado en Arquitectura en la UNAM. Es investigadora de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y coordinadora desde el 2002 del Archivo de Arquitectos Mexicanos de la misma institución. Ha escrito libros, capítulos de libros y artículos sobre la historia de Arquitectura Mexicana del siglo XX. Entre las principales publicaciones se encuentran los libros *Francisco J. Serrano, ingeniero civil y arquitecto*; *Augusto H. Álvarez. Vida y Obra* y *La casa habitación de la ciudad de México en el siglo XX. Un recorrido por sus espacios*. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI III) del CONACYT, al Comité Internacional de Críticos de Arquitectura (CICA), a los capítulos mexicanos de DOCOMOMO e ICOMOS, y es Académica Emérita de la Academia Nacional de Arquitectura. Recibió en el 2012 el premio



del CAM-SAM "Juan O'Gorman" al mérito por la investigación, y en el 2020 el Premio Universidad Nacional en el área de Arquitectura y Diseño.

JESÚS VICTORIANO VILLAR RUBIO
jesusvr_60@hotmail.com

Director General de Patrimonio de la Secretaría de Cultura de Gobierno del Estado de San Luis Potosí. Arquitecto por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña. Profesor investigador de la Facultad del Hábitat de la UASLP de 1982 a 2015. Premio 20 de Noviembre en historia "Francisco Peña" en 1997. Premio "Francisco de la Maza" del INAH (1998). Miembro de los capítulos mexicanos de ICOMOS y DOCOMOMO, y de la Academia Nacional de Arquitectura. Ha publicado libros y artículos relacionados a la conservación e historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos de los siglos XIX y XX.

MARCO AURELIO DÍAZ GÜEMEZ
marco.diaz@esay.edu.mx

Profesor investigador del Área de Artes Visuales de la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY). Es doctor en historia por el CIESAS Peninsular (2014) y maestro en arquitectura por la UADY (2007). Como artista fue miembro fundador de dos importantes colectivos de arte en Yucatán: Deisy Loría, clicka de artistas visuales (2002-2004) y FrontGround, con sede en la Galería Manolo Rivero (2007-2017). Sus investigaciones giran en torno al estudio del arte y la arquitectura de Yucatán, producidos durante la primera mitad del siglo XX. Ha generado el concepto de "arte monumental" para estudiar el impacto del equipamiento urbano producido por el socialismo yucateco posrevolucionario entre 1918 y 1956; también ha propuesto el concepto de "vanguardia vernácula" para estudiar la propuesta indigenista de un grupo de artistas y arquitectos, que se discutió entre 1911 y 1924, con impacto en la producción artística y arquitectónica de las siguientes décadas en Yucatán. Fue editor de la revista *AV Investigación* de la ESAY (2012-

2018). Es autor del libro *El arte monumental del socialismo yucateco (1918-1956)*, publicado por la UADY-ProHispen-CEPSAS en 2016. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT desde 2017, y desde 2018 es miembro de número de DOCOMOMO capítulo México.

PABLO FRANCISCO GÓMEZ PORTER
gporter@unam.mx

Arquitecto, maestro y doctor en Arquitectura por la UNAM; todos sus grados los obtuvo con Mención Honorífica. Profesor titular de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, donde imparte asignaturas sobre patrimonio edificado y dirige tesis sobre el mismo tema. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT. Cuenta con publicaciones sobre gestión del patrimonio edificado y vivienda colectiva de la modernidad. Coautor del Plan de Gestión del Campus Central de la UNAM y del Plan Maestro de la Ciudad Universitaria. Profesor visitante del doctorado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde también es tutor de tesis de posgrado. Se desempeñó como coeditor de *Academia XXII*, revista científica de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Miembro de los capítulos mexicanos de DOCOMOMO e ICOMOS; coordinador del Diplomado en Gestión Cultural, en colaboración con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Fue secretario académico y de Investigación de la ENCRYM y coordinador de Centros Históricos en SEDESOL, donde fue responsable de programas federales para la conservación de las 10 ciudades mexicanas Patrimonio Mundial.

JOSEP LIGORRED PERRAMON
jose.ligorred@correo.uady.mx

Doctor en Gestión de la Cultura y el Patrimonio por la Universidad de Barcelona (UB); cursó la licenciatura en Arqueología en la ENAH y la maestría en Ciencias Antropológicas en la UADY, institución de la que es profesor de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura. Fue el diseñador



del plan de estudios de la maestría en Conservación del Patrimonio Arquitectónico (MCPA), reconocida por el PNPC del CONACYT, de la que también fue coordinador entre 2014 y 2017. Forma parte de los núcleos académicos de la misma maestría y del doctorado Interinstitucional en Ciencias del Hábitat. Imparte actualmente las asignaturas de "Arquitectura Prehispánica Maya", "Arquitectura y Patrimonio (Maya)" y "Cultura Maya" en las licenciaturas en Arquitectura y en Diseño del Hábitat, y las de la línea de Gestión del patrimonio de la MCPA. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT y del Cuerpo Académico de Conservación del Patrimonio. Actualmente es responsable del proyecto de Ciencia de Frontera del CONACYT "El patrimonio cultural-natural en las políticas y gestión del desarrollo urbano-territorial en ciudades mexicanas del siglo XXI". Destaca entre sus publicaciones el libro *Miradas catalanas en la antropología mexicana*.

SILVIA SEGARRA LAGUNES

ssegarralagunes@ugr.es

Licenciada en Diseño Industrial por la Universidad Anáhuac; maestra en Arquitectura-Restauración de Monumentos por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctora europea en Historia del Arte por la Universidad de Granada y la Università degli Studi Roma Tre. Fue becaria del gobierno italiano para llevar a cabo el *Corso Internazionale di Conservazione Architettonica e dei Centri Storici*, ICCROM-Roma. Es profesora investigadora en el Departamento de Dibujo de la Universidad de Granada y fue coordinadora académica del máster en Paisajismo, Jardinería y Espacio Público de la misma universidad, entre 2003 y 2018. Antes de trasladarse a vivir a España, fue jefa de oficina de Proyectos en la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Gobierno Federal de México e impartió clases en la UNAM, UA y Universidad La Salle, además de haber sido profesora invitada en l'Ecole National d'Architecture: Paris III-Versailles, Facoltà de Architettura de la Università degli Studi Roma Tre y en la Universidad de Salvador, Bahía, Brasil entre otras. Reciente-

mente ha ingresado en el International Scientific Committee of Interior Design de DOCOMOMO. Es miembro de ICOMOS, entre otras asociaciones de carácter internacional. Entre sus publicaciones destaca el libro *Mobiliario urbano: historia y proyectos* (Granada: EUG, 2012).

ALEJANDRO LEAL MENEGUS

arqu.leal@gmail.com

Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México adscrito al Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura (CIUAP-UNAM). Su investigación se enfoca en la vivienda del siglo XX, así como en la historia de la construcción y la conservación de la arquitectura moderna. Es profesor de tiempo completo asociado definitivo de la Facultad de Arquitectura (UNAM) de la asignatura "Evolución de la vivienda en México", en la licenciatura en Arquitectura, y de "Arquitectura de la Segunda Modernidad, 1940-1990", en la maestría en Arquitectura. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Es autor del libro *La otra vivienda colectiva moderna en México. Los edificios de apartamentos de Boris Albin (1950-1980)* y co-coordinador de *Arquitectura y ciudad del Movimiento moderno en México*; asimismo, ha escrito nueve capítulos de libros y más de una quincena de artículos de investigación.

CLAUDIA RUEDA VELÁZQUEZ

claudia.rueda@academicos.udg.mx

Doctora en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), Barcelona, España. Profesora investigadora de tiempo completo del departamento de proyectos arquitectónicos en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara (UDG). Su trabajo de investigación se ha centrado en la teoría y la práctica del proyecto arquitectónico moderno en México, y los tránsitos entre América Latina y el Mediterráneo, área de la que tiene una vasta producción académica. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI II) del



Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Posee el reconocimiento Profesor Perfil Deseable PROMEP-SEP y es miembro del capítulo mexicano de DOCOMOMO. De forma paralela al trabajo docente ejerce la práctica profesional en México y Barcelona.

JOSÉ MANUEL ROSALES MENDOZA

chomo76@gmail.com

Doctor en Historia; maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos; y arquitecto por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Ha desarrollado proyectos de investigación y restauración arquitectónica, y ha colaborado en la publicación de una decena de artículos científicos y capítulos de libros en universidades del país. Ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña como profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila, Escuela de Ciencias Sociales, Unidad Saltillo, donde desarrolla una línea de investigación para el estudio y la conservación del patrimonio arquitectónico. En 2019 publicó el libro *La comunidad arquitectónica del exilio español en México*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I) del CONACYT y miembro de número de DOCOMOMO México desde el 2018. Actualmente desarrolla investigación histórica de la arquitectura del noreste de México.

SUSANA PÉREZ MEDINA

susana.perez@cinvestav.mx

Doctora en Urbanismo (2008) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 2012, y del Comité Técnico Académico de la Red Temática CONACYT Centros Históricos de Ciudades Mexicanas, desde septiembre de 2016. Adscrita al Departamento de Ecología Humana del CINVESTAV, Unidad Mérida, desde 1998. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *Segregación, recreación y calidad en Mérida* (2010) y la coordinación, en coautoría, de dos libros con la temáti-

ca de centros históricos. Ha publicado 20 capítulos en libros colectivos, como única autora y en coautoría, y nueve artículos en revistas de investigación nacionales e internacionales. Ha formado parte de una docena de proyectos de investigación con temáticas de vivienda, condiciones sociales, demográficas, ambientales y de centros históricos, con financiamiento de CONACYT y de otras instituciones públicas, nacionales e internacionales, y asociaciones civiles de México y del extranjero. Asimismo, ha sido parte de comisiones de arbitraje de artículos, libros, tesis y proyectos. En la formación de recursos humanos ha impartido cursos de licenciatura y maestría en la UNAM, la UADY y en la Universidad Marista.

BLANCA ESTHER PAREDES GUERRERO

blanca.paredes@correo.uady.mx

Doctora en Arquitectura por la UNAM. Profesora e investigadora de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI II) del CONACYT. Líder del Cuerpo Académico Consolidado "Conservación del Patrimonio" y de la Red Historia de la Arquitectura y conservación del patrimonio, HAYCOP. Coordinadora del doctorado Interinstitucional Ciencias del Hábitat, de la UADY, de agosto de 2014 a septiembre 2017. Profesora invitada y conferencista en instituciones nacionales e internacionales. Autora de numerosas publicaciones como: *Haciendas de Yucatán. Historia de la arquitectura rural; Arquitectura de las Haciendas de Yucatán; Escuelas Públicas. Patrimonio Regional*, entre otras. Directora de múltiples tesis de licenciatura y posgrado. Miembro de ICOMOS.

JOSEFINA DEL CARMEN CAMPOS GUTIÉRREZ

josie_mx@yahoo.com

Arquitecta y maestra en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Yucatán. Doctora en Arquitectura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Docente de tiempo completo del Instituto Tecnológico de Mérida (ITM). Autora de un libro, artículos y capítulos de libros



dentro y fuera del país. Ponente en eventos estatales, nacionales e internacionales. Ha realizado investigaciones relacionadas con las transformaciones del centro histórico de Campeche, de la ciudad de Progreso y del patrimonio del siglo xx. Es miembro de los capítulos mexicanos de ICOMOS y DOCOMOMO, así como de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio y de la Red Temática Centros Históricos de Ciudades Mexicanas del Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología (CONACYT).

LUCÍA TELLO PEÓN

lucia.tello@correo.uady.mx

Cursó la licenciatura en Arquitectura en la UNAM y, posteriormente, el doctorado en Arquitectura; de este último obtuvo Mención Honorífica. Realizó la maestría en La Universidad de Edimburgo, Gran Bretaña, presentando una tesis sobre vivienda y políticas de autoconstrucción. Durante 37 años fue profesora e investigadora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, institución en la que se desempeñó como secretaria académica y jefa de Posgrado. Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I) del CONACYT por 14 años. Dirigió y coordinó múltiples investigaciones, tres con fondos externos. Ha sido autora y coautora de múltiples artículos, capítulos de libro algunos indexados. Ha participado en redes de investigación nacionales e internacionales, y ha participado en múltiples congresos y seminarios dentro y fuera del país, en temas de la arquitectura moderna yucateca. Fue secretaria general del Colegio Yucateco de Arquitectos. Actualmente es miembro de número del ICOMOS mexicano, Organismo A de la UNESCO. Asimismo, es miembro del Comité Científico de Ciudades y Pueblos Históricos.

MANUEL ARTURO ROMÁN KALISCH

manuel.roman@correo.uady.mx

Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autó-

noma de Yucatán (FA-UADY) en la licenciatura en Arquitectura, en las maestrías en Arquitectura y Conservación del Patrimonio y en el doctorado Interinstitucional en Ciencias del Hábitat (DICH), del que fue coordinador de 2017 a 2021. Investigador de la FA-UADY en la línea de Tecnología Constructiva Histórica y coordinador del Cuerpo Académico de Tecnología y Medio Ambiente. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I) del CONACYT, de DOCOMOMO México y del Forum UNESCO. Ha publicado diversos artículos de investigación y capítulos de libro, así como un libro *Tipología constructiva religiosa en el Yucatán virreinal. Elementos estructurales y sus variantes constructivas y formales en editoriales dentro y fuera del país*. Ha sido ponente en diversos foros nacionales e internacionales.



CAMBIO **y** PERMANENCIA

Se terminó de imprimir el 15 de diciembre del 2021
en los talleres de la Imprenta Equis S.A. de C.V..
El tiraje consta de 200 ejemplares.
Ciudad de México, México.



Hablar de la irrupción de la arquitectura moderna en los centros históricos del país, durante el periodo intermedio del siglo XX, es referirnos a la implantación de una huella equivalente a la que dejaron otros paradigmas arquitectónicos, previos o posteriores en ellos, como testimonio de un periodo de tiempo en que prevalecieron acompañando a una forma de vida, a través de las obras espaciales y materiales que edificaron en el núcleo urbano y fundacional de las ciudades.

En México arquitecturas de diversas temporalidades se han asentado por lo regular, desde los tiempos precolombinos, en dichos espacios centrales, aun cuando hayan sido enterradas, destruidas, sustituidas, conservadas, restituidas o complementadas por edificaciones posteriores. Los centros históricos han sido objeto, invariablemente, de superposiciones y agregaciones para adecuarlos a los requerimientos de cada época y son en ese sentido, un palimpsesto de nuestra historia.

ISBN 978-1234567897

